

ROMANCIERO

DE ROMANCES

CABALLERESCOS É HISTÓRICOS

ANTERIORES AL SIGLO XVIII,

que contiene los de Amor, los de la Tabla Redonda, los de Carlo Magno y los Doce Pares, los de Bernardo del Carpio, del Cid Campeador, de los Infantes de Lara, &c.

ORDENADO Y RECOPIADO

por D. Agustin Duran.



PARTE II.



MADRID:

IMPRENTA DE DON EUSEBIO AGUADO,

1832.

ROMANCES

DE LOS INFANTES DE LARA Y DEL BASTARDO MUDARRA.

1.º (Anónimo). (1)

A Calatrava la Vieja
La combaten castellanos;
Por cima de Guadiana
Derribaron tres pedazos;
Por los dos salen los moros,
Por el uno entran cristianos.
Allá dentro de la plaza
Fueron á armar un tablado,
Que aquel que lo derribara
Ganará de oro un escaño.
Ese Don Rodrigo Lara,
Que es quien lo habia ganado,
(De Garcí Hernandez sobrino
Y de Doña Sancha hermano)
Al conde Don Garcí Hernandez
Se lo llevó presentado.
Que le trate casamiento
Pretende con Doña Lambra.

Ya se trata el casamiento,
Hecho fue en hora menguada,
Con Doña Lambra Burueva
Y Don Rodrigo de Lara:
Las bodas fueron en Burgos,
Las tornabodas en Salas,
En bodas y tornabodas
Pasaron siete semanas.
Tantas vienen de las gentes
Que no caben por las plazas,
Y aún faltaban por venir
Los siete Infantes de Lara.
Helos, helos por do vienen
Con toda la su compañía;
Saliólos á recibir
La su madre Doña Sancha.
— Bien vengades, los mis hijos,
Buena sea vuestra llegada,

(1) *Lo informe y rústico de este romance, la falta de consecuencia en su forma y asonancia muestran que su composición es de algun hombre lego, y tal vez su mucha antigüedad.*

Allá iredes á posar
 A esa cal de Cantarranas;
 Hallareis las mesas puestas,
 Viandas aparejadas.
 Desque hayades comido, hijos,
 No salgades á las plazas,
 Porque las gentes son muchas,
 Trábanse muchas barajas. —
 Desque todos han comido
 Van á bohordar á la plaza.
 No salen los siete Infantes,
 Que su madre lo mandara;
 Mas desque hubieron comido
 Siéntanse á jugar las tablas.
 Tiran unos, tiran otros,
 Ninguno bien bohordaba.
 Allí salió un caballero
 De los de Córdoba la llana,
 Bohordó hácia el tablado
 Y una vara bien tirara.
 Allí hablara la novia,
 Desta manera hablara:
 — Amad, señoras, amad
 Cada una en su lugar,
 Que mas vale un caballero
 De los de Córdoba la llana
 Que no veinte ni treinta
 De los de casa de Lara (1). —
 Oídolo habia Doña Sancha,
 Desta manera hablara:
 — No digais eso, señora,
 No digades tal palabra,
 Porque hoy os desposaron
 Con Don Rodrigo de Lara. —
 — Callad, Doña Sancha, vos
 No debeis ser escuchada,

Que siete hijos paristes
 Como puerca encenagada. —
 Oídolo habia el ayo
 Que á los Infantes criaba:
 De allí se habia salido,
 Triste se fue á su posada:
 Halló que estaban jugando
 Los Infantes á las tablas,
 Sino era el menor dellos,
 Gonzalo Gonzalez se llama;
 Recostado lo halló
 De pechos á una baranda.
 — ¿Cómo venís triste, ayo?
 Decí, ¿quién os enojara? —
 Tanto le rogó Gonzalo
 Que el ayo se lo contara:
 — Mas mucho os ruego, mi
 hijo,
 Que no salgais á la plaza. —
 No lo quiso hacer Gonzalo,
 Mas antes tomó una lanza.
 Caballero en un caballo
 Vase derecho á la plaza:
 Vido estar allí el tablado
 Que nadie lo derribara;
 Enderezóse en la silla,
 Con él en el suelo daba;
 De que lo hubo derribado
 Desta manera hablara:
 — Amade P....., amad
 Cada una en su lugar,
 Que mas vale un caballero
 De los de casa de Lara,
 Que cuarenta ni cincuenta
 De los de Córdoba la llana. —
 Doña Lambra que esto oyera

(1) Con estas palabras insultantes contra los Laras daba desprecio Doña Lambra á los caballeros forasteros.

Bajóse muy enojada,
 Fuese á aguardar á los suyos,
 Fuese para su posada,
 Halló en ella á Don Rodrigo,
 Desta manera le habla:
 — Yo me estaba en Barbadi-
 llo (1)

En esa mi heredad,
 Mal me quieren en Castilla
 Los que me habian de guardar.
 Los hijos de Doña Sancha
 Mal amenazado me han
 Que me cortarian las haldas
 Por vergonzoso lugar (2),
 Y cebarian sus halcones
 Dentro de mi palomar,

Y me forzarian mis damas
 Casadas y por casar.
 Matáronme mi cocinero
 So faldas de mi brial.
 Si desto no me vengais
 Yo mora me iré á tornar. —
 Allí habló Don Rodrigo,
 Bien oireis lo que dirá:
 — Callede, la mi señora,
 Vos no digades lo tal;
 De los Infantes de Lara
 Yo os pienso á vos de vengar.
 Tretilla les tengo ordida,
 Bien se la cuidó tramar,
 Que nacidos y por nacer
 Dello tengan que contar.

2.º (Anónimo). (3)

¡Ay Dios, qué buen caballero
 Fue Don Rodrigo de Lara,
 Que mató cinco mil moros
 Con trescientos que llevaba!
 Si aqueste muriera entonces
 ¡Qué gran fama que dejara!
 No matara sus sobrinos
 Los siete Infantes de Lara,
 Ni vendiera sus cabezas
 Al moro que las llevara.
 Ya se trataban las bodas

Con la linda Doña Lambra,
 Las bodas se hacen en Burgos,
 Las tornabodas en Salas:
 Las bodas y tornabodas
 Duraron siete semanas;
 Las bodas fueron muy buenas,
 Las tornabodas muy malas.
 Ya convidan por Castilla,
 Por Castilla y por Navarra:
 Tanta viene de la gente
 Que no hallaban posadas,

(1) *Todo el trozo que sigue es proverbial, es decir, que se citaba mucho y se cantaba de continuo, sirviendo de tema para otros romances. Entre ellos se nota el 8.º de la primera parte de los del Cid, que dice: Día era de los Reyes.*

(2) *Ya en el siglo XIII y XIV se castigaba á las ramerías cortándolas las faldas y echándolas así públicamente de los pueblos. Así Doña Sancha le dice á su desposado una cosa tan ofensiva para incitarle á la venganza.*

(3) *Es al mismo asunto que el anterior, y como mas moderno explica algunas cosas obscuras del otro.*

Y aún faltaban por venir
 Los siete Infantes de Lara.
Helos, helos por do vienen (1)
Por aquella vega llana:
Sálelos á recibir
La su madre Doña Sancha.
 — *Bien vengades, los mis hijos,*
Buena sea vuesa llegada.
 — *Norabuena esteis, señora,*
Nuesa madre Doña Sancha. —
 Ellos le besan las manos,
 Y ella á ellos en la cara.
 — Huelgo de veros á todos,
 Que ninguno no faltara,
 Porque á vos, mi Gonzalvico,
 Y á todos mucho os amaba.
 Tornad á cabalgar, hijos,
 Y tomad las vuestras armas,
 Y allá os ireis á posar
 Al barrio de Cantarranas.
 Por Dios os ruego, mis hijos,
 No salgais de las posadas,
 Porque en semejantes fiestas
 Se urden buenas lanzadas. —
 Ya cabalgan los Infantes
 Y se van á sus posadas;
 Hallaron las mesas puestas,
 Viandas aparejadas.
 Despues que hubieron comido
 Pidieron juegos de tablas,
 Sino fuera Gonzalvico
 Que su caballo demanda,
 Y muy bien puesto en la silla
 Se sale para la plaza,
 En donde halló á Don Rodrigo
 Que á una torre tira varas,

Y con fuerza muy crecida
 A la otra parte pasaban.
 Gonzalvico questo viera
 Las suyas tambien tirara,
 Las suyas que pesan mucho
 A lo alto no llegaban.
 Doña Lambra questo vido
 De esta manera le hablaba:
 — Amad, ó dueñas, amad
 Cada cual en su lugar;
 Mas vale mi caballero
 Que cuatro de los de Salas. —
 Cuando Sancha aquesto oyó
 Respondió muy enojada:
 — Calledes, Lambra, calledes,
 Non digais la tal palabra,
 Que si mis hijos lo saben
 Ante tí te lo mataran.
 — Calledes vos, Doña Sancha,
 Que teneis porque caillar,
 Pues paristes siete hijos
 Como puerca en muladar. —
 Gonzalvico questo oyera
 Esta respuesta le da:
 — Yo te cortaré las faldas
 Por vergonzoso lugar,
 Por cima de las rodillas
 Un palmo y mucho mas. —
 Al llanto de Doña Lambra
 Don Rodrigo fue á llegar:
 — ¿Ques aquesto, Doña Lambra?
 ¿Quién os pretendió enojar?
 Si me lo dices yo entiendo
 Que te lo he de bien vengar,
 Porque á dueña tal que vos
 Todos la deben honrar.

(1) *Los versos en letra itálica pertenecen á un romance mas antiguo, y se han intercalado en éste sin duda por el que lo compuso.*

3.º por *Sepúlveda.*

De los reinos de Leon
 Bermudo tiene el reinado:
 En esa ciudad de Burgos
 Bodas se habian concertado:
 Ruy Velazquez es de Lara
 El que ha de ser desposado,
 Casárase con Doña Hembra,
 Muger es de gran estado.
 Gonzalo Gustios el Bueno
 A las bodas es llegado,
 Cuñado es de Ruy Velazquez
 Con la su hermana casado.
 Trae consigo siete Infantes,
 Que de Lara se han nombrado,
 Hijos de Gonzalo Gustios,
 Sobrinos del desposado.
 Criólos Nuño Salido,
 Caballero muy honrado;
 Mostróles buenas costumbres
 Como á nobles hijos-dalgo.
 A todos siete en un dia
 Caballeros han armado,
 Armóles Garci Fernandez
 Ese Conde castellano.
 Caballeros son muy buenos,
 En armas bien se han probado.
 Muchos vienen á las bodas
 Caballeros de alto estado:
 Duraron cinco semanas
 Las fiestas que han comenzado,
 Do celebran grandes fiestas
 De placer muy sublimado.
 La postrer semana dellas
 Don Rodrigo alzó un tablado
 Muy junto de una ribera
 Que de Burgos es cercano.
 Al tablado tiran muchos,
 Pero no hay tan esforzado

Que llegase á dar en él,
 Aunque muchos lo han probado.
 Un primo de Doña Lambra,
 Que Alvar Sanchez es llamado,
 Vió que caballero alguno
 No alcanzaba en el tablado.
 Lanzó á él un gran bohordo,
 Gran ferida en él ha dado,
 Quebrantóle algunas tablas,
 Doña Lambra se ha gozado,
 Dello hobo gran placer,
 Con su cuñada ha hablado.
 Díjole: — ¿Veis, Doña Sancha,
 Qué caballero esforzado
 Que es mi buen primo Alvar
 Sanchez,
 Y tan bien encabalgado
 Que ninguno ha dado golpe
 Adonde él lo habia dado? —
 Doña Sancha y los sus hijos
 Riendo dello han estado;
 Ninguno dió miente á ello,
 Que estan las tablas jugando,
 Solo Gonzalo Gonzalez,
 El menor de los hermanos,
 Que á furto de todos ellos
 Cabalgaba en su caballo.
 Con él iba un escudero
 Que un azor lleva en la mano.
 Gonzalo tomó un bohordo,
 Fue donde estaba el tablado;
 Tan gran golpe dió en él
 Que por medio lo ha quebrado.
 Doña Sancha y los sus hijos
 Gran placer dello han tomado.
 No placia á Doña Lambra
 Que mucho le habia pesado.
 Los Infantes que lo vieron

Todos luego han cabalgado:
 Temieron que vernia mal
 A Don Gonzalo su hermano.
 Alvar Sanchez con pesar
 Al Infante ha denostado,
 Él respondió á sus palabras,
 A las manos han llegado.
 Gran ferida dió el Infante
 A Alvar Sanchez su contrario:
 Díóle en medio del rostro
 La mano el puño cerrado,
 Quebrantóle las quijadas,
 Los dientes le ha derribado:
 Muerto cayó luego en tierra
 De encima de su caballo.
 Doña Lambra que lo vido
 Grandes voces está dando,
 Feriase en el su rostro
 Con las manos arañando,
 Diciendo: ¿qué dueña alguna
 Ansi se habia deshonrado
 En bodas que fuesen hechas
 Sino á ella sola en su cabo?
 Ruy Velazquez que lo oyó
 Luego habia cabalgado:
 Tomó un astil de lanza,
 Fue donde está Don Gonzalo,
 Firiéralo en la cabeza,
 Gran herida le habia dado.
 Cuando Gonzalo Gonzalez
 Se vido tan lastimado
 Dijo á Don Rodrigo: — Tio,
 Nunca os hice desguisado
 Para recibir herida
 Como vos me la habeis dado;
 Yo cuido della morir;
 Pero ruego á mis hermanos
 Que si della yo muriere
 A vos non hayan rogado:
 Y á vos, Ruy Velazquez, ruego

Que seais bien mesurado,
 Non me firais otra vez
 Que vos será demandado,
 Y yo no podria sufrir
 Hombre tan desmesurado. —
 Ruy Velazquez con enojo
 Otro golpe le ha tirado,
 No le acertó en la cabeza,
 En el hombro le habia dado,
 El astil quebró por medio;
 El Infante de enojado
 Tomó el azor que traía
 En la mano á su criado,
 Pues no traía arma alguna,
 Con él á su tio ha dado;
 Juntamente con el puño
 Todo lo ha desmenuzado,
 Por la boca y las narices
 Sangre mucha ha derramado.
 Mal trechó era Ruy Velazquez,
 Armas está demandando
 Llamando á sus caballeros
 Y á todos los de su bando.
 Docientos hombres de estima
 Estan juntos á su lado:
 Los Infantes y parientes
 Tambien se habian juntado.
 Garci Fernandez, el Conde
 De Castilla ese condado,
 Y el bueno Gonzalo Gustios
 Todo lo han apaciguado.
 Hiciéronlos luego amigos,
 La saña habian quebrantado.
 Entonces Gonzalo Gustios
 A Ruy Velazquez ha hablado,
 Díjole: — Vos, Don Rodrigo,
 Sois caballero estimado,
 Y habeis muy gran prez en ar-
 mas
 Mas que todos los cristianos;

No hay ninguno que no tema
De teneros por contrario,
Y que no vos tenga envidia,
Porque sois tan afamado;
Yo tengo por bien mis hijos
Os sirvan de muy buen grado,
Y guarden vuestra persona,
Vos les hareis buen amparo
De guisa que valgan mas
Por estar á vuestro lado.—

Don Rodrigo respondió:
—Soy contento y muy pagado:
Gran placer dello recibo,
Con ello, cuñado honrado,
Haréles yo toda honra,
De mí serán muy amados,
Por ser todos mis sobrinos
Serán ellos bien tratados,
Mayormente siendo hijos
De hermana que tanto amo.

4.º por *Sepúlveda*.

Acabadas son las bodas
Que allá en Burgos se hacian
De Ruy Velázquez de Lara
Con la que Lambra decian.
Doña Lambra y su cuñada
De Burgos ambas partian,
Con ellas van los Infantes
Qué de Lara se apellidan,
Hijos de Gonzalo Gustios,
Caballeros de valía:
Tambien va Nuño Salido
Que los Infantes regia.
Llegaron á Barbadillo,
Que Ruy Velázquez tenia.
Los siete Infantes hermanos
Por her placer á su tia
Por aquesse rio Arlanza
Cazando con aves iban.
Despues que hobieron cazado
A Barbadillo volvian;
Entraron en una huerta
Que de placer ende habia.
A sombra del arboleda
Los Infantes se ponian:
El menor de los hermanos,
Que Don Gonzalo decian,
Un azor tomó en su mano,

En el agua lo ponía,
Con sabor de lo alegrar
Mucho regalo le hacia.
Doña Lambra que lo vido,
Como muy mal lo queria,
Llamado habia un criado,
Desta suerte le decia:
—Toma agora tú un cohombro,
Fínchelo de sangre viva,
Y arrójaselo á Gonzalo,
Aquel que el azor tenia;
Vente luego para mí,
Que yo te mampararia.—
El hombre tomó un cohombro
Y de sangre lo teñia,
Dió con él á Don Gonzalo,
En sangre untado lo habia.
Sus hermanos que lo vieron
Muy gran pesar recebian,
Duéleles el corazon,
Vengarlo mucho querian,
Y con crecido pesar
Desta manera decian:
—Ciñamos nuestras espadas
Que nadie nos las veria
Debajo de nuestros mantos
Y vayamos por la via

Contra de aquel peon
 Que hizo tal villanía;
 Y si viéremos que atiende
 Y no muestra cobardía,
 Tendremos que con locura
 Lo hizo y albardonía;
 Mas si fuere á Doña Lambra
 Y ella en sí lo recebia,
 Por su consejo lo hizo,
 No se nos escape á vida. —
 Fuéronse para el palacio;
 El hombre cuando los vía
 Acogióse á Doña Lambra,
 So su brial se metia:
 Los Infantes que lo vieron
 A Doña Lambra decian:
 —Cuñada, quitaos afuera,

5.º por *Sepúlveda.*

Muy grande era el lamentar,
 Que Doña Lambra hacia
 Sobre aquel que los de Lara
 Delante muerto le habian:
 En medio de un gran corral
 Un lecho armado tenia
 Cubierto de paños negros,
 De hombre muerto parecia.
 Doña Lambra y las sus dueñas
 Gran lloro sobre él hacian,
 Y con muy crecidos gritos
 Viuda triste se decia,
 De marido ya olvidada
 Y que ya no lo tenia.
 Ruy Velazquez ha llegado
 Que lo pasado sabia:
 Doña Lambra se fue ante él, —
 Estas palabras decia:
 —Mucho os pese, Ruy Velaz-

No ampareis quien mal hacia.
 —Mi vasallo es este hombre,
 Doña Lambra respondia,
 Si algo contra vos hizo
 Yo vos lo castigaria,
 Mientras yazca en mi poder
 Ninguno lo feriria. —
 Los Infantes con braveza,
 Sin hacer lo que decia,
 Mataron el hombre allí
 Ante ella que lo veía,
 Y con la sangre del hombre
 Sus tocas se las teñian.
 Los Infantes cabalgaron,
 Para Salas se volvian,
 Llevaron á Doña Sancha
 Su madre en su compañía.

De la gran deshonra mia,
 Que me han hecho los Infantes
 Una grande alevosía,
 Que si vos no me vengais
 Yo misma me mataria.
 —No vos cuitedes, señora,
 Ruy Velazquez respondia,
 Que yo os daré tal derecho
 Quel mundo se espantaria. —
 Luego á Don Gonzalo Gustios
 Sus mensageros envia
 Rogándole venga á él
 Porque hablarle queria.
 Luego vino Don Gonzalo,
 Sus hijos en compañía,
 Recibiólos Don Rodrigo
 Encubriendo la enemiga,
 Halagólos con palabras
 Como quien bien los queria;
 Porque no se recatasen

Segurado los habia.

Hablando está con su padre,

Desta manera decia:

— Cuñado, Gonzalo Gustios,
Las bodas que he hecho hoy dia
Costáronme grande haber,
Nadie me favorecia.

Aquese Rey Almanzor,

Que en Córdoba residia,

Gran ayuda me mandó

Para el gasto que hacia.

Ruégovos por bien hayais

Llevar mi mensagería;

Saludadlo de mi parte,

Pedir heis lo que decia. —

Gonzalo Gustios le dijo

Que muy bien lo cumpliria.

Ruy Velazquez con enojo

Gran traicion obrado habia;

Apartóse con un moro

Que bien sabe el Alxamía,

Y escribióle al Almanzor

Una carta desta guisa:

«Salud á vos, Almanzor,

»Ruy Velazquez os envia:

»Los hijos de Gonzalo Gustios,

»Que con esta carta iban,

»Deshonraron mi muger,

»Y á mí gran enojo hacian:

»Yo en tierra de los cristianos

»Vengarme no me podria:

»Envíooos allá al su padre,

»Quitalde luego la vida.

»Yo sacaré las mis huestes

»Para Córdoba esa villa,

»Llevaré sus siete hijos,

»Y irán en mi compañía:

»A Almenar iré con ellos,

»Y yo os entregaria

»A los vuestros caballeros

»De manera que no vivan.

»Cortaréisles las cabezas,

»Dello gran bien os vernia,

»Que si los Infantes mueren

»Luego habreis toda Castilla,

»Que estos son los mas contra-
rios

»Que en toda Castilla habia,

»En quien tiene su esperanza

»Ese Conde Don García.»

La carta se cerró y luego

Al moro matar hacia.

Dió la carta á su cuñado,

El cual luego se partia.

A Córdoba habia llegado

Donde Almanzor residia,

Dióle la carta en su mano,

Desta suerte le decia:

—Ruy Velazquez el de Lara

Saludes muchas te envia,

Ruégate luego le envies

Lo que ahí te escribia. —

Almanzor leyó la carta

Y luego allí la rompia.

Dijole: — ; Gonzalo Gustios,

A qué fue la tu venida!

Tú sepas que Ruy Velazquez

A rogarme mucho envia

Que te corte la cabeza;

Yo no haré tal villanía. —

Mandólo poner en carcel,

En prisiones lo ponian.

Encomendólo á una mora

Que por hermana tenia

Para que mucho lo honre,

Que lo honre y que le sirva.

Ruy Velazquez el de Lara
 Gran maldad obrado habia,
 Que al bueno Gonzalo Gustios
 Para Córdoba lo envia
 Para que luego lo mate
 Almanzor que ahí residia.
 A los Infantes de Lara,
 Hijos dél, que no debia,
 Con palabras engañosas
 Gran engaño les hacia.
 Díjoles: — Los mis sobrinos,
 Mientras mi hermano volvia
 Quiero hacer una entrada
 Hasta Almenar esa villa.
 Si vos habedes por bien
 De ir en mi compañía
 Habré gran placer con vusco;
 Y si en placer no os venia
 Quedad á guardar la tierra,
 Que solo por mí lo haria. —
 Los Infantes respondieron
 Que todos con él irian,
 Y que yendo él contra moros
 Bien guisado non sería
 Quedar ellos en la tierra
 Y él aventurar su vida.
 Ruy Velazquez les mandó
 Aderecen su partida,
 Y que en Febros esa vega
 Allí los atenderia.
 Salióse de Barbadillo
 Con la gente que tenia,
 Los Infantes van tras él,
 Su ayo con ellos iba.
 Llegados á un pinar

Que en la carrera se hacia,
 Catado se han que agüeros
 Malos mostrado se habian.
 Ese buen Nuño Salido
 Gran pesar dello tenia:
 Díjoles: — Tornaos, Infantes,
 A Salas la vuestra villa,
 No pasemos adelante,
 Malos agüeros habia,
 Un buho dá grandes gritos,
 Un águila se carpía,
 Cuervos muy mal la aquejaban,
 Yo de aquí no pasaria. —
 El menor de los Infantes,
 Don Gonzalo se decia,
 Díjole: — Nuño Salido,
 No hablásteis á mi guisa,
 Que el agüero que decís
 A nos nada empesceria,
 Sino al que hace la hueste
 Y por mayor la regia;
 Mas vos que sois ya muy viejo
 Y de muy gran ancianía,
 Y no para las batallas,
 Volveos por esa via,
 Ca nos adelante iremos,
 Que volver no nos cumplia.
 — Hijos, respondió Don Nuño,
 El corazon me dolia
 Porque vais esa carrera
 Que llevais muy mala guia,
 Ca tales agüeros vide
 Non volvereis á Castilla,
 Y pues á mí non creís
 De vos yo me despedia.

7.º por Sepúlveda.

Llegados son los Infantes,
 Que de Lara se decían
 En esa vega de Febros
 Dó Velazquez atendia:
 Saliólos á recibir
 Con muy fingida alegría,
 Preguntóles por Don Nuño,
 Que ellos por ayo tenían.
 Los Infantes respondieron
 Que á Salás vuelto se había
 Porque vió malos agüeros
 Por la vía que venían.
 Don Rodrigo respondió,
 Desta manera decia:
 —Sobrinos, esos agüeros
 Para nos gran bien serian,
 Porqué nos dan á entender
 Que bien nos sucederia,
 Ganaremos gran victoria,
 Nadá no se perderia:
 Don Nuño lo hizo muy mal
 Que con vusco no venia;
 Mande Dios que se arrepienta
 Y me lo pague algun dia. —
 Estando en estas razones
 Don Nuño llegado habia,
 Los Infantes lo abrazaron,
 Grande placer recibian.
 Ruy Velazquez con enojo
 Contra Don Nuño decia:
 —Siempre fuistes mi contrario
 Hasta hoy en este dia,
 Si derecho no he de vos
 Mucho á mí me pesaria. —
 Respondió Nuño Salido:
 —Don Rodrigo, yo falsía
 Nunca la tuve con vos,

Ni menos tuve enemiga:
 Siempre dije yo verdad,
 Y por tanto yo decia,
 Quien dijere estos agüeros
 Ser buenos, muy mal mentia,
 Y que trae gran traicion
 Contra los que aquí yacian. —
 Por deshonrado se tuvo
 Ruy Velazquez que lo oía.
 Díjoles á sus vasallos:
 —Soldados, oid en mal dia,
 Que me vedes deshonrar
 Y por mí nadie volvía:
 Dadme ya derecho dél,
 A grandes voces pedía. —
 Levantóse un caballero,
 Mano á su espada ponía,
 Fue contra Nuño Salido,
 Con ella darle queria:
 El menor de los Infantes
 Delante se le ponía,
 Dióle tan grande puñada
 Que en la tierra lo ponía;
 A los pies de Ruy Velazquez
 Muerto lo dejó sin vida.
 Ruy Velazquez pidió armas
 Porque vengarse queria
 De los sus siete sobrinos,
 Su muerte mucho cobdicia.
 Las faces tienen paradas,
 Pelear todos querían,
 Gonzalo Gonzalez el Bueno
 A Ruy Velazquez decia:
 —Sacástenos de la tierra
 Contra aquesta morería,
 Y ora querernos matar
 Mal contado vos sería.

Si querella habeis de nos,
Aquí se os enmendaria. —
Ruy Velazquez respondió,

Que era bien lo que decia;
Porque no podia vengarse
Disimulado lo habia.

8.º (Anónimo).

¿Quién es aquel caballero
Que tan gran traicion hacia?
Ruy Velazquez es de Lara
Que á sus sobrinos vendia.
En el campo de Almenar
A los Infantes decia
Que fuesen á correr moros,
Que él los acorreria,
Que habrian muy gran ganancia,
Muchos captivos traerian.
Ellos en aquesto estando
Grandes gentes parecian;
Mas de diez mil son los moros,
Las enseñas traen tendidas.
Los Infantes le preguntan
Qué gente es la que venia.
— No hayais miedo, mis so-
brinos,
Ruy Velazquez respondia,
Todos son moros astrosos,
Moros de poca valía
Que viendo que vais á ellos
A huir luego echarian;
Y si ellos vos aguardan
Yo en vuestro socorro iria:
Corrilos yo muchas veces,
Ninguno lo defendia.
A ellos id, mis sobrinos,
No mostredes cobardía. —
¡Palabras son engañosas
Y de muy grande falsía!
Los Infantes como buenos
Con moros arremetian:
Caballeros son doscientos

Los que su guarda seguian.
Él á furto de cristianos
A los moros se venia,
Díjoles que sus sobrinos
No escape ninguno á vida,
Que les corten las cabezas
Quel no los defendería,
Docientos hombres no mas
Llevaban en compañía.
Don Nuño que ir los vido
Ido habia por su espía,
Y cuando oyó las palabras
Que á los moros les decia,
Daba muy grandes las voces
Que en el cielo las ponía.
— Don Ruy Velazquez, traidor
El mayor que ser podria,
¿A tus sobrinos Infantes
A la muerte los traías?
Mientras el mundo durare
Durará tu alevosía,
Y la falsedad que has hecho
Contra la tu sangre misma. —
Despues qu'aquesto hobo dicho
A los Infantes volvia,
Díjoles: — Armaos, mis hijos,
Que vuestro tio os vendia:
De consuno es con los moros,
Ya concertado tenian
Que os maten á todos juntos. —
Ellos armáronse aína:
Las quince huestes de moros
A todos cerco ponian;
Don Nuño que era su ayo

Gran esfuerzo les ponía:
 —Esforzaos, non temades,
 Haced lo que yo hacia:
 A Dios yo vos encomiendo,
 Mostrad vuestra valentía. —
 En la delantera haz
 Don Nuño herido habia
 Y muerto muchos de moros,
 Mas á él muerto lo habian.
 Los Infantes arremeten
 Con la su caballería;
 Mezcláronse con los moros,
 A muchos quitan la vida.
 Los cristianos eran pocos,
 Veinte moros á uno habia;
 Mataron á los cristianos,
 Que á vida ninguno finca;
 Solos quedan los hermanos,
 Que ninguna ayuda habian.
 Encomendáronse á Dios,
Santiago, valme, decian:
 Hirieron recio en los moros,
 Gran matanza les hacian,
 No osan estar delante
 Que gran braveza traían.

9.º por *Sepúlveda*.

Cercados son los Infantes
 De los moros de Almenara;
 Cansados de pelear
 La muerte tienen cercana.
 Treguas envían á pedir
 A Galve y á Don Vigara
 Capitanes de Almanzor
 El que allí los enviara,
 Hasta que su tío lo sepa
 Ruy Velazquez el de Lara,
 Ese malo fementido
 Que la muerte les buscara.

Fernan Gonzalez menor
 A sus hermanos decia:
 —Esforzaos, mis hermanos,
 Lidiemos con valentía,
 Mostremos gran corazon
 Contra aquesta morería.
 Ya no habemos ayuda,
 Solo Dios darla podia;
 Ya murió Nuño Salido
 Y nuestra caballería:
 Venguémoslos ó muramos,
 Nadie muestre cobardía,
 Que desque estemos cansados
 Esta sierra nos valdria. —
 Volvieron á pelear,
 ;Oh qué reciamente lidian!
 Muchos matan de los moros,
 A otros muchos herian;
 Muerto han á Fernan Gonzalez,
 Seis solos quedado habian.
 Cansados ya de lidiar
 A la sierra se subian,
 Limpiáronse los sus rostros
 Que sangre y polvo teñian.

Los moros les dan las treguas
 Que los hermanos demandan:
 Don Diego Gonzalez fue
 El que llevó la embajada.
 Ruy Velazquez que lo oyó
 Dijo:—No sé qué demandan.—
 Respondió Diego Gonzalez,
 Otra vez le replicara:
 —N'os olvideis, Don Rodrigo,
 De cumplir vuestra palabra:
 Sea la vuestra medida
 Que ayuda nos sea dada,

Que estamos en muy gran queja,
 La muerte habemos cercana.
 Mi hermano Fernan Gonzalez
 Muerto en el campo quedaba,
 Y doscientos caballeros

Que vienen en nuestra guarda:
 Hacedlo por Dios del cielo
 Y por su Madre sagrada,
 Catad que somos cristianos
 Y fijos de vuestra hermana,
 Naturales de Castilla,
 Y que hacerlo os obligaba.—
 Ruy Velazquez como malo
 Esta respuesta le daba:

—A buena ventura os id
 Que yo no iré en vuestra guarda,
 Acordaos de mi deshonor,
 De que en Burgos fuistes causa,
 Al celebrar de mis bodas
 Do mi cuñado mataras;
 Y tambien de la que hecisteis
 A mi muger Doña Lambra
 Que le matastes delante
 Un hombre que ella amparara,
 Y el que en la vega de Febros
 Matastes de la puñada.

Buenos caballeros sois
 De la alta alcuña de Lara,
 Pelead como valientes,
 Mi ayuda no os será dada:
 No tengais fiducia en mí,
 Todos morireis á espada.—
 Tornado se habia Don Diego
 Donde los cinco quedaran,
 Contóles la mala ayuda
 Que en el su tío se hallaba.
 Mil cristianos, á escondidas,

De Ruy Velazquez se apartan
 A ayudar los seis hermanos,
 Mas el traidor lo escusaba
 Diciendo:—Dejad, amigos,
 Veremos cómo lidiaban,
 Que si ayuda han menester
 Por mí les sería dada.—
 Mas hasta trescientos dellos
 A su escuso se apartaran
 A ayudar á los Infantes
 Que muy cuitados estaban.
 Los hermanos que los vieron
 A ellos enderezaban
 Creyendo que su mal tío
 A matarlos se lanzaba.
 Los caballeros les dicen:
 —Quedos estad, los de Lara,
 Que venimos á ayudarvos
 Y vamos en vuestra guarda:
 Con vusco aquí moriremos,
 El vuestro tío, mal haya,
 Que vuestra muerte procura
 Y en sabor tanto la haya;
 Y si nos fincamos vivos
 No queremos otra paga
 Sino que dél nos libreis
 Si él á Castilla tornaba.—
 Ellos se lo prometieron
 Y la fe dello les daban.
 Fueron á ferir los moros,
 Muy esquiva es la batalla,
 Tan cruda que otra mayor
 De tan pocos no se halla:
 Mil han muerto de los moros,
 Ningun cristiano quedaba:
 Los Infantes de cansados
 No pueden mover la espada.

10. (Anónimo). (1)

Cansados de combatir
 En la sangrienta batalla
 Que tuvieron con los moros
 En campos de Arabiana
 Los valerosos Infantes
 Siete del nombre de Lara,
 Porque el traidor de su tío
 Les tuvo traicion armada,
 Dos capitanes contrarios,
 Llamados Galva y Viara,
 Los recogen en su tienda
 Mientras la tregua está dada.
 Movidos de compasion
 De ver que mueren sin causa
 Los mas famosos guerreros
 Que tuvo ni tenia España,
 Cúranles de las heridas
 Y aderézanles las armas,
 Regálanlos con comida
 En blandas y apuestas camas
 Diciéndoles: — Aunque somos
 De ley y nacion estraña,
 Vuestro valor nos obliga
 A que aquesto y mas se haga.—
 El traidor de Ruy Velazquez

Al Rey Almanzor contaba
 Como le hacen traicion
 Los moros Galva y Viara.
 El Rey los manda llamar
 Y les pregunta la causa
 De celebrar amistad
 Con los Infantes de Lara.
 Ambos responden: — Señor,
 Es razon en guerra usada
 Que al enemigo vencido
 No se ha de tirar la lanza;
 Mas cuando la traicion
 Es de su daño la causa,
 Al mas riguroso pecho
 Le vuelve de cera blanda:
 Y si tú, Rey, permitieras
 Que acabaran la batalla
 Otros nuevos capitanes,
 Nos hicieras merced alta,
 Porque la gran sinrazon
 A grandes voces nos llama
 Diciendo: si es con traicion
 Nunca es justa la demanda,
 Ni al vencedor, con justicia,
 Se le debe dar la palma.

11. (Anónimo).

Saliendo de Canicosa
 Por el val de Arabiana
 Donde Don Rodrigo espera
 A los hijos de su hermana,
 Por campo de Palomares
 Vió venir con gran compañía

Muchos yelmos reluciendo,
 Mucha adarga bien labrada,
 Mucho caballo ligero,
 Muchas lanzas aceradas.
 La seña que viene en ellas
 Es media luna cortada;

(1) *Al mismo asunto hay uno de Sepúlveda, que dice: Cansados de pelear.*

Alá traen por apellido,
 A Mahoma á voces llaman.
 Tan altos daban los gritos
 Que los campos atronaban;
 Lo que las voces decían
 Grande mal significaban:
 —Mueran, mueran, van di-
 ciendo,
 Los siete Infantes de Lara,
 Vengüemos á Don Rodrigo
 Pues tiene con ellos saña.—
 Allí está Nuño Salido,
 El ayo que los criara,
 Como vé la gran morisma
 Desta manera los habla:
 —¡Oh los mis amados hijos!
 ¡Quién vivo no se hallara
 Por no ver tan gran dolor
 Como agora se esperaba!
 Si no os hubiera criado
 No sintiera tanta rabia;
 Mas quiéroos tanto, mis hijos,
 Que ya se me arranca el alma.
 Ciertamente nuestra muerte
 Está bien aparejada,
 No podemos escapar
 De tanta gente pagana;
 Vengüemos bien nuestros cuer-
 pos,

Y miremos por las almas,
 Peleemos como buenos,
 Las muertes queden vengadas;
 Ya que lleven nuestras vidas
 Que las dejen bien pagadas.
 No nos pese de la muerte
 Pues va tan bien empleada,
 Y morimos todos juntos
 Como buenos en batalla.—
 Como los moros se acercan
 A cada uno por sí abraza;
 Cuando llega á Gonzalvico
 En la cara lo besara:
 —Hijo de Gonzalo Gonzalez,
 De lo que mas me pesara
 Es de lo que lo sentiria
 Vuestra madre Doña Sancha:
 Érades su claro espejo,
 Mas que á todos os amaba,
 Y agora perderos tiene
 Sin tener mas esperanza.—
 En esto los moros llegan,
 Traban con ellos batalla,
 Los Infantes los reciben
 Con sus adargas y lanzas:
Santiago, Santiago, cierra,
 A grandes voces clamaban:
 Muy muchos moros mataron,
 Mas ellos allí quedarán.

12. (Anónimo).

Yantando con Almanzor
 Está Don Bustos de Lara,
 Que bien puede con los Reyes
 Comer el señor de Salas.
 En Córdoba tiene el cuerpo
 Preso, y en Burgos el alma,
 Do fincan sus siete hijos

Y su muger Doña Sancha:
 Y despues de haber servido
 Mil manjares á su usanza,
 Dice el Rey: —Gonzalo, amigo,
 Un costoso plato falta.—
 Respóndele el noble hidalgo,
 Descubriendo honradas canas:

— En la tu mesa, señor,
Non puede haber mengua en
nada.—

En esto vino una fuente,
Que cubria una toalla,
Y en ella siete cabezas,
De aquel tronco muertas ramas.
Mira la fuente Gonzalo,
Y dice: — ¡Ay fruta temprana!
¿Quién vos trasportó de Burgos
A los campos de Arabiana?
Mas ¡ay mis hijos! que son
Mis preguntas escusadas,
Que con sangre viene escrito
Que es Rodrigo y Doña Lambra.
¿Quién deste plato pudiera
Dar la mitad á mi Sancha,
Que los mis ojos no pueden
Cumplir con desdichas tantas!
Si Narciso en una fuente
Se arrojó viendo su cara,
Yo que en tí veo siete, y tales,

¿Cómo no me arrojó? aguarda.
Ya, fuente, perdiste el nombre
En el mar de mis desgracias:
Huye, Almanzor, no te anegue,
Que sale de padre el agua.
A todos lloro igualmente
Con sangre, aunque sale blanca,
Que lágrimas de mis ojos
Es sangre que vierte el alma.
Leon seré, yo os prometo,
Mis hijos, en la venganza.
Mas ¡ay! que aunque soy leon
Mi cautiverio es cuartana.
¡Ay ovejas sin pastor!
Que tambien murió la guarda;
Y porque los perros se harten
En Córdoba el perro guardan.
Guárdate, Almanzor, que suele
A veces morder con rabia
En la carne del señor,
Cuanto y mas si es quien le agrava.

13. (Anónimo).

Besando siete cabezas
De siete muertos Infantes,
Agua les dá de sus ojos
Y recibe en cambio sangre
El viejo Gonzalo Bustos
Con las ansias mas notables
Que han causado sentimientos,
Ni han engendrado desastres.
No habla palabra alguna,
Que no es bien embarazarse
En puerta do salen muchos
De suerte que nadie sale.
A Dios pide mil venganzas
Con mas de dos mil señales;
Con mas pausas que palabras

Les dice razones tales:
— Bien parece que es un Rey
El que á su mesa me trae,
Pues que las frutas de postre
Tan grande interese valen.
Porque los extremos cuente,
Y los medios deje aparte,
Es el *post* siete hijos muertos,
Y una gran traicion el *ante*.
Mucho se ha alargado el Rey,
¡Mas qué mucho que se alargue,
Pues quiere mi desventura
Que él convide, y que yo gaste!
No me espanta, amados hijos,
Veros y verme en tal trance,

Porque un traidor encubierto
Es señor de mil leales.
Si el ver muerto á un hijo solo
La paciencia acaba á un padre,
Ver siete, y á traicion muertos,
La vida es razon que acabe:
Y pues el número siete
Tiene escelencias tan grandes,
No hay trabajo como el mio
Pues de siete causas nace.
Pudieras, traidor injusto,
Homicida, aleve, infame,

Dejarme de siete el uno
Para dejar de acabarme;
Mas quisiste temeroso,
Que un traidor siempre es co-
barde,
Porque vengador no quede
Acabar todo un linage.
Pues malogras juventudes
Dignas de dos mil edades,
Llámente Velazquez ruin,
No te llamen Ruy Velazquez.

14. (Anónimo).

Llorando atiende Gonzalo
Las ocho amadas cabezas
De sus hijos y del ayo
Que yacen sobre una mesa,
El noble cuerpo fidalgo
Casi fincado por tierra,
Que esta sola causa pudo
Fallecer su fortaleza:
Y como padre robusto
Fallando prestadas fuerzas,
Las muertas faces bañando,
Las fabla desta manera:
— De tal suerte denodadas
Estades, reliquias tiernas,
Que no sé si estais hablando,
O si estais del todo muertas.
¡Oh qué pálidas estades
De verter sangre las venas
En las lides do lidiastes
Fasta quedaros sin ella!

Y en la poca que quedó
En las faces, fria y seca,
Un fenix para vengarme
Ha de renacer en ellas.
Si ende no lo vengare,
En cárcel, ó fuera della,
El honor de mis fazañas
Con las vuestras vidas muera.
Atended, Infantes mios,
A vuestra cuita y mi mengua,
Y non culpedes mi falta
Pues finásteis sin afrenta,—
Dijo, y erguiéndose en pie,
Como el que vida no precia,
Al primero que falló
Desarmó con ligereza.
Prenderle manda Almanzor,
Los alcaides gritan *muera*,
Y antes que fuese á prision
A cinco dejó por tierra.

15. (Anónimo).

— No se puede llamar Rey
Quien usa tal villanía

(Le dice Gonzalo Bustos
Al Rey Almanzor un dia),

Que habiéndome convidado
 Y héchome gran cortesía,
 Como mi sangre merece,
 Me des por sobrecomida
 La cosa mas dolorosa
 Que jamas dado se habia,
 Mostrándome las cabezas
 De siete hijos que tenia,
 Mas obedientes á un padre
 Que jamas visto se habia,
 Defensa de los cristianos,
 Destruicion de la morisma.
 Por traicion, Rey Almanzor,
 Debió de ser tal desdicha,
 Que tú no fueras bastante,
 Ni toda tu compañía,
 Si vinieran aplazados
 A batalla conocida,
 A traerlos deste modo
 Que ante mis ojos los via,
 Pues de éste, menor de todos,
 En una batalla un dia
 Te ví yo, Rey Almanzor,
 Alejarte á mas porfía,
 Que quisieras tu caballo
 Que volara aunque corria,
 Y llevar armas mas dobles,
 Mil moros en compañía.
 Él no habia veinte y un años,
 Y las armas las traía
 Por mil partes hechas piezas,
 Desmallada la loriga,
 El yelmo todo abollado
 De golpes que en él tenia,
 Deseoso de alcanzarte
 Por probar tu valentía;
 Tu caballo era mejor
 Que el que el Infante traia,
 Y por eso te libraste
 De no morir aquel dia.

Contarte quiero un ejemplo
 Que á propósito venia,
 Y es que convidando á Dário,
 Pompeo, con quien tenia
 Muy antigua enemistad
 Y batallas cada dia,
 Para mas solemnizar
 Su banquete y gran comida,
 Le dió libres los cautivos
 Que en su poder le tenia,
 Que pasaban de diez mil,
 Presentóle la bajilla
 Con que aquel dia sirvieron,
 Y otras cosas de valía:
 Y en esto mostró Pompeo
 Su valor y valentía.
 Tú, teniéndome cautivo
 Convidándome este dia,
 En vez de mi libertad
 Acortas la vida mia. —
 Acabada esta razon
 A sus hijos se volvía,
 Sin poder disimular
 El gran dolor que sentia.
 Limpia las siete cabezas
 Que á la mesa le servian,
 Las limpia y besa mil veces,
 Y besándolas decia:
 — No lloro yo vuestra muerte,
 Pues se puede llamar vida,
 Entendiendo la vengásteis
 Como el caso lo pedia;
 Pero siempre queda pena
 Que la congoja la aviva,
 En ver que fuese á traicion
 Y usando de villanía:
 ;Hijos míos! ;quién se hallara
 En batalla tan esquiva,
 Siquiera para poder
 Socorrer la mayor prisa!

Muriera donde vosotros,
 Y si quedara con vida
 Fuera por mal de Almanzor,
 Como otras veces solia. —
 Estas palabras diciendo
 Para un moro arremetia,
 Y quitándole un alfange,
 A él, y á otros que allí habia,
 Les dió tan pesados golpes,
 Que nadie se defendia
 Que no quedase á sus pies,
 Y el que se libraba huía;
 Y de los que le aguardaron,
 Con sus hijos trece envia.
 Almanzor le está mirando
 Y con ruegos le decia:
 — Aplaca, Gonzalo Bustos,
 Aplaca tu grande ira,
 Que me pesa haberte dado

Tal postre en esta comida,
 Que aunque los Infantes eran
 Destruccion de mi morisma,
 Si los pudiera tornar
 De muertos á dar la vida,
 Por ver su florida edad
 Y su esfuerzo en demasia,
 Lo hiciera, Gonzalo Bustos,
 Aunque es cosa conocida
 Que si tuvieran vida ellos
 Presto quitaran la mia:
 Pero por satisfaccion
 De tu razon conocida
 Yo te concedo licencia
 Para que hoy en este dia,
 O cada y cuando que quieras
 Te puedas ir á Castilla,
 Y llevar estas cabezas,
 Si te place, en compañía.

16. (Anónimo).

Sentados á un ajedrez
 Despacio su juego entablan
 Aliatar, Rey de Segura,
 Y el gran bastardo Mudarra
 Delante el Rey Almanzor
 Y en la presencia de Axa,
 Mora, que sirve Aliatar,
 De mucho donaire y gracia.
 Discurriendo van por lances,
 Juegan con destreza y maña,
 Que pierde mucho el que pierde
 Y gana mucho el que gana.
 El Rey moro, que los ojos
 Tiene puestos en quien ama,
 Tocó una pieza por otra
 Jugando una treta falsa:
 Mudarra que no conoce
 Del Rey la mano turbada,

Ni si por ver á su mora
 Vino á jugar ó jugaba,
 A una parte echó la silla,
 Las piezas todas baraja,
 Y dando mano al tablero
 En pie se pone y levanta,
 Diciendo: — Tráteme bien
 Quien á su juego me llama,
 Que aunque no soy rey, la in-
 juria
 Con quien me enoja me igua-
 la. —
 Aliatar se espantó de esto,
 Y de Mudarra se agravia:
 Llámale bajo y espurio,
 Hijo de ninguno, y nada.
 A sus razones replica
 Mudarra, no con palabras,

Mas levantó para el Rey
 Juntos ajedrez y tabla,
 Con que sin reparo alguno
 De muerte le descalabra,
 Y con presteza no vista
 De allí se parte á otra sala,
 Do está la mora su madre
 Ya del ruido alborotada.
 La espada en la mano pone
 Y desta suerte la habla:
 —Importa, enemiga madre,
 Al enojo con que vengo
 Decirme el padre que tengo,
 Porque importa tener padre:
 Que yo por muy claro siento
 Que tengo padre, y buen padre,
 Por tener tan buena madre,
 O por mi buen pensamiento.
 No quiero á mis ojos ver
 Quien me diga en tiempo alguno
 Que soy hijo de ninguno,

Pues alguno me dió ser:
 Y si tú, fortuna, sobras
 En darme mal importuno,
 Cuando nó sea de ninguno
 Seré hijo de mis obras.—
 Alligida está la mora
 Por verse del hijo que ama
 Ultrajada por un cabo
 Y por otro amenazada:
 Hablarle quiere y no osa,
 Que la lengua se le traba
 Del yerro pasado hecho
 Que al hijo decir no osaba;
 Mas en el valor del padre
 Algun tanto confiada,
 Le descubre todo el hecho
 Del de Bustos y el de Lara;
 Y otras razones le dijo
 Salidas de allá del alma,
 Por lo cual vino á tomar
 De sus hermanos venganza.

17. por *Sepúlveda.*

Una hermana de Almanzor,
 Rey de Córdoba llamado,
 Del bueno Gonzalo Bustos
 Preñada se había quedado
 Al tiempo que él se partió
 De la prision donde ha estado.
 Dende á muy pocos dias
 Pariera; del su preñado
 Un hijo había nacido,
 Mudarra le habían llamado,
 Gonzalez por sobrenombre
 Como á su padre el honrado.
 Almanzor holgó con él;
 A dos amas lo había dado
 Para que muy bien lo crien
 Y con muy grande recado.

Diez años había Mudarra,
 Caballero lo han armado;
 Valiente es de la persona,
 Muestra de ser esforzado.
 A doscientos caballeros
 Almanzor le había dado,
 Porque los haya por suyos
 Y cumplan el su mandado.
 Mudarra era muy valiente,
 De Almanzor es muy amado:
 Es tal que solo Almanzor
 No lo hay mas aventajado.
 Su madre contó á Mudarra
 Todo el fecho que es pasado
 De Don Gonzalo su padre,
 Y sus hijos sus hermanos,

Y de la media sortija
 Que ella tiene á gran recado,
 Y de la traicion que hiciera
 Ruy Velazquez el malvado:
 Todo se lo declaró,
 Que nada no le ha enclado.
 Mudarra cuando lo oyó
 Quedó muy maravillado;
 Volvióse á sus caballeros,
 Estas razones hablando:
 — Amigos, muy bien sabedes
 Quel mi padre Don Gonzalo
 Sufriera muy gran lacina
 En la prision tantos años,
 A tuerto y sin derecho,
 Sin jamas haber pecado
 Contra nadie, por do fuese
 En la tal prision echado,
 Y tambien cómo mataran
 Siete Infantes esforzados.
 Mis hermanos eran todos,

Yo quiero ir á vengallos
 De aquel que tal mal causó
 Allá en tierra de cristianos.
 Decidme, los mis amigos,
 Si quereis ir ó quedaros.—
 Respondieron todos juntos
 Que irian con él á ayudarlo,
 Porque eran criados suyos—
 Que Almanzor se los ha dado.
 Despicióse de su madre,
 Su camino le ha contado;
 Fue donde estaba Almanzor,
 Las manos le habia besado:
 Pidiéndole en gran merced
 Que licencia le haya dado
 Para ir á ver á su padre
 A Castilla ese condado.
 Almanzor lo hubo por bien,
 Caballeros le habia dado,
 Tambien le dió gran haber,
 Y á Dios lo habia encomendado.

18. (Anónimo).

A cazar va Don Rodrigo,
 Y aun Don Rodrigo de Lara,
 Con la gran siesta que hace
 Arrimándose ha á una haya,
 Maldiciendo á Mudarrillo,
 Hijo de la renegada,
 Que si á las manos le hubiese
 Jura de sacarle el alma.
 El señor estando en esto
 Mudarrillo que asomaba:
 — Dios te salve, caballero,
 Debajo la verde haya.
 — Así haga á tí, escudero,
 Buena sea tu llegada.
 — Dígasme tú, el caballero,
 ¿Cómo era la tu gracia?

— A mí dicen Don Rodrigo,
 Y aun Don Rodrigo de Lara,
 Cuñado de Gonzalo Bustos,
 Hermano de Doña Sancha;
 Por sobrinos me los hube
 Los siete Infantes de Lara.
 Espero aquí á Mudarrillo,
 Hijo de la renegada,
 Si delante lo tuviese
 Yo le sacaria el alma.
 — Si á tí dicen Don Rodrigo,
 Y aun Don Rodrigo de Lara,
 A mí Mudarra Gonzalez,
 Hijo de la renegada,
 De Gonzalo Bustos hijo,
 Y alnado de Doña Sancha:

Por hermanos me los hube
 Los siete Infantes de Lara:
 Tú los vendistes, traidor,
 En el val de Arabiana;
 Mas si Dios á mí me ayuda
 Aquí dejarás el alma.

—Espérame, Don Gonzalo,
 Iré á tomar las mis armas.
 —El espera que tú diste
 A los Infantes de Lara:
*Aquí morirás, traidor (1),
 Enemigo de Doña Sancha.*

19. (Anónimo).

Despues que Gonzalo Bustos
 Dejó el Cordobés palacio
 Y en Salas guardaba el suyo,
 Entre duros simulacros
 Fatigaba su memoria,
 Culpaba su inútil brazo,
 Por los efectos del tiempo
 Archivo de sus agravios.
 — ¡Oh tronco, dice, sin fruto!
 Solo has quedado en el campo
 Do el villano codicioso
 Podó tus pimpollos caros:
 Yo te conocí con siete
 Con que fuiste un tiempo ufano,
 ¡Y ahora te contentaras
 Con el mas endeble y flaco!
 Cada momento, mis hijos,
 De nuevo os pierdo, y os hallo
 Para gozaros ausentes,
 En mi mente degollados.
 Fresca está la sangre en ella,
 Que el traidor que fizo el daño,
 Con su presencia atormenta
 La poca que en mí ha quedado:
 De merced vivo con él,
 Y por momentos aguardo
 Cuándo querrá derramarla
 Si ño es por vengarse humano.

¡Ay miserable del solo,
 Y mas cuando el hado avaro
 Viene á hacer de sus causas
 Juez á su cruel contrario!
 Mejor estaba entre moros,
 Fijos, que en el suelo patrio,
 Que entre ellos hallé piedad
 Y quien se movió á mi llanto.—
 Estas quejas esparcia
 Desde un mirador Gonzalo,
 Regando sus blancas canas,
 Recostado en un escaño;
 Cuando tendiendo la vista
 Por el espacioso campo,
 Vió en un caballo andaluz
 Venir un moro gallardo,
 Jóven, hermoso y dispuesto,
 De rostro agradable, manso,
 Grave, compuesto, gracioso,
 Apacible y despejado.
 En la adarga media luna
 Trae puesta en un cielo claro,
 Y una roja F en medio
 Con un letrero dorado,
 Que dice: *A buscarte voy:
 ¡Venturoso si te alcanzo!*
 En la lanza un pendoncillo
 Con cruz verde en campo blanco,

(1) *Estos dos últimos versos se citan en el Quijote, part. II. cap. 60.*

Y una cabeza pendiente
 En el pretal del caballo,
 Destilando fresca sangre
 Entre el cabello erizado.
 Llegó, y bajando la suya,
 El arzon casi besando,
 Con el cuento de la lanza
 Sobre la yerba afirmado,
 Dijo: — Tú debes ser,
 Segun' las señas que traigo,
 El noble señor de Salas,
 Que el ser que tengo me ha dado.



Recibe de Ruy Velazquez,
 Vendedor de mis hermanos,
 Esta prenda, que el traidor
 Nunca reposa á su salvo.
 Yo soy Mudarra, señor,
 Y ha mucho tiempo que afano
 Por hacer esta sangría
 En tu tronco antiguo y claro.—
 Grandes voces daba el viejo:
 —Sube, hijo, y da á mis brazos
 Lo que tanto ha deseaban,
 Que hoy se acaban mis trabajos.

ROMANCES

SOBRE

LOS CONDES DE CASTILLA FERNAN GONZALEZ
Y GARCÍ FERNANDEZ.

1.º (Anónimo). (1)

Juramento llevan hecho,
Todos juntos á una voz,
De no volver á Castilla
Sin el Conde su señor.
La imagen suya de piedra
Llevan en un carretón,
Resueltos si atrás no vuelve
De no volver ellos, non,
Y el que paso atrás volviere
Que quedase por traidor.
Alzaron todos las manos
En señal que se juró.
Acabado el homenaje
Pusiéronle su pendón,
Y besáronle la mano
Desde el chico hasta el mayor,
Y como buenos vasallos
Caminan para Arlanzón
Al paso que andan los bueyes
Y á las vueltas que da el sol.
Desierta dejan á Burgos

Y pueblos al rededor,
Solas quedan las mugeres
Y aquellos que niños son:
Tratando van del concierto
Del caballo y del azor,
Si ha de hacer libre á Castilla
Del feudo que da á Leon;
Y antes de entrar en Navarra
Toparon junto al mojon
Al Conde Fernan Gonzalez,
En cuya demanda son,
Con su esposa Doña Sancha,
Que con astucia y valor
Le sacó de Castro-viejo
Con el engaño que usó.
Con sus hierros y prisiones
Venían juntos los dos
En la mula que tomaron
A aquel preste cazador.
Al estruendo de las armas
El Conde se alborotó;

(1) *El mismo asunto del de Sepúlveda, que dice: En prision estaba el Conde.*

Mas conociendo á los suyos
 Desta manera habló:
 — ¿Do venís, mis castellanos?
 Digádesmelo por Dios,
 ¿Cómo dejais mis castillos

A peligro de Almanzor? —
 Allí habló Nuño Lainez:
 — Íbamos, señor, por vos,
 A quedar presos ó muertos,
 O sacaros de prision.

2.º (Anónimo). (1)

Preso está Fernan Gonzalez,
 El gran Conde de Castilla,
 Tiénelo el Rey de Navarra
 Maltratado á maravilla.
 Vino allí un Conde Normando
 Que pasaba en romería,
 Supo que este hombre famoso
 En cárceles padecia.
 Fuese para Castro-viejo
 Donde el Conde residia,
 Dádivas daba al alcaide
 Si dejarle ver queria:
 El alcaide fue contento
 Y las prisiones le abria.
 Mucho los Condes hablaron,
 El Normando se salia:
 Fuese donde estaba el Rey
 Con lo que pensado habia.
 Procuró ver á la Infanta
 Pues era hermosa y cumplida,
 Animosa y muy discreta,
 De persona muy crecida.
 Tanto procura de verla
 Que esto le hablara un dia:
 — Dios os lo perdone, Infanta,
 Dios, tambien Santa Maria,
 Pues por vos se pierde un hom-
 bre,

El mejor que se sabia:
 Por vos se causa gran daño,
 Por vos se pierde Castilla,
 Los moros entran en ella
 Por no ver quien la regia,
 Que por veros muere preso,
 Por amor de vos moria:
 Mal pagais amor, Infanta,
 A quien tanto en vos confia.
 Si no remediais al Conde
 Sereis muy aborrecida,
 Y si por vos él saliese
 Sereis Reina de Castilla. —
 Tan bien le habla el Normando,
 Que á la Infanta enternecida
 Determina de librallo
 Si por muger la queria.
 El Conde se lo promete,
 Y á vello la Infanta iba.
 — No temais, dijo, señor,
 Que y'os daré la salida. —
 Y engañando á aquel alcaide
 Salen los dos de la villa.
 Toda la noche anduvieron
 Hasta que el alba reía.
 Escondidos en un bosque
 Un Arcipreste los vía,
 Que venia andando á caza

(1) *El mismo asunto del de Sepúlveda, que dice: El buen Conde Fernan Gonzalez.*

Con un azor que traía:
 Amenázalos con muerte
 Si la Infanta no ofrecía
 De folgar allí con él,
 Sino que al Rey los traería.
 El Conde, mas cruda muerte
 Quisiera, que lo que oía;
 Pero la discreta Infanta
 Dándole esfuerzo decía:
 — Por vuestra vida, señor,
 Mas que esto hacer debía,
 Que no se sabrá esta afrenta
 Ni se dirá en esta vida.—
 Priesa daba el cazador
 Y amenaza todavía:
 Con grillos estaba el Conde
 Y sin armas se veía;
 Mas viendo que era forzado
 Como puede se desvía.
 Apártala el cazador,
 De la mano la traía,
 Y cuando abrazalla quiso
 Ella de él muy fuerte huía:
 Los brazos le ha embarazado,
 Socorro al Conde pedía,
 El cual vino apresurado
 Aunque correr no podía:
 Quitádole ha al cazador

Un cuchillo que traía,
 Y con él le diera el pago
 Que su aleve merecía.
 Ayudándole la Infanta
 Camina todo aquel día,
 Y á la bajada de un puente
 Vén muy gran caballería;
 Gran miedo tienen en vella
 Porque creen que el Rey la en-
 vía:

La Infanta tiembla y se muere,
 En el monte se escondía;
 Mas el Conde mas mirando
 Daba voces de alegría:
 — Salid, salid, Doña Sancha,
 Ved el pendon de Castilla,
 Mios son los caballeros
 Que á mi socorro venian.—
 La Infanta con gran placer
 A vellos luego salía.
 Conocidos de los suyos
 Con alarido venian:
Castilla, vienen diciendo,
Cumplida es la jura hoy día.
 A los dos besan las manos,
 A caballo los subian,
 Y así los llevan en salvo
 Al condado de Castilla.

3.º (Anónimo).

Castellanos y Leoneses
 Tienen grandes divisiones.
 El Conde Fernan Gonzalez,
 Y el buen Rey Don Sancho Or-
 doñez,
 Sobre el partir de las tierras
 Ahí pasan malas razones:
 Llámanse hi-de-rameras,
 Hijos de padres traidores,

Echan mano á las espadas,
 Derriban ricos mantones:
 No les pueden poner treguas
 Cuantos en la corte sone,
 Y pónenselas dos frailes
 Aquesos benditos monges,
 Quel uno es tio del Rey,
 El otro hermano del Conde.
 Pónenlas por quince días,

Que non pueden por mas, no,
 Que se vayan á los prados
 Que dicen de Carrion.
 Si mucho madruga el Rey,
 El Conde non dormia, non;
 El Conde parti6 de Burgos,
 Y el Rey parti6 de Leon.
 Venido se han á juntar
 Al vado de Carrion,
 Y á la pasada del rio
 Movieron una cuestion:
 Los del Rey que pasarian,
 Y los del Conde que non.
 El Rey, como era risueño,
 La su mula revolvió,
 El Conde con lozanía
 Su caballo arremeti6,
 Con el agua y el arena
 Al buen Rey le salpic6.
 Allí hablara el buen Rey,
 Su gesto muy demudado:
 —Buen Conde Fernan Gonzalez,
 Mucho sois desmesurado:
 Sino fuera por las treguas
 Que los monges nos han dado,
 La cabeza de los hombros
 Ya yo os la hubiera quitado,
 Y con la sangre vertida
 Yo tiñera aqueste vado.—
 El Conde le respondiera
 Como aquel que era osado:
 —Eso que decís, buen Rey,
 Véolo mal aliñado,
 Vos venís en gruesa mula,
 Yo en un ligero caballo;
 Vos traéis sayo de seda,
 Yo traigo un arnés tranzado;
 Vos traéis alfange de oro,

Yo traigo lanza en mi mano;
 Vos traéis cetro de Rey,
 Y yo un venablo acerado;
 Vos con guantes olorosos,
 Yo con los de acero claro;
 Vos con la gorra de fiesta,
 Yo con un casco afinado;
 Vos traéis ciento de mula,
 Yo trescientos de á caballo.—
 Ellos en aquesto estando,
 Los frailes que han allegado:
 —Tate, tate, caballeros,
 Tate, tate, fijosdalgo,
 ¡Cuán mal cumplistes las treguas
 Que nos habiades mandado!—
 Allí hablara el buen Rey:
 —Yo las cumpliré de grado.—
 Pero respondiera el Conde:
 —Yo de pies puesto en el campo.—
 Cuando vido aquesto el Rey
 No quiso pasar el vado;
 Vuélvese para sus tierras,
 Malamente va enojado,
 Grandes bascas va haciendo,
 Rociamente va jurando
 Que habia de matar al Conde
 Y destruir su condado.
 Mandó, pues, llamar á cortes,
 Por los grandes ha enviado:
 Todos ellos son venidos,
 Y solo el Conde ha faltado.
 Mensagero se le hace
 A que cumpla su mandado,
 El mensagero que fue
 Desta suerte le ha hablado.

4.º (Anónimo).

— Buen Conde Fernan Gonzalez,

El Rey envia por vos,
Que vayades á las cortes
Que se hacian en León;
Que si vos allá vais, Conde,
Daros han buen galardón,
Daros ha á Palenzuela
Y á Palencia la mayor;
Daros ha á las nueve villas,
Con ellas á Carrion,
Daros ha á Torquemada,
La torre de Mormojón;
Daros ha á Tordesillas,
Y á Torre de Labatón,
Y si mas quisierdes, Conde,
Daros han á Carrion.

Buen Conde, si allá non ides
Daros os han por traidor.—
Allí respondiera el Conde
Y dijera esta razón:

— *Mensagero eres, amigo (1),
Non mereces culpa, non,*

Que yo no he miedo al Rey,
Ni á cuantos con él son.
Villas y castillos tengo,
Todos á mi mandar son,
Dellos me dejó mi padre,
Dellos me ganara yo:
Los que me dejó mi padre
Poblélos de ricos hombres,
Los que yo me hube ganado
Poblélos de labradores;
Quien no tenia mas que un buey
Dábale otro que eran dos,
Al que casaba su hija
Dóile yo muy rico don,
Al que faltaban dineros
Tambien se los presto yo:
Cada dia que amanece
Por mí hacen oración;
No la hacian por el Rey,
Que no la merece, non,
Él les puso muchos pechos,
Y quitáraselos yo.

5.º por Sepúlveda.

El Rey Don Sancho Ordoñez,
Que en León tiene el reinado,
Preso ha á Fernan Gonzalez,
El buen Conde castellano.
En una torre fue puesto
Con cadenas, á recado,
Que con el Rey no aprovecha
Cosa que le han suplicado
Para que suelten al Conde

De donde está encarcelado.
La Condesa que lo supo
A León habia llegado,
Besó las manos al Rey,
Con él está razonando:
— Suplícóos, el Rey, mi tío,
Que pues no habeis soltado
A ese Conde mi marido
Que sea de mí visitado,

(1) *Estos dos versos son aún proverbiales.*

Que yo voy en romería
 A la casa de Santiago,
 Y quiero hablar con él
 A lo hacer consolado:
 Serále muy gran consuelo
 Segun está fatigado. —
 El Rey con alegre cara
 Lo que pidió le ha otorgado.
 La Condesa entrara dentro
 Do está el Conde aprisionado,
 Sin que ninguna persona
 Consigo hobiese llevado.
 Vuelven á cerrar la puerta,
 Porque ansi estaba mandado.
 El Conde cuando la vido
 Gran consuelo habia cobrado;
 Ambos hablan en secreto,
 Y conciertan en celado.
 Parecióle bien al Conde
 Lo que su muger ha hablado,
 Y aquesse concierto hecho
 Al portero habian llamado,
 El cual vino prestamente
 A oscuras y sin cuidado.
 La Condesa le habló,
 El Conde estuvo callado,
 Con palabras que le dijo
 Al portero habia engañado;
 La puerta le abriera luego,
 El Conde se ha trastocado.
 Tornó á cerrar la puerta
 Como le estaba mandado.
 La Condesa Doña Sancha
 En la prision ha quedado,
 El Conde se fue á su gente
 Como le fuera avisado.
 Los suyos cuando lo vieron
 Gran placer habian tomado,
 Volvieron para Castilla,
 Do el Conde tiene su estado.

El Rey cuando hubo sabido
 Aquesto que ya es contado,
 Gran enojo ha recibido
 Porque ansi fuera engañado.
 La manera que se tuvo
 Para poder ser librado,
 Pues con el Rey no aprovecha
 Lo que tanto le han rogado,
 Fue que con varonil esfuerzo
 La Condesa habia hablado:
 —Quitaos, Conde, esas ropas,
 Las mias habreis tomado,
 Y allá á la media noche
 Estará mas descuidado
 Este portero que os guarda,
 Y en ello no habrá mirado:
 Abiertas que sean las puertas
 Saldreis muy disimulado;
 Vos le hareis entender
 Que el viage comenzado
 Que lo quereis acabar
 Y llegar á Santiago,
 Y encaminándolo Dios,
 Buen Conde, sereis librado:
 Ireis para vuestra gente
 Que fuera os está aguardando,
 Volveros heis á Castilla
 Do teneis vuestro condado,
 Yo quedaré en la prision,
 Della sereis vos librado. —
 De qu'aquesto supo el Rey
 Mostróse muy aplacado;
 Fue donde está la Condesa,
 Desta manera le ha hablado:
 —Condesa, vos me engañastes,
 De vos he sido burlado;
 Mas tuvísteis gran razon,
 Como muger de alto estado,
 En librar vuestro marido
 Como vos lo habeis librado.

Mientras que durare el mundo
 En vos tomarán dechado
 Las mugeres que vivieren
 De pequeño y grande grado.—
 Respondióle la Condesa:
 —Señor, n'os haya pesado
 De librar á mi marido,
 Que yo lo hube ordenado,
 Que por librar tal persona
 A mas questo era obligado.—

El Rey la recibió bien,
 De la prision la ha sacado,
 Envióla honradamente,
 A Castilla la ha enviado;
 Muy honradamente vá
 Como conviene á su estado.
 Halló allá á su marido
 Por ella muy deseado,
 Con gran placer se reciben,
 Que ambos se han mucho amado.

6.º por *Sepúlveda.*

En muy sangrienta batalla
 Anda el Conde castellano,
 Nombrado Fernan Gonzalez,
 Con Almanzor, Rey pagano.
 Tres dias ha que pelean
 Con sus gentes en el campo,
 Muchos matan de los moros
 Aquesos pocos cristianos.
 Los moros como son muchos
 Al Conde tienen cercado,
 El Conde con gran dolor
 A Dios estaba llamando,
 Los ojos altos al cielo
 Estas palabras hablando:
 — ¡Oh Señor de cielo y tierra!
 A vos estoy yo clamando,
 Ruégovos no consentais
 Que se pierda este condado
 Que vos me disteis en guarda;
 Libraldo con vuestra mano,
 Que si Castilla se pierde
 Morir quiero, y no ser salvo.
 Entraré por la batalla,
 Moriré como esforzado,
 Que non quiero yo vivir
 Por ser tan crecido el daño.
 Si los moros no me matan

Matarme he yo con mi mano;
 Dadme vos, Señor, ventura
 De vencer la lid entrando.
 Pues que vos me prometisteis
 Que de vos sería ayudado,
 Cumplidme vuestra promesa
 Cual yo cumplí el vuestro mando.
 ¡Oh Señor! non fallezcáis
 A aqueste vuestro vasallo,
 Que si pecados yo hice,
 Y de mí sois despagado,
 Librad esta tierra vos
 Y de mí os haced vengado,
 Que yo quiero ser el muerto,
 No muera tanto cristiano.—
 Diciendo aquestas razones
 Firiendo iba y matando;
 El campo deja cubierto
 De los moros que ha matado.
 Una voz oyó del cielo,
 Por su nombre lo ha llamado:
 Dijole: *Fernan Gonzalez,*
Gran ayuda es de tu bando,
Acorro te viene grande,
Dios del cielo lo ha enviado.
 Alzára el Conde los ojos
 Por ver quien lo habia llamado,

Vido á Santiago el Apostol,
 Que junto á él ha llegado;
 Gran gente de caballeros
 Lo vienen acompañando,
 Ricas armas traen vestidas,
 Cruces grandes en su lado.
 Las haces tienen paradas
 Contra Almanzor y su bando,
 Almanzor con los sus moros
 De lo ver se han espantado;
 Dijeron: — ¡Dó vino al Conde

Esta gente que ha llegado
 Cuando ya estaban vencidos
 Él y todos los cristianos? —
 El Conde y sus caballeros
 Gran esfuerzo habian tomado,
 Fieren de recio en los moros,
 Del campo los han lanzado;
 Tantos quedan dellos muertos
 Que queda cubierto el campo:
 Siguiéronlos hasta Almansa
 Donde se acabó el estrago.

7.º (Anónimo).

El Conde Fernan Gonzalez,
 Que tiene en Burgos su campo,
 Con los nobles de Castilla
 Va contra Almanzor marchando,
 Y en las riberas de Arlanza,
 A vista de los contrarios,
 Ordenó el Conde los suyos,
 Menos, y mas esforzados;
 Mas la fuerza del vencer
 Recibe maduros casos,
 Del gobierno el capitan,
 Del capitan los soldados.
 Antes de la escaramuza
 Contra el sarraceno bando,
 Solo un castellano, solo,
 Picó atrevido un caballo,
 Y apenas de las dos huestes
 Al medio llegaba, cuando
 Súbito se abrió la tierra
 Hasta su centro mas bajo,
 Y en sus entrañas envuelto
 El mísero y sepultado
 Cerró la tierra, y dejó
 Nuevo cuento al mundo vario.
 Del nunca visto suceso
 Temerosos y espantados

Dejaban el campo libre
 Y vitorioso al pagano;
 Mas el valeroso Conde,
 Con grave y feroz aplauso,
 Levantó en medio de todos
 La espada, la voz, y el brazo:
 — ¡Oh mis fidalgos de Burgos!
 Arredraos, castellanos,
 Non volvades las espaldas
 Que non seredes fidalgos,
 Ni enlodeis en solo un dia,
 Por un pavorido espanto,
 Las fazañas que conmigo
 Hobistes en luengos años.
 Parad mientes en mis voces,
 Dejad solaces humanos
 Que asaz en breve fallecen,
 La fama non, non, notaldo.
 Yo no me muestro afligido,
 ¿Para qué temedes tanto?
 Que aunque no venides muchos,
 Sois pocos y bien guisados.
 Si uno se tragó la tierra
 En su asiento firme y ancho,
 Solo un home de nosotros
 Mal podrá sustentar tantos.

Aquél estaba de mas,
 Nosotros asaz sobramos:
 Acometed de consuno,
 Non estedes empachados,
 Que vos afirmo que basta,
 Y por mi sentido fablo,
 Contra mil forzados moros
 Un corazon castellano.

8.º por Sepúlveda.

En los reinos de Leon
 Don Sancho el Gordo reinaba:
 Al Conde Fernan Gonzalez
 Mensageros le enviaba
 Que luego venga á sus Cortes,
 Que en Leon las celebraba.
 El Conde cumpliera luego
 Lo que el Rey ansi mandaba,
 Diciendo:—Gran Rey del cielo,
 Gran Señor, á tí rogaba
 Que me quieras ayudar,
 Y el favor te demandaba
 De que saques á Castilla
 De la gran premia en que estaba,
 Y que en ella otro no mande
 Sino yo que la amparaba.—
 El Rey que supo que el Conde
 A sus Cortes ya llegaba,
 Saliérfalo á recibir
 Como á persona estimada.
 Un azor el Conde lleva
 Que de muda lo sacaba,
 Y un caballo muy hermoso,
 Que al moro Almanzor ganara.
 Dello se pagaba el Rey,
 Al Conde lo demandaba,
 El Conde lo da de balde,
 No el Rey lo quiere sin paga.
 Gran haber por ello ofrece

Pinchad, pinchad los trotones,
 Non fuyades, mis fidalgos,
 Que facer alevosía
 Non es de buenos vasallos. —
 Esto dice, y arremeten
 Con tal furia á los contrarios,
 Que de innumerables moros
 Vencieron la hueste y campo.

Si el Conde se lo fiaba:
 Pusieron entre sí el plazo
 En que el Rey haria la paga,
 Y si al plazo no pagase
 La moneda se doblaba.
 Acabadas ya las Cortes
 El buen Conde se tornaba.
 Siete años son pasados
 Que el Rey Don Sancho reinaba,
 Cartas enviara al Conde
 En que en ellas le mandaba
 Que ¿por qué venir á Cortes
 Tanto tiempo dilataba?
 Que si venir no queria
 Y á obedescer se negaba,
 Que dejase su condado
 Y que luego dél se salga.
 El Conde que oyó el mensage
 Cumplió luego la embajada.
 Llegado era ya á Leon
 Adonde Don Sancho estaba;
 Ante el Rey se hincó de hinojos,
 Las manos le demandaba;
 El Rey no las quiso dar,
 Lejos de sí lo arredraba,
 Diciendo:—Quitadvos, Conde,
 Que no quiero vuestra fabla,
 Porque estais vos muy lozano
 Por vencer tantas batallas.

Dos años ha que á mis Cortes
 No vais, aunque os llamaba:
 Con mi condado os alzásteis,
 Que yo á vos lo diera en guarda;
 Otros tuerfos me fecísteis
 De que yo agora habré paga.—
 El Conde dijo:— Señor,
 Con la tierra no me alzaba,
 Ni vengo de tal lugar,
 Ni linage que lo obrara,
 Que en lealtad y mañas buenas
 Por muy bueno me contabá,
 Y por tan buen caballero
 Como el mejor que se halla.
 Otra vez vine á Leon
 Do la vuestra Corte estaba,
 Y de vuestros Leoneses
 Gran deshonra yo cobraba,
 Y esta fue la causa, el Rey,
 Que á ellas no continuaba;
 Y si me alzo con la tierra
 Yo tengo razon y causa,
 Ca me tenedes robado
 Gran haber y gran ganancia.
 Tres años ha lo debeis,
 Y á mí no se me pagaba:
 Dadme, Rey, vos, fiadores
 Que á mí me será pagada;
 Yo dárvoslos he tambien

De pagar si en algo erraba.—
 El Rey recibiera enojo
 Desto qu'el Conde hablaba;
 Echóle en fuertes prisiones,
 Mas su muger lo sacaba.
 El Conde sacó sus gentes,
 La tierra del Rey estraga,
 Prendiérale muchos hombres,
 Muchos ganados llevaba,
 Hasta que le dé su haber
 Mal al Rey amenazaba.
 El Rey dió de sus haberes,
 Y á un hombre le mandaba
 Que luego le pague al Conde
 Lo que á pagar se obligara:
 El hombre fue para el Conde
 Y el haber luego le daba;
 Pero no basta á pagallo
 Porque muy mucho sumaba.
 El Rey de muy congojado
 Con los suyos acordaba
 Que libre le dé el condado
 Si el haber le perdonaba.
 El Conde lo hubo por bien
 Porque mucho le pesaba
 De besar mano á ninguno,
 Y á Dios muchas gracias daba
 Por sacar de subjecion
 De Leon á Castilla honrada.

9.º por Sepúlveda. (1)

Castilla estaba muy triste,
 Crecidos llantos hacia
 Porque es muerto Hernan Gon-
 zalez

El que bien la defendia.
 Su hijo hobo su estado,
 Ese Conde Don García,
 Fernandez por sobrenombre,

(1) *El solo que trata del Conde Garci Fernandez, y de cómo se vengó del adulterio de su esposa.*

Bien al padre parecia.
 Gran caballero es de cuerpo,
 Cuerto, apuesto á maravilla,
 Las manos ha como nieve
 Cuando del cielo caía;
 Cubiertas las trae con luas
 Porque amor nadie le pida.
 En Francia casó el buen Conde
 Con esa Doña Argentina,
 Que pasaba por su tierra
 A Santiago en romería.
 Seis años vivió con ella,
 No hubieron fijo ni hija:
 El Conde está muy doliente,
 Temió de perder la vida.
 La Condesa como mala
 Muy gran traicion le hacia:
 Fuese á Francia con un Conde
 Que á visitarla venia.
 El Conde Garci Fernandez
 Gran enojo recebia;
 Y sano de su dolencia
 A los suyos les decia
 Que por cumplir la promesa
 Que por su salud hacia,
 Se iba á Rocamador
 Con dones en romería.
 Metióse por el camino,
 Un escudero en su guia;
 Ambos van desconocidos,
 Pobres vestidos vestian:
 Llegados son donde estaban
 Los que han hecho alevosía.
 El Conde Garci Fernandez
 Con gran prudencia inquiria
 Toda la vida del Conde,
 Y supo que habia una hija,
 Que se nombra Doña Sancha,
 Muy hermosa en demasía.
 Garci Fernandez, discreto,

Cuidó que le convenia
 Conversar luego con ella
 De cualquier manera ó guisa.
 Muy mal quiere Doña Sancha
 A aquesa Doña Argentina,
 Con su padre la revuelve,
 No puede sufrir tal vida.
 Buscando andaba algun modo
 Como huya tal fatiga.
 Habló con una doncella,
 Y en secreto la decia:
 —Amiga, sepas que yo
 Sufrir esto no podia:
 ¿Has visto tú ya los pobres
 Que dan racion cada dia
 A la puerta de mi padre?
 Pues mira, con maestria
 Si hay en ellos hijodalgo
 Que allí la limosna pida,
 Que sea fermoso, apuesto,
 Y á mí lo trae, que cumplia,
 Porque quiero hablar con él,
 Que mucho á mí convenia.—
 La doncella, qu'es discreta,
 Por la obra lo ponía:
 Fuese un dia do los pobres
 Recebian la comida,
 Y entre ellos vió estar al Conde,
 Al buen Conde de Castilla,
 Que está pobre y mal vestido;
 Mas muy bien le parecia.
 Vido que era muy hermoso,
 Grande, apuesto en demasía,
 Vióle las manos hermosas
 Qu'el buen Conde descubria:
 Cuidaba en su corazon
 Qu'era hombre de valía:
 Apartáralo de todos,
 Y conjurádolo habia
 Que dijese si era hidalgo,

Que dello gran bien ternia.
 Dijo el Conde que lo era
 Mas que el señor que tenia,
 La doncella paró mientes
 A esto que respondia:
 —Aguardáme aquí, señor,
 Yo verné por vos aina.—
 Fuese para su señora,
 Lo pasado le decia.
 Por mando de Doña Sancha
 Vino antella Don García;
 Ella le dijera al Conde:
 —Yo os ruego por cortesía
 Me digais por cuál razon
 Vos sois de mas hidalguía
 Que no el señor de esta tierra,
 Que yo por padre tenia.—
 Respondió el Conde diciendo:
 —En vuestro poder yacia,
 En vuestra mano es mi muerte,
 Dármela podeis, ó vida.
 Si quereis saber de mí
 A vos me descubriria;
 Prometedme en puridad
 Que de vos no se sabria.—
 Jurábale Doña Sancha
 Que no lo replicaria.
 El Conde dijo: —Señora,
 Verdad digo y no mentira,
 Yo soy Don Garci Fernandez
 Ese Conde de Castilla:
 Vuestro padre que aquí está
 A mí gran maldad hacia:
 Trujérame mi muger
 Con quien casado yo habia,
 Aquí la tiene consigo,
 Gran pesar á mí venia,
 Y con crecida vergüenza
 Prometido yo tenia
 De no volver á mi tierra

Hasta quitarles la vida,
 Y por cumplir mi promesa
 Este mal trage traía
 Porque á mí nadie conozca
 Ni mi venganza se impida.—
 A Doña Sancha le plugo
 De lo qu'el Conde decia,
 Porque hallaba camino
 Que gran bien se le segnia.
 Díjole al Conde: — Señor,
 Quien á vos os diese hoy dia
 Carrera para hacer,
 Lo que á mí dicho se habia,
 ¿Qué le dareis vos por ello,
 O qué galardón habria? —
 Luego el Conde respondió:
 —Con vos yo me casaria,
 Llevariaos yo conmigo
 A mi estado de Castilla,
 Sereis Condesa y señora
 De la tierra que tenia.—
 Ella le dijo que cédo
 Gran venganza tomaria.
 Escondiéralo en secreto
 Adonde entrambos dormian.
 Dende á la tercera noche
 Doña Sancha usó maestría;
 Al Conde Garci Fernandez
 Un lorigon le ponía
 Y un cuchillo en la su mano,
 Bajo el lecho lo metía
 Do su padre y su muger
 Tenian la su dormida.
 Mandóle que esté seguro,
 Y una cuerda al pie le asia
 Porque cuando se durmiesen
 Los que tan mal le ofendian,
 Doña Sancha le tirase,
 Y saliendo Don García,
 A man salva y de seguro

A entrambos los mataría.
 Aqueste concierto fecho
 El Conde con la su amiga
 Echados son en la cama
 Y debajo Don García:
 Luego se habian dormido,
 Doña Sancha que lo vía
 Tira luego de la cuerda,
 El Conde presto salia:
 Degollólos á ambos juntos,
 Ambas cabezas les quita;
 Con ellas, y su muger
 Para Castilla volvia.
 Despues que fuera llegado

Sus gentes juntar hacia,
 Contóles lo acaecido
 Que cosa non fallescia.
 Dijo el Conde á sus vasallos:
 — Amigos, de aqueste dia
 Soy yo el vuestro señor
 Pues que vengado me habia,
 Que estando tan deshonorado
 Vasallos no merecia. —
 Casóse con Doña Sancha,
 Alegre vida hacian,
 Naciera dellos Don Sancho.
 Que sucediera en Castilla.



ROMANCES

DE GARCÍA I. DE CASTILLA, Y DE LA TRACION DE LOS VELAS.

1.º por Sepúlveda.

Reinado era ya Castilla,
Reinado, que no condado:
Don García fue el primero
Que por Rey se ha coronado.
A Bermudo de Leon
Su mensage habia enviado
Demandándole su hermana
Por con ella ser casado.
Don Bermudo hubo por bien
De hacer lo que le es rogado.
Concertaron que se hiciesen
Las bodas que han concertado
En Leon, esa ciudad
Cabeza que es del reinado.
Llegados son á Leon
Don García y su cuñado,
Con Don Sancho de Navarra
Que lo iba acompañando.
Don García entra dentro,
Los suyos deja en el campo.
Los hijos del Conde Vela,
Que de Castilla hobo echado
Su padre de Don García
Por maldad que habian obrado,
Por vengar la su deshonra

La gran traicion han trazado
De matar á Don García,
Aunque eran sus vasallos.
Disimulan la enemiga,
Al Rey besaban la mano;
El Rey los recibe bien,
Recibiólos como á hermanos,
Tórnales toda la tierra
Que su padre habia tomado.
Fuese á ver á Doña Sancha
Que lo habia mucho en grado,
Cobráranse gran amor,
Ambos de sí se han pagado.
Doña Sancha dijo: — Infante,
No fuisteis bien aconsejado
En no traer vuestras armas
Y venir bien á recado;
No sabeis quien mal os quiere,
Dello mucho á mí ha pesado.
— Nunca hice mal ninguno,
Señora, Dios sea loado,
Le respondió Don García,
Y armas me fuera escusado. —
Los malos ponen por obra
La traicion que han acordado,

Fuéronse para la plaza,
 En ella arman un tablado,
 Debajo llevan las armas;
 Gran revuelta habian trabado
 Con los vasallos del Rey
 Sobre tirar al tablado;
 Cerraron todas las puertas
 Que ninguna habian dejado.
 Matan muchos caballeros
 De los buenos castellanos.
 El Infante que lo supo
 A la gran grito ha llegado:
 —Quedos estad, los traidores,
 No matedes mis criados.—
 Los Condes fueron á él
 Con los venablos alzados,
 Quisiéronlo allí matar,
 El Infante entró en sagrado
 En Santa María de Regla,
 Mas allí lo habian cercado.
 Prendiéronlo dentro della,
 Llévanlo muy deshonorado
 Ante el Conde Don Rodrigo,
 Pariente de los malvados.
 —No me matedes vosotros,
 El Infante habia hablado,
 Daryos he muy grandes bienes
 En Castilla mi reinado.—
 Gran duelo hobo dél Don Nuño,
 A los Condes ha rogado
 Que no maten al Infante,
 Mas ellos no lo han en grado,
 Y la Infanta Doña Sancha,
 Que supo lo que es contado,

Fuese para allá corriendo,
 Grandes voces iba dando:
 — Al Infante no matedes
 Que vos será demandado,
 Pues que sois vasallos suyos
 Y obligados á amparallo.
 A mí matad, que no á él,
 Y en él no pongais la mano,
 Pues contra vosotros, Condes,
 En nada no es él culpado.—
 El Conde Fernan Flayno
 A la Infanta habia llegado,
 Dióle muy gran bofetada,
 En sangre la habia bañado.
 Gran pesar tomó el Infante,
 De traidor lo está llamando,
 Los Condes como alevosos
 Grandes feridas le han dado:
 Muerto cayera en el suelo.
 El primer que le hobo dado
 Fue Ruy Vela, su padrino
 Cuando fuera baptizado.
 La Infanta que lo vido
 Sobre el Infante se ha echado,
 Tomóla Fernan Flayno
 Como muy desmesurado,
 Dió con ella por el suelo
 Y por una escala abajo.
 Los malos con crueldad
 Al Infante habian tomado,
 Dieron con él por el muro,
 Cayó do está su cuñado
 Don Sancho, Rey de Navarra,
 El cual muy bien lo ha vengado.

2.º por Sepúlveda.

Los hijos del Conde Vela
 De traiciones han usado:
 Mataron con gran aleve

Al primer Rey castellano,
 Don García habia por nombre,
 Postrer Conde muy lozano:

Matáronlo allí en Leon
 Donde estuvo desposado
 Con la Infanta Doña Sancha.
 Don Ramiro, qu'es su hermano,
 De Leon habia salido
 Muy armado y á recado,
 Y puso cerco á Monzon
 Que de Castilla es reinado.
 El alcaide que lo tiene,
 Fernan Gutierrez llamado,
 Dentro los ha recibido
 A su pesar, mal su grado.
 Cuando supo la traicion,
 Mucho se les humillando,
 Convidólos á comer,
 Muy bien los habia engañado.
 Escribió luego secreto
 A ese buen Rey Don Sancho
 Que viniese á socorrerlo
 Que lo tenian cercado
 Los hijos del Conde Vela,
 Esos traidores malvados.
 Luego el buen Rey de Navarra
 Con sus dos hijos hermanos
 Y mucha gente consigo
 En Monzon los han cercado.
 Prendieron á todos tres,
 Vivos los habian quemado.
 Hernan Flayno, ese traidor,
 Se les habia escapado:

Mudárase los vestidos,
 Cabalgó sobre un caballo
 Sin llevar silla ni freno,
 Un capote cobijado,
 La capilla en la cabeza,
 En piernas iba el malvado.
 Entróse dentro en los monges,
 No se halla aunque es buscado.
 El Rey bueno de Navarra
 Su hijo habia casado
 Con la Infanta Doña Sancha,
 Con la cual fue desposado
 El otro Infante García
 Que á traicion habian matado,
 Y la Infanta Doña Sancha
 A su suegro así ha hablado:
 —Buen Rey, si no me vengais
 Del traidor Fernan Flayno,
 Que fue en matar al Infante,
 Que mucho á mí ha lastimado,
 Don García vuestro hijo
 Jamas me verá á su lado. —
 El Rey Don Sancho mandó
 Que el monte sea cercado,
 Prendido lo habia en él
 Al alevoso malvado.
 Trujéronlo do es la Infanta,
 A ella lo han entregado,
 Y fizo en él tal justicia
 Que lo mató por su mano.

PRIMERA PARTE

DE LOS ROMANCES DEL CID,

QUE TRATA DE SU VIDA

durante el reinado de Fernando I. el Magno.

1.º (Anónimo).

—Non me culpedes si he fecho
Mi justicia y mi deber,
Magüer que siendo pequeño
Me nombraste por juéz.
Entre todos me escogistes
Por de mas madura sien,
Porque ficiese derecho
De lo fecho mal y bien.
Non fagais desaguisado
Si al robador enforqué,
Que en homes este delito
No causa ninguna prez.
Como de veras me pago,
De las burlas non curé,
Que el que pugna por la honra
Enemigo della fue.
Atended que la justicia,
En burlas y en veras, fue
Vara tan firme y derecha
Que non se pudo torcer.

Verdad, entre burla y juego,
Como es fija de la fé
Es peña que al agua y viento
Para siempre está de un ser.
Miémbraseme que mi abuelo,
En buen siglo su alma esté,
Muchas veces me decia
Aquesto que agora oireis:
*El home en sus mancebías
Siempre debiera aprender
A facer siempre derecho
Quando en mas burlas esté.*
Así fice esta vegada,
Yo cuido que fice bien,
Que sigo un abuelo honrado
Que nadie se quejó dél.—
Estò decia Rodrigo
Afinojado ante el Rey,
Delante los que juzgaba
Antes de los años diez.

Cuidando Diego Laynez
 En la mengua de su casa,
 Fidalga, rica y antigua
 Antes que Íñigo Abarca,
 Y viendo que le fallescen
 Fuerzas para la venganza,
 Porque por sus luengos días
 Por sí no puede tomalla,
 No puede dormir de noche,
 Nin gustar de las viandas,
 Ni alzar del suelo los ojos,
 Ni osar salir de su casa,
 Nin fablar con sus amigos,
 Antes les niega la fabla
 Temiendo que les ofenda
 El aliento de su infamia.
 Estando, pues, combatiendo
 Con estas honrosas bascas,
 Para usar desta esperiencia,
 Que no le salió contraria,
 Mandó llamar á sus hijos,
 Y sin decilles palabra
 Les fue apretando uno á uno
 Las fidalgas tiernas palmas;
 No para mirar en ellas
 Las quirománticas rayas,
 Que este fechicero abuso
 No era nacido en España.
 Mas prestando el honor fuerzas,
 A pesar del tiempo y canas,
 A la fria sangre y venas,
 Nervios y arterias heladas,

Les apretó de manera
 Que dijeron: — Señor, basta,
 ¿Qué intentas, ó qué pretendes?
 Suéltanos ya, que nos matas.—
 Mas cuando llegó á Rodrigo,
 Casi muerta la esperanza
 Del fruto que pretendia,
 Que á do no piensan se halla,
 Encarnizados los ojos
 Cual furiosa tigre hircana,
 Con mucha furia y denuedo
 Le dice á estas palabras:
 —Soltedes, padre, en mal hora,
 Soltedes, en hora mala,
 Que á no ser padre, no hiciera
 Satisfaccion de palabras,
 Antes con la mano mesma
 Vos sacara las entrañas,
 Haciendo lugar el dedo
 En vez de puñal ó daga.—
 Llorando de gozo el viejo
 Dijo: — Fijo de mi alma,
 Tu enojo me desenoja,
 Y tu indignacion me agrada.
 Esos bríos, mi Rodrigo,
 Muéstralos en la demanda
 De mi honor que está perdido,
 Si en tí no se cobra y gana.—
 Contóle su agravio, y dióle
 Su bendicion, y la espada
 Con que dió al Conde la muerte,
 Y principio á sus fazañas.

Pensativo estaba el Cid,
 Viéndose de pocos años,
 Para vengar á su padre

Matando al Conde Lozano.
 Miraba el bando temido
 Del poderoso contrario,

Que tenia en las montañas
 Mil amigos asturianos:
 Miraba como en las Cortes
 Del Rey de Leon Fernando
 Era su voto el primero,
 Y en guerras mejor su brazo.
 Todo le parece poco
 Respecto de aquel agravio,
 El primero que se ha fecho
 A la sangre de Lain Calvo.
 Al cielo pide justicia,
 A la tierra pide campo,
 Al viejo padre licencia,
 Y á la honra esfuerço y brazo.
 Non cuida de su niñez,
 Que en naciendo, es costum-
 brado
 A morir por casos de honra
 El valiente fijodalgo.
 Descolgó una espada vieja
 De Mudarra el castellano,
 Que estaba vieja y mohosa
 Por la muerte de su amo:
 Y pensando que ella sola
 Bastaba para el descargo,
 Antes que se la ciñese

Así le dice turbado:
 —Faz cuenta, valiente espada,
 Que es de Mudarra mi brazo,
 Y que con su brazo riñes,
 Porque suyo es el agravio.
 Bien sé que te correrás
 De verte así en la mi mano,
 Mas no te podrás correr
 De volver atrás un paso.
 Tan fuerte como tu acero
 Me verás en campo armado;
 Tan bueno como el primero
 Segundo dueño has cobrado,
 Y cuando alguno te venza,
 Del torpe fecho enojado,
 Fasta la cruz en mi pecho
 Te esconderé muy airado.
 Vamos al campo, que es hora
 De dar al Conde Lozano
 El castigo que merece
 Tan infame lengua y mano.—
 Determinado va el Cid,
 Y va tan determinado,
 Que en espacio de una hora
 Quedó del Conde vengado.

4.º (Anónimo). (1)

—Non es de sesudos homes,
 Ni de infanzones de pro,
 Facer denuesto á un fidalgo
 Que es tenuto mas que vos.
 Non los fuertes barraganes
 Del vuestro ardid tan feroz
 Prueban en homes ancianos

El su juvenil furor:
 No son buenas fechorías
 Que los homes de Leon
 Fieran en el rostro á un viejo,
 Y no el pecho á un infanzon.
 Cuidárais que era mi padre
 De Lain Calvo sucesor,

(1) *El asunto de este romance está incluido en el de Consolando al noble viejo, del Romancero general.*

Y que no sufren los tuertos
 Los que han de buenos blason.
 Mas ¿cómo vos atrevísteis
 A un home, que solo Dios,
 Siendo yo su fijo, puede
 Facer aquesto, otro non?
 La su noble faz ñublásteis
 Con nube de deshonor,
 Mas yo desfaré la niebla,
 Que es mi fuerza la del Sol;
 Que la sangre dispercude
 Mancha que finca en la honor,
 Y ha de ser, si bien me lembro,
 Con sangre del malhechor:
 La vuesa, Conde tirano,
 Lo será, pues su fervor
 Os movió á desaguisado
 Privándovos de razon.
 Mano en mi padre pusísteis
 Delante el Rey con furor,
 Guidá que lo denostásteis,

Y que soy su fijo yo.
 Mal fecho fecísteis, Conde,
 Yo vos reto de traidor,
 Y catad si vos atiende
 Si me causareis pavor.
 Diego Laynez me fizo
 Bien cendrado en su crisol,
 Probaré en vos mi fiereza
 Y en vuesa falsa intencion.
 Non vos valdrá el ardimiento
 De mañero lidiador,
 Pues para vos combatir
 Traigo mi espada y troton.—
 Aquesto al Conde Lozano
 Dijo el buen Cid Campeador,
 Que despues por sus fazañas
 Ese nombre mereció.
 Dióle la muerte, y vengóse,
 La cabeza le cortó,
 Y con ella ante su padre
 Contento se afinójo.

5.º (Anónimo). (1)

Consolando al noble viejo
 Está el valiente Rodrigo,
 Apercibiendo venganza
 Y resistiendo suspiros. (1)
 Viendo al venerable anciano
 Tan sin razon desmentido,
 Yantar no puede bocado,
 Que nunca yantó ofendido.
 —Non vos dé pena, señor,
 El tuerto que el Conde os fizo,
 Que cuando se atrevió á vos
 Non cuidaba era yo vivo:
 Las lágrimas que vertéis

Dan en mi alma hilo á hilo,
 Y como van á su centro
 Conviértense en rayos vivos.
 Por el alto Dios del cielo,
 Y en fé que soy vueso fijo,
 Que os hé de facer vengado—
 O me mataré á mí mismo.
 Dadme vuesa bendicion
 Con la que habeis pretendido
 En piedra de vueso honor
 Probar los quilates míos.
 Siendo vos mi ensayador
 Tanto de punto he subido

(1) *El mismo asunto del anterior.*

Que presto vereis el fin
Que á vuesto mal dió princi-
pio.—

Tomó una espada y rodela
Y de secreto se ha ido,
Vido al Conde paseando,
Y estas palabras le ha dicho:
—Conde, lozano estaredes

De aqueste gran valentío,
Porque posastes la mano
Donde home humano ha podido.
Sí, por la Divina ley
Sabeis que fue permitido
La ofensa que se hizo al padre
Que la restauren los hijos.
Aunque acá por la del duelo,
Por ser de noventa y cinco,
El mio no está cargado,
Vos lo estais y desmentido;
Que el que está en cuerpo de
guarda,
O es de la edad que he dicho,

Ni agravia ni es afrentado,
Por las razones que he dicho;
Y antes que muera de pena,
O non llegue de corrido,
Vengo por vuestra cabeza
Porque se la he prometido. —
Faciendo dél menosprecio
El Conde se ha sonreido.

—Vete, rapáz, non te faga
Azotar cual page niño.—
Poniendo mano el buen Cid
Con gran cólera le ha dicho:
—La razon con la nobleza
Mas vale que diez amigos.—
Son tan soberbios los golpes,
Y tan sin reparo han sido,
Que la cabeza del cuerpo
En un punto ha dividido:
Por los cabellos la lleva,
Y dándola al padre dijo:
—Quien os trató mal en vida
Catalde á vuesto servicio.—

6.º (Anónimo).

Llorando Diego Laynez
Yace sentado á la mesa,
Vertiendo lágrimas tristes
Y tratando de su afrenta,
Y trasportándose el viejo,
La mente siempre inquieta,
De temores muy honrados
Va levantando quimeras,
Cuando Rodrigo venia
Con la cortada cabeza
Del Conde, vertiendo sangre,
Y asida por la melena.
Tiró á su padre del brazo
Y del sueño lo recuerda,
Y con el gozo que trae

Le dice de esta manera:
—Veis aquí la yerba mala,
Para que vos comais buena;
Abrid, mi padre, los ojos,
Y alzad la faz, que ya es cierta
Vuesa honra, y ya con vida
Os resucita de muerta.
De su mancha está lavada,
A pesar de su soberbia,
Que hay manos que no son ma-
nos,

Y esta lengua ya no es lengua.
Yo os he vengado, señor,
Que está la venganza cierta
Cuando la razon ayuda

A aquel que se arma con ella.—
 Piensa que lo sueña el viejo,
 Mas no es así, que no sueña,
 Sino que el llorar prolijo
 Mil caracteres le muestra;
 Mas al fin alzó los ojos
 Que fidalgas sombras ciegan,
 Y conoció á su enemigo,
 Aunque en la mortal librea.
 — Rodrigo, fijo del alma,
 Encubre aquesa cabeza,
 No sea otra Medusa
 Que me trueque en dura piedra

Y sea tal mi desventura
 Que antes que te lo agradezca
 Se me abra el corazon
 Con alegría tan cierta.
 ¡Oh Conde Lozano infame!
 El cielo de tí me venga,
 Y mi razon, contra tí,
 Ha dado á Rodrigo fuerzas.
 Siéntate á yantar, mi fijo,
 Do estoy, á mi cabecera,
 Que quien tal cabeza trae,
 Será en mi casa cabeza.

7.º (Anónimo). (1)

Grande rumor se levanta
 De gritos, armas y voces
 En el palacio del Rey
 Donde son los Ricos-homes:
 Baja el Rey de su aposento
 Y con él toda la Corte,
 Y á las puertas de palacio
 Hallan á Ximena Gomez,
 Desmelenado el cabello,
 Llorando á su padre el Conde,
 Y á Rodrigo de Vivar
 Ensangrentado el estoque.
 Vieron al soberbio mozo
 El rostro airado que pone
 De Doña Ximena oyendo
 Lo que dicen sus clamores:
 — Justicia, buen Rey, te pido,
 Y venganza de traidores,

Así lo logren tus fijos
 Y de sus fazañas goces,
 Que aquel que no la mantiene
 De Rey no merece el nombre,
 Nin comer pan en manteles,
 Nin que le sirvan los nobles.
 Mira, buen Rey, que diciendo
 De aquellos claros varones
 Que á Pelayo defendieron
 Con castellanos pendones;
 Y cuando no fuera así,
 Tu brazo ha de ser conforme,
 Dando venganza á los chicos
 Con rigor de los mayores.
 Y tú, matador rabioso,
 Tu espada sangrienta corre
 Por esta humilde garganta
 Sujeta á su duro golpe.

(1) *Antes de éste debió ponerse el de Cabalga Diego Laynez, que se halla en el Romancero del Cid, pero se ha suprimido porque su caracter es una anomalia respecto á los demas, y desmiente la idea de la lealtad que atribuimos á este héroe, en cuya boca se halla la verdad severa, pero no la injuria.*

Mátame, traidor, á mí,
 No por muger me perdones,
 Mira que pide justicia
 Contra tí Ximena Gomez.
 Pues mataste un caballero
 El mejor de los mejores,
 La defensa de la Fé,
 Terror de los Almanzores,
 No es mucho, rapáz villano,
 Que te afrente y te deshonre.

La muerte, traidor, te pido,
 No me la niegues ni estorbes.—
 En esto viendo Ximena
 Que Rodrigo no responde,
 Y que tomando las riendas —
 En su caballo se pone,
 El rostro volviendo á todos,
 Por obligallos da voces,
 Y viendo que no le siguen,
 Dice: *Venganza, señores.*

8.º (Anónimo). (1)

Dia era de los Reyes,
 Dia era señalado,
 Cuando dueñas y doncellas
 Al Rey piden aguinaldo,
 Si no es Ximena Gomez,
 Hija del Conde Lozano,
 Que puesta delante el Rey
 Desta manera ha hablado:
 — Con mancilla vivo, Rey,
 Con ella vive mi madre;
 Cada dia que amanece
 Veo quien mató á mi padre
 Caballero en un caballo
 Y en su mano un gavilane;
 Otras veces un halcon
 Que trae para cazare,
 Y por me hacer mas enojo
 Cébalo en mi palomare:
 Con sangre de mis palomas
 Ensangrentó mi briale.

Enviéselo á decir,
 Envióme á menazare
 Que me cortará mis haldas
 Por vergonzoso lugare (2),
 Me forzará mis doncellas
 Casadas y por casare;
 Matárame un pagecico
 So haldas de mi briale.
 Rey que no hace justicia
 No debia de reinare,
 Ni cabalgar en caballo,
 Ni espuela de oro calzare,
 Ni comer pan en manteles,
 Ni con la Reina holgare,
 Ni oir misa en sagrado,
 Porque no merece mase.—
 El Rey de que aquesto oyera
 Comenzara de hablare:
 — ¡Oh váleme Dios del cielo!
 Quiérame Dios consejare:

(1) *Mucho mas antiguo que el anterior, pero al mismo asunto. Se ha restablecido en el asonante primitivo, de que le privó modernizándole el colector del Cancionero de Romances.*

(2) *Este trozo de romance hasta donde dice: Rey que no hace justicia, es casi una repetición de algunos versos que se hallan en el primero de los siete Infantes de Lara, que dice: A Calatrava la Vieja.*

Si yo prendo ó mato al Cid,
 Mis Cortes se volverane;
 Y si no hago justicia
 Mi alma lo pagarae.
 — Tén tú las tus Cortes, Rey,
 No te las revuelva nadie,
 Y al que á mi padre mató
 Dámelo tú por iguale,
 Que quien tanto mal me hizo
 Sé que algun bien me harae.—
 Entonces dijera el Rey,
 Bien oireis lo que dirae:
 — Siempre lo oí decir,
 Y agora veo que es verdade,
 Que el seso de las mugeres
 Que non era naturale:
 Hasta aquí pidió justicia,
 Ya quiere con él casare:
 Yo lo haré de muy buen grado,

De muy buena voluntad.
 Mandarle quiero una carta,
 Mandarle quiero llamare.—
 Las palabras no son dichas,
 La carta camino vae,
 Mensagero que la lleva
 Dado la habia á su padre.
 —Malas mañas habeis, Conde,
 No os las puedo yo quitar,
 Que cartas que el Rey os manda
 No me las querais mostrare.
 —No era nada, mi fijo,
 Sino que vades allae,
 Quedaos vos aquí, mio hijo,
 Yo iré en vuestro lugare.
 —Nunca Dios tal cosa quiera
 Ni Santa María lo mande,
 Sino que adonde vos fuéredes
 Que allá vaya yo delante.

9.^o (Anónimo). (1)

En Burgos está el buen Rey
 Asentado á su yantare,
 Cuando la Ximena Gomez
 Se le vino á querellare.
 Cubierta toda de luto,
 Tocas de negro cendale,
 Las rodillas por el suelo
 Comenzara de fablare:
 —Con mancilla vivo, Rey,
 Con ella murió mi madre,
 Cada dia que amanece
 Veo al que mató á mi padre
 Caballero en un caballo
 Y en su mano un gavilane.
 Por facerme mas despecho

Céballo en mi palomare,
 Mátame mis palomillas
 Criadas y por criare,
 La sangre que sale dellas
 Teñido me ha mi brial:
 Enviéselo á decire,
 Envióme á amenazare.
 Rey que non face justicia
 Non debiera de reinare,
 Ni cabalgar en caballo,
 Ni con la Reina fablare,
 Ni comer pan á manteles,
 Ni menos armas armare.—
 El Rey cuando aquesto oyera
 Comenzara de pensare:

(1) Otra version del anterior.

— Si yo prendo ó mato al Cid
 Mis Cortes revolveránse;
 Pues si lo dejo de hacer
 Dios me lo ha de demandare.
 Mandarle quiero una carta,
 Mandarle quiero á llamare. —
 Las palabras no son dichas,
 La carta camino vae,
 Mensagero que la lleva
 Dado la había á su padre.
 Cuando el Cid aquesto supo
 Así comenzó á fablare:

10. (Anónimo). (1)

Delante el Rey de Leon
 Doña Ximena una tarde
 Se pone á pedir justicia
 De la muerte de su padre:
 Para contra el Cid la pide
 Don Rodrigo de Vivare,
 Que huérfana la dejó,
 Niña, y de muy poca edade:
 — Si tengo razón ó non,
 Bien, Rey, lo alcanzas y sabes,
 Que los negocios de honra
 No pueden disimularse:
 Cada dia que amanece
 Veo al lobo de mi sangre
 Caballero en un caballo
 Por darme mayor pesare.
 Mándale, buen Rey, pues puedes,
 Que no me ronde mi calle,
 Que no se venga en mugeres
 El hombre que mucho vale.
 Si mi padre afrentó al suyo,
 Bien ha vengado á su padre,

— Malas mañas habeis, Conde,
 Non vos las puedo quitare,
 Que carta que el Rey vos manda
 No me la quereis mostrare.

— Non era nada, mi fijo,
 Si non que vades allae,
 Fincad vos acá, mi fijo,
 Que yo iré en vueso lugare.

— Nunca Dios lo tal quisiese
 Ni Santa María su madre,
 Sino que donde vos fuéredes
 Tengo yo de ir adelante.

Que si honras pagaron muerte
 Para su disculpa basten.
 Encomendada me tienes,
 No consientas que me agravién,
 Que el que á mí se me ficiere
 A tu corazon se face.

— Calledes, Doña Ximena,
 Que me dades pena grande,
 Que yo daré buen remedio
 Para todos vuestros males.
 Al Cid no le he de ofender,
 Que es hombre que mucho vale
 Y me defiende mis reinos
 Y quiero que me los guarde;
 Pero yo faré un partido
 Con él, que no os esté male,
 De tomalle la palabra
 Para que con vos se case. —
 Contenta quedó Ximena
 Con la merced que le face,
 Que quien huérfana la fizo
 Aquese mesmo la ampare.

(1) *Imitacion del anterior.*

11. (Anónimo). (1)

Sentado está el señor Rey
 En su silla de respaldo
 De su gente mal regida
 Desavenencias juzgando.
 Dadivoso y justiciero
 Premia al bueno y pena al malo,
 Que castigos y mercedes
 Hacen seguros vasallos.
 Arrastrando luengos lutos
 Entraron treinta fidalgos
 Escuderos de Ximena
 Fija del Conde Lozano.
 Despachados los maceros
 Quedó suspenso el palacio,
 Y así comenzó sus quejas
 Humillada en los estrados:
 — Señor, hoy hace seis meses
 Que murió mi padre á manos
 De un muchacho, que las tuyas
 Para matador criaron.
 Cuatro veces he venido
 A tus pies, y todas cuatro
 Alcancé prometimientos,
 Justicia jamas alcanzo.
 Don Rodrigo de Vivar,
 Rapáz orgulloso y vano,
 Profana tus justas leyes
 Y tú amparas un profano:

Tú le celas, tú le encubres,
 Y despues de puesto en salvo
 Castigas á tus merinos,
 Porque no pueden prendallo.
 Si de Dios los buenos Reyes
 La semejanza y el cargo
 Representan en la tierra
 Con los humildes humanos,
 Non debiera de ser Rey
 Bien temido y bien amado
 Quien fallestes en la justicia
 Y esfuerza los desacatos.
 Mal lo miras, mal lo piensas,
 Perdona si mal te fablo,
 Que la injuria en la muger
 Vuelve el respeto en agravio.
 No haya mas, gentil doncella,
 Respondió el primer Fernando,
 Que ablandarán vuestas quejas
 Un pecho de acero y marmol.
 Si yo guardo á Don Rodrigo,
 Para vueso bien lo guardo,
 Tiempo vendrá que por él
 Convirtais en gozo el llanto.—
 En esto llegó á la sala
 De Doña Urraca un recado,
 Asióla del brazo el Rey,
 Donde está la Infanta entraron.

12. (Anónimo).

Reyes moros en Castilla
 Entran con grande alarido;
 De moros son cinco Reyes,
 Lo demas mucho gentío.

Pasaron por junto á Burgos,
 A Montes-Doca han corrido,
 Y corriendo á Belforado,
 Tambien á Santo Domingo,

(1) *El asunto anterior.*

A Nájera y á Logroño,
 Todo lo habían destruido.
 Llevan presa de ganados,
 Muchos cristianos cautivos,
 Hombres muchos y mugeres,
 Y tambien niñas y niños.
 Ya se vuelven á sus tierras
 Bien andantes y muy ricos,
 Porque el Rey, ni otro ninguno,
 A quitárselo han salido.
 Rodrigo cuando lo supo
 En Vivar el su castillo,
 (Mozo es de pocos días,
 Los veinte años no ha cumplido)
 Cabalga sobre Babieca,
 Y con él los sus amigos,
 Apellidara á la tierra,
 Mucha gente le ha venido.
 Gran salto diera en los moros:

En Montes-Doca el castillo
 Venciera todos los moros
 Y prendió los Reyes cinco,
 Quitárale la gran presa
 Y gentes que iban cautivos,
 Repartiera las ganancias
 Con los que le habian seguido,
 Los Reyes trajera presos
 A Vivar el su castillo,
 Entrególos á su madre,
 Ella los ha recibido,
 Soltólos de la prision,
 Vasallage han conocido,
 Y á Rodrigo de Vivar
 Todos lo han bendecido.
 Loaban su valentía,
 Sus parias le han prometido,
 Fuéronse para sus tierras
 Cumpliendo lo que habian dicho.

13. por *Sepúlveda*.

De Rodrigo de Vivar
 Muy grande fama corria,
 Cinco Reyes ha vencido
 Moros de la Morería.
 Soltólos de la prision
 Do metidos los tenia,
 Quedaron por sus vasallos,
 Sus parias le prometian.
 En Burgos estaba el Rey
 Que Fernando se decia;
 Aquesa Ximena Gomez
 Ante el buen Rey parecia:
 Humilládose habia ant'él
 Y su razon proponia:
 —Fija soy yo de Don Gomez
 Que en Gormáz condado habia,
 Don Rodrigo de Vivar
 Le mató con valentía,

La menor soy yo de tres
 Hijas que el Conde tenia,
 Y vengo á os pedir merced
 Que me hagais en este dia,
 Y es que aquesa Don Rodrigo
 Por marido yo os pedia.
 Ternéme por bien casada,
 Hónrada me contaria,
 Que soy cierta que su hacienda
 Ha de ir en mejoría,
 Y él mayor en el estado
 Que en la vuestra tierra habia.
 Haréisme así gran merced,
 Hacer á vos bien vernia,
 Porque es servicio de Dios,
 Y yo le perdonaria
 La muerte que dió á mi padre
 Si él aquesto concedia.—

El Rey hobo por muy bien
 Lo que Ximena pedia,
 Escrebiérale sus cartas,
 Que viniere, le decia,
 A Plasencia donde estaba,
 Qu'es cosa que le cumplia.
 Rodrigo, que vió las cartas
 Que el Rey Fernando le envia,
 Cabalgó sobre Babieca,
 Muchos en su compañía:
 Todos eran hijosdalgo
 Los que Rodrigo traía,
 Armas nuevas traían todos,
 De una color se vestian,
 Amigos son y parientes,
 Todos á él lo seguian.
 Trescientos eran aquellos
 Que con Rodrigo venian.
 El Rey salió á recibirlo,
 Que muy mucho lo queria,
 Díjole el Rey: — Don Rodrigo,
 Agradézcoos la venida,
 Que aquesa Ximena Gomez
 Por marido á vos pedia,
 Y la muerte del su padre
 Perdonada os la tenia:

14. (Anónimo).

A Ximena y á Rodrigo
 Prendió el Rey palabra y mano
 De juntarlos para en uno
 En presencia de Lain Calvo.
 Las enemistades viejas
 Con amor las olvidaron,
 Que donde preside amor
 Se olvidan muchos agravios.
 El Rey dió al Cid á Valduerna,
 A Saldaña y Belforado,
 Y á San Pedro de Cardaña

Yo vos ruego que lo hagais,
 Dello gran placer habria,
 Hacervos he gran merced,
 Muchas tierras os daria.
 — Pláceme, Rey, mi señor,
 (Don Rodrigo respondia)
 En esto y en todo aquello
 Que tu voluntad sería. —
 El Rey se lo agradeció;
 Desposados los habia
 El Obispo de Palencia,
 Y el Rey dádole habia
 A Rodrigo de Vivar
 Mucho mas que antes tenia,
 Y amóle en su corazon,
 Que todo lo merecia.
 Despidiérase del Rey,
 Para Vivar se volvia,
 Consigo lleva su esposa,
 Su madre la recebia:
 Rodrigo se la encomienda
 Como á su persona misma;
 Prometió como quien era
 Que á ella no llegaria
 Hasta que las cinco huestes
 De los moros no vencia.

Que en su hacienda vincularon.
 Entróse á vestir de boda
 Rodrigo con sus hermanos;
 Quitóse gola y arnés
 Resplandeciente y grabado,
 Púsose un medio botarga
 Con unos vivos morados,
 Calzas, balona tudesca
 De aquellos siglos dorados,
 Eran de grana de polvo
 Y de vaca los zapatos,

Con dos hebillas por cintas
 Que le apretaban los lados;
 Camison redondo y justo
 Sin filetes ni recamos
 (Que entonces el almidon
 Era pan para muchachos),
 Con jubon de raso negro,
 Ancho de manga, estofado,
 Que en tres ó cuatro batallas
 Su padre lo habia sudado.
 Una acuchillada cuera
 Se puso encima del raso,
 En remembranza y memoria
 De las muchas que habia dado;
 Una gorra de Contray
 Con una pluma de gallo,
 Llevaba puesto un tudesco
 En felpa todo aforrado,
 La Tizona rabitiesa
 Del mundo terror y espanto,
 En tiros nuevos traía
 Que costaron cuatro cuartos.
 Mas galan que Gerineldos
 Baja el Cid famoso al patio,
 Donde Rey, Obispo y Grandes
 En pie estaban aguardando.
 Tras esto bajó Ximena

15. (Anónimo).

Tocada en toca de papos,
 Y no con estas quimeras
 Que agora llaman hurracos.
 De paño de Londres fino
 Era el vestido bordado,
 Unas garnachas muy justas
 Con un chapin colorado,
 Un collar de ocho patenas
 Con un San Miguel colgando,
 Que apreciaron una villa
 Solamente de las manos.
 Llegaron juntos los novios,
 Y al dar la mano y abrazo,
 El Cid mirando la novia
 Le dijo todo turbado:
 —Maté á tu padre, Ximena,
 Pero no á desaguisado,
 Matéle de hombre á hombre
 Para vengar cierto agravio.
 Maté hombre, y hombre doy,
 Aquí estoy á tu mandado,
 Y en lugar del muerto padre
 Cobraste marido honrado.—
 A todos pareció bien,
 Su discrecion alabaron,
 Y así se hicieron las bodas
 De Rodrigo el castellano.

A su palacio de Burgos,
 Como buen padrino honrado,
 Llevaba el Rey á yantar
 A sus nobles afijados.
 Salen juntos de la Iglesia
 El Cid, el Obispo y Lain Calvo,
 Con el gentío del pueblo
 Que les iba acompañando.
 Por la calle adonde van
 A costa del Rey gastaron

En un arco muy polido
 Mas de treinta y cuatro cuartos.
 En las ventanas alfombras,
 En el suelo juncia y ramos,
 Y de trecho á trecho habia
 Mil trobas al desposado.
 Salió Pelayo hecho toro
 Con un paño colorado,
 Y otros que le van siguiendo,
 Y una danza de lacayos.

Tambien Antolin salió
 A la gineta en un asno,
 Y Pelaez con vejigas
 Fuyendo de los mochachos.
 Diez y seis maravedís
 Mandó el Rey dar á un lacayo
 Porque espantaba á las fembras
 Con un vestido de diablo.
 Mas atrás viene Ximena
 Trabándola el Rey la mano,
 Con la Reina su madrina,
 Y con la gente de manto.
 Por las rejias y ventanas
 Arrojabán trigo tanto,
 Que el Rey llevaba en la gorra,
 Como era ancha, un gran pu-
 ñado,
 Y á la homildosa Ximena
 Se le metían mil granos,

16. (Anónimo).

Domingo por la mañana
 Cuando el claro sol salió
 Mas alegre que otras veces
 Por gozar de la ocasion,
 Don Rodrigo de Vivar,
 El que la palabra dió
 De casarse con Ximena,
 Ese dia la cumplió:
 Y para ir á la Iglesia
 A tomar la bendicion,
 Por mostrar lo que valia
 ;Oh qué galan que salió!
 Que de raso columbino
 Llevaba un rico jubon,
 Calza colorada y justa,
 Porque su gusto ajustó,
 Bohemio de paño negro,
 De raso la guarnicion,

Por la marquesota, al cuello,
 Y el Rey se los vá sacando.
 Envidioso dijo Suero,
 Que lo oyera el Rey, en alto:
 —Aunque es de estimar ser Rey
 Estimara mas ser mano.—
 Mandóle por el requiebro
 El Rey un rico penacho,
 Y á Ximena le rogó
 Que en casa le dé un abrazo.
 Fablándola iba el Rey,
 Mas siempre la fabla en vano,
 Que non dirá discrecion
 Como la que faz callando.
 Llegó á la puerta el gentío
 Y partiéndose á dos lados,
 Quedóse el Rey á comer
 Y los que eran convidados.

La manga larga y angosta
 Con capilla de buytron,
 Jaqueta lleva de raja
 Y en ella mucho brahon,
 Y las faldetas tan cortas
 Que se parece el jubôn:
 Lleva un cinto tachonado,
 De plata los cabos son,
 Pendiente lleva del cinto
 Un doblado mocador:
 Zapatos lleva de seda
 De un amarillo color,
 Abiertos y acuchillados
 Porque era acuchillador:
 Un collar de piedras y oro
 Que al muerto suegro sirvió,
 La gorra lleva con plumas,
 Y un labrado camison,

Y la tizonada espada
 (A quien él mucho estimó)
 De terciopelo morado
 Los tiros y vaina son.
 Todos los Grandes le aguardan
 Cuantos en la Corte son:
 Sale el Cid, y hácenle campo
 Porque era Cid Campeador.

17. por *Sepúlveda*. (1)

Ya se parte Don Rodrigo
 Que de Vivar se apellida
 Para visitar Santiago
 Adonde vá en romería.
 Despidióse de Fernando
 Aquese Rey de Castilla,
 Que le dió muchos haberes,
 Sin dones que dado habia.
 Veinte vasallos consigo
 Llevaba en su compañía,
 Mucho bien y gran limosna
 Hacia por donde iba,
 Daba á comer á los pobres,
 Y á los que pobreza habian.
 Siguiendo por su camino
 Muy grande llanto oía,
 Que en medio de un tremedal
 Un gafo triste plañia,
 Dando voces que lo saquen
 Por Dios y Santa María.
 Rodrigo cuando lo oye
 Para el gafo se venia,
 Decendiera de la bestia,
 En tierra se decendia:
 En la silla lo subió,

El Rey le lleva á su lado,
 Que en hacerlo adivinó,
 Que de otros muy muchos Reyes
 Rodrigo le hará señor.
 Todos le llevan en medio
 En orden y procesion,
 Y para ir á la Iglesia
 Todos se mueven á un son.

Delante sí lo ponía;
 Llegaron á la posada
 Do albergaron aquel dia.
 Sentados son á cenar,
 Comian á una escudilla.
 Gran enojo habian los suyos
 De aquesto que el Cid hacia,
 No quieren estar presentes,
 A otra posada se iban.
 Hicieron al Cid y al gafo
 Una cama en que dormian
 Ambos, cuando á media noche,
 Ya que Rodrigo dormia,
 Un soplo por las espaldas
 El gafo dado le habia,
 Tan recio fue que á los pechos
 A Don Rodrigo salia.
 Despertó muy espantado,
 Al gafo buscado habia:
 No lo hallaba en la su cama,
 A voces lumbre pedia.
 Traídole habian la lumbre,
 El gafo no parecia;
 Tornado se habia á la cama,
 Gran cuidado en sí tenia

(1) *Hay otro del mismo autor que empieza: Celebradas ya las bodas, que trata de igual asunto.*

De lo que le aconteciera,
 Mas vió un hombre que á él
 venia
 Vestido de paños blancos,
 Y que aquesto le decia:
 —¿Duermes ó velas, Rodrigo?
 —No duermo, le respondia,
 Pero dime quién tú eres
 Que tanto resplandecias.
 —San Lázaro soy, Rodrigo,
 Yo, que á te hablar venia;
 Yo soy el gafo á que tú
 Por Dios tanto bien hacias.
 Rodrigo, Dios bien te quiere,
 Otorgado te tenia
 Que lo que tú comenzares
 En lides, ó en otra guisa,
 Lo cumplirás á tu honra
 Y crecerá cada dia.
 De todos serás temido,
 De cristianos y morisma,
 Y que los tus enemigos

Empecerte no podrian;
 Morirás, tú, muerte honrada,
 No tu persona vencida,
 Tú serás el vencedor,
 Dios su bendicion te envia.—
 En diciendo estas palabras
 Luego se desaparecia,
 Levantóse Don Rodrigo
 Y de hinojos se ponia,
 Dió gracias á Dios del cielo,
 Tambien á Santa María;
 Ansi estuvo en oracion
 Hasta que fuera de dia.
 Partiérase á Santiago,
 Su romería cumplia;
 De allí se fue á Calahorra
 Adonde el buen Rey yacia.
 Muy bien lo habia recibido,
 Holgóse con su venida,
 Lidió con Martin Gonzalez
 Y en el campo lo vencia.

18. por *Sepúlveda*.

Sobre Calahorra esa villa
 Contienda se ha levantado
 Entre el buen Rey de Leon,
 Llamado el primer Fernando,
 Y Ramiro de Aragon
 Cuyo reino es el nombrado,
 Que ambos los Reyes dicen
 Que es villa de su reinado.
 Por quitar muertes y guerras
 Los Reyes han acordado
 Que lidien dos caballeros,
 Cada uno de su bando,
 Y el que de aquestos venciese
 Que su Rey la haya á su mando.

Fernando nombró á Rodrigo
 De Vivar el muy nombrado,
 Ramiro á Martin Gonzalez
 Muy valiente y esforzado.
 Armados ambos que son
 En el campo son entrados:
 En haciendo la señal
 Muy recio se han encontrado;
 Quebraron ambos las lanzas,
 Quedaron muy lastimados,
 Mal feridos de los fierros,
 De los encuentros pasados.
 Martin le dijo á Rodrigo,
 De esta suerte le habia hablado

—Mucho, Rodrigo, vos pese
 De haber sido tan osado
 De entrar conmigo en batalla
 De do saldreis mal pagado,
 Que aquesa vuesa cabeza
 Aquí quedará en el campo:
 Non volvereis á Castilla
 Ni á Vivar el vuestro estado,
 Ni Ximena vuestra esposa
 Jamas vos verá á su lado,
 Aunque dicen que la amais
 Y que della sois amado.—
 De las palabras que ha dicho
 Mucho á Rodrigo ha pesado,
 Y con saña muy crecida
 Ansi le habia hablado:
 — Sois, Martin, buen caballero,
 Notad lo por vos hablado,
 Aquesas vuestras palabras
 No son de hombre esforzado,
 Que aquesta lid comenzada
 Por manos se habrá librado,
 Non por razones livianas
 De que sois tan abastado.
 En la mano de Dios es
 Lo que habeis vos razonado,
 Y él dará la honra á quien
 Viere qu'es bien empleado.—

19. (Anónimo).

Al arma, al arma sonaban
 Los pífaros y atambores;
 Guerra, fuego, sangre dicen
 Sus espantosos clamores.
 El Cid apresta su gente,
 Todos se ponen en orden,
 Cuando llorosa y humilde
 Le dice Ximena Gomez:

Dijo, y con crecido enojo
 Para él se fue denodado,
 Muchas heridas le dió,
 En tierra lo ha derribado.
 Don Rodrigo se apeó,
 La cabeza le ha cortado,
 Y la sangre de su espada
 Luego la habia limpiado.
 Las rodillas por el suelo,
 Las manos puestas en alto,
 Muchas gracias daba á Dios
 Que tal victoria le ha dado,
 Y díjoles á los jueces,
 Esto les ha preguntado:
 — ¿Queda aquí mas por hacer
 Para que sea del reinado
 De mi señor Calahorra
 Sobre que se ha batallado? —
 Respondieron todos juntos:
 — No, caballero esforzado,
 Que en la batalla pasada
 El derecho le es quitado
 A Ramiro, aqueso Rey
 Que decia ser de su estado. —
 Fernando abrazó á Rodrigo,
 Tiénenlo por estimado,
 Del Rey era muy querido,
 De todo el mundo loado.

*Rey de mi alma, y desta tierra
 Conde,
 ¿Por qué me dejas? ¿dónde vas?
 ¿adónde?*

Que si eres Marte en la guerra,
 Eres Apolo en la corte,
 Donde matas bellas damas
 Como allá moros feroces.

Ante tus ojos se postran
Y de rodillas se ponen
Los Reyes moros, las hijas
De Reyes cristianos nobles:

Rey de mi alma, &c.

Ya truecan todos las galas
Por lucidos morriones,
Por arneses de Milan
Los blandos paños de Londres:
Las calzas por duras grevas,
Por mallas guantes de flores;
Mas nosotros trocaremos
Las almas y corazones.

20. por *Sepúlveda.*

—Muy grandes huestes de moros
A Estremadura corrian,
Captivan muchos cristianos,
Acorro ninguno habian.
A Rodrigo de Vivar
Los acorra le pedian,
Don Rodrigo como bueno
Sus gentes luego apellida.
Amigos son y parientes
Todos los que le venian;
En busca vá de los moros,
La su seña vá tendida.
Él iba por capitán,
Sobre sí buena loriga,
Cabalga sobre Babieca;
Placer es de ver cual iba.
Animando vá á los suyos:
—Nadie muestre cobardía,
Pues que todos sois hidalgos
De los buenos de Castilla,
Muramos como valientes,
Aquí es bien perder la vida.—

Rey de mi alma, &c.

Viendo las duras querellas
De su querida consorte,
No puede sufrir el Cid
Que no la consuele y lllore.
—Enjugad, señora, dice,
Los ojos hasta que torne.—
Ella mirando los suyos
Su pena publica á voces:
Rey de mi alma, y desta tierra
Conde,
¿Por qué me dejas? ¿dónde vas?
¿adónde?

Entre Atienza y San Esteban
Que de Gormáz se decia,
Alcanzado habian los moros,
Lid campal habian ferida.
Don Rodrigo los venció,
Libra la gente captiva,
Quitábales los ganados,
Siete leguas los seguia:
Tantos mató de los moros
Que contarse no podian;
Gran haber ganara dellos,
Captivos en demasía.
Doscientos son los caballos
Que á Don Rodrigo cabian,
Cien mil marcos el despojo;
Él todo lo repartia
Entre toda la su gente
Comunmente, sin cobdicia:
A Vivar se habia tornado
Con gran honra que adquiria:
De todos es muy loado
Y del Rey á maravilla.

21. (Anónimo).

La noble Ximena Gomez
 Hija del Conde Lozano,
 Con el Cid, marido suyo,
 Sobremesa estaba hablando.
 Triste, quejosa y corrida
 En ver que el Cid haya dado
 En despreciar su compañía
 Por preciarse de soldado,
 Sospechaba que el enojo
 Del muerto Conde Lozano
 Vengaba de nuevo en ella,
 Aunque estaba bien vengado;
 Y con este sentimiento,
 Tiernamente suspirando,
 Con lágrimas amorosas
 Así le dijo llorando:
 —¡ Desdichada la dama corte-
 sana
 Que casa lo mejor que casar pue-
 de,
 Y dichosa en extremo la aldeana
 Pues no hay quien de su bien la
 desherede!
 Pues si amanece sola á la mañana
 No hay sueño por la tarde que
 la vede
 De anochecer al lado de su cuyo,
 Segura de la ausencia y daño
 suyo.
 No la despiertan sueños de pelea

Sino el sediento hijuelo por el
 pecho;
 Con dársele y mecerle se recrea
 Dejándole dormido y satisfecho.
 Piensa que todo el mundo está
 en su aldea,
 Y debajo un pajizo y pobre techo
 De dorados palacios no se cura,
 Que no consiste en oro la ven-
 tura.
 Viene el di-santo, múdase camisa
 Y la saya de boda alegremente,
 Corales y patena por divisa
 De gozo y libertad que el alma
 siente:
 Vase al soláz, y en él con gozo
 y risa
 A la vecina encuentra ó al pa-
 riente,
 De cuyas rudas pláticas se goza
 Y en años de vejez la juzgan
 moza.—
 No quiso el Cid que Ximena
 Se le aqueje y duela tanto,
 Y en la cruz de su Tizona,
 Espada que ciñe al lado,
 Le jura de no volver
 Mas al fronterizo campo,
 Y vivir gozando della
 Y de su noble condado.

22. (Anónimo).

—Espántame, mi Rodrigo,
 Que teniendo ya experiencia
 De la fe que hay en mi alma,
 Si es fe la que amor gobierna,
 Que así de mí os ausenteis,

Pues se sabe que una ausencia
 Suele mudar á las veces
 Una arraigada firmeza.
 Yo no sé qué desengaño
 Aquestas cosas os muestra,

O por qué así me tratais,
Si no es que queréis que muera,
Pues que con larga ausencia

*A Ximena quitais vida y pa-
ciencia.*

Fiáisos en que os adoro,
Y no mirais la inclemencia
Del tiempo, que como tiempo
Cualquier tiempo atrás se deja.

No os amenazo, Rodrigo,
Que no es tal vuestra Ximena
Que os hará desaguizado

Aunque zelos la hagan guerra.
Por dicha ¿qué veis en mí

Que á dejarme así os convenza?
Direis que os faltó el querer

Porque os sobró mi firmeza,
Pues que con larga ausencia

*A Ximena quitais vida y pa-
ciencia.*

¡Ay pechos de hombres ingratos!
Si las fembras conocieran

Vuestra tan cierta mudanza,
¡Cómo ninguna os creyera!

¿Dó estan, Rodrigo, los lloros,
Las palabras halagüeñas,

Los falsos ofrecimientos

Llenos de falsas promesas?

Todo el tiempo lo ha mudado,
De todo solo me queda

Para mi triste consuelo

Tierno lloro y tierna queja,

Pues con tan larga ausencia

*A Ximena quitais vida y pa-
ciencia.*

23. (Anónimo.)

Cercada tiene á Coimbra
Aquese buen Rey Fernando,
Siete años duró el cerco
Que jamas lo hubo quitado,
Porque el lugar es muy fuerte
De muros bien torreado.

No hay vianda en el real
Que todo lo habian gastado.

Ya quieren alzar el cerco,
Al Rey monges han llegado

De aquese gran monasterio

Que nombrado era Lormano,
Que con trabajo crecido

Habian mucho trigo alzado,
Mucho mijo y aun legumbres,

Y al Rey todo se lo han dado
Rogándole no alce el cerco,

Que darian vianda abasto.

El Rey se lo agradeció,

Tomó lo que le fue dado,

Partiólo por sus campañas,

Viandas les han abondado:

Quebrantaron muchos muros,

Los moros se han amistado.

Dádose habian al Rey

La villa y todo su algo,

Solo fincan con las vidas

Que el Rey se las ha otorgado.

En tanto que dura el cerco

Un romero habia llegado

Que viene de allá de Grecia

Al Apostol Santiago.

Astiano habia por nombre,

Obispo es intitulado.

Faciendo estaba oracion

Ante el Apostol muy Santo.

Astianos oyó decir

Que el Apostol Santiago

Entraba en las grandes lides
 Armado y en un caballo
 A pelear con los moros
 En favor de los cristianos.
 El Obispo que lo oyó
 Muy mucho le habia pesado:
 —Non le digais caballero,
 Pescador era llamado. —
 Y con esta gran porfia
 Dormido se habia quedado.
 Santiago se le aparece
 Con llaves en la su mano,
 Y con muy alegre rostro
 Dijo: — Tú faces escarnio
 Por llamarme caballero,
 Y en ello tanto has cuidado,
 Vengo yo ahora á mostrarte
 Porque no dudes en vano.
 Caballero soy de Cristo,
 Ayudador de cristianos
 Contra el poder de los moros,
 Y dellos soy abogado. —
 Estando en estas razones
 Traido le fue un caballo,
 Blanco era y muy hermoso,
 Santiago le ha cabalgado
 Guarnido de todas armas,
 Limpias, blancas, relumbrando,
 Y á guisa de caballero
 A ayudar vá al Rey Fernando,
 Que yace sobre Coimbra

Habia ya siete años.
 —Y con estas llaves mismas,
 Dijo, que llevo en mis manos,
 Abriria yo el lugar;
 Mañana el dia llegado
 Daréselo yo al Rey
 Que lo ha tenido cercado. —
 Y en aquesta propia hora
 Al Rey la habia entregado.
 Nombróse Santa María
 La mezquita que han hallado
 Consagrándola en su nombre,
 Y en ella se habia armado
 Caballero Don Rodrigo
 De Vivar el afamado.
 El Rey le ciñó la espada,
 Paz en la boca le ha dado,
 No le diera pescozada
 Como á otros habia dado,
 Y por hacerle mas honra
 La Reina le dió el caballo,
 Y Doña Urraca la Infanta
 Las espuelas le ha calzado.
 Novecientos caballeros
 Don Rodrigo habia armado,
 Mucha honra le hace el Rey
 Y mucho fuera loado
 Porque fuera muy valiente
 En ganar lo que es contado,
 Y en otros muchos lugares
 Que á su Rey ha conquistado.

24. (Anónimo). (1)

En Zamora está Rodrigo
 En corte del Rey Fernando,

Padre del Rey sin ventura
 A quien llamaron Don Sancho,

(1) *Es al mismo asunto del de En Zamora estaba el Rey, por Sepúlveda.*

Cuando llegan mensajeros
 De los Reyes tributarios
 A Rodrigo de Vivar,
 Al cual dicen humillados:
 —Buen Cid, á tí nos envían
 Cinco Reyes tus vasallos,
 A te pagar el tributo
 Que quedaron obligados,
 Y por señal de amistad
 Te envían mas, cien caballos,
 Veinte blancos como armiños,
 Y veinte rucios rodados,
 Treinta te envían morcillos,
 Y otros tantos alazanos,
 Con todos sus guarnimientos
 De diferentes brocados;
 Y á mas á Doña Ximena
 Muchas joyas y tocados,
 Y á vuestras dos hijas bellas
 Dos jacintos muy preciados,
 Dos cofres de muchas sedas
 Para vestir tus fidalgos.—

25. (Anónimo).

La silla del buen Sant Pedro
 Victor Papa la tenia,
 Y el Emperador Enrique
 Ante él se humilló y decia:
 —Ante vos, el Padre Santo,
 Mi querella proponia
 Contra aqueste Rey Fernando
 Que á Castilla y Leon tenia,
 Porque todos los cristianos
 Por señor me obedecian,
 Solo él no me conoce
 Ni mi tributo me envia:
 Constreñidle, Santo Padre,
 Que me obedezca este dia.—
 El Papa envió su mandado

El Cid les dijera:— Amigos,
 El mensaje habeis errado,
 Porque yo no soy señor
 Adonde está el Rey Fernando:
 Todo es suyo, nada es mio,
 Yo soy su menor vasallo.—
 El Rey agradeció mucho
 La humildad del Cid honrado,
 Y dijo á los mensajeros:
 —Decidles á vuestros amos,
 Que aunque no es Rey su señor,
 Con un Rey está sentado,
 Y que cuanto yo poseo
 El Cid me lo ha conquistado,
 Y que yo estoy muy contento
 En tener tan buen vasallo.—
 El Cid despidió á los moros
 Con dones que les ha dado,
 Siendo dende allí adelante
 El Cid Ruiz Diaz llamado,
 Apellido, entre los moros,
 De home de valor y estado.

En que pedido le habia
 Que le fuese tributario,
 So pena que enviaria
 Y daria su Cruzada
 Porque no le obedecia.
 Muchos Reyes que allí estaban
 Que en Concilio presidian
 Retaban al Rey Fernando
 Si esto cumplir no queria.
 El Rey cuando vió las cartas
 Pena recibido habia,
 Porque si esto vá adelante,
 A sus reinos mal vendria.
 A los sus honrados homes
 Su consejo les pedia,

Ellos al Rey aconsejan
 Faga lo que le pedian,
 Porque de ser obediente
 Al Papa á él convenia,
 Y si facerlo no quiere
 A sus reinos mal vendria,
 Porque vendrán contra él
 Reyes que lo desafian.
 No estuvo en este consejo
 El buen Cid, que ido se habia
 A ver á Ximena Gomez
 Su esposa que bien queria,
 Y habia muy poco tiempo
 Que el buen Cid la conocia.
 Estando hablando en esto
 Don Rodrigo entrado habia,
 El Rey cuando vido al Cid
 Lo que ha pasado decia,
 Y rogólo le aconseje
 Lo que sobre eso haria.
 El Cid cuando tal oyó
 El corazon le dolia:
 Fabló su razon al Rey,
 Desta manera decia:
 —Rey Fernando, vos nacisteis
 En Castilla en fuerte dia,
 Si en vuestro tiempo ha de ser
 A tributos sometida,
 Lo cual nunca fue hasta aquí,
 Gran deshonra nos sería:
 Cuanta honra Dios nos dió
 Si tal faceis es perdida.
 Quien esto vos aconseja
 Vuestra honra no queria,
 Ni de vuestro señorío
 Que á vos, Rey, obedecia.
 Enviad vuestro mensage
 Al Papa y á su valía,
 Y á todos desafiad
 De vuesa parte y la mia.

Pues Castilla se ganó
 Por los Reyes que ende habia,
 Ninguno les ayudó
 De moros á la conquista.
 Mucha sangre les costó,
 La vida me costaria
 Antes que pagar tributo
 Pues á nadie se debia. —
 El Rey lo tuvo por bien
 Lo que el buen Cid le decia:
 Al Papa envió el mensage,
 Y por merced le pedia
 No ayude tal sinrazon
 Sobre lo que no la habia;
 Y al Emperador Enrique
 Y á aquellos que lo seguian,
 A todos desafiaba,
 Y que buscarlos queria.
 Ocho mil y novecientos
 Caballeros ya venian,
 Parte de ellos son del Rey,
 Y otros que el buen Cid tenia:
 Por Capitan general
 A Don Rodrigo tenian.
 Pasaron los puertos de Aspa,
 Y al encuentro les salia
 Ramon, Conde de Saboya,
 Con muy gran caballeria.
 Con el Cid hubo batalla,
 La lid fue mucho ferida,
 Mas Rodrigo venció al Conde
 Y en la prision lo ponía.
 Soltólo con las rehenes
 De una hija que tenia,
 En ella hubo el buen Rey
 Un fijo que se decia
 Don Fernando, Cardenal
 De ese reino de Castilla.
 Tambien Don Rodrigo Diaz
 Otra batalla vencía

Del mayor poder de Francia
 Que al encuentro le salia,
 Sin que el Rey se hallase en ella
 Que atrás quedándose habia.
 Los Reyes y Emperadores
 Con toda la su valia
 Cuando vieron el estrago
 Que el buen Cid haciendo iba,
 Por merced piden al Papa

Que al Rey Fernando le escriba
 Que á Castilla se volviese
 Que tributo no querian,
 Que contra el poder del Cid
 Ninguno se ampararia.
 El Rey cuando vió el message
 A su tierra se volvia,
 Túvose por muy contento,
 Y al Cid se lo agradecia.

26. (Anónimo). (1)

A concilio dentro en Roma
 El Padre Santo ha llamado.
 Por obedecer al Papa
 Este noble Rey Fernando
 Para Roma fue derecho
 Con el Cid acompañado.
 Por sus jornadas contadas
 En Roma se han apeado;
 El Rey con gran cortesía
 Al Papa besó la mano,
 Y el Cid y sus caballeros
 Cada cual de grado en grado.
 En la Iglesia de San Pedro
 Don Rodrigo habia entrado
 Do vido las siete sillas
 De siete Reyes cristianos,
 Y vió la del Rey de Francia
 Junto á la del Padre Santo,
 Y la del Rey su señor
 Un estado mas abajo.
 Fuese á la del Rey de Francia,
 Con el pie la ha derribado,
 La silla era de marfil
 Hecho la ha cuatro pedazos,

Y tomó la de su Rey
 Y subióla en lo mas alto.
 Habló allí un honrado Duque
 Que dicen el Saboyano:
 —Maldito seas, Rodrigo,
 Del Papa descomulgado,
 Porque deshonoraste un Rey
 El mejor y maspreciado.—
 Oyendo el Cid sus razones
 Desta manera ha hablado:
 —Dejemos los Reyes, Duque,
 Y si os sentís agraviado
 Hayámoslo entre los dos,
 De mí á vos sea demandado.—
 Allegóse cabe el Duque,
 Un gran repujon le ha dado:
 El Duque sin responder
 Se quedó muy mesurado.
 El Papa cuando lo supo
 Al Cid ha descomulgado;
 Sabiéndolo el de Vivar
 Ante el Papa se ha postrado.
 —Absolvedme, dijo, Papa,
 Sino seráos mal contado.—

(1) *Del asunto de este romance se hace mencion en la part. I. cap. 19 del Quijote.*

El Papa, padre piadoso,
Respondió muy mesurado:
—Yo te absuelvo, Don Ruy Diaz,

Yo te absuelvo de buen grado,
Con que seas en mi Corte
Muy cortés y mesurado.

27. (Anónimo).

En los solares de Burgos
A su Rodrigo aguardando
Tan en cinta está Ximena,
Que muy cédo aguarda el parto.
Cuando ademas dolorida,
Una mañana en di-santo,
Bañada en lágrimas tiernas
Tomó la pluma en la mano,
Y despues de haberle escrito
Mil quejas á su velado,
Bastantes á domeñar
Unas entrañas de marmol,
De nuevo tomó la pluma
Y de nuevo tornó al llanto,
Y desta guisa le escribe
Al noble Rey Don Fernando.
«A vos, mi señor el Rey,
»El bueno, el aventurado,
»El magno, el conqueridor,
»El agradecido, el sabio,
»La vuesa sierva Ximena,
»Fija del Conde Lozano,
»A quien vos marido dísteis
»Bien así como burlando,
»Desde Burgos os saluda
»Donde vive lacerando:
»Las vuestas andanzas buenas
»Llévevoslas Dios al cabo.
»Perdonadme, mi señor,
»Si no os fablo muy en salvo,
»Que si mal talante os tengo
»Non puedo disimulallo.
»¿Qué ley de Dios vos enseña
»Que podais por tiempo tanto,

»Cuando afincais en las lides,
»Descasar á los casados?
»¿Qué buena razon consiente
»Que á un garzon bien dome-
»ñado,
»Falagüeño y homildoso
»Le mostreis á ser leon bravo?
»¿Y que de noche y de dia
»Le traigais atraillado
»Sin soltalle para mí
»Sino una vez en el año?
»Y esa que me le soltais
»Fasta los pies del caballo
»Tan teñido en sangre viene
»Que pone pavor mirallo;
»Y cuando mis brazos toca,
»Luego se duerme en mis brazos,
»En sueños gime y forceja,
»Que cuida que está lidiando.
»Apenas el alba rompe
»Cuando lo estan acuciando
»Las esculcas y adalides
»Para que se vuelva al campo.
»Llorando vos lo pedí,
»Y en mi soledad cuidando
»De cobrar padre y marido,
»Ni uno tengo, ni otro alcanzo;
»Que como otro bien no tengo
»Y me lo habedes quitado,
»En guisa le lloro vivo
»Cual si estuviera finado.
»Si lo faceis por honralle,
»Mi Rodrigo es tan honrado
»Que no tiene barba y tiene

» Cinco Reyes por vasallos.
 » Yo finco, señor, en cinta
 » Que en nueve meses he entrado,
 » Y me podrán empecer
 » Las lágrimas que derramo.
 » Non permitais se malogren
 » Prendas del mejor vasallo
 » Que tiene cruces bermejas
 » Ni á Rey ha besado mano.

» Respondedme en puridad
 » Con letras de vuesa mano,
 » Aunque al vueso mandadero
 » Le pague yo su aguinaldo.
 » Dad este escrito á las llamas
 » Non se faga de palácio,
 » Que á malos barruntadores
 » Non me será bien contado.»

28. (Anónimo).

Pidiendo á las diez del dia
 Papel á su secretario,
 A la carta de Ximena
 Responde el Rey por su mano.
 Despues de facer la cruz
 Con cuatro puntos y un rasgo,
 Aquestas palabras finca
 A guisa de cortesano:
 «A vos, Ximena la noble,
 » La del marido envidiado,
 » La homildosa, la discreta,
 » La que cédo espera el parto,
 » El Rey que nunca vos tuvo
 » Talante desmesurado
 » Vos envia sus saludes
 » En fé de quereros tanto.
 » Decísme que soy mal Rey
 » Y que descaso casados,
 » Y que por los mis provechos
 » Non curo de vuestos daños:
 » Que estais de mí querellosa
 » Decís en vuestos despachos,
 » Que non vos suelto el marido
 » Sino una vez en el año,
 » Y que quando vos le suelto
 » En lugar de falagaros
 » En vuestos brazos se duerme
 » Como viene tan cansado.

» Si supiérades, señora,
 » Que vos quitaba el velado
 » Por mis enamoramientos,
 » Fuera con razon quejaros;
 » Mas si solo vos lo quito
 » Para lidiar en el campo
 » Con los moros convecinos,
 » Non vos fago mucho agravio.
 » A non vos tener en cinta,
 » Señora, el vueso velado,
 » Creyera de su dormir
 » Lo que me habedes contado;
 » Pero si os tiene, señora,
 » Con el brial levantado.....
 » No se ha dormido en el lecho
 » Si espera en vos mayorazgo:
 » Y si en el parto primero
 » Un marido os ha faltado,
 » No importa, que sobra un Rey
 » Que os fará cien mil regalos.
 » Non le escribades que venga,
 » Porque aunque esté á vueso lado
 » En oyendo el atambor
 » Será forzoso dejaros.
 » Si non hubiera yo puesto
 » Las mis huestes á su cargo,
 » Ni vos fuérais mas que dueña,
 » Ni él fuera mas que un fidalgo.

»Decís que vueso Rodrigo
 »Tiene Reyes por vasallos:
 »¡Ojalá como son cinco
 »Fueran cinco veces cuatro!
 »Porque teniéndolos él
 »Sujetos á su mandado
 »Mis castillos y los vuestos
 »No hubieran tantos contrarios.
 »Decís que entregue á las llamas
 »La carta que me habeis dado:
 »A contener heregías
 »Fuera digna de tal pago;
 »Mas si contiene razones
 »Dignas de los Siete sabios,
 »Mejor es para mi archivo
 »Que non para el fuego ingrato.

»Y porque guardeis la mia
 »Y non la fagais pedazos,
 »Por ella á lo que pariédes
 »Prometo buen aguinaldo.
 »Si fijo, prometo dalle
 »Una espada y un caballo,
 »Y dos mil maravedís
 »Para ayuda de su gasto.
 »Si fija, para su dote
 »Prometo poner en cambio
 »Desde el dia que naciere,
 »De plata cuarenta marcos.
 »Con esto ceso, señora,
 »Y no de estar suplicando
 »A la Virgen vos alumbre
 »En los peligros del parto."

29. (Anónimo).

Salió á misa de parida
 A San Isidro en Leon
 La noble Ximena Gomez
 Muger del Cid Campeador.
 Para salir, de Contray
 Sus escuderos vistió,
 Que el vestido del criado
 Dice quien es el señor.
 Un jubon de grana fina
 La bella dama sacó,
 Con cajas de terciopelo
 Picadas de dos en dos;
 De lo mismo una basquiña
 Con la mesma guarnicion,
 Donas que la diera el Rey
 El dia que se casó,
 Y con los cabos de plata
 Un muy rico ceñidor,
 Que á la Condesa su madre
 El Conde en donas le dió.
 Lleva una cofia de papos

De riquísimo valor,
 Que le dió la Infanta Urraca
 El dia que se veló;
 Dos patenas lleva al cuello
 Puestas con mucho primor,
 Con San Lázaro y San Pedro,
 Santos de su devocion,
 Y los cabellos que al oro
 Disminuyen su color,
 A las espaldas echados
 De todos hecho un cordon.
 Lleva un manto de Contray,
 Porque las dueñas de honor
 Mientras mas cubren su rostro
 Mas descubren su opinion.
 Tan hermosa iba Ximena
 Que suspenso quedó el sol
 En medio de su carrera
 Por podella ver mejor,
 Y á la entrada de la Iglesia
 Al Rey Fernando encontró

Que para metella dentro
De la mano la tomó.
Dijo el Rey: — Noble Ximena,
Pues es el Cid Campeador
Vueso dichoso marido
Y mi vasallo el mejor,
Que por estar en las lides
Hoy de la Iglesia faltó,
A falta del brazo suyo
Yo vuestro bracero soy;
Y á aquesa fermosa Infanta

Que el cielo divino os dió,
Mandó mil maravedís
Y mi plumage el mejor. —
Non le agradece Ximena
Al Rey tanto su favor,
Que le ocupa la vergüenza,
Y á sus palabras la voz.
Las manos quiso Ximena
Besarle, y él las huyó:
Acompañóla en la Iglesia
Y á su casa la volvió.

30. (Anónimo).

Acababa el Rey Fernando
De distribuir sus tierras,
Cercano para la muerte
Que le amenaza de cerca,
Cuando por la triste sala
De negro luto cubierta,
La olvidada Infanta Urraca
Vertiendo lágrimas entra;
Y viendo á su padre el Rey,
Con debida reverencia
De hinojos ante la cama
La mano le pide y besa;
Y despues de haber mostrado
Con tierno llanto sus quejas
Mostrando la voz humilde
Así la Infanta se queja:
—Entre divinas y humanas
¿Qué ley, padre, vos enseña
Para mejorar los homes
Desheredar á las fembras?
A Alfonso, Sancho y García,
Que estan en vuesa presencia,
Dejais todos los haberes
Y de mí non se vos lembra.
Non debo ser vuesa fija,
Que os forzara si lo fuera

A tener de mí lebranza
La vuesa naturaleza.
Si legitima non soy,
Magüer que bastarda fuera,
De alimentar los mestizos
Habedes naturaleza,
Y si ansi non es, decid:
¿Qué culpa me deshereda?
¿Qué desacato vos fice
Que tal castigo merezca?
Si tal tuerto me faceis,
Las naciones estrangeras
Y los vuestos homes buenos
¿Qué dirán cuando lo sepan?
Que non es derecho, non,
Ni tal es razon que sea,
Pudiendo ganalla en lides,
Dar á los homes hacienda.
Dejáisme desheredada,
Pero catad que soy fembra,
Y lo que podré facer
Sin varon y sin hacienda.
Si tierras no me dejais
Írme por las agenas,
Y por cubrir vuesto tuerto
Negaré ser fija vuesa.

En traje de peregrina
 Pobre iré, mas faced cuenta
 Que las romeras á veces
 Suelen fincar en rameras.
 Sangre noble me acompaña,
 Mas cuido que mi nobleza

Como estraña olvidaré,
 Pues que por tal me desechas. —
 Tales palabras habló,
 Y esperando la respuesta
 Dió principio al tierno llanto
 Poniendo fin á sus quejas.

31. (Anónimo). (1)

Atento escucha las quejas
 De su fija Doña Urraca
 El noble Rey Don Fernando
 Desafuciado en la cama:
 De su libertad se pena,
 Vá á responder y non fabla,
 Que enmudece hasta los Reyes
 Una muger libertada;
 Mas por poder juntamente
 Responder y remedialla,
 Arrancó palabras antes
 Que se le arrancase el alma.
 —Si cual lloras por hacienda
 Por la mi muerte lloraras,
 Non dudo, querida fija,
 Que mi vivir se alargara.
 ¿Qué lloras, sandia muger,
 Por las tenencias humanas,
 Pues ves que de todas ellas
 Sólo llevó hoy la mortaja?
 A este restante de vida
 Que me queda rindo gracias,
 Pues que solo en él consiste
 El dejar tú de ser mala.
 Cuando parta iré derecho
 A la celestial morada,
 Pues me ha sido purgatorio
 El fuego de tus palabras.

A tus hermanos envidias,
 Mas non atiendes, cuitada,
 Que con la renta les dejo
 Obligacion de guardalla.
 Ellos con mucho estan pobres,
 Y tú estás rica sin nada,
 Porque las nobles mugeres
 Entre paredes se pasan.
 Que eres mi hija confieso,
 Pero saliste liviana:
 En liviandades pensé
 Al tiempo que te engendrara.
 Parióte madre honorosa,
 Mas entregáronte á un ama
 Que con tus palabras muestras
 Era la leche villana.
 Dices que á tierras ajenas
 Te irás; pero no me espanta
 Que la que se vá de lengua
 A ser infame se vaya.
 Mas por si puedo atajar
 Tu denuedo y tus palabras,
 Tras de las mandas que he fecho
 Quiero facer otra manda.
 No quiero dejarte pobre
 Porque lo dicho non fagas,
 Que aunque eres noble muger
 Eres muy determinada.

(1) Igual asunto que el del anterior.

Por tuya dejo á Zamora
 Bien guarnida y torreada,
 Que para tus desvarios
 Convienen fuertes murallas.
 Homes buenos hay en ella
 Para servirte y guardalla,
 De sus consejos te fia
 Y de mis tesoros gasta.

Si guardé tal posesion
 Bien hube de tí membranza,
 Tenla tú de que semejes
 A tu sangre y á tu casta.
 A quien te quite á Zamora
 La mi maldicion le caiga.—
 Todos responden amen,
 Sino Don Sancho que calla.

32. (Anónimo). (1)

Doliente se siente el Rey,
 Este buen rey Don Fernando,
 Los pies tiene hácia el Oriente
 Y la candela en la mano.
 A su cabecera tiene
 Arzobispos y Perlados,
 A su man derecha tiene
 A sus hijos todos cuatro.
 Los tres eran de la Reina
 Y el uno era bastardo:
 Ese que bastardo era
 Quedaba mejor librado.

Arzobispo es de Toledo,
 Maestre de Santiago,
 Abad era en Zaragoza,
 De las Españas Primado.
 —Hijo, si yo no muriera
 Vos fuérades Padre Santo,
 Mas con la renta que os queda
 Vos bien podeis alcanzarlo.—
 Ellos estando en aquesto
 Entrara Urraca Fernando,
 Y vuelta hácia su padre
 Desta manera ha hablado.

33. (Anónimo). (2)

Morir vos queredes padre,
 Sant Miguel vos haya el alma,
 Mandástedes vuestras tierras
 A quien bien se os antojara.
 Diste á Don Sancho á Castilla,
 Castilla la bien nombrada,
 A Don Alonso á Leon,
 Y á Don García á Vizcaya.
 A mí porque soy muger

Dejáisme desheredada,
 Irme he yo por estas tierras
 Como una muger errada,
 Y este mi cuerpo daría
 A quien bien se me antojara,
 A los moros por dinero
 Y á los cristianos de gracia:
 De lo que ganar pudiere
 Haré bien por vuestra alma.—

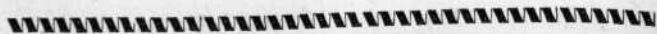
(1) *Éste y el que sigue son al asunto del anterior.*

(2) *De lo contenido en este romance se hace mencion en el Quijote, part. II, cap. 5.*

Allí preguntara el Rey:
 —¿Quién es esa que así habla?—
 Respondiera el Arzobispo:
 —Vuestra hija Doña Urraca.
 —Calledes, hija, calledes,
 No digades tal palabra,
 Que muger que tal decia
 Meresce de ser quemada.
 Allá en Castilla la Vieja
 Un rincon se me olvidaba,

Zamora habia por nombre,
 Zamora la bien cercada,
 De una parte la cerca el Duero,
 De otra Peña Tajada,
 Del otro la Morería,
 Una cosa es muy preciada:
 Quien os la tomare, hija,
 La mi maldicion le caiga.—
 Todos dicen ámen, ámen,
 Sino Don Sancho que calla.





SEGUNDA PARTE

DE LOS ROMANCES DEL CID,

QUE TRATA

*de sus hazañas y aventuras durante el reinado de
Sancho II. el Valiente.*

1.º por Sepúlveda.

El Rey Don Sancho reinaba	Non fará desaguizado.
En Castilla su reinado,	Respondieron todos juntos
Y en Galicia Don García,	No harian lo que ha mandado
Que de Don Sancho es hermano.	Fasta que vuelva su Rey
Sobre los reinos los dos	Y ponga en ello recado.
Mucho habian guerreado,	Estando Don Sancho preso
Y en batalla muy sangrienta	Alvar Fañez ha llegado,
Ambos Reyes se han hallado.	Y á los que al Rey tienen preso
Muchos mueren de sus gentes:	Desta manera ha hablado:
Prendió García á Don Sancho,	—Traidores, dejad mi Rey,
Diéralo á seis caballeros	Que teneis aprisionado.—
Que lo tengan á recaudo;	Y arremetiendo con ellos
Va en alcance de la gente	Con todos ha peleado:
Que tenia el Rey su hermano.	Derribara á los dos dellos,
Don Sancho que se vió preso	Los cuatro huyeron del campo,
Gran enojo habia cobrado,	Don Sancho quedando libre
Dijo á los que le guardaban	De los que le habian guardado
Que le dejen ir en salvo,	A muy grandes voces dice:
Faráles grandes mercedes,	—Venid aquí, mis vasallos,
Siempre les dará gran algo,	Acordaos, mis caballeros,
Y en el reino de su Rey	Del prez que los castellanos

Ganásteis en las batallas
 Y lides do habeis entrado,
 No lo querais hoy perder
 Sino adelante llevarlo.—
 Cuatrocientos caballeros
 Con él se habian juntado,
 Y estando ya todos juntos
 El buen Cid habia asomado,
 Caballeros trae trescientos
 Y todos son fijosdalgo.
 Cuando Don Sancho los vido
 Muy gran esfuerzo ha cobrado,
 Y á sus caballeros dijo:
 —Bajemos luego á lo llano,
 Que pues el Cid es venido
 Nuestro será hoy el campo.—
 Recibió bien á Ruy Diaz
 El famoso castellano,
 Diciendo: — Bien vengais, Cid,
 El muy bien afortunado;
 Ningun vasallo hasta hoy
 A tal punto habia llegado
 A servir á su señor
 Como vos, buen Cid honrado.—
 El Cid le responde al Rey
 Con ánimo denodado:
 —Bien podeis creer, señor,

Que vos cobrásteis el campo,
 En el cual vos vencereis
 A García vueso hermano,
 O yo por vos moriré
 Como cualquier buen fidalgo.—
 Ellos estando en aquesto
 Don García habia llegado,
 Cantando viene y alegre,
 No sabe lo que ha pasado,
 Diciendo como venció
 A su hermano el Rey D. Sancho,
 Y como lo tiene preso
 Y puesto á muy buen recado.
 Como se vieron los Reyes
 A otra batalla han tornado
 Mas fuerte que la pasada
 Do fue preso el Rey Don Sancho.
 Vencido fue Don García,
 Mueren muchos de su bando:
 Prendió á Don García el Cid
 Con su esfuerzo tan sobrado,
 Entrególo á su señor
 Con placer demasiado:
 En fuertes hierros lo meten
 Por mando del Rey D. Sancho,
 Y en el castillo de Luna
 Estuviera encarcelado.

2.º por Sepúlveda.

Don Sancho reina en Castilla,
 Alfonso, en Leon, su hermano:
 Sobre cuál habrá ambos reinos
 Muy gran lid han levantado.
 Junto al rio de Carrion
 Los Reyes han batallado,
 De sus gentes mueren muchas,
 Don Sancho perdiera el campo
 Y huyera de la batalla,
 Triste iba y muy cuitado.

Alfonso mandó á su gente
 Que no maten los cristianos,
 Gran mancilla tiene de ello,
 De su hermano se ha quejado
 Por haber sido la causa
 Del rompimiento pasado.
 Rodrigo Diaz de Vivar,
 Ese buen Cid afamado,
 A Don Sancho su señor
 Estábalo conhortando,

Díjole: — Rey y señor,
 Verdad es lo que os fablo,
 Y es que las gentes gallegas
 Que estan con el vueso hermano,
 Agora estan bien seguros
 En sus posadas folgando,
 Y no se temen de vos
 Ni de los del vueso bando:
 Faced volver los que fuyen,
 Ponedlos so vuesa mano,
 Y tras el alba venida
 Con esfuerzo denodado
 Ferid en todos muy recio
 Leoneses y Galicianos,
 Y muy fuerte, asoberbienta,
 Con ánimos esforzados;
 Ca ellos han por costumbre
 Cuando ganan algun campo
 Alabarse de su esfuerzo
 Y escarnecer al contrario,
 Y como gastan la noche
 En placer y engasejando,
 Dormirán por la mañana
 Como homes sin cuidado;
 Y vos, buen Rey, vencereis
 Y quedareis bien vengado.—
 Muy bien le pareció al Rey
 Lo que el Cid le ha aconsejado.
 El Rey con todas sus gentes
 Firieron en los contrarios;
 Unos matan, otros prenden,

Todos son desbaratados:
 Prendieron al Rey Alfonso
 En un templo consagrado.
 Cuando vieron los Leoneses
 Su señor aprisionado
 Pelean muy fuertemente,
 Prendieron al Rey Don Sancho,
 Y catorce caballeros
 Lo llevan á buen recaudo.
 El buen Cid cuando lo vido
 En su alcance es ya llegado,
 Y dijoles: — Caballeros,
 Soltad mi señor de grado,
 Darvos he yo á Don Alfonso
 De quien érades vasallos.—
 Respondieron los Leoneses
 Al de Vivar afamado:
 — Ruy Diaz, volveos en paz,
 Sino ireis aprisionado
 Con vueso señor el Rey,
 Que con nusco aquí llevamos.—
 Gran enojo tomó el Cid
 De lo que le habian hablado:
 Peleó con todos ellos,
 Y á su señor ha librado.
 Los trece deja vencidos,
 El uno se habia escapado.
 A Burgos llevaron preso
 A Alfonso, del Rey hermano,
 Por el gran esfuerzo y fechos
 De aquesse Cid castellano.

3.º por *Sepúlveda*. (1)

En Toledo estaba Alfonso
 Hijo del Rey Don Fernando,
 Huido estaba por miedo

Del Rey Don Sancho su hermano:
 Acogiólo Alimaymon
 Que en Toledo es su reinado.

(1) *En este romance no se habla del Cid, pero tiene conexión con su historia.*

Mucho quiere á Don Alfonso,
 De moros es estimado;
 Durmiendo está en una huerta
 A sombra que hacia un árbol,
 Cerca dél está Alimaymon
 Con sus moros razonando,
 Dijo: — Fuerte es Toledo,
 No puede ser conquistado
 Si no quitasen el pan
 Y las frutas siete años,
 Y teniendo siempre el cerco
 Sin que se hobiese quitado,
 Por la falta de viandas
 Tomarse ha el año octavo.—
 Don Alfonso que lo oyó,
 Finge que durmiendo ha estado.
 Por costumbre habian los moros,
 Que su ley se lo ha mandado,
 Que degüellen un carnero,
 Ya iban á degollarlo.
 Con el Rey va Don Alfonso
 Que lo iba acompañando,
 Y sus cristianos tambien
 De Castilla habian llegado.
 Don Alfonso es muy hermoso,
 De grandes dones dotado,
 Pagábanse dél los moros,
 De todos es muy loado.
 Juntos van ambos los Reyes,
 Detrás dos moros hablando,
 El uno le dijo á el otro:

—¡Hermoso es este cristiano!
 Gran señor merece ser,
 En él bien es empleado.—
 Replicóle el otro moro:
 —Esta noche yo he soñado
 Que Alfonso entraba en Toledo
 En un puerco cabalgando.
 De Toledo ha de ser Rey,
 Tenlo por averiguado.—
 Ellos hablando en aquesto
 Los cabellos se han alzado
 A ese buen Rey Don Alfonso:
 Alimaymon con su mano
 Los apretaba hácia yuso,
 Y ellos siempre estan en alto.
 El Rey moro bien oyó
 Todo lo ques ya contado,
 Hizo llamar á sus moros
 Los que tienen por mas sabios,
 Los cuales dicen que Alfonso
 Habrá el Reino Toledano:
 Aconsejan que lo maten,
 Mas el Rey no lo habia en grado
 Porque lo queria mucho;
 Mas jura le habia prendado
 Que contra él ni sus hijos
 Non hará desaguizado.
 Alfonso lo prometió
 Y lo cumplió de buen grado:
 Mucho lo quiere el Rey moro
 Y dél está asegurado.

4.º (Anónimo).

Llegado es el Rey Don Sancho
 Sobre Zamora esa villa:
 Muchas gentes trae consigo,
 Que haberla mucho queria.
 Caballero en un caballo
 Y el Cid en su compañía,

Andábala al rededor,
 Y el Rey así al Cid decia:
 —Armada está sobre Peña
 Tajada toda esta villa,
 Los muros tiene muy fuertes,
 Torres ha en gran demasia,

Duero la cercaba al pie,
Fuerte es á maravilla,
No bastan á la tomar
Cuantos en el mundo habia:
Si me la diese mi hermana
Mas que á España la querria.
Cid, á vos crió mi padre,
Mucho bien fecho os habia;
Fízoo mayor de su casa
Y caballero en Coimbra
Cuando la ganara á moros.
Cuando en Cabezon moria,
A mí y á los mis hermanos
Encomendado os habia;
Jurámosle allí en sus manos
Facervos merced cumplida.
Fíceos mayor de mi casa,
Gran tierra dado os tenia
Que vale mas que un condado
El mayor que hay en Castilla.
Yo vos ruego, Don Rodrigo,
Como amigo de valía,

Que vayades á Zamora
Con la mi mensagería,
Y á Doña Urraca mi hermana
Decid que me dé esa villa
Por gran haber ó gran cambio,
Como á ella mejor sería.
A Medina de Rioseco
Yo por ella la daria
Con todo el Infantazgo,
Y tambien le prometia
A Villalpando y su tierra,
O Valladolid la rica,
O á Tiedra, que es buen castillo,
Y juramento le haria
Con doce de mis vasallos
De cumplir lo que decía;
Y si no lo quiere hacer,
Por fuerza la tomaria.—
El Cid le besó la mano,
Del buen Rey se despedia,
Llegado habia á Zamora
Con quince en su compañía.

5.º (Anónimo).

Despues del lamento triste
De la muerte de Fernando,
Y despues de sucederle
El Rey su hijo Don Sancho,
En medio de mil contrastes
Ordena al Cid castellano
Con mil ofertas y ruegos
Ir al pueblo zamorano
A rogar á Doña Urraca
De parte del Rey su hermano
Que Zamora dé y entregue
A su potestad y mando;
Y partiendo el de Vivar
A facer del Rey el mando,
Llegado al postigo viejo

Que está con orden guardado,
Como prohiben la entrada
Al que honra al pueblo hispano,
Intenta romper la guardia
Por cumplir del Rey el mando.
Ya la defensa del muro
La guarda que está velando
Procura, y la resistencia,
Y al rumor del castellano
La oprimida Doña Urraca
Vestida de negros paños
Pone el pecho sobre el muro,
Y moviendo el rostro y manos,
Humedeciendo los ojos
Le dice á Rodrigo el bravo:

—¿Por qué por puertas ajenas
 Vencidas con tus vitorias
 Llamas, pues con ello ordenas
 Que esté viva á vivas penas .
 Y muerta para las glorias?
 Y pues el trato de amigo
 Deposiste, y das de mano
 Sin ver que justicia sigo:
*Afuera, afuera, Rodrigo,
 El soberbio castellano.*

Afuera, pues que quebraste
 La palabra y jura á aquella
 En cuya alma te enterraste,
 Y al fin se la lastimaste
 Por no quedar dentro della;
 Mas cuando tu mano fiera
 Firmó en mi daño ordenado
 Aunque el Rey te lo impidiera,
*Acordásete debiera
 De aquel buen tiempo pasado.*

Yo soy muger, y pasion
 No me da lugar que pida
 Al cielo tu perdicion,
 Que si es mi alma ofendida,
 Así lo ha mi corazon:

Y aunque por tu causa muero
 No te quiero dar mal pago,
 Porque yo me acuerdo, fiero,
*Cuando te armé caballero
 En el altar de Santiago.*

Lo que no consideraste
 Consideran las mugeres;
 Mas cuando al trato te hallaste
 De lo que eras te acordaste
 Y olvidaste lo que eres:
 Esta disculpa te hallo,
 Pues ya eres fidalgo de armas,
 Mas sin serlo, aunque vasallo,
*Mi padre te dió las armas,
 Mi madre te dió el caballo.*

Al estado te subieron
 Que por tu medio perdí;
 Tu bien y mi mal hicieron,
 Pues cuanta honra te dieron
 Tanta me quitaste á mí:
 Y guardándole el decoro
 Del gusto á mi padre amado,
 Yo que por tu causa lloro,
*Yo te calcé espuela de oro
 Porque fueses mas honrado.*

6.º (Anónimo).

Entrado ha el Cid en Zamora,
 En Zamora aquesa villa,
 Llegado ha ante Doña Urraca
 Que muy bien lo recibia,
 Dicho le habia el mensage
 Que para ella traía.
 Doña Urraca que lo oyó
 Muchas lágrimas vertia,
 Diciendo: — ¡Triste cuitada!
 Don Sancho ¿qué me queria?
 No cumpliera el juramento

Que á mi padre fecho habia,
 Que aun apenas fuera muerto,
 A mi hermano Don García
 Le tomó toda su tierra
 Y en prisiones lo ponía,
 Y cual si fuese ladron
 Agora en ellas yacia.
 Tambien á Alfonso mi hermano
 Su reino se lo tenia,
 Huyóse para Toledo,
 Con los moros está hoy dia.

A Toro tomó á mi hermana,
 A mi hermana Doña Elvira;
 Tomarme quiere á Zamora,
 Gran pesar yo recibia:
 Muy bien sabe el Rey D. Sancho
 Que soy muger femenina
 Y non lidiaré con él,
 Mas á furto ó paladina
 Yo haré que le den la muerte
 Que muy bien lo merecia. —
 Levantóse Arias Gonzalo
 Y respondido la habia:
 —Non lloredes vos, señora,
 Yo por merced os pedia
 Que á la hora de la cuita
 Consejo mejor sería
 Que non acuitarvos tanto
 Que gran daño á vos vendria.
 Hablad con vuestos vasallos,
 Decid lo que el Rey pedia,
 Y si ellos lo han por bien
 Dadle al Rey luego la villa;
 Y si non les pareciere

Facer lo que el Rey pedia,
 Muramos todos en ella,
 Como manda la hidalguía. —
 La Infanta tuvo por bien
 Facer lo que le decia;
 Sus vasallos la juraron
 Que antes todos moririan
 Cercados dentro en Zamora
 Que no dar al Rey la villa.
 Con esta respuesta el Cid
 Al buen Rey vuelto se habia:
 El Rey cuando aquesto oyó
 Al buen Cid le respondia:
 — Vos aconsejásteis, Cid,
 No darme lo que queria,
 Porque vos criásteis dentro
 De Zamora aquea villa,
 Y á no ser por la crianza
 Que en vos mi padre facia
 Luego os mandara enforcar,
 Mas de hoy en noveno dia
 Os mando vais de mis tierras
 Y del reino de Castilla.

7.º (Anónimo).

El Cid fue para su tierra,
 Con sus vasallos partia
 Para Toledo do estaba
 Alfonso cuando fuía.
 Los Condes y Ricos-homes
 Al Rey Don Sancho decian
 No perdiese tal vasallo
 Y de tanta valentía
 Como es Ruy Diaz el Cid,
 Qu'es muy grande su valía.
 El Rey vido qu'es muy bien
 Facer lo que le decian,
 Y hablando á Diego Ordoñez

Mandóle que al Cid le diga
 Que se venga luego á él
 Que como bueno lo haria,
 Y que le haria el mayor
 De los que en su casa habia.
 Ordoñez fue tras del Cid,
 Su mensage le decia:
 El Cid se habia aconsejado
 Con los suyos que tenia
 Si haria lo que el Rey manda,
 Su parecer les pedia:
 Que se vuelva al Rey dijeron
 Pues su disculpa le envia

El Cid con ellos se vuelve,
 El Rey cuando lo sabia
 Dos leguas salió á él,
 Quinientos van en su guia.
 El Cid cuando vido al Rey

De Babieca descendia,
 Besóle luego las manos,
 Para el real se volvia
 Y todos los castellanos
 Gran placer con él habian.

8.º (Anónimo).

Apenas era el Rey muerto
 Zamora ya está cercada;
 De un cabo la cerca el Rey,
 Del otro el Cid la cercaba,
 Del cabo que el Rey la cerca
 Zamora no se da nada,

Del cabo que el Cid la aqueja
 Zamora ya se tomaba.
 Doña Urraca en tanto aprieto
 Asomóse á una ventana,
 Y allí de una torre mocha
 Estas palabras fablaba. (1)

9.º (Anónimo). (2)

—Afuera, afuera, Rodrigo,
 El soberbio castellano,
 Acordársete debria
 De aquel buen tiempo pasado
 Cuando fuiste caballero
 En el altar de Santiago,
 Cuando el Rey fue tu padrino,
 Tú, Rodrigo, el afijado:
 Mi padre te dió las armas,
 Mi madre te dió el caballo,
 Yo te calcé las espuelas
 Porque fueras mas honrado:
 Pensé de casar contigo,
 No lo quiso mi pecado,
 Casásete con Ximena
 Fija del Conde Lozano:

Con ella hubiste dinero,
 Conmigo hubieras estado,
 Porque si la renta es buena
 Muy mejor es el estado.
 Bien casásete, Rodrigo,
 Muy mejor fueras casado;
 Dejaste fija de Rey
 Por tomar la de un vasallo.—
 En oír esto Rodrigo
 Quedó dello algo turbado;
 Con la turbacion que tiene
 Esta respuesta le ha dado:
 —Si os parece, mi señora,
 Bien podemos desviallo.—
 Respondióle Doña Urraca
 Con rostro muy sosegado:

(1) *Las palabras y quejas de Doña Urraca son las del siguiente romance.*

(2) *Con algunas variantes es el mismo que el del Romancero del Cid.*

—No lo mande Dios del cielo
 Que por mí se haga tal caso:
 Mi ánima penaría
 Si yo fuese en discrepallo.—
 Volvióse presto Rodrigo
 Y dijo muy angustiado:
 —Afuera, afuera, los míos,

Los de á pie y los de á caballo,
 Pues de aquella torre mocha
 Una vira me han tirado.
 No traía el asta el fierro,
 El corazon me ha pasado,
 Ya ningun remedio siento
 Sino vivir mas penado.

10. (Anónimo).

Riberas del Duero arriba
 Cabalgan dos zamoranos,
 Las divisas llevan verdes,
 Los caballos alazanos,
 Ricas espadas ceñidas,
 Sus cuerpos muy bien armados,
 Adargas ante sus pechos,
 Gruesas lanzas en sus manos,
 Espuelas llevan ginetas
 Y los frenos plateados.
 Como son tan bien dispuestos
 Parecen muy bien armados,
 Y por un repecho arriba
 Salen mas recios que galgos,
 Y súbenlos á mirar
 Del real del Rey Don Sancho.
 Desde á otra parte fueron
 Dieron vuelta á los caballos,
 Y al cabo de una gran pieza
 Soberbios ansi han hablado:
 —¿Tendredes dos para dos,
 Caballeros castellanos,
 Que puedan armas facer
 Con otros dos zamoranos,
 Para daros á entender
 No face el Rey como hidalgo
 En quitar á Doña Urraca
 Lo que su padre le ha dado?
 Non queremos ser tenidos,

Ni queremos ser honrados,
 Ni Rey de nos faga cuenta,
 Ni Conde nos ponga al lado,
 Si á los primeros encuentros
 No los hemos derribado:
 Y siquiera salgan tres,
 Y siquiera salgan cuatro,
 Y siquiera salgan cinco,
 Salga siquiera el diablo,
 Con tal que no salga el Cid
 Ni ese noble Rey Don Sancho,
 Que lo habemos por señor,
 Y el Cid nos ha por hermanos:
 De los otros caballeros
 Salgan los mas esforzados.—
 Oídolo habian dos Condes
 Los cuales eran cuñados:
 —Atended, los caballeros,
 Mientras estamos armados.—
 Piden apriesa las armas,
 Suben en buenos caballos,
 Caminan para las tiendas
 Donde yace el Rey Don Sancho:
 Piden que los dé licencia
 Que ellos puedan hacer campo
 Contra aquellos caballeros
 Que con soberbia han hablado.
 Allí fablara el buen Cid
 Que es de los buenos dechado:

—Los dos contrarios guerreros
 Non los tengo yo por malos,
 Porque en muchas lides de armas
 Su valor habian mostrado,
 Que en el cerco de Zamora
 Tuvieron con siete campo:
 El mozo mató á los dos,
 El viejo mató á los cuatro,
 Por uno que se les fuera
 Las barbas se van pelando.—
 Enojados van los Condes
 De lo que el Cid ha hablado:
 El Rey cuando ir los viera
 Que vuelvan está mandando;
 Otorgó cuanto pedian
 Mas por fuerza que de grado.
 Mientras los Condes se arman
 El padre al hijo está hablando:
 —Volved, hijo, hácia Zamora,
 A Zamora y sus andamios,
 Mirad dueñas y doncellas
 Como nos estan mirando:
 Fijo, no miran á mí
 Porque ya soy viejo y cano,
 Mas miran á vos, mi fijo,

Que sois mozo y esforzado.
 Si vos faceis como bueno
 Sereis de ellas muy honrado,
 Si lo faceis de cobarde,
 Abatido y ultrajado.
 Afirmaos en los estribos,
 Terciad la lanza en las manos,
 Esa adarga ante los pechos,
 Y apercebid el caballo,
 Que al que primero acomete
 Tienen por mas esforzado.—
 Apenas esto hubo dicho
 Ya los Condes han llegado,
 El uno viene de negro
 Y el otro de colorado:
 Vanse unos para otros,
 Fuertes encuentros se han dado,
 Mas el que al mozo le cupo
 Derribólo del caballo,
 Y el viejo al otro de encuentro
 Pasóle de claro en claro.
 El Conde de que esto viera
 Huyendo sale del campo,
 Y los dos van á Zamora
 Con vitoria muy honrados.

11. (Anónimo).

Guarte, guarte, Rey D. Sancho,
 No digas que no te aviso
 Que de dentro de Zamora
 Un alevoso ha salido:
 Llámase Vellido Dolfos,
 Hijo de Dolfos Vellido,
 Cuatro traiciones ha fecho
 Y con esta serán cinco.
 Si gran traidor fue el padre
 Mayor traidor es el fijo.

Gritos dan en el real,
 Que á D. Sancho han mal herido:
 Muerto le ha Vellido Dolfos,
 Gran traicion ha cometido.
 Desde que le tuviera muerto
 Metióse por un postigo,
 Por las calles de Zamora
 Va dando voces y gritos:
 —Tiempo era, Doña Urraca,
 De cumplir lo prometido.

De Zamora sale Dolfos
 Corriendo y apresurado:
 Huyendo va de los hijos
 Del buen viejo Arias Gonzalo,
 Y en la tienda del buen Rey
 En ella se habia amparado:
 —Manténgate Dios, el Rey.
 —Vellido, seas bien llegado.
 —Señor, tu vasallo soy,
 Tu vasallo y de tu bando,
 Y yo por aconsejarle
 A aquel viejo Arias Gonzalo
 Que te entregase á Zamora
 Pues se te habia quitado,
 Hame querido matar
 Y dél me soy escapado.
 Así me vengo, señor,
 Por ser en el tu mandado,
 Con deseo de servirte
 Como cualquier fijodalgo.
 Yo te entregaré á Zamora
 Aunque pése á Arias Gonzalo,
 Que por un falso postigo
 En ella serás entrado.—
 El buen Arias, el leal,
 Al Rey habia avisado
 Desde el muro del adarve
 Estas palabras hablando:
 —A tí lo digo, buen Rey,
 Y á todos tus castellanos,
 Que allá á salido Vellido,
 Vellido un traidor malvado,
 Que si traicion te ficiere
 A nos non sea imputado.—
 Oídolo habia Vellido

Que al Rey tiene por la mano:
 —Non lo creades, señor,
 Lo que contra mí ha fablado,
 Que Don Arias lo publica
 Porque el lugar no sea entrado,
 Porque él sabe que yo sé
 Por donde será tomado.—
 Allí le fablara el Rey
 De Vellido confiado:
 —Yo lo creo bien, Vellido
 El Dolfos, mi buen criado;
 Por tanto vámonos luego
 A ver el postigo falso.
 —Vámonos luego, señor,
 Id solo, no acompañado.—
 Apartados del real
 El buen Rey se habia apartado
 Con voluntad de hacer
 Lo que á nadie es escusado:
 El venablo que llevaba
 A Vellido se lo ha dado,
 El cual desque así lo vido
 De espaldas y descuidado,
 Levantóse en los estribos,
 Con fuerza se lo ha tirado;
 Dírale por las espaldas
 Y á los pechos ha pasado.
 Allí cayó luego el Rey
 Muy mortalmente llagado,
 Vióle caer Don Rodrigo
 Que de Vivar es llamado,
 Y como le vió ferido
 Cabalgara en su caballo:
 Con la priesa que tenia
 Espuelas no se ha çalzado.

(1) Mas completo y moderno pero al mismo asunto del anterior.

Huyendo iba el traidor,
 Tras él iba el castellano,
 Si apriesa habia salido
 A mayor se habia entrado.
 Rodrigo ya le alcanzaba,
 Mas viendo á Dolfos en salvo
 Mil maldiciones se echaba
 El nieto de Lain Calvo:
 —Maldito sea el caballero
 Que como yo ha cabalgado,
 Que si yo espuelas trujera
 No se me fuera el malvado. —
 Todos van á ver al Rey
 Que mortal estaba echado:
 Todos le dicen lisonjas,
 Nadie verdad ha hablado

Sino fue el Conde de Cabra,
 Un buen caballero anciano:
 — Sois mi Rey y mi señor
 Y yo soy vuestro vasallo,
 Cumple que mireis por vos
 Que es verdad lo que vos fablo,
 Que del ánima curedes,
 Del cuerpo non fagais caso,
 A Dios vos encomendad
 Pues fue este dia aciago.
 — Buena ventura hayais, Conde,
 Que así me heis aconsejado. —
 En diciendo estas palabras
 El alma á Dios habia dado.
 De esta suerte murió el Rey
 Por haberse confiado.

13. (Anónimo).

Con el cuerpo que agoniza
 Despidiéndose del alma,
 Diciendo tales razones
 Que tierna lástima causan,
 El malogrado Don Sancho
 A vista del cerco estaba,
 Que si lejos estuviera
 Fuera de mas importancia.
 Muerto le deja un traidor,
 Que siempre tuvo esta fama,
 Movido de su albedrío,
 Que á un traidor esto le basta,
 Por fiarse de su abrigo
 Y de su alevosa traza,
 Que quien de traidores fia
 En tales sucesos para.
 A su malograda muerte
 El famoso Cid se halla,
 Que si en vida le creyera
 Un mundo no le matara.

Viendo el caso desastrado
 De tan notable desgracia,
 Y viendo blandir no puede
 Contra Zamora la lanza
 Por el juramento fecho
 Con que las manos le ata,
 Que aunque la razon le fuerza
 Mira á Dios y á su palabra,
 Quiere acudir al remedio
 Y allí el remedio le falta,
 Porque aunque está allí el difunto
 Vé que está ausente la causa.
 Unas veces se enternece,
 Otras suspira y repara,
 Otras le mira y revuelve,
 Y viéndole muerto, calla.
 Ya fia, ya desconfia
 Viendo que el hablar le falta,
 Y aunque revuelto en su sangre
 Así le dice y abraza:

—Famoso Rey, que ya la tierra fria
 Triunfa de tu valor y brazo fuerte,
 De quien el mundo todo se temia
 Procurando rendido obedecerte:
 ¿De qué te aprovechó tu valentía?
 Pues por tu dura y por tu avara suerte
 Vencido quedas en la tierra dura
 Con muy estraña y grave desventura.

Miráras, Rey, que al fin era tu hermana
 La que su casa y tierra defendia,
 Y la razon que el Cid, aunque liviana,
 Te dijo para el fin de está porfía:
 Agora quedará leda y ufana
 Viendo muerto á quien tanto la ofendia,
 Tendido en esta tierra fria y dura
 Con tan estraña y grave desventura.—

Estas razones le dijo
 Y el tierno llanto le ataja,
 Y así muerto como está
 Le respeta y se avasalla.

Meten al cuerpo en su tumba
 Para que le den mortaja,
 Dando traza en su real
 Para la justa venganza.

TERCERA PARTE

DE LOS ROMANCES DEL CID,

QUE TRATA

*del reto de Zamora, y de sus hazañas hasta que
empezó á reinar Alfonso VI. el Bravo.*

1.º (Anónimo). (1)

Muerto yace el Rey D. Sancho,
Vellido muerto le habia:
Pasado está de un venablo
Y gran lástima ponía.
Llorando estaba sobre él
Toda la flor de Castilla,
Don Rodrigo de Vivar
Es el que mas lo sentía,
Con lágrimas de sus ojos
Desta manera decía:
—Rey D. Sancho, señor mio,
Muy aciago fue aquel día
Que tú cercaste á Zamora
Contra la voluntad mia.
Quien te lo aconsejó, Rey,
A Dios ni al mundo temía,

Pues te hizo quebrantar
La ley de caballería.—
Y viendo el hecho en tal punto
A grandes voces decía:
—Que se nombre un caballero
Antes que se pase el día
Para retar á Zamora
Por tan grande alevosía.—
Todos dicen que es muy bien,
Mas nadie al campo salía.
Témense de Arias Gonzalo
Y cuatro hijos que tenía,
Mancebos de gran valor,
De gran esfuerzo y estima.
Mirando estaban al Cid
Por ver si lo aceptaría,

(1) En los romances de Sepúlveda hay uno al asunto que empieza:
Muerto es el Rey Don Sancho.

Y el de Vivar que lo entiende
 Desta manera decia:

—Caballeros fijodalgo,
 Ya sabeis que non podia
 Armarme contra Zamora,
 Que jurado lo tenia.
 Mas yo daré un caballero
 Que combata por Castilla,
 Tal, que estando él en el campo
 No sintais la falta mia.—
 Levantóse Diego Ordoñez
 Que á los pies del Rey yacia,
 La flor es de los de Lara
 Y lo mejor de Castilla,
 Con voz enojosa y ronca
 De esta manera decia:

—Pues el Cid habia jurado
 Lo que jurar no debia,
 No es menester que señale
 Quien la batalla prosiga.
 Caballeros hay en ella
 De tanto esfuerzo y valía
 Como el Cid, aunque es muy
 bueno

Y yo por tal lo tenia;
 Mas si quereis, caballeros,
 Yo lidiaré la conquista
 Ayenturando mi cuerpo,
 Poniendo á riesgo mi vida,
 Pues que la del buen vasallo
 Es por su Rey ofrecida.

2.º (Anónimo). (1)

Despues que Vellido Dolfos,
 Aquel traidor afamado,
 Derribó con cruda muerte
 Al valiente Rey Don Sancho,
 Se allegan en una tienda
 Los mayores de su campo.
 Júntase todo el real
 Como estaba alborotado
 De ver el venablo agudo
 Que á su Rey ha traspasado.
 No se lo quieren sacar
 Hasta que haya confesado,
 Y ese Conde Don García,
 Que de Cabra era llamado,
 Viendo de tal modo al Rey
 Desta manera le ha hablado:
 —¡Oh rey, en quien yo tenia

La esperanza de mi estado!
 Véote tan mal herido
 Que remedio no he hallado
 Sino solo encomendarte
 A lo que eres obligado:
 Toma cuenta á tu conciencia
 Y mira en lo que has errado
 Contra aquel alto Señor
 Que te puso en tal estado.
 Al cuerpo no busques cura
 Porque su tiempo es pasado,
 Ya son tus dias cumplidos,
 Ya tu plazo es allegado,
 Paga lo que te obligaste
 Cuando fuiste bautizado.
 La muerte, sierva y señora,
 No te dá mas largo plazo,

(1) *Este mismo se halla en el Romancero del Cid con algunas variantes.*

No consiente apelacion
 Sino que pagues de grado:
 Cumple curar de tu alma,
 Del cuerpo no hayas cuidado.—
 Respondió en aquesto el Rey,
 Todo en lágrimas bañado,
 Temblando tiene la lengua
 Y el gesto tiene mudado:
 —Bien andante seades, Conde,
 Y en armas aventurado,
 En todo hablastes muy bien,
 Buen consejo me habeis dado:
 Yo bien sé cual es la causa
 Que en tal punto soy llegado
 Por pecados cometidos
 Al inmenso Dios sagrado,
 Y tambien fue por la jura
 Que á mi padre hube quebrado
 En cercar esta ciudad
 Que á mi hermana hobo dejado.
 A Dios encomiendo el alma;
 Pues que estoy en tal estado

Traedme los Sacramentos
 Porque está á muerte llegado.—
 Ansi se salió el alma
 Y el cuerpo se le ha enfriado.
 Sus vasallos en aquesto
 A Zamora han enviado
 A aquesse Don Diego Ordoñez,
 Un caballero estimado,
 A decir á los vecinos
 Como á su Rey ha matado
 El falso Vellido Dolfos
 Vasallo del Rey Don Sancho,
 Por lo cual desafiaba
 Al traidor de Arias Gonzalo
 Y á los Zamoranos todos
 Pues en ella se han hallado,
 Y á los panes, y á las aguas,
 Y á lo que no está criado,
 Y aun á todos los nacidos
 Que en Zamora son hallados,
 Y á los grandes y pequeños
 Aunque no sean engendrados.

3.º (Anónimo). (1)

Ya cabalga Diego Ordoñez,
 Del real se habia salido
 De dobles piezas armado
 En un caballo morcillo:
 Vá á reptar los Zamoranos
 Por la muerte de su primo
 Que mató Vellido Dolfos,
 Hijo de Dolfos Vellido.
 —Yo os repto, los Zamoranos,
 Por traidores fementidos,
 Repto á todos los muertos

Y con ellos á los vivos,
 Repto hombres y mugeres,
 Los por nacer y nascidos,
 Repto á todos los grandes,
 A los grandes y á los chicos,
 A las carnes y pescados,
 Y á las aguas de los rios.—
 Allí habló Arias Gonzalo,
 Bien oireis lo que hubo dicho:
 —¿Qué culpa tienen los viejos?
 ¿Qué culpa tienen los niños?

(1) *El contenido de este romance se cita en la part. II. cap. 27 del Quijote, y es al mismo asunto del que le precede.*

¿Qué merecen las mugeres,
Y los que no son nascidos?
¿Por qué reptas á los muertos,
Los ganados y los rios?
Bien sabeis vos, Diego Ordoñez,

Muy bien lo teneis sabido,
Que aquel que repta concejo
Debe de lidiar con cinco.—
Ordoñez le respondió:
—Traidores heis todos sido.—

4.º (Anónimo).

Despues que retó á Zamora
Don Diego Ordoñez de Lara,
Vengador noble y valiente
Del Rey Sancho, que Dios haya,
Su consejo tiene junto
En palacio Doña Urraca,
Por su hermano dolorida,
Por su reto lastimada;
Y como la vil envidia
Cuanto no merece tacha,
De la virtud enemiga,
Peligro de la privanza,
Murmuraba maldiciente
De Arias Gonzalo que falta,
Sospechando falsamente
Que es por mengua su tardanza.
A aquellos que lo calumnian,
Empuñando la su espada,
Denodado les responde
Nuño Cabeza de Vaca:
—Aquel civil que presume
Temor, bajeza ó fé mala
De Arias Gonzalo mi tío,
Miente, miente por la barba:
Y el que negare el respeto
A sus venerables canas,
A mí que las reverencio
Me ponga la tal demanda.—
Estando en esto, el buen viejo
Entró grave por la sala,
Arrastrando grande luto,

Haciendo sus hijos plaza.
La mano á la Infanta pide,
Medura fizo á la Infanta,
Saludó á los homes buenos,
Y desta suerte les habla:
—Noble Infanta, leal Consejo,
Don Diego Ordoñez de Lara,
Que para buen caballero
Este apellido le basta,
En vez del Cid Don Rodrigo
Que conjuró alianza,
Por la pro de su Rey muerto
Con infame reto os carga.
A vuestro cabildo vengo
Con estos cuatro en compañía
Ciudadanos, fijos míos,
De Lain Calvo sangre honrada.
Tardéme un poco en venir,
Que pláticas no me agradan
Cuando los negocios piden
Obras, valor y venganza.—
A una el viejo y sus fijos
Los largos capuces rasgan
Quedando en armas lucidas.
Lloró de nuevo la Infanta,
Los viejos graves se admiran,
La Infanta su ser alaba,
Porque todos daban voces
Y nadie quien lidie daba.
Arias Gonzalo prosigue
Diciendo: — Recibe, Urraca,

Mis canas para consejo,
 Mis hijos para batalla;
 Dales tu mano, señora,
 Que su juventud lozana
 Será invencible, si fuere
 De tu mano real tocada.
 Honrar á la gente buena,
 Y esotra comun pagarla,
 Le cumple al Rey que desea
 Domeñar fuerzas contrarias,
 Y con sangre de Don Diego
 Que se quite aquella mancha
 Que á tí y á tu pueblo reta

Con tan insufrible infamia:
 Y si esta sangre, que es buena
 Y se ha de vender muy cara,
 Faltáre, su muerte honrosa
 Viva mantendrá su fama.
 Yo seré el quinto y primero
 Que volveré por la causa,
 Aunque mi vejez parezca
 Mocedad noble afrentada.
 Al campo me voy, señora,
 No me deis por esto gracias,
 Que el buen vasallo al buen Rey
 Debe hacienda, vida y fama.

5.º (Anónimo).

El hijo de Arias Gonzalo,
 El mancebito Pedro Arias,
 Para responder á un reto
 Velando estaba unas armas.
 Era su padre el padrino,
 La madrina Doña Urraca,
 Y el Obispo de Zamora
 Es el que la Misa canta:
 El altar tiene compuesto,
 Y el sacristan perfumaba
 A San Jorge y San Roman,
 Y á Santiago el de España:
 Estaban sobre la mesa
 Las nuevas y frescas armas,
 Dando espejos á los ojos
 Y esfuerzo á quien las miraba.
 Salió el Obispo vestido,
 Dijo la Misa cantada,
 Y el arnés pieza por pieza
 Bendice, y arma á Pedro Arias.
 Enlázale el rico yelmo,
 Que como el sol relumbraba,
 Relevado de mil flores,
 Cubierto de plumas blancas.

Al armarle caballero
 Sacó el padrino la espada,
 Dándole con ella un golpe
 Le dice aquestas palabras:
 —Caballero eres, mi hijo,
 Hidalgo y de noble casta,
 Criado en buenos respetos
 Desde los pechos del ama:
 Hágate Dios tal que seas
 Como yo deseo que salgas,
 En los trabajos sufrido,
 Esforzado en las batallas,
 Espanto de tus contrarios,
 Venturoso con la espada,
 De tus amigos y gentes
 Muro, esfuerzo y esperanza:
 No te agrades de traidores
 Ni les mires á la cara,
 De quien de tí se fiare
 No le engañes, que te engañas:
 Perdona al vencido triste
 Que no puede tomar lanza,
 No des lugar que tu brazo
 Rompa las medrosas armas;

Mas en tanto que durare
 En tu contrario la saña,
 No dudes el golpe fiero
 Ni perdones la estocada:
 A Zamora te encomiendo
 Contra Don Diego de Lara,
 Que nada siente de honra
 Quien no defiende su casa.—

En el libro de la Misa
 Le toma jura y palabra;
 Pedrarias dice:— Si otorgo
 Por aquestas letras santas.—
 El padrino le dió paz,
 Y el fuerte escudo le abraza,
 Y Doña Urraca le ciñe
 Al lado izquierdo la espada.

6.º (Anónimo). (1)

Arias Gonzalo responde
 Diciendo que han mal hablado;
 Mandan asinar varones
 Que juzguen en este caso.
 Doce salen de Zamora
 Y otros doce van del campo.
 Arias Gonzalo se armaba
 Para combatir el pacto,
 Consigo lleva cuatro hijos
 Que en el mundo Dios le ha dado;
 A todos los de Zamora
 Desta manera ha hablado:
 —Varones de gran estima,
 Los pequeños y d'estado,
 Si hay alguno entre vosotros
 Que en la muerte de Don Sancho
 Y en la traicion de Vellido

Pueda encontrarse culpado,
 Dígalo muy prestamente,
 De decillo no haya empacho,
 Que masquero irme en destierro
 Y en África desterrado,
 Que no en campo ser vencido
 Por alevoso y malvado.—
 Todos dicen prestamente
 Sin alguno estar callado:
 —Mal fuego nos queme, Conde,
 Si en tal muerte hemos estado,
 No hay en Zamora ninguno
 Que tal hubiese mandado:
 El traidor Vellido Dolfos
 Por sí solo lo ha acordado,
 Bien podeis vos ir seguro,
 Id con Dios, Arias Gonzalo.

7.º (Anónimo). (2)

Ya se salen por la puerta,
 Por la que salia al campo,

Arias Gonzalo y sus hijos
 Todos juntos á su lado.

(1) *Al mismo asunto hay uno en los romances de Sepúlveda, que empieza así: De la cobdicia que es mala.*

(2) *Este romance está unido al anterior en el Cancionero de Romances, pero en el Romancero del Cid está separado y forma uno por sí solo.*

Él quiere ser el primero
 Porque en la muerte no ha estado

De Don Sancho, mas la Infanta
 La batalla le ha quitado,
 Llorando de los sus ojos
 Y el cabello destrenzado:

—¡Ay! ruégovos por Dios, dice,
 El buen Conde Arias Gonzalo,
 Que dejéis esta batalla

Porque sois viejo y cansado,
 Dejáisme desamparada

Y todo mi haber cercado,
 Ya sabeis como mi padre

A vos dejó encomendado
 Que no me desampareis,
 Ende mas en tal estado.—

En oyendo aquesto el Conde
 Mostróse muy enojado:

—Dejédesme ir, mi señora,
 Que yo estoy desafiado

Y tengo de hacer batalla
 Porque fui traidor llamado.—

Con la Infanta, caballeros
 Juntos al Conde han rogado

Que les deje la batalla
 Que la tomarán de grado.

Desde que el Conde vido aquesto
 Recibió pesar doblado;

Llamára sus cuatro hijos
 Y al uno dellos ha dado

Las sus armas y su escudo,
 El su estoque y su caballo.

Al primero le bendice
 Porque era dél muy amado,

Pedrarias habia por nombre,
 Pedrarias el Castellano.

Por la puerta de Zamora
 Se sale fuera y armado,

Topárase con Don Diego

Su enemigo y su contrario:

—Sálveos Dios, D. Diego Ordoñez,

Y él os haga prosperado,
 En las armas muy dichoso,

De traiciones libertado:

Ya sabeis que soy venido

Para lo que está aplazado,

A libertar á Zamora

De lo que le han levantado.—

Don Diego le respondiera

Con soberbia que ha tomado:

—Todos juntos sois traidores,

Por tales sereis quedados.—

Vuelven los dos las espaldas

Por tomar lugar del campo,

Hiriéronse juntamente

En los pechos muy de grado,

Saltan astas de las lanzas

Con el golpe que se han dado,

No se hacen mal alguno

Porque van muy bien armados.

Don Diego dió en la cabeza

A Pedrarias desdichado,

Cortárale todo el yelmo

Con un pedazo del casco;

Desde que se vido herido

Pedrarias y lastimado,

Abrazárase á las clines

Y al pescuezo del caballo:

Sacó esfuerzo de flaqueza

Aunque estaba mal llagado,

Quiso ferir á Don Diego,

Mas acertó en el caballo,

Que la sangre que corria

La vista le habia quitado:

Cayó muerto prestamente

Pedrarias el Castellano.

Don Diego que vido aquesto

Toma la vara en la mano,

Dijo á voces: — ¡Ah Zamora!
 ¿Dónde estás, Arias Gonzalo?
 Envía el hijo segundo
 Que el primero ya es finado.—
 Envió el hijo segundo
 Que Diego Arias es llamado.
 Tornara á salir Don Diego
 Con armas y otro caballo,
 Y diérale fin á aqueste
 Como al primero le ha dado.
 El Conde viendo á sus hijos
 Que los dos le han ya faltado,
 Quiso enviar al tercero
 Aunque con temor doblado:
 Llorando de los sus ojos
 Dijo: — Vé, mi hijo amado,
 Haz como buen caballero
 Lo que tú eres obligado:
 Pues sustentas la verdad
 De Dios serás ayudado,
 Venga las muertes sin culpa
 Que han pasado tus hermanos.—
 Hernan D'arias, el tercero,

Al palenque habia llegado,
 Mucho mal quiere á D. Diego,
 Mucho mal y mucho daño.
 Alzó la mano con saña,
 Un gran golpe le habia dado,
 Mal herido le ha en el hombro,
 En el hombro y en el brazo.
 Don Diego con el su estoque
 Le hiriera muy de su grado,
 Hiriéralo en la cabeza,
 En el casco le ha tocado.
 Recudió el hijo tercero
 Con un gran golpe al caballo,
 Que hizo ir á Don Diego
 Huyendo por todo el campo.
 Así quedó esta batalla
 Sin quedar averiguado
 Cuáles son los vencedores,
 Los de Zamora ó del campo.
 Quisiera volver Don Diego
 A la batalla de grado,
 Mas no quisieron los fieles,
 Licencia no le han dado.

8.º (Anónimo).

Ante los nobles y el vulgo
 Dese pueblo Zamorano
 Hablando con Diego Ordoñez
 Está el viejo Arias Gonzalo.
 En las palabras que dice
 Con pecho feroz y airado
 Arias demuestra su enojo,
 Y Ordoñez su pecho hidalgo.
 —Cobarde, el viejo le dice,
 Animoso con muchachos,
 Pero con hombres de barba
 Tímido cual liebre al galgo;
 Si yo á batalla saliera
 No viviérades ufano,

Ni trajera por mis hijos
 Aqueste capuz cerrado,
 Que por vos el de Vivar
 Le trajera cual le traigo,
 Siendo la menor hazaña
 Que se aplicara á mi brazo,
 Pues bien sé que sois, Ordoñez,
 Mas arrogante que bravo,
 Y sabeis que en todo tiempo
 Obro mas de lo que hablo,
 Y con aquesto sabeis
 Que por miedo el Rey D. Sancho
 Estorbó que lós tres Condes
 No entraran conmigo en campo,

Contando mis valentías
 Cuando dijo al Zamorano:
Meté hierro y saca sangre
Y espolea ese caballo;
 Y cuando maté á los dos,
 Por el que se fue escapando
 Cual si yo fuera el vencido
 Quedé mi barba mesando;
 Y tambien como los Condes
 Porque fueron tan osados,
 Del encuentro de mi lanza
 Volaron de los caballos,
 A cuya causa las damas
 Bajaron de los andamios,
 Y á competencia mi cuello
 Enlazaron con sus brazos,
 Por los que dieran mancebos
 Sus tiernos y verdes años,
 Movidos solo de envidia
 De los deste viejo cano.
 Tambien tendredes memoria
 De cuando con diez paganos
 Tuve solo escaramuza
 Dando de diez, nueve al campo;
 Y con aquesta noticia
 De cuando vencí á Albenzaidos,
 Saliendo de industria á pie
 Y el diestro moro á caballo,
 Cuando le dejé la vida
 Porque dijo: «Arias Gonzalo,
 »Mas vale ser tu vencido
 »Que ser vencedor de un campo.»
 Y otros hechos valerosos
 Que el mundo dice y yo callo,
 Porque en infinito tiempo
 No hay tiempo para contallo.
 Porque de pavor no mueras
 Aqueste estoque no arranco,
 Que está de un millon de muertos
 Boto y de sangre esmaltado.

Estas honrosas hazañas
 Por tu infamia y mi honor saco;
 Las tuyas son que mataste
 Un rapáz y otro muchacho.—
 El cortés Don Diego Ordoñez
 Templóse de cortesano,
 Respondiendo á voces altas,
 Con órgano humilde y bajo;
 Y con el rostro risueño,
 Un poco torcido el brazo,
 De codo sobre la espada,
 Y el rostro sobre la mano,
 Le dice: — Aquesas proezas
 Y esos hechos soberanos,
 El cielo y tu buena suerte
 Se las concedió á tu brazo:
 En tu causa soy testigo,
 Y por serlo en razon valgo,
 Y tú en las mias no vales
 Por testigo apasionado,
 Y aunque puedo referirte
 Valentías y hechos raros
 Que casi imitan los tuyos,
 Aunque á los tuyos agravio,
 Solo diré por honrarme
 Con lo que me has deshonorado,
 Que les dí muerte á dos hijos
 Del que ha sido tan honrado
 Que se ha atrevido á venir
 Al real de su contrario.
 Repórtate, Gonzalo Arias,
 Repórtate, Arias Gonzalo.—
 El viejo que ya tenia
 El corazon desfogado,
 Conoció haber emprendido
 Un hecho muy temerario;
 Desto y del valor de Ordoñez
 Viéndose tan obligado,
 Profesando su amistad
 Le pide la amiga mano.

Dióla Don Diego de Lara
 Con un semblante gallardo,
 Y tras darla, el uno al otro
 Enreda y cruza los brazos.

Celebran las amistades
 Todos y el Cid castellano,
 Y con esto dió la vuelta
 A Zamora Arias Gonzalo.

9.º (Anónimo). (1)

Sembrado está el duro suelo
 De la sangre zamorana
 De los tres hijos queridos
 Del buen viejo Gonzalo Arias:
 Sembrado está el duro suelo
 De las piezas de las armas,
 Y del batir de los golpes
 Surcada la empalizada.
 Rodrigo Arias queda muerto
 En medio de la estacada,
 Y su caballo á Don Diego
 Sacó fuera de la raya,
 Y aun el animoso Ordoñez
 Volver quiere á la batalla
 Para lidiar con los dos
 Que por vencer le quedaban.

El viejo Arias armado
 Furioso empuña la lanza,
 Que quiere vengar con ella
 Tanta sangre derramada.
 Con la voz ronca y horrible
 Por medio de todos pasa,
 Y al matador de sus hijos
 Dice airado estas palabras:
 —Pues la sangre, ardiente joven,
 Crudo lobo, no te harta,
 Mata tu sed con la mia,
 De un viejo que te desama,
 Que yo beberé la tuya
 Con que mitigue mi saña,
 Y acompañaré mis hijos
 En la muerte por su patria.

10. (Anónimo).

Por aquel postigo viejo
 Que nunca fuera cerrado
 Ví venir pendon bermejo
 Con trescientos de á caballo:
 En medio de los trescientos
 Viene un monumento armado,
 Y dentro del monumento
 Viene un atahud de palo,
 Y dentro del atahud
 Venia un cuerpo finado
 Qu'era el de Fernando D'arias,

El hijo de Arias Gonzalo.
 Llorábanle cien doncellas,
 Todas ciento hijosdalgo,
 Todas eran sus parientas
 En tercero y cuarto grado,
 Las unas le dicen primo,
 Otras le llaman hermano,
 Las otras decian tio,
 Otras lo llaman cuñado,
 Sobre todas lo lloraba
 Aquesa Urraca Hernando.

(1) *El mismo asunto que el del anterior.*

¡Y cuán bien que las consuela
Ese viejo Arias Gonzalo!
—¿Por qué llorais, mis doncellas?
¿Por qué haceis tan grande llanto?
No lloreis así, señoras,
Que no es para llorallo,
Que si un hijo me han muerto

Aquí me quedaban cuatro;
No murió por las tabernas
Ni á las tablas jugando,
Mas murió sobre Zamora
Vuestra honra bien guardando:
Murió como caballero
Con sus armas peleando.



Que del estremo estado
Fueron por Don Alfonso
Sin á nadie haber tomado
Fueron por Toledo
Las castas las de Toledo
Cada una las castas
En un lugar apartado
Llamadas las monjas
Alguno tiempo las tratadas
Que en libertad se han
En caballero estado
Llamaron á la monja
Otras el apellido

Otras habian por nombre,
En un lugar muy apartado
Llegaron presto á Toledo;
Con camino apartado:
Cada una dias y noches
Las mas ligeros y breves,
Forman caballos y guijas
Del Rey para acompañados
El cual estaba en Toledo
A Don Alfonso se llamaron,
Con vayan con las sus castas
Doncellas de estado

(1) Este romance, el de Arias Gonzalo responde á lo de los romances de Arias Gonzalo en el romance de Alfonso.
(2) Dado que también los romances que están del romance de Arias Gonzalo por el Rey Alfonso I, hasta por esta
del romance.

////////////////////

CUARTA PARTE

DE LOS ROMANCES DEL CID,

QUE TRATA

*de sus hechos durante el reinado de Alfonso VI. el
Bravo, y de su muerte.*

1.º (Anónimo). (1)

Doña Urraca aquesa Infanta (2) Mensageros ha enviado Que vayan con las sus cartas A Don Alfonso su hermano, El cual estaba en Toledo Del Rey moro acompañado. Toman caballos y postas Los mas ligeros y flacos, Caminan dias y noches Con camino apresurado: Llegaron presto á Toledo; En un lugar muy poblado, Olías habia por nombre,	Olías el saqueado, Toparon á Peranzures, Un caballero afamado Que en libertar á su Rey Mucho tiempo ha trabajado: Llamára los mensageros En un lugar apartado, Cortárales las cabezas, Las cartas les ha tomado, Fuérase para Toledo Sin á nadie haber topado: Fuese para Don Alfonso Que dél era muy amado,
-----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	--------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------

(1) *Este romance, el de Arias Gonzalo responde, y el de Ya se sale por la puerta, forman uno solo en el Cancionero de Romances.*

(2) *Desde aquí empiezan los romances que tratan del juramento exigido y tomado por el Cid al Rey Alfonso VI, hasta que éste lo desterró.*

Contóle toda la muerte
 Que fue dada al Rey D. Sancho,
 Y como por él venian
 Para dalle su reinado;
 Que lo tuviese secreto
 Porque al Rey parte no ha dado.
 Respondió el Rey que si haria
 Que no tuviese cuidado.
 Fuérase el Rey Don Alfonso,
 Cuando deste se ha apartado,
 A ese Rey Alimaymon,
 Que á Toledo habia tomado;
 Díjole secretamente
 Todo lo que habia pasado,
 Porque siempre Don Alfonso
 Fue discreto y avisado,
 Y pensó que si estas nuevas
 De otro el Rey fuese informado
 Que no le vendria bien
 Sino mucho mal y daño.
 Pero respondióle el Rey
 Con gran placer que ha tomado:
 —Yo te doy mi fé y palabra
 Que tu Dios te ha aconsejado,
 Porque tengo en los caminos
 Mucha gente de caballo
 Que te guarden las salidas
 Y las entradas y pasos:
 Si salieras sin licencia
 Tá fueras despedazado,
 Mas pues eres tú tan fiel
 Galardon te será dado.—
 Sentáronse en una mesa
 Y el ajedrez han tomado:
 Juega tanto Don Alfonso
 Que el Rey estaba enojado,
 Tres veces le dijo: —Vete,
 Vete y salte del palacio.—
 Don Alfonso muy contento
 Fuese á su casa de grado,

Fuese con él Peranzures
 Que desto mucho se ha holgado.
 Toma sogas y maromas
 Por salvar del muro abajo,
 Afuera caballos tienen,
 Todos estan en el campo.
 Sálese á la media noche
 Que está todo asesegado,
 Cubierto con las estrellas
 Y con la luna alumbrado.
 Bajan por Sant Agustin
 Un monesterio cercado,
 Cerca está de la ribera
 De aqese rio de Tajo,
 Sálese hácia la vega
 Y en el camino han entrado,
 No paran noche ni dia
 Porque no hayan de alcanzallos:
 Llegan muy presto á Zamora
 Que es pueblo muy bien cercado,
 Sus vasallos lo reciben
 Aunque no le habian jurado.
 Hablando está con su hermana
 De la muerte de su hermano,
 Cuando salió un caballero
 Que Ruy Diaz es llamado:
 Este nunca habia querido
 A su Rey besar la mano,
 Hasta que por juramento
 Pruebe ser libre y salvado
 De la muerte que fue dada
 A su hermano el Rey D. Sancho,
 Porque nadie de los suyos
 Nunca en esto ha sido osado
 De tomar tal juramento
 Sino el Cid que es muy honrado.
 En esto respondió el Rey,
 Bien oireis lo que ha hablado:
 —¿Cuál causa, vasallos mios,
 Cuál es la causa y pecado

Que solo Ruy Diaz queda
 Que no me besa la mano?
 Yo siempre le hice honra
 Como mi padre ha mandado,
 Siempre le hice mercedes,
 De todos es mas privado.—
 Allí respondiera el Cid
 Con semblante mesurado:
 —Don Alfonso, Don Alfonso,
 Por fuerza teneis vasallos,
 Que todos tienen sospecha
 Que vos solo sois culpado
 De la muerte que fue dada
 A vuestro hermano en el campo,
 Y cualquier que me quisiere
 Por contino y por vasallo
 Pagaráme muy buen sueldo,
 Y sino soy libertado,
 Que ser siervo de traidores
 No me cumple ni es mi grado:
 Vos hareis el juramento
 Que todos han demandado.—
 Mucho se holgó el Rey
 De lo que el Cid ha hablado:
 —Dios os ponga en honra, el Cid,
 En gran honra y gran estado.
 Ruego á la Virgen María
 Y á su Hijo muy amado
 Que muriese por tal muerte
 Como murió el Rey D. Sancho,
 Si fui en dicho ni en hecho
 De la muerte de mi hermano,
 Aunque como sabeis todos
 Me tuvo el reino forzado:
 Por tanto os ruego, señores,

Como amigos y vasallos,
 Que deis orden y manera
 Como desto sea librado.—
 Allí respondieran todos
 Sus vasallos y criados:
 —Este juramento, el Rey,
 En Burgos debreis jurarlo,
 En Santa Agueda la Iglesia
 Do juran los hijosdalgo,
 Vos y doce caballeros
 De los vuestros Toledanos.—
 Él fue desto muy contento
 Y luego lo hace de grado.
 En Santa Agueda de Burgos
 Estaba el Rey asentado
 Cuando se llegó el Cid
 Con un libro en la su mano,
 En que estan los Evangelios
 Y un Crucifijo pintado:
 Comienza desta manera,
 Desta manera ha hablado:
 —Todos venís con el Rey
 Porque jure y sea librado:
 Si cualquiera de vosotros
 En aquesto habeis estado,
 O si vos, Rey Don Alfonso,
 De cruel muerte seais matados.
 —Amén, amén, dijo el Rey,
 Que de tal no soy culpado.—
 Los sus vasallos entonces
 Las llaves le han entregado;
 Alzáronlo por su Rey,
 Todos le besan las manos,
 A todos hace mercedes,
 De todos es muy amado.

2.º (Anónimo).

En Toledo estaba Alfonso
 Que non cuidaba reinar,

Desterrárale Don Sancho
 Por su reino le quitar.

Doña Urraca á Don Alfonso
 Mensagero fue á enviar,
 Las nuevas que le traían
 A él gran placer le dan.
 —Rey Alfonso, Rey Alfonso,
 Que te envían á llamar;
 Castellanos y Leoneses
 Por Rey alzado te han.
 Por la muerte de Don Sancho
 Que Vellido fue á matar:
 Solo entre todos Rodrigo
 Que no te quiere acetar,
 Porque amaba mucho al Rey
 Quiere que hayas de jurar
 Que en la su muerte, señor,
 No tuviste que culpar.
 —Bien vengais, los mensageros,
 Secretos querais estar,
 Que si el Rey moro lo sabe
 Él aquí nos detendrá.—
 El Conde Don Peranzures
 Un consejo le fue á dar,
 Que caballos bien herrados
 Al revés habian de herrar.
 Descuélganse por el muro,
 Sálense de la ciudad,
 Fueron á dar á Castilla
 Do esperándolos estan.
 Al Rey le besan la mano,
 El Cid no quiere besar,
 Sus parientes castellanos
 Todos juntado se han.
 —Herederio sois, Alfonso,
 Nadie os lo quiere negar;
 Pero si os place, señor,
 Non vos debe de pesar
 Que nos fagais juramento
 Cual vos lo quieren tomar,
 Vos y doce de los vuestos,
 Los que vos querais nombrar,

De que en la muerte del Rey
 Non tenedes que culpar.
 —Pláceme, los castellanos,
 Todo os lo quiero otorgar.—
 En Santa Gadea de Burgos
 Allí el Rey se va á jurar,
 Rodrigo tomó la jura
 Sin un punto mas tardar,
 Y en un cerrojo bendito
 Le comienza á conjurar:
 —Don Alfonso, y los Leoneses,
 Veníos vos á salvar
 Que en la muerte de D. Sancho
 Non tuvísteis que culpar,
 Ni tampoco della os plugo,
 Ni á ella dísteis lugar:
 Mala muerte hayais, Alfonso,
 Si non dijerdes verdad,
 Villanos sean en ella
 Non fidalgos de solar,
 Que non sean Castellanos
 Por mas deshonra vos dar,
 Sino de Asturias de Oviedo
 Que non vos tengan piedad.
 —Amén, amén, dijo el Rey,
 Que non fuí en tal maldad.—
 Tres veces tomó la jura,
 Tantas le va á preguntar.
 El Rey viéndose afincado,
 Contra el Cid se fue á airar:
 —Mucho me afincais, Rodrigo,
 En lo que no hay que dudar,
 Cras besarme heis la mano
 Si agora me haceis jurar.
 —Sí señor, dijera el Cid,
 Si el suelo me habeis de dar
 Que en la tierra de otros Reyes
 A fijosdalgos les dan;
 Cuyo vasallo yo fuere—
 Tambien me lo ha de pagar,

Si vos dárme lo quisiéredes
A mí placer me vendrá.—
El Rey por tales razones

Contra el Cid se fue á enojar,
Siempre desde allí adelante
Gran tiempo le quiso mal.

3.º (Anónimo).

Hizo hacer al Rey Alfonso
El Cid un solemne juro
Delante de muchos grandes
Que se hallaron en Burgos.
Mandó que con él viniesen
Doce caballeros suyos
Para que con él jurasen
Cada cual uno por uno
En la muerte de Don Sancho
Que lo mataron seguro
En el cerco de Zamora
A traicion y junto al muro.
Y cuando en el Templo santo
Estuvieron todos juntos,
Levantóse del escaño
El Cid, y aquesto propuso:
—Por aquesta Santa Casa
Donde estamos ende ayuso,
Que digades la verdad
De aquesto que vos pregunto.
Si vos, Rey, fuísteis la causa,
O de los vuestos alguno,

En la muerte de Don Sancho,
Hayais la muerte que él hubo.—
Todos dijeron: Amén;
Mas el Rey quedó confuso,
Pero por cumplir el voto,
Respondió: —Lo mesmo juro.—
Fincó la rodilla en tierra
Por facer la corte ayuso,
El Cid delante de todos
Al Rey le fabla sesudo:
— Si ayer non vos besé mano,
Mi Rey, á ello fui tenudo,
Mas agora vos la beso
Con todo mi grado y gusto.
En esto que aquí he hablado
No os he fecho agravio alguno,
Que esto debiera al Rey Sancho
Como leal vasallo suyo,
Y si aquesto non ficiera
Yo quedara por perjuro,
Et non por buen caballero
Me tuviera todo el vulgo.

4.º (Anónimo). (1)

En Santa Agueda de Burgos
Do juran los hijosdalgo,
Le tomaban jura á Alfonso
Por la muerte de su hermano.
Tomábasela el buen Cid,

Ese buen Cid castellano,
Sobre un cerrojo de fierro
Y una ballesta de palo,
Y con unos Evangelios
Y un Crucifijo en la mano.

(1) *Es con algunas variantes el mismo de En Santa Gadea de Burgos, del Romancero del Cid, que se suprime por lo mismo y por estar modernizado.*

Las palabras son tan fuertes,
 Que al buen Rey ponen espanto:
 — Villanos mátenle, Alfonso,
 Villanos, que no fidalgos,
 De las Asturias de Oviedo
 Que no sean Castellanos;
 Mátenle con agujadas
 No con lanzas ni con dardos,
 Con cuchillos cachicuernos
 No con puñales dorados,
 Abarcas traigan calzadas
 Que no zapatos con lazo,
 Capas traigan aguaderas
 No de contray ni frisado,
 Con camisones de estopa
 No de holanda, ni labrados,
 Cabalguen en sendas burras
 Que no en mulas ni en caballos,
 Frenos traigan de cordel
 Que no cueros fogueados,
 Mátenle por las aradas
 Que no en villas ni en poblado,
 Sáquente el corazon vivo
 Por el siniestro costado,
 Si no dices la verdad
 De lo que eres preguntado,
 Sobre si fuiste ó no
 En la muerte de tu hermano.—
 Las juras eran tan fuertes
 Que el Rey no las ha otorgado:
 Allí habló un caballero
 Que del Rey es mas privado:
 —Haced la jura, buen Rey,

No tengais deso cuidado,
 Que nunca fue Rey traidor,
 Ni Papa descomulgado.—
 Jurado habia el buen Rey
 Que en tal nunca fue hallado;
 Pero tambien dijo presto
 Malamente y enojado:
 —Muy mal me conjuras, Cid,
 Cid, muy mal me has conjurado,
 Porque hoy le tomas la jura
 A quien has de besar mano.
 Vete de mis tierras, Cid,
 Mal caballero probado,
 Y no vengas mas á ellas
 Dende este dia en un año.
 —Pláceme, dijo el buen Cid,
 Pláceme, dijo, de grado,
 Por ser la primera cosa
 Que mandas en tu reinado:
 Por un año me destierras,
 Yo me destierro por cuatro.—
 Ya se partia el buen Cid
 A su destierro de grado
 Con trescientos caballeros
 Todos eran hijosdalgo,
 Todos son hombres mancebos,
 Ninguno allí no habia cano,
 Todos llevan lanza en puño
 Con el fierro acicalado,
 Y llevan sendas adargas
 Con borlas de colorado,
 Y no le faltó al buen Cid
 Adonde asentar su campo.

5.º (Anónimo). (1)

—Fincad ende mas sesudo,
 Don Rodrigo, con vos fablo,

Catad que soy vuestro Rey
 Magüer que no esté jurado,

(1) *Es al mismo asunto de los anteriores.*

Y este cerrojo de hierro
 Y esta ballesta de palo,
 Como fincan en mi jura
 Fincan tambien en mi agravio.
 Yo fago testigo á Dios
 Y á nuestro patron Santiago,
 Que non he sido traidor
 En la muerte de Don Sancho.
 Non mostreis con ser sañudo
 Ser, Rodrigo, apasionado,
 Que magüer que haya razon
 Se ha de humillar el vasallo.
 Si con las huestes, Rodrigo,
 Fincades sañudo y bravo,
 Sed con los Reyes humilde,
 Y sereis mas estimado.
 Non eclipseis con la lengua
 Los fechos de vuestros brazos,
 Que el hablar sin ocasion
 Es de homes afeminados.

6.º (Anónimo). (1)

Por la muerte que le dieron
 En Zamora al Rey Don Sancho
 Han jurado al Rey Alfonso
 Los hombres buenos y honrados
 Castellanos y Leoneses,
 Con Gallegos y Asturianos.
 El Cid rebusa la jura
 Y así el buen Rey le ha hablado:
 —Decid, ¿por qué non quereis,
 Buen Cid, besarme la mano
 Pues que lo han hecho los gran-
 des
 Cuantos hay en mi reinado? —

Bien se me lembra del tiempo
 Que como noble soldado
 Habeis servido en las lides
 A mi padre Don Fernando,
 Mas non vos ensoberbezcan
 Los triunfos que heis alcanzado,
 Que es la jactancia un borron
 Que borra fechos muy claros.
 Decís que si parte he sido
 En la muerte de mi hermano
 Que me den villanos muerte,
 Fablais bien, serán villanos:
 Non fincará contra Rey
 Ningun vasallo fidalgo,
 Que un fidalgo nunca emprende
 Facer tal desaguizado.—
 Esto dijo Don Alfonso
 Teniendo puesta la mano
 Sobre un cerrojo de hierro
 Y una ballesta de palo.

El Cid respondió: — Señor,
 Ficiéralo de buen grado
 Si no fuera por el vulgo
 Que gran sospecha ha tomado
 Que por vuestra orden y mia
 A traicion murió Don Sancho.
 Para que mejor se entienda
 La verdad y lo contrario,
 Es bien que fagais la jura
 En un altar consagrado
 De que nunca hubiste parte
 En fecho tan feo y malo.—
 El Rey fue contento desto,

(1) *Es al asunto de los anteriores, pero el mejor considerándolo como poesia.*

Y en un altar consagrado
 Ambas las dos manos puso
 Sobre un Evangelio santo,
 Diciendo non haber parte
 En la muerte de su hermano.
 El Cid tres veces repite,
 Por lo que el Rey enojado
 Le dijo: — Basta que hagais

Lo justo y no demasiado,
 Pero yo juro y prometo
 Que presto me haga vengado.
 — Buen Rey, faced vuestra guisa,
 Respondió el Cid sosegado,
 Que yo tengo hecho mi oficio
 Como caballero honrado.

7.º por Sepúlveda.

Ese buen Cid Campeador
 Ya se parte de Castilla:
 Por mando del Rey Alfonso
 Lleva su mensagería
 A Almucanis ese moro
 Rey de Córdoba y Sevilla,
 Para que le den las parias
 Pasadas que le debía.
 En Sevilla estaba el Cid
 Haciendo á lo que venia.
 Mudafár, Rey de Granada,
 A Almucanis mal queria,
 Caballeros castellanos
 Mudafár consigo habia,
 Son de los mas estimados
 Que habia dentro en Castilla:
 Don García Ordoño el uno
 Que Conde todos decian,
 Fernan Sanchez era el otro
 Yerno del Rey Don García,
 Y Lope Sanchez su hermano
 Estaba en su compañía,
 Y otro caballero honrado,
 Diego Perez se decia:
 Ellos con grandes poderes
 Con el Mudafár venian
 Contra Almucanis el Rey
 Que pechero es de Castilla.
 El Cid cuando aquesto supo

Mucho pesado le habia,
 Enviárales sus cartas
 Y en ellas así decia:
 “Que non vengan con su gente
 » Contra el reino de Sevilla,
 » Que es pechero al Rey Alfonso
 » Con quien amistad tenia:
 » Y si lo quieren facer,
 » Que su Rey ayudaria
 » A Almucanis su vasallo
 » Que otra cosa no pedia.”
 Recibido han las cartas
 Mas en nada las tenian:
 Entran en tierras del Rey,
 Del Rey moro de Sevilla,
 Quemando van y estragando
 Fasta Cabra aquesa villa:
 El Cid cuando aquesto supo
 Contra ellos se partia:
 Moros llevaba consigo,
 Cristianos los que podia.
 Las huestes se habian juntado,
 El Cid mataba y heria:
 Muy reñida es la batalla,
 Durado ha casi un dia,
 Fasta que venciera el Cid
 Y en huida los ponía.
 A caballeros cristianos
 El buen Cid muchos prendia,

De moros non habia cuenta
 Los que cautivado habia.
 Tres dias tuviera presos
 Los cristianos que vencia;
 Volvióse con gran despojo
 A Sevilla do partia:

Almucanis dió las parias
 Y á Castilla se volvia.
 Mucho plugo al Rey Alfonso
 De lo que el Cid fecho habia,
 Y de aquel dia adelante
 Al Cid *Campeador* decian.

8.º (Anónimo). (1)

Fablando estaba en el claustro¹
 De San Pedro de Cardaña
 El buen Rey Alfonso al Cid,
 Despues de Misa, una fiesta:
 Trataban de las conquistas
 De las mal perdidas tierras
 Por pecados de Rodrigo
 Que amor disculpa y condena.
 Propuso el buen Rey al Cid
 El ir á ganar á Cuenca,
 Y Rodrigo mesurado
 Le dice desta manera:
 —Nuevo sois, el Rey Alfonso,
 Nuevo Rey sois en la tierra,
 Antes que á guerras vayades
 Sosegad las vuestas tierras.
 Muchos daños han venido
 Por los Reyes que se ausentan,
 Que apenas han calentado
 La corona en la cabeza:
 Y vos no estais muy seguro
 De la calumnia propuesta
 En la muerte de Don Sancho
 Sobre Zamora la Vieja,
 Que aun hay sangre de Vellido,
 Magüer que en fidalgas venas,

Y el que fizo aquel venablo
 Si le pagan fará treinta.—
 Bermudo en lugar del Rey
 Dice al Cid: — Si vos aquejan
 El cansancio de las lides
 O el deseo de Ximena,
 Idvos á Vivar, Rodrigo,
 Y dejadle al Rey la empresa,
 Que homes tiene tan fidalgos
 Que non volverán sin ella.
 —¿Quién vos mete, dijo el Cid,
 En el consejo de guerra,
 Fraile honrado, á vos agora
 La vuesa cogulla puesta?
 Subidvos á la tribuna
 Y rogad á Dios que venzan,
 Que non venciera Josué
 Si Moisés non lo ficiera.
 Llevad vos la capa al coro,
 Yo el pendon á las fronteras,
 Y el Rey sosiegue su casa
 Antes que busque la agena,
 Que non me farán cobarde
 El mi amor, ni la mi queja,
 Que mas traigo siempre al lado
 A Tizona, que á Ximena.

(1) *Aquí empiezan los romances del Cid desterrado hasta que conquistó á Valencia y envió parias al Rey Alfonso. Se comprenden tambien los de Martin Pelaez.*

—Home soy, dijo Bermudo,
 Que antes que entrara en la regla,
 Si non vencí Reyes moros
 Engendré quien los venciera;
 Y agora en vez de cogulla,
 Cuando la ocasion se ofrezca,
 Me calaré la celada
 Y pondré al caballo espuelas.
 —Para fugir, dijo el Cid,
 Podrá ser, Padre, que sea,
 Que mas de aceite que sangre
 Manchado el hábito muestra.

—Callede, le dijo el Rey,
 En mal hora, que no en buena;
 Acordársevos debía
 De la jura y la ballesta.
 Cosas tenedes, el Cid,
 Que farán hablar las piedras,
 Pues por cualquier niñería
 Faceis campaña la Iglesia.—
 Pasaba el Conde de Oñate
 Que llevaba la su dueña,
 Y el Rey por facer mesura
 Acompañóla á la puerta.

9.º (Anónimo).

—Si atendeis que de los brazos
 Vos alce, atended primero
 Si no es bien que con los mios
 Cuide subirvos al cielo:
 Bien estais afinojado,
 Que es pavor veros enhiesto,
 Que asiento es asaz debido
 El suelo de los soberbios:
 Descubierto estais mejor
 Despues que se han descubierto
 De vuestas altanerías
 Los mal guisados escesos.
 ¿En qué os habeis empachado
 Que dende el pasado invierno
 Non vos han visto en las Cortes
 Puesto que Cortes se han fecho?
 ¿Por qué, siendo cortesano,
 Traeis la barba y cabello
 Descompuesto y desviada
 Como los padres del yermo?
 Pues aunque vos lo pregunto
 Asáz que bien os entiendo,
 Bien conozco vuestas mañas
 Y el semblante falagüeño:
 Querreis decir que cuidando

En mis tierras y pertrechos
 Non cuidades de aliñarvos
 La barba y cabello luengo.
 Al de Alcalá contrallásteis
 Mis treguas, paz y concierto,
 Bien como si el querer mio
 Tuviérades por muy vueso.
 A los fronterizos moros
 Diz que teneis por tan vuestos
 Que os adoran como á Dios;
 ¡Grandes algos habreis dellos!
 Cuando en mi jura os hallásteis,
 Despues del triste suceso
 Del Rey D. Sancho mi hermano
 Por Vellido traidor muerto,
 Todos besaron mi mano
 Y por Rey me obedecieron,
 Solo vos me contrallásteis
 Tomándome juramento:
 En Santa Gadea lo fice
 Sobre los cuatro Evangelios,
 Y en el balleston dorado
 Teniendo el cuadrillo al pecho.
 Matárades á Vellido
 Si ficiérais como bueno,

Que no ha faltado quien dijo
 Que tuvisteis asáz tiempo:
 Fasta el muro lo seguisteis,
 Y al entrar la puerta dentro
 Bien cerca estaba quien dijo
 Que non osásteis de miedo:
 Y nunca fueron los mios
 Tan astutos y mañeros
 Que cuidasen que Don Sancho
 Muriese por mis consejos;
 Murió porque á Dios le plugo
 En su juício secreto,
 Quizá porque de mi padre
 Quebrantó sus mandamientos.
 Por estos desaguisados,

Desavenencias y tuertos,
 Con título de enemigo
 De mis reinos vos destierro.
 Yo tendré vuestos condados
 Fasta saber por entero,
 Con acuerdo de los mios,
 Si confiscárvoslos puedo.
 Non repliques palabra,
 Que vos juro por San Pedro
 Y por San Millan bendito
 Que podré enforcaros luego.—
 Estas palabras le dijo
 El Rey Don Alfonso el Sexto,
 Inducido de traidores,
 Al Cid, honor de sus reinos.

10. (Anónimo).

—Téngovos de replicar
 Y de contrallarvos tengo,
 Que no han pavor los valientes
 Ni los non culpados miedo.
 Si finca muerta la honra
 A manos de los denuestos,
 Menos mal será enforcarme
 Que el mal que me habedes fecho.
 Yo seré en tierra homildoso
 A guisa de vuesto siervo,
 Que teniendo los mis brazos
 Cuido alzarme sin los vuestos.
 Cúbranse y non vos acaten
 Los ociosos falagüeños,
 Que magüer yo non lo soy
 Me puedo cubrir primero.
 Dos vegadas hubo Cortes
 Desde antaño por invierno,
 Diz que por la pro comun,
 O por los vuestos provechos:
 Vos en Leon las ficisteis,

Pero yo en los campos yermos
 Haciendo las mias, desfice
 Del contrario los pertrechos.
 Lo fecho en Alcalá védes,
 Non lo que fice primero,
 Y es mal juzgador quien juzga
 Sin notar todo el proceso.
 Folgá que el moro de allende
 Respate mis fechos buenos,
 Que si non me los respeta
 Non vos guardará respeto.
 Asáz me semejais blando
 Porque de tiempo tan luengo
 De apretarvos en la jura
 Vos duele el escocimiento:
 Mentirá el que me achacare
 Del traidor Dolfos el tuerto,
 Pues sabedes lo que fue
 Y lo que fice en el reto;
 Además que sin espuelas
 Cabalgué entonces por yerro:

Vencen pesadas falsías
 Al noble y sencillo pecho.
 Y pues gasté mis haberes
 En prez del servicio vueso,
 Y de lo que hube ganado
 Vos fice señor y dueño,
 Non me lo confiscaredes
 Vos, ni vuestos consejeros,
 Que mal podredes tollerme

La hacienda que non tengo.
 De hoy mas seré facendoso
 Pues hoy de vos me destierro,
 Y de hoy para mí me gano,
 Pues hoy para vos me pierdo.—
 Estas palabras decia
 El noble Cid respondiendo
 A las querellas injustas
 Del Rey Don Alfonso el Sexto.

II. (Anónimo).

Del Rey Alfonso se queja
 Ese buen Cid castellano
 Por la injusta paga y premio
 Que á sus servicios ha dado.
 Dice entre airado y furioso,
 El rostro triste y turbado:
 —No te llamo, Rey, injusto,
 Porque al fin soy tu vasallo,
 Ni porque me desterraste
 De tu reino y mi condado,
 Solo porque me perdi
 En hacer tu gusto y grado.
 Mal quisto estoy con el mundo
 Por acrecentar tu estado,
 Y por suplir tus flaquezas,
 Dicen que robo y que mato
 Eses falsos consejeros
 Que te estan aconsejando,
 Corderos en la apariencia,
 Y lobos en los estragos.
 ¡Oh cuán fáciles te hacen
 Mil dificultosos casos,
 Que quizá sin mi presencia
 Resultarán en mil daños!
 Acuérdate, Rey Alfonso,

Que soy el Cid tu vasallo,
 Mas presto para servirte
 Que tú para darme el pago
 De mis honrados servicios:
 Aunque tú me has desterrado
 Movido, segun entiendo,
 De que estoy atesorando,
 Y sin mirar que si tengo
 Algo, todo lo he ganado
 A trueco de sangre y fuerza
 De mi cuerpo y de mi brazo,
 Y no viviendo en el ocio
 Que hay en tu real palacio,
 Donde se pasan los dias
 En hacer grandes estragos,
 No en los moros fronterizos,
 Sino en deshonar hidalgos.
 No quiero ya los favores,
 Rey, de todos tus privados,
 Que sin ellos los tendré
 De muchos buenos hidalgos.—
 Esto decia Rodrigo
 Cuando estaba aparejando
 Lo necesario y forzoso
 Para salir desterrado.

12. (Anónimo).

De palacio sale el Cid
 Sentido de una palabra,
 Que quien palabras no siente
 El sentimiento le falta.
 Las manos tuerce furioso
 Aunque no por castigarlas,
 Porque contra su cabeza
 Sus manos no se levantan.
 Hechos dos Etnas los ojos
 Brotan fuego y vivas llamas,
 Porque en ellos como en lienzo
 Pinta su pasión el alma.
 Erizados los cabellos,
 Revuelta la barba cana,
 Que el tiro de la deshonra
 Descompone barbacanas.
 Paséase sin compás
 Y alterada voz levanta,
 Que el corazón con decir
 Su pesadumbre descansa:
 —Mal fablastes de mí, el Rey,
 Con voz muy desentonada;
 Yo palabra non vos dije,
 Ca por mí mis obras fablan,
 Y hablara mi Tizona
 Por mi honor y por su fama,
 Sino que el ser vos quien sois
 La enmudece en la su vaina.

Vuestra fabla, Rey Alfonso,
 A mi fama non la infama,
 Ca el señor á su vasallo
 Aunque mas diga no agravia.
 Desterráisme de mi tierra,
 Desto non me finca saña,
 Ca el hombre bueno fidalgo
 De tierra agena hace patria.
 Estan muchos envidiosos
 Junto á vos de mis fazañas,
 Ca de ordinario la envidia
 A la virtud acompaña.
 Dicen entre juglerías
 Razones desaguasadas,
 Y porque non vomitedes
 Va la píldora dorada.
 Mil mentiras falagüeñas,
 Non verdades, á vos fablan,
 Ca una vegada bregaron
 La verdad é la privanza.
 Non sentirédes mi mengua
 Fasta la primer batalla,
 Ca el bien non es conocido
 Fasta que nos face falta.—
 Esto dijo el Cid Ruy Diaz
 Cuando en Babiaca cabalga,
 Y hácia Valencia camina,
 Tierra rica, hermosa y llana:

13. (Anónimo).

Grande saña cobró Alfonso
 Contra el buen Cid castellano,
 Porque le tomó la jura
 De la muerte de su hermano:
 Encubrió la su enemiga,
 Aguardó á hacerse vengado.
 El Rey moro de Toledo,

Que Halí Maymon es llamado,
 Del Cid se quejara al Rey
 Que en su reino se habia entrado,
 Y hasta dentro de Toledo
 Sus moros ha cautivado:
 Siete mil son los cautivos,
 Sin otro mucho ganado.

Mucho al Rey Alfonso pesa,
 Contra el Cid estaba airado.
 Mucho mas que antes estaba;
 Con el Rey lo habian mezclado
 Por envidia que le tienen
 Los grandes de su reinado.
 Escribióle el Rey al Cid
 Que salga de su reinado
 Dentro de los nueve dias,
 Que mas no le da de plazo.
 El buen Cid á sus parientes
 Las cartas les ha mostrado,
 Todos se quejan del Rey
 De haberlo tan mal mirado,
 Desterrando un caballero
 Tan valiente y esforzado,
 Que muy bien habia servido

14. (Anónimo).

—Obedezco la sentencia
 Magüer que non soy culpado,
 Pues es justo mande el Rey
 Y que obedezca el vasallo;
 Y plegue á Nuesa Señora
 Que vos faga aventurado,
 Tal que non echedes menos
 La mi espada ni el mi brazo.
 Bien cuido que non vos mueve
 Servos yo desagnosisado,
 Sé que envidiosos á veces
 Manchan los pechos fidalgos:
*Mas al fin el tiempo vos será
 testigo*
*Que ellos mugeres son, y yo Ro-
 drigo.*
 Esos bravos infanzones
 Que comen á vuesto lado,
 Consejeros mentirosos,
 Lidiadores en palacio,

A él, á su padre, y su hermano:
 Ofrécese de ir con él
 A lo servir muy de grado,
 Y que todos moririan
 Con él juntos en el campo.
 El Cid les agradecia
 La palabra que le han dado,
 Y otro dia salió el Cid
 De Vivar, que era su estado,
 Con toda su compañía
 Con ánimos esforzados:
 Volvióse á sus caballeros
 Y esto les está hablando:
 — Amigos, si á Dios pluguiese
 Que á Castilla nos volvamos,
 Dígovos que tornaremos
 Todos muy ricos y honrados,

¿Cómo non vos acorrieron
 Cuando preso vos llevaron,
 Y cuando yo vos quité
 Solo á trece en medio el campo?
 Sinon que á rienda suelta
 Fuyeron los amenguados
 Donde mostraron tener
 Lengua asáz y pocas manos:
*Mas al fin el tiempo vos será
 testigo*

*Que ellos mugeres son, y yo Ro-
 drigo.*

Membradvos, Rey D. Alfonso,
 De lo que agora vos fablo,
 Vos con saña, yo sesudo,
 Vos vengado y yo agraviado,
 Que yo fago pleitesía
 A San Pedro y á San Pablo
 De mezclar, Dios en ayuso,
 Mi hueste con los paganos,

Y si finco vencedor
 Poner á vuestro mandado
 Los castillos y fronteras,
 Pueblos, haberes, vasallos:

*Mas al fin el tiempo vos será
 testigo
 Que ellos mugeres son, y yo Ro-
 drigo.*

15. (Anónimo).

Escuchó el Rey Don Alfonso
 Las palabras halagüeñas
 Del Cid en su despedida
 Cuando se partió á la guerra,
 Y dijo á sus infanzones:
 —Hoy deja nuestras banderas
 El home mas animoso
 Que sangre de Moros riega,
 Y aunque parezca osadía
 El hablar con taptas veras,
 Non fueron atrevimientos
 Supuesto que lo asemejan.
 Los amoríos del alma
 En el pecho do se encierran
 Lealtad y amor, con su Rey
 Tienen para hablar licencia.
 Alongado va al destierro,
 Y veo que en su presencia
 Es solo un home el que parte
 Y mil voluntades lleva;
 Y cuido que un buen guerrero
 Cuando de su Rey se ausenta

Reprochado de su Corte
 Se ha de tener á la agena.
 Que de un edificio grande
 Si se le rompe una piedra
 Por solo su desencaje
 Se suele venir á tierra.
 No hay folgarse entre los Reyes,
 Que nunca los Reyes fuelgan
 Cuidando el pro de sus reinos
 Y haciendo en los lueñes guerra.
 Si fidalgos con la espada
 Por su Rey en lides entran,
 El Rey con espada y alma
 Anda, padece y pelea.—
 Gran lidiador es el Cid,
 Fuerte y noble en gran manera,
 Pero si no es homildoso
 ¿De Dios y del Rey qué espera?
 Conviene que el Cid se alongue
 Y dirán en lueñes tierras,
 Que Alfonso face justicia
 Y en castigo á nadie escepta.

16. (Anónimo).

Don Rodrigo de Vivar
 Está con Doña Ximena
 De su destierro tratando,
 Que sin culpa le destierran.
 El Rey Alfonso lo manda,
 Sus envidiosos se huelgan,
 Llórale toda Castilla
 Porque huérfana la deja.

Gran parte de sus haberes
 Ha gastado el Cid en guerra,
 No halla para el camino
 Dinero sobre su hacienda.
 A dos Judíos convida,
 Y sentados á su mesa
 Con amigables caricias
 Mil florines les pidiera.

Díceles que por seguro
 Dos cofres de plata tengan,
 Y que si dentro de un año
 No les paga, que la vendan
 Y cobren la logrería
 Como concertado queda.
 Dióles dos cofres cerrados
 Entrambos llenos de arena,
 Y confiados del Cid
 Dos mil florines le prestan.
 —¡Oh necesidad infame
 A cuantos honrados fuerzas
 A que por salir de tí
 Hagan mil cosas mal hechas!
 Rey Alfonso, señor mio,
 A traidores das orejas,
 Y á los fidalgos leales

Palacios y orejas cierras.
 Mañana saldré de Burgos
 A ganar en las fronteras
 Algun pequeño castillo
 Adonde mis gentes quepan;
 Mas segun son de orgullosos
 Los que llevo en mi defensa,
 Las cuatro partes del mundo
 Tendrán por morada estrecha.
 Estarán mis estandartes
 Tremolando en las almenas,
 Caballeros agraviados
 Hallarán guarida en ellas;
 Y por conservar el nombre
 De tus reinos, que es mi tierra,
 Los lugares que ganare
 Serán Castilla la Nueva.

17. (Anónimo).

Ese buen Cid Campeador,
 Que Dios en salud mantenga,
 Haciendo está una vigilia
 En San Pedro de Cardena,
 Que el caballero cristiano
 Con las armas de la Iglesia
 Debe de guarnir su pecho
 Si quiere vencer las guerras.
 Doña Elvira y Doña Sol,
 Las sus dos hijas tan bellas,
 Acompañan á su madre
 Ofreciendo rica ofrenda.
 Cantada que fue la Misa,
 El Abad y Monges llegan
 A bendecir el pendon,
 Aquel de la cruz bermeja.
 Soltó el manto de los hombros,
 Y en cuerpo con armas nuevas,
 Del pendon prendió los cabos,
 Y desta suerte dijera:

—Pendon bendecido y santo,
 Un castellano te lleva
 Por su Rey mal desterrado,
 Bien plañido por su tierra.
 A mentiras de traidores
 Inclinando sus orejas
 Dió su prez y mis fazañas,
 ¡Desdichado dél y dellas!
 Cuando los Reyes se pagan
 De falsías halagüeñas,
 Mal parados van los suyos,
 Luengo mal les viene cerca.
 Rey Alfonso, Rey Alfonso,
 Esos cantos de sirena
 Te adormecen por matarte,
 ¡Ay de tí si no recuerdas!
 Tu Castilla me vedaste
 Por haber folgado en ella,
 Que soy espanto de ingratos
 Y conmigo non cupieran.

¡Plegue á Dios que non se caigan,
Sin mi brazo, tus almenas!
Tú que sientes me baldonas,
Sin sentir me lloran ellas.
Con todo, por mi lealtad
Te prometo las tenencias
Que en las fronteras ganaren
Mis lanzas y mis ballestas,

Que venganza de vasallo
Contra el Rey, traicion semeja,
Y el sufrir los tuertos suyos
Es señal de sangre buena.—
Esta jura dijo el Cid,
Y luego á Doña Ximena
Y á sus dos hijas abraza:
Mudas y en llanto las deja.

18. (Anónimo). (1)

Estando cumpliendo el Cid
El destierro en que yacía,
Aquel á quien Don Alfonso
Mandó salir de Castilla:
Por siniestras relaciones
Que envidiosos hecho habían
Contra el Cid, cosa ordinaria
Su propicia suerte vista,
Porque siempre al semejante
Cuyas hazañas se estiman
Le nacen fieros contrarios
Del efecto dellas mismas,
Viendo que en él y no en ellos
Con razon ponen la vista,
Y que escurece sus nombres
El que ayer no le tenia,
Como si de sus principios
No se tuviese noticia
De que fueron adquiridos
Destas tres por una via,
O por privanza con Reyes,
O por letras, ó malicia,
Y que al que hoy da su valor
nombre
Verle ensalzado se admiran

Sin por qué, pues no es ventaja
La antigüedad de algun dia,
Y deben de presumir
Que es de sangre ilustre y limpia,
Porque la que no lo es
Nobles acciones no cria.
El sugeto valeroso
Es parage de la invidia
Do hacen presa las lenguas
Por mil diferentes vias,
Que como ven que á la fama
Con sus hazañas obligan,
Y las inútiles suyas
Hacen el fin con sus vidas,
Procuran que las agenas
No se celebren y digan,
Que las ignoren los Reyes
Pretendiendo con malicia,
Queriendo tragarlo todo
Estas inmundas arpías.
Digo pues, que como el Cid
Con la paz no se entendia,
Y en los peligros mayores
Puesta llevase la mira,
Cercó á Alcocer que de moros

(1) *En los romances de Sepúlveda hay uno al asunto que dice:
Por mando del Rey Alfonso. Uno y otro son detestables.*

Era una fuerza escogida
 Y la de mas importancia
 En las partes fronterizas;
 Pero no pudiendo entrarla
 Con ásperas baterías,
 Echó mano de la industria,
 Que no es de menos estima
 Que el valor y fortaleza
 Ni de menor gloria digna,
 Cosa loable en la guerra,
 Codiciada y permitida.
 Hizo pues para cebarlos
 Que con su gente huía,
 Y que levantaba el cerco
 Por hambre, sed y fatigas,
 Dejándose muchas tiendas
 Con preseas varias, ricas,
 Porque el codicioso moro

Salga y el alcance siga,
 Trayendo para robarlas
 Menos orden con mas prisa,
 Dejando la fuerza sola
 Sin quien la entrada resista:
 Y fue así, que como viesen
 La repentina huida
 Desamparando el castillo
 En su seguimiento tiran.
 Pero á pequeña distancia
 Vuelve con suerte propicia
 El famoso de Vivar
 Que una gruesa lanza cimbra,
 Y en el bravo sarraceno
 Haciendo sangrienta riza,
 Sin aventurar soldado
 Entró la fuerza y la villa.

19. (Anónimo).

Ya que acabó la vigilia
 Aquel noble Cid honrado
 Y dejó á Doña Ximena
 Y á sus dos hijas llorando,
 A la vista de San Pedro
 En un espacioso llano
 Dijo con grande denuedo
 A los que le estan mirando:
 —Quinientos fidalgos sois
 Los que me hejs acompañado,
 A quien no diré lo mucho
 Que os obliga el ser fidalgos;
 Pero pues que me destierra
 El Rey por injustos casos,
 Faced cuenta, mis amigos,
 Que todos vais desterrados,
 Y que han de guardar mi honra
 Vueso valor y mi brazo,
 Que aunque él ha sido injusto

No lo han de ser sus vasallos,
 Antes derramar la sangre
 Por vencer á los contrarios.—
 Todos responden: — Buen Cid,
 Vueso hablar es escusado,
 Pues basta que nos mandeis
 Para quedar obligados.—
 Por tierras de moros entran
 Muchas batallas ganando,
 Rindiendo muchos castillos,
 Y Reyes atributando.
 Tanto pudo el gran valor
 De aquel noble Cid honrado
 Que en poco tiempo conquista
 Hasta Valencia llegando,
 Donde alcanzó gran tesoro,
 Y un gran presente ha enviado
 Al ingrato Rey Alfonso
 De cien hermosos caballos,

Todos con ricos jaeces
De diferentes bordados,
Y cien moros, que los llevan
De las riendas, sus esclavos,
Y cien llaves de las villas

Y castillos que ha ganado,
Y tambien al Rey envia
Cuatro Reyes sus vasallos:
Aqueste presente lleva
Ordoño su gran privado.

20. (Anónimo).

—Mentirosos adalides
Que de las vidas ajenas
Guisais plato para el gusto
De muchas sordas orejas:
Fidalgos de Villalon,
Caballeros de Valduerna,
Hombres buenos de Villalva
Y cristianos de Sansueña:
Escuchadme si fincáredes
Con memoria, que mis quejas
Son fijas de vueso agravio
Y de vuesa culpa nietas:
Yo soy el Cid Campeador
Que finco sobre Consuegra,
Tan humilde al Rey Alfonso
Cuanto á mi Doña Ximena:
Yo soy aquel que mis armas
Toda la semana entera
Non se quitan dos vegadas
Del cuerpo que las sustenta,
Y el que en las batallas crudas
Con mi lanza y mi ballesta
Soy el primero de todos,
Y que non duermo en las tiendas:
Non fago tuerto á los míos
Magüer facerlo pudiera,
Antes les entrego juntos
Los haberes y tenencias:
Peleo con la Tizona,
Non ofendo con la lengua
Por non con ella imitar

A las mal fabladas fembras:
Como en el suelo por falta
De las levantadas mesas,
Y por postre tengo asaltos,
Que son frutas que me alegran:
Non desentierro las vidas
De hombre bueno ó muger buena,
Nin digo si fue fidalgo,
Nin si ha pechado ó si pecha:
Non trato sobre comida
De facer á nadie ofensa,
Sinon de si han apretado
Bien las cinchas á Babieca:
Non me acuesto imaginando
Con mentiras quitar tierras,
Si acaso puedo las gano
Y si non finco sin ellas,
Y conquistando el castillo
Fago pintar en sus piedras
Las armas del Rey Alfonso,
Y yo humillado á par dellas:
Lloro, cuando estoy á solas,
La mi consorte Ximena,
Que finca cual tortolilla
Sola y triste en tierra ajena,
Que magüer es tierra suya
Tiene enemigos muy cerca,
Que pues lo son de su esposo,
¿Quién duda lo serán della?
Pido justicia, y mis voces
Cuido fasta el cielo llegan,

Que como son voces justas
 Non dudo que llegar puedan. —
 Aquesto escribe Rodrigo

A los Condes de Consuegra,
 A los fidalgos y ricos,
 Sin honor y sin hacienda.

21. (Anónimo).

Ese buen Cid Campeador
 De Zaragoza partia,
 Sus gentes lleva consigo
 Y la su seña tendida
 Para correr á Monzon:
 A Huesca tambien corria,
 A Onda con Almenar
 Estragado los habia.
 El Rey Pedro de Aragon
 Muy gran pesar recibia
 Cuando supo que el buen Cid
 Tan cerca de sí yacia.
 Apellidára sus gentes,
 Muchas son en demasía;
 Llegado han á Piedra Alta,
 Sus tiendas fincar facia,
 A ojos está del Cid
 Mas para él no venia.

El Cid salió de Monzon
 Con doce en su compañía
 A holgarse por el campo
 Armados de buena guisa.
 Los de ese Rey de Aragon
 Le tuvieron puesta espía,
 Caballeros eran ciento
 Y cincuenta que á él salian.
 El Cid lidiara con todos,
 Como bueno los vencia:
 Siete son los caballeros
 Y caballos que prendia,
 Los otros huyen del campo
 Que aguardarle no querian:
 Los presos piden merced,
 Que los suelte le pedian,
 El Cid como es muy honrado
 Lo que piden concedia.

22. por Sepúlveda.

Adofir de Mudafár
 A Rueda en guarda tenia
 Por el buen Rey Don Alfonso
 Que conqwerido la habia.
 Almofalas, ese moro,
 Con sobrada maestría
 Metióse dentro el castillo,
 Con él alzado se habia:
 Adofir cuando lo supo
 Al Rey su mensage envia,
 Pidiéndole su socorro
 Para recobrar la villa.
 El Rey envió á Ramiro

Y á ese Conde Don García,
 Con muchas gentes armadas
 Que van en su compañía.
 El moro cuando lo supo
 Dijo el castillo daría
 A ese buen Rey Don Alfonso,
 Y que á otro no quería.
 Convidóle á comer
 Por hacelle alevosía
 Allá dentro del castillo;
 El Rey temido se habia.
 El Infante Don Ramiro
 Con el Conde en compañía

Entraron para comer
 Que ir el Rey no queria;
 Mas luego que entraron dentro
 A entrambos quitan la vida
 Con otros que van con ellos
 Y al Rey mucho le dolia.
 Túvose por deshonrado,
 Y al Cid sus cartas envia,
 Que estaba cerca de allí
 Desterrado de Castilla.
 Rodrigo que vió el mensaje
 Para el Rey luego venia:
 Caballeros fijosdalgo
 Acompañado lo habian:
 Cuando lo vido el buen Rey
 Su perdon le concedia:
 Contóle lo acontecido,
 Que le vengue le pedia,
 Y que con él se viniese
 A su reino y señoría.
 El Cid le besó las manos
 Por el perdon que le hacia,
 Mas no lo quiso aceptar
 Si el Rey no le prometia

De dar á los fijosdalgo
 Un plazo de treinta dias
 Para salir de la tierra
 Si algun crimen cometian,
 Y que fasta ser oidos
 Jamas los desterraria,
 Nin quebrantaria los fueros
 Que sus vasallos tenian,
 Nin menos que los pechase
 Mas de lo que convenia,
 Y que si lo tal ficiese
 Contra él alzarse podian.
 Todo lo promete el Rey
 Que nada contradecia,
 Y á Castilla caminando
 Rodrigo el cerco ponía.
 Al moro que tal mal hizo
 Por gran fambre lo prendia,
 Y á todos los mas traidores
 Al Rey luego los envia.
 El Rey los ha recibido,
 Dellos hizo gran justicia,
 Y mucho agradece al Cid
 El presente que le hacia.

23. (Anónimo). (1)

—Ceñid los membrudos brazos
 Al cuello que bien os quiere,
 Por ser asaz de tal dueño
 Que el mundo otro par no tiene:
 Non rehuyais de abrazarme,
 Que brazos de home tan fuerte
 Desentollescen mis tierras
 Y las de moros tollescen;

Facedlo que bien podeis,
 É cuidá non me manchedes,
 Que aún finca en las vuestas armas
 La sangre mora reciente.
 No atendais tuertos que os fice
 Pues tan buen precio merecen,
 Que non quise en mi servicio
 Homes á quien sirven Reyes.

(1) *A pesar de esta reconciliacion el Cid no volvió á la corte, y el Rey retuvo á Ximena y sus hijas en rehenes, como se verá mas adelante.*

Si vos desterré, Rodrigo,
 Fue porque á moros que crecen
 Desterreis sus fechorías,
 Y las vuestas alto vuelen.
 Non vos eché de mi reino
 Por falsos que vos mal quieren,
 Sí porque en tierras ajenas
 Por vos mi poder se muestre.
 De Alvar Fañez vuesto primo
 Recebí vuesto presente,
 No en feudo vuesto, Rodrigo,
 Sinon como de parientes.
 Las banderas que ganásteis
 A sarracenos de allende,
 Por vuesa mandadería
 En San Pedro las veredes.
 La vuesa Ximena Gomez,
 Que tanto vos quiso siempre,
 Porque la desmaridé
 Mil pleitos contra mí tiene.
 Non escucheis sus querellas
 Cuando á mí las enderece,

Que á las fembras mas astutas
 Cualquier enojo las vence.
 Acudid en su presencia,
 Que cuido que vos atiende
 Mas ganosa de vos ver
 Que vos venides de verme,
 Que si malos consejeros
 Facen oficios que suelen,
 En cambio de saludarme
 Atenderédes mi muerte:
 Non la atendais, home bueno,
 Ansi os valga San Llorente,
 Y riñas de por San Juan
 Sean paz que dure siempre.
 Prended al cuello los brazos,
 Que vuestos brazos bien pueden
 Prender en paz vuesto Rey
 Pues en guerra cinco prenden.—
 El Rey Don Alfonso el Sexto
 Le dice esto al Cid valiente,
 Que de lidiar con los moros
 Victorioso á su Rey vuelve.

24. (Anónimo).

Fablando estaba en celada
 El Cid con la su Ximena
 Poco antes que se fuese
 A las lides de Valencia:
 —Bien sabeis, dice, señora,
 Como las nuestas querencias
 En fe de su voluntad
 Muy mal admiten ausencia;
 Pero piérdese el derecho
 Adonde interviene fuerza,
 Que el servir al Rey lo es
 Quien noble sangre semeja.
 Faced en la mi mudanza
 Como tan sesuda fembra,
 Y en vos no sé vea ninguna

Pues venís de honrada cepa.
 Ocupad las cortas horas
 En catar vuestas haciendas,
 Un punto no esteis ociosa
 Pues es lo mismo que muerta.
 Guardad vuestros ricos paños
 Para cuando yo dé vuelta,
 Que la fembra sin marido
 Debe andar con gran llaneza.
 Mirad por las vuestas fijas,
 Celadlas, pero no entiendan
 Que algun vicio presumís
 Porque fareis que lo entiendan:
 No las apartéis un punto
 De junto á vuesa cabeza,

Que lasijas sin su madre
 Muy cerca estan de perderla.
 Sed grave con los criados,
 Agradable con las dueñas,
 Con los estraños sagáz,
 Y con los propios severa.
 Non enseñeis las mis cartas
 A la mas cercana dueña,
 Porque no sepa el mas sabio
 Como paso yo las vuestas:
 Mostraldas á vuestasijas,
 Si non tuvierdes prudencia
 Para encubrir vuestro gozo
 Que suele ser propio en fembras.
 Si vos consejaren bien
 Faced lo que vos consejan,
 Y si mal vos consejaren

Faced lo que mas convenga.
 Veinte y dos maravedís
 Para cada dia os quedan,
 Tratadvos como quien sois
 Non endureis la despensa:
 Si dineros vos faltaren
 Faced como no se entienda,
 Enviádmelos á pedir,
 Non empeñeis vuestras prendas:
 Buscad sobre mi palabra,
 Que bien fallareis sobre ella
 Quien á vuestra cuita corra
 Pues yo acudo á las agenas:
 Con tanto, señora, á Dios
 Que el ruido de armas resuena.—
 Y tras un estrecho abrazo
 Ligero subió en Babiaca.

25. (Anónimo).

Apretada está Valencia,
 Puédese mal defender
 Porque los Almoravides
 No la quieren ayudar.
 Viendo aquesto un moro viejo
 Que solia adivinar,
 Subiérase á un alta torre
 Para bien la contemplar.
 Cuanto mas la mira hermosa
 Mas le crece su pesar,
 Sospirando con gran pena
 Aquesto fue á razonar:
 —¡Oh Valencia! ¡oh Valencia,
 Digna de siempre reinar!
 Si Dios de tí no se duele
 Tu honra se va apocar,
 Y con ella las holganzas
 Que nos suelen deleitar:
 Las cuatro piedras caudales
 Do fuiste el muro á sentar,

Para llorar si pudiesen
 Se querrian ayuntar:
 Tus muros tan preminentes
 Que fuertes sobre ella estan,
 De mucho ser combatidos
 Todos los veo temblar:
 Las torres que las tus gentes
 De lejos suelen mirar,
 Que su alteza ilustre y clara
 Los solia consolar,
 Poco á poco se derriban
 Sin podellas reparar;
 Y las tus blancas almenas
 Que lucen como el cristal,
 Su lealtad han perdido
 Y todo su bel mirar:
 Tu rio tan caudaloso,
 Tu rio Guadalaviar,
 Con las otras aguas tuyas
 De madre salido ha:

Tus arroyos cristalinos
 Turbios ya siempre vendrán,
 Tus fuentes y manantiales
 Todos secado se han:
 Tus verdes huertas viciosas
 A ninguno gozo dan,
 Que la raiz de sus yerbas
 Bestias roido las han:
 Tus prados de cien mil flores
 Olores de sí no dan,
 Mustios andan y marchitos,
 Sin color ni olor estan:
 Aquel honrado provecho
 De tu playa y de tu mar,

En deshonra y daño torna,
 ¡Mal te puede aprovechar!
 Los montes, campos y tierras
 Que tú solias mandar,
 El humo de los sus fuegos
 Tus ojos cegado han:
 Es tan grave tu dolencia
 Y tanta tu enfermedad,
 Que los hombres desesperan
 De salud poderte dar.
 ¡Oh Valencia! ¡oh Valencia!
 Dios te quiera remediar,
 Que muchas veces predije
 Lo que agora veo llorar.

26. por *Sepúlveda.*

Cercada tiene á Valencia
 Ese buen Cid castellano,
 Con los moros que estan dentro
 Cada dia peleando:
 Muchos ha muerto y prendido
 Y á otros ha cautivado.
 Al real del buen Rodrigo
 Un caballero ha llegado,
 Martin Pelaez ha por nombre,
 Martin Pelaez Asturiano;
 Muy crecido es en el cuerpo,
 En los miembros arreciado.
 Aqueste es de buen donaire,
 Pero muy acobardado,
 Hálo mostrado en las lides
 Y batallas do se ha hallado.
 Mucho le pesó al buen Cid
 Cuando lo vido á su lado,
 No es para vivir con él
 Hombre tan afeminado.
 Un dia entrara el buen Cid
 Y con él los sus vasallos
 En batalla con los moros,

Pelean como esforzados.
 Allá va Martin Pelaez
 Bien armado y á caballo:
 Antes de dar el torneo
 Al real habia tornado,
 Fuese para su posada
 Cubierto y disimulado.
 En ella anduvo escondido
 Hasta que el Cid ha tornado;
 Dejó muertos muchos moros,
 A ellos ganara el campo.
 El Cid se sentó á comer
 Como tiene acostumbrado,
 Solo en su cabo á una mesa
 Y en el su escaño asentado,
 Y en otra sus caballeros,
 Los que tiene por preciados.
 Con aquestos nadie come
 Sino los mas afamados,
 Así lo ordenó el buen Cid
 Por facerlos esforzados,
 Y que cada uno procure
 Facer fechos estimados

Para comer á la mesa
 De Alvar Fañez y su hermano.
 Bien cuidó Martin Pelaez
 Que non vió el Cid lo pasado,
 Y así las manos se lava,
 A la mesa se ha sentado
 Donde está Don Alvar Fañez
 Con la compañía de honrados.
 El Cid se fue para él
 Y del brazo le ha trabado,
 Diciendo: — Non sois vos tal
 Para en tal mesa sentarvos

Con estos parientes míos
 A quien vos podais llegarvos;
 Mas valen que yo ni vos,
 Que son buenos y aprobados,
 Sentadvos á la mi mesa,
 Comed conmigo á mi plato. —
 Con mengua de entendimiento
 No creyó que es baldonado,
 Asentóse con el Cid
 A su mesa y á su lado,
 Y el Cid con grande cordura
 Esta reprehension le ha dado.

27. (Anónimo).

A solas le reprehende
 A Martin Pelaez el Cid,
 Que las faltas de los buenos
 A solas se han de reñir.
 Dícele con rostro airado:
 —¿Es posible que fuir
 Pueda un home, siendo noble,
 Por temores de una lid,
 Y mas vos siendo quien sois,
 Viniendo de do venís,
 Que cuando fincárais muerto
 Os fuera honroso el morir?
 Levantéme de la mesa
 Do bocado no comí,
 ¡Qué buena pro me tuviera
 Cuidando en el que vos ví!
 Atended lo que vos digo
 Y non cuideis en fuir,
 Porque fuyendo afrentades
 A vuesa honra y á mí.
 Si me dades por disculpa
 Decir que vísteis venir
 Mucha multitud de moros,

Non la quiero recibir.
 Entraos en la religion
 Adonde podreis vivir
 Sirviendo á Dios, que en las
 guerras
 Non sois para lo servir.
 Pusiéraisos á mi lado,
 Que pudiera ser que allí
 Se vos quitara el pavor
 Y vuestas menguas cubrir.
 Salid esta tarde al campo,
 Que quiero ver si sufrís
 Mas que os afrenten mil homes
 Que quedar muerto en la lid.
 Y podrá ser quedeis vivo
 Que yo tengo de ir allí,
 Y veré lo que facedes
 Y si de honra sentís.
 Con esto, Martin, á Dios,
 Que habeis de yantar sin mí
 Hasta que traigais cobrado
 El honor que yo vos dí.

28. (Anónimo). (1)

—De vuestra honra el crisol
 Ha manchado el justo cielo,
 Pues salistes de la lid
 Y os vieron salir fuyendo.
 Levantá, Martin Pelaez,
 Pues se ha visto al descubierto
 Que fuistes afeminado
 Como cobarde mancebo.
 No comais entre infanzones,
 Que para comer con ellos
 Es menester pelear
 Con ánimo y fuerte pecho.
 Tened memoria, Martin,
 De vuestros padres y abuelos,
 Y repetid las palabras
 Que voy agora diciendo:
*Primero he de morir entre pa-
 ganos*
Que me quiten la honra entre
cristianos,
Pues que tan justo el cielo me
persigue

Yo he de hacer que su furia se
mitigue.
 Ponderad estas palabras,
 Mirad no las lleve el viento,
 Que tener vida sin honra
 Es vivir un hombre muerto.
 ¿De qué sirvió la nobleza?
 En el campo ¿qué se hicieron
 Los títulos y renombres
 Pues se escribieron en negro?
 ¿Dó dejastes el troton?
 Cuido lo dejaste muerto,
 Que quien de sí no se membra
 Mal cuidará de lo ageno.—
 Esto decía el buen Cid
 A Martin con gran secreto,
 Y levantando la voz
 Dijo con pecho de acero:
*Primero he de morir entre pa-
 ganos*
Que me quiten la honra entre
cristianos.

29. (Anónimo).

Corrido Martin Pelaez
 De lo que el Cid ha hablado,
 Dello cobró gran vergüenza,
 Dello está muy ocupado.
 Fuese para su posada,
 Triste estaba y muy cuitado
 Viendo como el Cid ha visto
 Su cobardía tan claro,
 Por lo cual no consintió
 Que coma con los honrados;

Propónese ser valiente
 O de morir en el campo.
 Otro dia salió el Cid,
 Junto á Valencia ha llegado,
 Salieron luego los moros
 A ferir en los cristianos,
 Llegan denodadamente
 Con los esfuerzos sobrados.
 Martin Pelaez fue el primero
 Que la lid habia entrado,

(1) *Al asunto del anterior.*

Y firió tan recio en ellos
 Que á muchos ha derribado;
 Allí perdió todo el miedo,
 Muy gran esfuerzo ha cobrado,
 Peleó valientemente
 Mientras la lid ha durado,
 Unos mata y otros hiere,
 Hizo en ellos grande estrago:
 Los moros dicen á gritos:
 —¿De dó ha venido este diablo?
 Hasta aquí no le hemos visto
 Tan valiente y esforzado,
 A todos nos hiere y mata,
 Del campo nos ha lanzado.—
 Por las puertas de Valencia
 A los moros ha encerrado,
 Los brazos hasta los codos
 En sangre lleva bañados,
 Ninguno hay tal como él
 Sino es el Cid afamado.
 Los moros fueron vencidos,
 Pelaez se habia tornado,
 Esperándole está el Cid

Fasta que fuera llegado,
 Con muy crecido placer
 Rodrigo lo habia abrazado,
 Díjole:—Martin Pelaez,
 Vos sois bueno y esforzado,
 Non sois tal que merezcais
 De hoy mas conmigo sentaros,
 Asentaos con Alvar Fañez
 Que era mi primo hermano,
 Y con estos caballeros
 Que son buenos y estimados,
 Que los vuestos buenos fechos
 Siempre serán bien mentados,
 Sereis dellos compañero,
 Sentaros heis á su lado.—
 De aquel dia en adelante
 Fizo fechos muy granados
 De esforzado caballero,
 Bueno como el maspreciado.
 Aquí se cumplió el proverbio
 Entre todos divulgado,
 Que el que á buen arbol se arrima
 De buena sombra es tapado.

30. (Anónimo). (1)

Por la mano prende el Cid,
 No con rigor ni con saña,
 Al joven Martin Pelaez
 Que fuyó de la batalla,
 Et por mejor reprendelle
 De su cobardía mala,
 Le sienta á su mesa y dice
 Con amorosas palabras:
 —Yantemos en uno juntos,
 Que non he sabor ni gana
 Que yantedes con los grandes

Que han ganado con su espada;
 Yantad en esta escodilla,
 Que el uno al otro se llama,
 Yo por no ser bueno os quiero
 A mi lado y á mi estancia:
 Los que allí con Alvar Fañez
 Con él se asientan y yantan,
 Ganaron con sus proezas
 La mesa y perpetua fama.
 Con la sangre de enemigos
 Es bien lavar nuestras manchas

Que en el honor han caído
 Rindiendo la vida y almas.
 Vergoñosa vida atiende
 Aquel que valor le falta,
 Magüer que haya su hacienda
 De los mejores de España.
 Miémbresevos de los fechos
 Pasados que ha fecho en armas
 Mi amigo Pedro Bermudez,
 Y cuán bien su espada talla.
 Aguisémonos de guisa
 Que ninguno tuerto haga,
 Ni los moros Valencianos
 Puedan afrentar sus lanzas.
 Facer lo que home es tenuto
 De toda cu'pa descarga,
 Porque allí no hay fallimiento

De lo que la honra encarga. —
 Esto dicho, el Cid callóse,
 Y la comida acabada
 Mandó tocar las trompetas
 Y que se pongan en armas,
 Y los moros Valencianos
 Con las gentes Asturianas
 Traban una escaramuza
 Encendiendo nueva saña.
 Corrido Martin Pelaez
 De las pasadas palabras,
 Fizo cosas aquel día
 Que al Cid admiran y espantan,
 Tanto que aquel vencimiento
 A Martin Pelaez se daba.
 Los moros su nombre temen,
 Con que ganó lauro y palma.

31. (Anónimo).

—Partíos ende los moros,
 Non pongais mientes en al,
 Cuidá de los doloridos
 Y los muertos soterrad;
 Decidles á los cuitados
 Y á las cuitadas contad,
 Que el saber nueso en la guerra
 Es humildoso en la paz;
 Poned la furia en facer
 Que me vengan á fablar,
 Porque les diga mi boca
 Toda la mi voluntad,
 Que non quiero sus haciendas
 Nin se las he de tirar,
 Nin para mis barraganas
 Sus fijax he de tomar,
 Que yo non uso mugeres
 Sinon la mia natural,
 Que en San Pedro de Cardeña
 Yace agora al mi mandar,

Y mándovos yo, Alvar Fañez,
 Si he poder de vos mandar,
 Vais por ella y por mis fijax,
 Mis fijax otro que tal.
 Llevad treinta marcos de oro
 Con que se puedan guiar
 Para venir á Valencia
 A la ver y á la gozar:
 Llevá otros tantos de plata
 Para San Pedro y su altar,
 Y entregadlos á Don Sancho
 Que ende yace por Abad;
 Y al noble Rey Don Alfonso,
 Mi buen señor natural,
 Llevá doscientos caballos
 Bien guarnidos al mi usar;
 Y á los honrados judíos
 Raquel y Vidas llevá
 Doscientos marcos de oro,
 Tantos de plata, y non mas,

Que me endonaron prestados
 Cuando me partí á lidiar
 Sobre dos cofres de arena
 Debajo de mi verdad;
 Rogarles heis de mi parte
 Que me quieran perdonar,
 Que con acuita lo fice
 De mi gran necesidad,
 Que aunque cuidan que es arena
 Lo que en los cofres está,
 Quedó soterrado en ella
 El oro de mi verdad.
 Pagáles la logrería
 Que soy tenuto á les dar

Del tiempo que su dinero
 He tenido á mi mandar.
 Y vos, Martin Antolinez,
 Le iredes á acompañar,
 Y las mis buenas venturas
 A mi Ximena contad.
 Direis al Rey Don Alfonso
 Que me empreste en su lugar,
 Porque á mi Ximena agrada
 Mucho el tañer y cantar.—
 Aquesto dijera el Cid
 Despues que ya entrado ha
 En Valencia vitorioso
 Pues conquerido la ha.

32. (Anónimo). (1)

Desterrado estaba el Cid
 De la corte y de su aldea
 De Castilla por su Rey,
 Cansado de vencer guerras,
 Y en las venturosas armas
 Apenas las manchas secas
 De la sangre de los moros
 Que ha vencido en sus fronteras,
 Y aun estaban los pendones
 Tremolando en las almenas
 De las soberbias murallas
 Humilladas de Valencia,
 Cuando para el Rey Alfonso
 Un rico presente ordena
 De cautivos y caballos,
 De despojos y riquezas.
 Todo lo despacha á Burgos,
 Y á Alvar Fañez que lo lleva,
 Para que lo diga al Rey

Le dice desta manera:
 —Dile, amigo, al Rey Alfonso,
 Que reciba su grandeza
 De un fidalgo desterrado
 La voluntad y la ofrenda,
 Y que en este don pequeño
 Solamente tome en cuenta
 Que es comprado de los moros
 A precio de sangre buena:
 Que con mi espada en dos años
 Le he ganado yo mas tierras
 Que le dejó el Rey Fernando
 Su padre que en gloria sea:
 Que en feudo dello le tome,
 Y que no juzgue á soberbia
 Que con parias de otros Reyes
 Pague yo á mi Rey mis deudas;
 Que pues él como señor
 Me pudo quitar mi hacienda,

(1) *Es al mismo asunto que el de los romances de Sepúlveda: Gá-
 nada tiene á Valencia.*

Bien puedo yo como pobre
 Pagar con hacienda agena:
 Y que juzgue que en su dicha
 Son delante mis enseñas
 Millaradas de enemigos
 Como ante el sol las tinieblas:
 Y espero en Dios que mi brazo
 Ha de hacello rico, mientras
 La mano aprieta á Tizona
 Y el talon fiere á Babieca:
 Y en tanto mis envidiosos
 Descansen, mientras les sea
 Firme muralla mi pecho
 De su vida y de sus tierras,
 Y entreténganse en palacio,
 Y guárdense no me vendan,
 Que del tropel de los moros
 Soltaré una vez la presa
 Y llegarán su avenida
 A ver entre sus almenas;
 Y defiendan bien sus honras
 Como manchan las agenas;
 Y si les diere en los ojos
 Lo que les dió en las orejas,
 Verán que el Cid no es tan malo
 Como son sus obras buenas,
 Y si sirven á su Rey
 En la paz como en la guerra
 Mentirosos lisonjeros,
 Con la espada ó con la lengua,
 Y verá el buen Rey Alfonso
 Si son de Burgos las fuerzas
 Los caminos de ladrillo

O los ánimos de piedra:
 Que le suplico permita
 Se pongan esas banderas
 A los ojos del glorioso
 Mi Príncipe de la Iglesia,
 En señal que con su ayuda
 Apenas enhiestas quedan
 En toda España otras tantas,
 Y ya me parto por ellas:
 Y le suplico me envíe
 Mis hijas y mi Ximena,
 Desta alma sola afligida,
 Regalada y dulce prenda:
 Que si non mi soledad,
 La suya al menos le duela,
 Porque de mi gloria goce
 Ganada en tan larga ausencia.
 Mirad, Alvaro, no erreis,
 Que en cada razon de aquestas
 Llevais delante del Rey
 Mi descargo y mi limpieza.
 Decidlo con libertad,
 Que bien sé que habrá en la rueda
 Quien mis pensamientos mida
 Y vuestas palabras mismas.
 Procurad que aunque les pese
 A los que mi bien les pesa,
 No lleven mas que la envidia
 De mí, de vos, ni de ellas:
 Y si en mi Valencia amada
 No me halláreis á la vuelta,
 Peleando me hallaredes
 Con los Moros de Consuegra.

33. (Anónimo).

Llegó Alvar Fañez á Burgos
 A llevar al Rey la empresa
 De cautivos y caballos,
 De despojos y riquezas.

Entró á besarle la mano,
 Despues de darle licencia,
 Y puesto ante él de rodillas
 Este recaudo comienza:

—Poderoso Rey Alfonso,
 Reciba vuesa grandeza
 De un fidalgo desterrado
 La voluntad y la ofrenda.
 Don Rodrigo de Vivar,
 Fuerte muro en tu defensa,
 Por envidia desterrado
 De su casa y de su tierra,
 Pide que con libertad
 Hable puesto en su defensa,
 Y así quiero por no errar
 Decir sus palabras mismas.
 Dice: que este don pequeño
 Tomeis solamente en cuenta,
 Que es ganado de los moros
 A precio de sangre buena:
 Que con su espada en dos años
 Te ha ganado el Cid mas tierras
 Que te dejó el Rey Fernando,
 Tu padre, que en gloria sea:
 Que en feudo desto lo tomés,
 Y no juzgues á soberbia
 Que con parias de otros Reyes
 Él pague á su Rey sus deudas;
 Y pues tú como señor
 Le quitaste su hacienda,
 Que bien puede como pobre
 Pagar con hacienda agena.
 Que fies en Dios y en él
 Que te ha de hacer rico, mientras
 La mano aprieta á Tizona
 Y el talon hierre á Babieca.
 Y que gustes que en San Pedro
 Se pongan estas banderas
 A los ojos del glorioso
 Gran Príncipe de la Iglesia
 En señal que con su ayuda
 Apenas enhiestas quedan
 En toda España otras tantas
 Y ya se parte por ellas.

Que te suplica le envíes
 Sus hijas y su Ximena,
 Del alma triste afligida
 Regaladas dulces prendas:
 Y si non su soledad,
 La suya al menos te duela,
 Para que su alma goce
 Ganada en tan larga ausencia.
 No quisiera haber errado,
 Que en cada palabra destas
 Te traigo, Rey, de Rodrigo
 Su descargo y su limpieza.—
 Apenas dió la embajada
 Cuando la envidia revienta
 De envidiosos lisonjeros
 Y corredores de orejas.
 Movióse un Conde agraviado,
 Y díjole al Rey: — Tu Alteza
 No dé crédito á estas cosas
 Que son engaños que ceban.
 Querrá ahora el Cid Rodrigo
 Con esto que te presenta
 Venirse á Burgos mañana
 A confirmar tus ofensas.—
 Caló Alvar Fañez la gorra
 Y empuñando en la derecha,
 Tartamudo de corage
 Le dió al Conde esta respuesta:
 — Nadie se mude ni hable,
 Y el que se moviere atienda
 Que le habla el Cid presente,
 Pues yo lo soy en su ausencia:
 Y cuando en mi pobre esfuerzo
 Cupiere alguna flaqueza,
 La gran firmeza del Cid
 Me ayuda desde Valencia:
 No le venda ningun falso
 Ni sus lisonjas le vendan,
 Que dél y de mí, en su nombre,
 No aseguro la cabeza.

Y tú, Rey, que las lisonjas
 Acomodas y aprovechas,
 Haz de lisonjas murallas
 Y verás como pelean.
 Perdona que con enojo
 Pierdo el respeto á tu Alteza,
 Y dame si me has de dar
 Del Cid las queridas prendas:

A Doña Ximena digo,
 Y á sus dos hijas con ella,
 Pues te ofrezco su rescate
 Como si estuvieran presas.—
 Levantóse el Rey Alfonso,
 Y á Alvar Fañez pide y ruega
 Que se sosiegue y los dos
 Vayan á ver á Ximena.

34. (Anónimo). (1)

«El vasallo desleale,	» Que he recibido el favor,
» El desterrado, el traidor,	» Y vos sois en grave parte
» El que non cupo en Castilla	» El instrumento de Dios,
» Magüer que en ella nació,	» En ese arqueton de plata
» El aviltado de todos,	» Vos endono un rico don,
» Y mas que dellos de vos,	» Estimadlo, Alfonso, en mucho
» El que de sí non se niembra	» Que merece estimacion.
» Por tratar de vuestro pro,	» Cinco coronas van ende
» El que de vuestos denudedos	» Cada con su real pendón,
» Ya non se le acuerda, non,	» Cinco cetros de oro puro
» Desde Valencia os envia	» Que de cinco Reyes son,
» Salud, otórgueosla Dios.	» Cinco llaves van tambien,
» Non satisface los tuertos	» Que como á Rey y señor
» Que le ficísteis, señor,	» Vos entriega el vuestro siervo,
» Pues dellos ha resultado	» Non lo ficiera un traidor.
» Vuestro provecho y su honor,	» Chantaldas en vueso escudo
» Sus maldicientes perdona,	» Que non menguareis de honor,
» Aunque indignos de perdon,	» Farta sangre asáz me cuesta
» Que los divinos secretos	» Su prolija aquisicion.
» Tienen asáz gran fondon,	» Non deis nada al mandadero
» Que por donde el homé cuida	» Que ya le he pagado yo,
» Que amaga su perdicion	» Que es Alvar Fañez Minaya
» Viene su pro á las vegadas,	» Un mi sirviante de pro:
» ¡Mirad pues cuán altos son!	» Conócelde, señor Rey,
» Yo hablaré de experiencia	» Y fablalde con amor,

(1) Es la carta que el Cid remitió á Alfonso con Alvar Fañez acompañando el regalo que le hizo.

- » Ya que yo no he alcanzado
 » Este agasajo de vos,
 » Que el buen hablar en los Reyes
 » Cuesta muy poco, señor,
 » Y face vasallos leales,
 » Lo que non face el temor,
 » Que non el temor y amores
 » Comen en un plato, non,
 » Y el temido, pocas veces
 » Fue amado de corazon.
 » Direis que aqueste Rodrigo
 » Siempre fué aconsejador,
 » Y aína os dirán los tiempos
 » Si teneis otro mejor,
 » Que non soy tan mal vasallo
- » Que con muchos como yo
 » Non restaurara de presto
 » Lo que el Rey Godo perdió.
 » Goceis lo que os doy mil años,
 » Que hoy vos pongo en posesion,
 » Non quiero para mí nada,
 » Solo escucho vuestro amor,
 » Y que por la mi Ximena,
 » Que es dueña de gran valor,
 » Miredes y por mis hijas:
 » Solo vos pido este don
 » En pago de mis servicios
 » Si merecen galardón,
 » Que non vos será afanoso
 » Cumplir vuestra obligacion.»

35. (Anónimo).

Victorioso vuelve el Cid
 A San Pedro de Cardena
 De las guerras que ha tenido
 Con los moros de Valencia.
 Las trompetas van sonando
 Por dar aviso que llega,
 Y entre todos se señalan
 Los relinchos de Babieca.
 El Abad y monges salen
 A recibirlo á la puerta,
 Dando alabanzas á Dios
 Y al Cid mil enhorabuenas,
 Apeóse del caballo,
 Y antes de entrar en la Iglesia
 Tomó el pendon en sus manos
 Y dice de esta manera:
 —Salí de tí, Templo santo,
 Desterrado de mi tierra,
 Mas ya vuelvo á visitarte
 Acogido en las agenas.

Desterróme el Rey Alfonso
 Porque allá en Santa Gadea
 Le tomé el su juramento
 Con mas rigor que él quisiera.
 Las leyes eran del pueblo,
 Que no excedí un punto dellas,
 Pues como leal vasallo
 Saqué á mi Rey de sospecha.
 ¡Oh envidiosos castellanos,
 Cuán mal pagais la defensa
 Que tuvistes en mi espada
 Ensanchando vuestra cerca!
 Veis aquí os traigo ganado
 Otro reino y mil fronteras,
 Que os quiero dar tierras mias
 Aunque me echeis de las vuestras.
 Pudiera dárselo á estraños,
 Mas para cosas tan feas
 Soy Rodrigo de Vivar,
 Castellano á las derechas.

Aquese famoso Cid
 Con gran razon es loado;
 Ganada tiene á Valencia,
 De moros la ha conquistado;
 En ella está su muger
 Fija del Conde Lozano,
 Doña Sol y Doña Elvira
 Poco ha que habian llegado
 De San Pedro de Cardena
 Do el Cid las habia dejado.
 Estando el Cid á placer
 Nuevas le habian llegado
 Que el Gran Miramamolín,
 Rey de Túnez coronado,
 Venia á se la quitar
 Con gran gente de á caballo:
 Cincuenta mil eran éstos,
 Los de á pie no tienen cabo.
 El Cid como era valiente
 Y en armas tan aprobado,
 Basteci6 bien los castillos
 Y en todo puso recaudo;
 Esforzó sus caballeros
 Como lo habia acostumbrado.
 Subiera á Doña Ximena
 Y á sus fijas en su cabo
 En una torre mas alta
 Que en el alcazar se ha hallado.
 Miraron contra la mar,
 Los moros estan mirando
 Viendo como armaban tiendas
 A gran priesa y gran cuidado.
 Al rededor de Valencia
 Grandes alaridos dando,
 Tañendo sus atambores
 Los aires van penetrando.
 Doña Ximena y sus fijas
 Gran pavor habian cobrado

Porque jamas habian visto
 Tantas gentes en un campo;
 Esforzábalas el Cid
 De aquesta suerte hablando:
 —No temais, Doña Ximena,
 Y fijas que tanto amo,
 Mientras que yo fuere vivo
 De nada tengais cuidado,
 Que los moros que aquí vedes
 Vencidos habrán quedado,
 Y con el su gran haber,
 Fijas, os habré casado,
 Que cuantos mas son los moros
 Mas ganancia habrán dejado,
 Y las bocinas que traen
 Y ante vos se habian tocado,
 Servirán para la Iglesia
 Deste pueblo valenciano.—
 Viendo entonces que los moros
 Por las huertas han entrado
 Derramados y esparcidos
 Sin orden y á mal recaudo,
 A Don Alvar Salvadores
 Le dijo:—Sed luego armado,
 Tomareis doscientos homes
 De á caballo aderezados,
 Y haced una espolonada
 Contra los perros paganos,
 Porque Ximena y sus fijas
 Vean que sois esforzado.—
 Salvadores lo cumpliera
 Como el Cid lo habia mandado.
 Dió de tropel en los moros,
 De las huertas los ha echado:
 Firiendo iban en ellos,
 Firiendo van y matando
 Hasta dentro de las tiendas
 Que los moros han armado.

De allí se tornaron todos
 Doscientos moros matando:
 Preso queda Salvadores,
 Que por ser aventajado

Se metió tanto en los moros
 Que lo habian cautivado;
 Sacóle el Cid otro dia
 Los moros desbaratando.

37. por Sepúlveda.

Ya se salen de Valencia
 Con el buen Cid castellano
 Sus gentes bien ordenadas,
 Las de á pie y las de á caballo.
 Su seña lleva tendida
 Bermudez el esforzado,
 Por la puerta la Culebra
 Salian todos al campo.
 Don Gerónimo Arzobispo
 Delante va bien armado
 Para contra el moro Rey
 Miramamolín llamado,
 Que venia contra el Cid
 A le quitar lo ganado.
 Cincuenta mil caballeros
 Trae el moro á su mandado;
 Las haces muy ordenadas
 Ambas se habian juntado;
 Como los moros son muchos
 Y tan pocos los cristianos
 Tiénenlos en grande aprieto,
 Mas el buen Cid ha llegado
 A grandes voces diciendo,
 En Babiéca cabalgado:
Dios ayuda y Santiago.
 Firiendo van en los moros,
 Firiendo van y matando.
 Grande favor habia el Cid
 En verse bien cabalgado
 En su caballo Babiéca,
 Y el brazo lleva bañado

En la sangre de los moros
 Fasta el codo ensangrentado;
 No hiere mas de una vez
 Al moro que osa aguardallo.
 Fuido han en fin los moros
 Y el campo les han dejado;
 Mas yendo en su seguimiento
 Con el Rey moro habia dado.
 Tres veces ya lo ha herido,
 Mas el moro es bien armado
 Y el caballo del buen Cid
 Mucho adelante ha pasado,
 Y cuando tornara al moro
 Mucha tierra le ha cobrado,
 No lo pudiera alcanzar,
 En un castillo se ha entrado:
 De las gentes que traía
 Solamente habian quedado
 No mas de mil y quinientos,
 Los mas muerto y cautivado.
 Gran haber hubiera el Cid
 De oro y plata y de caballos,
 Y una tienda la mas rica
 Que se viera entre cristianos.
 A Don Alvar Salvadores
 En la tienda lo ha hallado,
 De lo cual se alegró el Cid,
 Y á Valencia se ha tornado,
 Y Ximena con sus fijas
 Gran placer habian tomado.

38. (Anónimo). (1)

Considerando los Condes
 Lo que el de Vivar vale
 Y que su fama se aumenta
 Por las fazañas que face,
 Al Rey Don Alfonso piden
 Que con sus hijas les case,
 Porque ser yernos del Cid
 Es bien que puede estimarse.
 El Rey por facelles bien
 Lugo le envió un mensaje
 Que se viniese á Requena
 Para que con él lo trate.
 Rodrigo vista la nueva
 Dió dello á Ximena parte,
 Que en tal caso las mugeres
 Suelen ser muy importantes.
 Sabido, no gustó dello
 Y dijo al Cid:—Non me place
 De emparentar con los Condes,
 Magüer sean de linage,
 Mas fágase ende, Rodrigo,
 Lo que á vos mas os agrade,
 Que no hay mengua de consejo
 Do está el Rey y vos estades.—
 Rodrigo partió á Requena,
 Y tambien el Rey se parte
 Juntamente con los Condes
 Porque el Cid los vea y fable.
 Despues de dicha una Misa
 Delante el Rey y los grandes
 Por Don Gerónimo Obispo
 Con muchas solemnidades,
 El Rey al Cid apartó

De todos los circunstantes,
 Y estas palabras propuso
 Con gravadoso semblante:
 —Bien sabedes, Don Rodrigo,
 Que os tengo amor asáz grande,
 Y por vuestras cosas cuido
 Con solicitud bastante:
 Por ende habeis de saber
 Que fice aqueste viage
 Por hablaros de un negocio
 Que importa con vos se fable.
 Los Condes de Carrion
 Me han rogado que vos trate
 En que les deis vuestras hijas
 Y que con ellas los case,
 Que estarán agradecidos
 Si esta merced se les face,
 Porque es gran razon se estimen
 Fijas que son de tal padre.
 Codician vuesa amistad,
 Atienden al trato afable,
 Aman mucho vuestras cosas,
 Y estiman á vuesa sangre.—
 Agradeció el Cid entonces
 Al Rey la merced tan grande,
 Y díjole se sirviese
 De todo lo que á él tocase,
 Que dél, de hijas, de haberes
 Ficiese lo que mandase,
 Que él no casaba á sus hijas,
 Mas las da que se las case.
 Dióle el Rey gracias por ello
 Y mandó les entregasen

(1) Aquí empiezan los romances de los Condes de Carrion, con sus bodas y la afrenta hecha á las hijas del Cid, hasta que este los retó por ello ante el Rey Alfonso y las Cortes.

Ocho mil marcos de plata
 Para el dia en que se casen,
 Y al tio de las doncellas,
 Que era el buen D. Alvar Fañez,
 Mandó el Rey que las tuviese
 Hasta que se desposasen.
 Luego el Rey llamó á los Condes
 Y mandó que le besasen
 Las manos al Cid Ruy Diaz
 Y le fagan homenaje.
 Ficiéronlo así los Condes
 Delante el Rey y los grandes,
 Y convidó el Cid á todos
 Porque en sus bodas se hallen.
 Partiósse el Rey á Castilla
 Y el de Vivar con él parte
 Y á dos leguas mandó el Rey
 Que no pasen adelante.
 Fuese Rodrigo á Valencia
 Donde quiso se juntasen
 Los Condes y caballeros
 Porque las bodas se acaben.
 Cuando el Cid los vido juntos
 Dijole á Don Alvar Fañez

39. (Anónimo).

Acabado de yantar,
 La faz en somo la mano,
 Durmiendo está el señor Cid
 En el su precioso escaño.
 Guardándole estan el sueño
 Sus yernos Diego y Fernando
 Y el tartajoso Bermudo
 En lides determinado:
 Fablando estan juglerías,
 Cada cual para hablar paso
 Y por soportar la risa
 Puesta la mano en los labios;
 Cuando unas voces oyeron

Que lo que el Rey le mandó
 Luego al punto efectuese,
 Que trajese á sus sobrinas,
 Y que á los Condes ó Infantes
 Que llaman de Carrion
 Al punto las entregáse.
 Diéronselas, y los Condes
 Con amorosas señales
 Dieron muestras del contento
 Que deste suceso nace,
 Porque es tan fuerte el amor
 Y son sus efectos tales,
 Que lo publican los ojos
 Aunque la lengua lo calle.
 Fizo el Obispo su oficio,
 Dió bendiciones y paces,
 Hubo fiestas ocho dias
 De cañas, toros y bailes.
 Dió grandes dones el Cid
 A los Condes y magnates,
 Que aquel que es grande en sus
 fechos
 Suele ser en todo grande.

Que atronaban el palacio
 Diciendo:—Guarda el León,
 Mal muera quien lo ha soltado.—
 No se turbó Don Bermudo,
 Empero los dos hermanos
 Con la cuita del pavor
 De la risa se olvidaron,
 Y esforzándose las voces
 En puridad se hablaron,
 Y aconsejáronse aprisa
 Que no fuyesen despacio.
 El menor Fernan Gonzalez
 Dió p-incipio al fecho malo,

En zaga el Cid se escondió
 Bajo su escaño agachado.
 Diego, el mayor de los dos,
 Se escondió á trecho mas largo
 En un lugar tan lijoso
 Que no puede ser contado.
 Entró gritando el gentío
 Y el León entró bramando,
 A quien Bermudo atendió
 Con el estoque en la mano.
 Aquí dió una voz el Cid,
 A quien como por milagro
 Se humilló la bestia fiera,
 Humildosa y coleando.
 Agradecióselo el Cid
 Y al cuello le echó los brazos
 Y llevólo á la leonera
 Faciéndole mil falagos.
 Aturdido está el gentío
 Viendo lo tal, no acatando
 Que ambos eran leones,
 Mas el Cid era mas bravo.
 Vuelto pues á la su sala,
 Alegre y no demudado,
 Preguntó por sus dos yernos
 Su maldad adiyinando.
 Bermudo le respondió:
 —Del uno os daré recaudo

Que aquí se agachó por ver
 Si el León es fembra ó macho.—
 Allí entró Martin Pelaez
 Aquel temido asturiano,
 Diciendo á voces: — Señor,
 Albricias, ya lo han sacado.—
 El Cid replicó: — ¿A quién?—
 Él respondió: — Al otro her-
 mano,

Que se sumió de pavor
 Do no se sumiera el diablo.
 Miradle, señor, do viene,
 Empero faceos á un lado
 Que habeis para estar par del
 Menester un incensario.—
 Desenjaularon al uno,
 Metieron otro del brazo,
 Manchados de cosas malas
 De boda los ricos paños.
 Movido de saña el Cid
 A uno y á otro mirando
 Reventando por hablar
 Y por callar reventando,
 Al cabo soltó la voz
 El soberbio castellano,
 Y los denuestos les dijo
 Que vos contaré despacio.

40. (Anónimo).

—Non quisiera, yernos mios,
 Haber visto tal guisado
 Cual el deste mal suceso,
 Magüer cuido algun gran daño.
 ¿Son estas ropas de bodas?
 ¡Haya mal grado el diablo!
 ¿Qué pavor ha sido el vueso
 Que habeis fecho tal recaudo?
 Teniendo las vuestas armas

¿Por qué fugisteis entrambos?
 ¿Non estábades conmigo
 Para siquiera mirallo?
 Pedisteis al Rey mis fijas
 Cuidando de valer algo,
 Non fice mi voluntad,
 Mas fice en el su mandado.
 ¿Vosotros sodes los novios
 Para mi vejez guardados?

¡Buena vejez me daredes
Siendo tan afeminados!
No quiero pasar de aquí,
Que si miro lo pasado
Reviento de pesadumbre
Considerando este caso.—

41. (Anónimo).

—Si de mortales heridas
Fincare muerto en la guerra,
Llevadme, Ximena mía,
A San Pedro de Cardaña:
Y así buena andanza hayades
Que me fagades la huesa
Junto al altar de Santiago,
Amparo de lides nuevas.
Non me curedes plañir,
Porque la mi gente buena
Viendo que falta mi brazo
Non fuya y deje mi tierra.
Non vos conozcan los moros
En vuestro pecho flaqueza,
Sino que aquí griten armas,
Y allí me fagan obsequias:
Y la Tizoná que adorna
Esta mi mano derecha
Non pierda de su derecho,
Ni venga á manos de fembra.

Estas palabras el Cid
Les dijo muy enojado
Por haber así fuido
Del León los dos hermanos:
Agraviáronse los Condes,
Y con él quedan odiados.

Y si permitiere Dios
Que el mi caballo Babieca
Fincare sin su señor
Y llamare á vuesa puerta,
Abridle y acariñadle
Y dadle racion entera,
Que quien sirve á buen señor
Buen galardón dél espera.
Ponedme de vuesa mano
El peto, espaldar y grevas,
Brazal, celada y manoplas,
Escudo, lanza y espuelas;
Y puesto que rompe el día
Y me dan los moros priesa,
Dadme vuesa bendicion
Y fincad enhorabuena.—
Con esto salió Rodrigo
De los muros de Valencia
A dar la batalla á Bucar,
¡Plegue á Dios que con bien vuelva!

42. (Anónimo).

La venida del Rey Bucar
A la ciudad de Valencia
Está consultando el Cid
Con muchos homes de cuenta.
Estando en aquesta fabla
Han entrado por la puerta
Sus yernos disimulando
La traicion que asáz le ordenan.

Asiento les diera el Cid
A la su mano derecha,
Él temblando de atrevido
Y ellos tiemblan de flaqueza,
Que los ánimos cobardes
Carecen de fortaleza.
En este fablas estando
Toda la gente trae nuevas

Con cajas, pífanos, trompas,
 De como los moros llegan.
 Subióse el Cid con los suyos
 A una torre tan soberbia
 Como son sus pensamientos
 Que igualan á las estrellas.
 Puesto de pechos el Cid
 En las soberbias almenas,
 Miraba al Rey que ha llegado
 Con el ejército y tiendas,
 De que sus cobardes yernos
 Ya se temen y recelan.
 El Cid ha sido avisado
 Que un recaudo del Rey llega,
 Bajóse por recibillo
 Sin bajar su fortaleza.
 A las razones del moro
 Atiende el Cid con prudencia,
 Y turbado de su aspecto
 Le dice desta manera:
 —El Rey Bucar, mi señor,
 Ha venido de su tierra
 A deshacer el gran tuerto
 Con que tú le tienes ésta.
 Enviátela á pedir,
 Y en viendo que no la dejas
 Te apercibe á la batalla
 Y procura defendella.—
 Oidas estas razones
 No haciendo dellas cuenta,
 Alegre responde el Cid,
 Mostrando mucha clemencia:
 —Dile al Rey que se aperciba,
 Que yo pondré mi defensa;
 Valencia me cuesta mucho
 Y no pienso salir della,
 Porque he pasado en ganalla
 Muy grandes cuitas y penas.
 Gracias infinitas doy
 A la infinita grandeza

Que me otorgó la vitoria
 En tan peligrosa guerra;
 A solo Dios lo agradezco,
 Y á la sangre y gente buena
 De mis parientes y amigos
 Que tambien mucho les cuesta.—
 El moro se despidió
 Cobarde en ver su presencia,
 Y temeroso de oirle
 Al Rey le lleva la nueva.
 El Cid se queda ordenando
 Cosas sobre esta hacienda,
 Y conoció de sus yernos
 La cobardía que encierran.
 Mandóles que se quedasen
 Porque no prueben sus fuerzas:
 Ellos temerosos desto
 Corridos de tal afrenta,
 Le dicen que han de ir con él
 A tan peligrosa empresa.
 Juntas las gentes del Cid
 Sus haces trazan y ordenan,
 Todos salen al real
 Y el Cid con tanta braveza,
 Que los moros temerosos
 Sus haces juntan apriesa.
 Al son de pífano y cajas
 La batalla se comienza,
 Animándolos Rodrigo
 Que lleva la delantera;
 Con su gente puesta en orden
 La batalla les presenta.
 Embístense ambas las partes,
 Y en la batalla sangrienta
 Diez y ocho Reyes prende,
 Y á todos ellos prendiera,
 Mas poniendo á los pies alas
 Desembarazan la tierra,
 Y aunque costó mucha sangre
 Durando tan grande pieza,

La vitoria llevó el Cid
Y con ella entró en Valencia.
Recibiólo la ciudad
Con aplauso y buena estrena,

43. por *Sepúlveda.*

En batalla temerosa
Andaba el Cid castellano
Con Bucar ese Rey moro
Que contra el Cid ha llegado
A le ganar á Valencia
Que el buen Cid ha conquistado.
Los Condes de Carrion
En ella se habian hallado,
Y contra un Infante de ellos,
Fernan Gonzalez llamado,
Un moro viene corriendo
Con fuerte lanza en su mano;
Fuerte muestra el moro ser
Segun viene denodado.
El Conde que vido al moro
Huyendo va por el campo:
No lo habia visto niunguno
Para que sea publicado,
Sino fuera Don Ordoño,
Escudero es muy honrado,
Que del buen Cid es sobrino,
De Pedro Bermudo hermano.
Ordoño fue contra el moro,
Con su lanza lo ha encontrado,
Y firiéndolo en los pechos
Pasólo de lado á lado,
El pendon que va en la lanza
Todo sale ensangrentado:
El moro cayera muerto,
Don Ordoño se ha apeado

Deséanle mil saludes
Para su amparo y defensa,
Y él contento y muy alegre
Se va á ver á su Ximena.

Y el caballo que traía
Con las armas le ha tomado.
Llamó á su cuñado el Conde,
Esto le estaba hablando:
—Cuñado Fernan Gonzalez,
Tomad vos este caballo,
Decid que al moro matásteis
Que en él venia cabalgando,
Que en dias que yo viviere
Non diré yo lo contrario,
Non haciendo vos por qué,
Siempre se estará enclelado.—
Estando en estas razones
El buen Cid habia llegado,
A un moro venia siguiendo
Y muerto lo ha derribado.
Don Ordoño dijo al Cid:
—Señor, este yerno honrado,
Que por bien os ayudar
Un moro mató en el campo
De un golpe que le dió,
Suyo fizo este caballo.—
Mucho le plugo al buen Cid
De lo que le habia contado,
Cuidando decir verdad
Mucho á su yerno ha loado.
Juntos van por la batalla,
Firiendo van y matando,
Y en moros que los aguardan
Haciendo van grande estrago.

44. por Lope de Vega. (1)

—Tirad, fidalgos, tirad
 A vuestro troton el freno,
 Que en fuir de aqueise modo
 Mostrais el pavor del pecho.
 De un home solo fuís,
 Mirad que no es de homes buenos
 Fuir en tal lid de un moro
 Donde hay tantos que lo vieron.
 Si non queredes morir
 Como buen fidalgo á fierro,
 Non vivais entre fidalgos
 Que lincan contino muertos.
 Tornadvos luego á Valencia,
 Que si non faceis mas qu'eso
 Tambien saldrán á lidiar
 Las damas que quedan dentro.
 Mal andanza vos dé Dios,
 Pues con aspecto tan feo
 Así en público fuís,
 ¿Qué vos dirán en secreto?
 Mala doctrina tomastes
 De mi tio vuestro suegro,
 Pues non manchais la Tizona
 Deshonrando el honor viejo.

Decides que sois fidalgos,
 Pues yo vos juro á San Pedro
 Que tales desaguisados
 Non facen fidalgos buenos.
 Las armas traeis doradas,
 Non las regaleis, mancebos,
 Porque son fierros dorados
 Que publican vuestros yerros.
 Tomad aqueise caballo
 Del moro que yace muerto,
 Y decid que le vencistes,
 Que de callar os prometo.
 Galanes sois entre damas,
 Sed valientes entre perros
 Porque non digan de vos
 A los que os han parentesco:
 Y á Dios, que quiero partirme
 Porque el Cid mi tio es viejo,
 Y le quiero ir á ayudar
 Pues no le ayudan sus yernos.—
 Esto dijo el buen Bermudez
 Porque el Infante Don Diego
 En la Vega de Valencia
 Fuyó de un moro gran trecho.

45. (Anónimo). (2)

Hélo, hélo por do viene
 El moro por la calzada,
 Caballero á la gineta
 Encima una yegua baya,
 Borceguíes marroquíes
 Y espuela de oro calzada,
 Una adarga ante los pechos

Y en su mano una azagaya,
 Mira y dice á esa Valencia:
 —De mal fuego seas quemada,
 Primero fuiste de moros
 Que de cristianos ganada.
 Si la lanza no me miente
 A moros serás tornada,

(1) *Al mismo asunto del anterior.*

(2) *Es por antigüedad y popularidad uno de los mas interesantes que se hallan en la Colección.*

Y á aquel perro de aquel Cid
 Prenderélo por la barba,
 Su muger Doña Ximena
 Será de mí captivada,
 Y su hija Urraca Hernandez
 Será la mi enamorada,
 Despues de yo harto della
 La entregaré á mis compañas. —
 El buen Cid no está tan lejos
 Que todo no lo escuchara.
 —Venid vos acá, mi hija,
 Mi hija Doña Urraca,
 Dejad las ropas continas
 Y vestid ropas de Pascua,
 A aquel moro hi-de-perro
 Detiénemelo en palabras,
 Mientras yo ensillo á Babieca
 Y me ciño la mi espada. —
 La doncella muy fermosa
 Se paró á una ventana,
 El moro desque la vido
 Desta suerte le fablara:
 —Alá te guarde, señora,
 Mi señora Doña Urraca.
 —Así faga á vos, señor,
 Buena sea vuestra llegada.
 Siete años ha, Rey, siete,
 Que soy vuestra enamorada.
 —Otros tantos ha, señora,
 Que os tengo dentro en mi alma. —
 Ellos estando en aquesto
 El buen Cid ya se asomaba.
 —A Dios, á Dios, mi señora,

La mi linda enamorada,
 Que del caballo Babieca
 Yo bien oigo la patada. —
 Do la yegua pone el pie
 Babieca pone la pata.
 El Cid fablara al caballo,
 Bien oireis lo que fablaba:
 —Reventar debia la madre
 Que á su hijo no esperaba. —
 Siete vueltas la rodea
 Al derredor de una jara,
 La yegua que era ligera
 Muy adelante pasaba
 Fasta llegar cabe un rio
 Adonde una barca estaba;
 El moro desque la vido
 Con ella bien se folgaba,
 Grandes gritos da al barquero
 Que le allegase la barca:
 El barquero es diligente
 Túvosela aparejada,
 Embarcóse presto en ella
 Que no se detuvo nada.
 Estando el moro embarcado
 El buen Cid se llegó al agua,
 Y por ver al moro en salvo
 De tristeza reventaba,
 Mas con la furia que tiene
 Una lauza le arrojaba,
 Y dijo: —Coged, mi yerno,
 Arrecogedme esa lanza,
 Que quizá tiempo verná
 Que os será bien demandada.

46. (Anónimo). (i)

Encontrádose ha el buen Cid
 En medio de la batalla

Con aquese moro Bucar
 Que tanto le amenazaba.

(i) *Al asunto del anterior.*

Cuando el moro vido al Cid
 Vuelto le ha las espaldas,
 Hacia la mar iba huyendo,
 Parece llevaba alas;
 Caballo trae corredor
 Muy recio lo espoleaba;
 Alongado se ha del Cid,
 Que Babieca no le alcanza
 Por estar laso y cansado
 De la batalla pasada.
 El Cid con gran voluntad
 De vengar en él su saña,
 Para escarmiento del moro

Y de toda su compañía,
 Hiérole de las espuelas,
 Mas poco le aprovechaba.
 Cerca llegaba del moro
 Y la espada lo arrojaba,
 En las espaldas le hirió,
 Mucha sangre derramaba.
 El moro se entró huyendo
 En la barca que le aguarda.
 Apeárase el buen Cid
 Para tomar la su espada,
 Tambien tomó la del moro
 Que era buena y muy preciada.

47. (Anónimo). (1)

De concierto estan los Condes
 Hermanos Diego y Fernando,
 Afrentar quieren al Cid
 Y han muy gran traicion armado.
 Quieren volverse á sus tierras,
 Sus mugeres demandando,
 Y luego les dice el Cid
 Cuando las hubo entregado:
 —Mirad, yernos, que tratades
 Como á dueñas hijasdalgo
 Mis hijas, pues que á vosotros
 Por mugeres las he dado.—
 Ellos ambos le prometen
 De obedecer su mandado.
 Ya cabalgaban los Condes,
 Y el buen Cid ya está á caballo
 Con todos sus caballeros
 Que le van acompañando.
 Por las huertas y jardines
 Van riendo y festejando:

Por espacio de una legua
 El Cid los ha acompañado.
 Cuando dellas se despide
 Lágrimas le van saltando.
 Como hombre que ya sospecha
 La gran traicion que han ar-
 mado,
 Manda que vaya tras ellos
 Alvar Fañez su criado.
 Vuélvese el Cid y su gente
 Y los Condes van de largo.
 Andando con muy gran priesa
 En un monte habian entrado
 Muy espeso y muy obscuro
 De altos árboles poblado;
 Mandan ir toda su gente
 Adelante muy gran rato,
 Quédanse con sus mugeres
 Tan solos Diego y Fernando.
 De sus caballos se apean

(1) Con pocas variantes es el mismo que mas modernizado se halla en el Romancero del Cid.

Y las riendas han quitado,
 Sus mugeres que lo ven
 Muy gran llanto han levantado;
 Apéanlas de las mulas
 Cada cual para su lado;
 Como las parió su madre
 Ambas las han desnudado,
 Y luego á sendas encinas
 Las han fuertemente atado.
 Cada uno azota la suya
 Con riendas de su caballo,
 La sangre que dellas corre
 El campo tiene bañado;
 Mas no contentos con esto
 Allí se las han dejado.
 Su primo que las hallára,

Como hombre muy enojado
 A buscar los Condes iba,
 Y como no los ha hallado
 Volvióse presto para ellas
 Muy pensativo y turbado:
 En casa de un labrador
 Allí se las ha dejado.
 Váse para el Cid su tío,
 Todo se lo ha contado;
 Con muy gran caballería
 Por ellas ha enviado.
 De aquesta tan grande afrenta
 El Cid al Rey se ha quejado,
 El Rey como aquesto vido
 Tres Cortes habia armado.

48. (Anónimo).

En las malezas de un monte
 Desnudas por gran traicion,
 Dos soles contempla el mundo
 Doña Elvira y Doña Sol,
 Hijas de Ximena Gomez
 Y del buen Cid Campeador,
 Regalo del alma suya
 Y prendas del corazon.
 Allí en la blanca azucena
 Muestra el lirio su color,
 Y en dos albas claras bellas
 La grana por arrebol:
 Dos cielos que llueven perlas
 Y estrellas dan al licor,
 Y entre aljofar y corales
 Esta voz forma el dolor:
¡Ay duro roble!
¡Ay soledad! ¡Ay breña!
¡Ay! quien del mundo fia ¡cómo
sueña!
 — ¡Ay alevos Condes, dicen,

Cuán ciegos en vuestro error
 Dejais presas nuestras manos,
 Seltas las del vengador!
 ¡Ay famoso Cid! tus obras
 Ganadas con tu valor,
 Hoy en duros robles mueren
 A manos del desamor.
 Mil baluartes y muros
 Ha derribado el temor
 De tu brazo, á quien ultrajan
 Las chozas de Carrion.
 ¡Espanto de mil traiciones!
 Ya dirá el mundo traidor
 Que se le atreven los Condes
 Al que es de Reyes Señor:
¡Ay duro roble! &c.
 ¡Ay honor, prenda del alma!
 Decidle al Cid que os ganó
 Entre lanzas de dos hierros
 Que en uno solo os perdió.
 Id luego, no vais agora,

Pero no lo hareis vos, no,
 Que aborreceis á desnudos
 Y á deshonrados mejor.
 Id, pues que sois tan altivo,
 Decid al Rey en Leon
 Que se duela cuando os mire
 O que os vuelva cual os vió:
 Y en tanto destas montañas

Con tierna lamentacion
 Volveremos de las fieras
 En piedad dulce el rigor.

¡Ay duro roble!

¡Ay soledad! ¡Ay breña!

*¡Ay! quien del mundo fia ¡cómo
 sueña!*

49. (Anónimo).

Al cielo piden justicia
 De los Condes de Carrion
 Ambas las hijas del Cid
 Doña Elvira y Doña Sol.
 A sendos robles atadas
 Dan gritos que es compasion,
 Y no las responde nadie
 Sino el eco de su voz.
 El menosprecio y afrenta
 Sienten, que las llagas non,
 Que es dolor á par de muerte
 En la muger un baldon.
 Tal fuerza tiene consigo
 La verdad y la razon,
 Que hallan en los montes gentes
 Y en las fieras compasion.
 A los lamentos que hacen
 Por allí pasó un pastor,
 Por donde no puso pie
 Cosa humana, si ahora non.
 Dante voces que se acerque
 Y él no osa de pavor,
 Que son hijos de ignorancia
 El empacho y el temor.
 —Por Dios te rogamos, home,
 Que hayas de nos compasion,
 Así tus ganados vayan
 Siempre de bien en mejor,

Nunca les faltan las aguas
 En el estío y calor,
 Las yerbas no se le sequen
 Con la helada y con el sol,
 Tus tiernos fijuelos veas
 Criados en bendicion,
 Y peines tus blancas canas
 Sin dolencia y sin lesion;
 Que desates nuestras manos,
 Pues que las tuyas non son
 Como las que nos ataron
 De malicia y de traicion.—
 Estando en estas palabras
 El buen Ordoño llegó
 En hábito de romero
 De orden del Cid su señor:
 Prestamente las desata
 Disimulando el dolor.
 Ellas que lo conocieron
 Juntas lo abrazan las dos;
 Llorando les dice: — Primas,
 Secretos del cielo son,
 Cuya voz y cuya causa
 Está reservada á Dios.
 No tuvo la culpa el Cid
 Que el Rey se lo aconsejó;
 Mas buen padre teneis, dueñas,
 Que vuelva por vuesto honor.

50. (Anónimo).

—Atended á la mi fabla,
 Alevs yernos del Cid,
 Cobardes como traidores,
 Que siempre es cobarde un vil.
 ¿Homes buenos sois vosotros?
 Non sois, sí canalla ruin,
 Que el Cid en sus fechorías
 Da demostracion de sí.
 Non fuyais, alevs Condes,
 Que non vos valdrá el fuir,
 Que es águila la venganza
 Cuando el agravio es neblí.
 Un home solo os va en zaga,
 Non fuyais, facelde huir,
 Mas es la razon gigante
 Que se acompaña con mil.

Volved, que non me desmayan
 Las espadas que ceñís,
 Que el Cid las cubrió de sangre,
 Pero vosotros de orin.
 Sus dos fijas le azotásteis;
 Pero fue tuerto que al fin
 Al Cid ofendeis y á Dios,
 Al Rey Alfonso y á mí:
 Todos cuatro son leones,
 Y mas bravos, si advertís,
 Que tomarán la venganza
 Sin pasta ni menjuí.—
 Desta suerte á los Infantes,
 Dando rienda á su rocin,
 Los sigue el valiente Ordoño
 El buen sobrino del Cid.

51. (Anónimo).

No con poco sentimiento
 Mira á los Condes infames
 Entre unas ramas oculto
 El cuidadoso Alvar Fañez (1).
 Al mandato de su tio
 Obedece, porque sabe
 Que las sospechas dudosas
 Suelen engendrar verdades.
 Viendo desnudas sus primas
 A la inclemencia del aire
 Amarradas á dos robles
 Así empezó á lamentarse:
 —¿Cómo es que ansi se trate
 La honra de mi tio y vuestro pa-
 dre! —

No quiso llegar á ellas
 Mientras los dos miserables
 Al peregrino suceso
 Diéron fin para ausentarse.
 Bien se atreviera á los dos
 Y á ciento de su linage,
 Si no fuera en guarda suya
 Una gran cuadrilla infame;
 Y viendo que estaban solas,
 Triste ante sus ojos parte,
 Que es propio en un pecho noble
 Cuando no puede vengarse.
 Al cielo vuelve los ojos
 Reventando de corage,
 Y dice, mirando atento

(1) En este romance se pone á Alvar Fañez en lugar de Ordoño que se halla en otros.

De sus primas las señales:
 —¿Cómo es que así se trate, &c.
 Si vuestra honra es la mía,
 No es bien honrado me llame
 Si no gano como fuerte
 Lo que hoy pierdo por cobarde.
 Entended, alevos Condes,
 Que á mi tío no afrentastes,
 Ni que se mancha tal paño
 Con cuatro gotas de sangre.
 No puede, aunque fue en dos
 primas,
 Afrenta aquesta llamarse
 Si el Cid que el baldon recibe
 Ni lo escucha ni lo sabe;
 Mas desátentos mis manos,
 Que del recibido ultrage
 Venganza nos dará el cielo

Si yo no fuere bastante:
 ¿Cómo es que así se trate, &c.
 Con su capa las cubria
 Que estan desnudas al aire,
 Mientras la noche vecina
 Su manto piadoso esparce.
 A la choza de un pastor
 Vinieron á repararse,
 Que á veces pueden humildes
 Hacer merced á los grandes.
 En esto amaneció el día,
 Y el pastor corriendo parte
 A dar las nuevas al Cid,
 Y así replica Alvar Fañez:
 —¿Cómo es que así se trate
 La honra de mi tío y vuestro
 padre!

52. (Anónimo).

—Elvira, soltá el puñal,
 Doña Sol, tiradvos fuera,
 Non me tengades el brazo,
 Dejadme, Doña Ximena.
 Non me tollais el rencor,
 Que me empacha la vergüenza
 Que todas mis fechorías
 Manchen mis suertes siniestras.
 ¿A mis hijas, falsos Condes,
 Y á mis acatadas dueñas,
 Canes, faceis tales tuertos
 Tenudas en lueñas tierras?
 ¿A mí, que vos dí humildoso
 Mis hijas cuando os las diera
 De mil pulidas garnachas
 Guarnidas y ricas prendas?
 Endonévos mis espadas,
 Lo mejor de mi hacienda,
 Y en dos mil maravedís

Me empeñara yo en Valencia;
 Cadenas de oro de Arabia
 Con buenos ingenios fechas,
 Que en la su mandadería
 Me enviara el Rey de Persia;
 Caballos os dí ruanos,
 Y para en plaza seis yeguas,
 Sendas capas de contray
 Con los aforros de felpa;
 ¿Y en pago de mis fiducias,
 Y en pago de mis requestas
 Me las enviades, Condes,
 Azotadas sin vergüenza,
 Sus albos cuerpos desnudos,
 Ligadas sus manos bellas,
 Sus crenchas desmelenadas,
 Sus tristes carnes abiertas?
 Voto hago al Pescador
 Que gobierna nuestra Iglesia,

Y mal grado haya con él
 Cuando le fable en Cardena,
 Si en Fromesta y Carrion,
 Torquemada y Valenzuela,
 Villas de vuestos condados,
 Queda piedra sobre piedra.
 Antolinez testimonio,
 Pelaez vino con ellas;
 Yo vos pondré la caluña
 Tal que atemorice en vella:
 Que con ella y mi razon,

Ellos y sus parentelas
 Han de fincar á mis manos,
 A mis agravios desfechas.
 Camperos tiene el buen Rey
 Que vos apañen y prendan;
 Fágame justicia en todo
 Y tendré mi espada queda.—
 Esto fabló y dijo el Cid,
 Y cabalgando en Babieca
 Partió de Valencia á Burgos
 A dar al Rey su querella.

53. (Anónimo).

Lloraba Doña Ximena
 A sus solas con el Cid
 La afrenta de sus dos hijas,
 Y así comenzó á decir:
 —¿Cómo es posible, señor,
 Siendo temido en la lid
 Que os afrentasen dos homes
 No siendo bastantes mil?
 Y si aquesto no vos duele
 Ved que á mi padre perdí
 Por ser vos tan vengativo
 En las cosas que sentís.

Considerad vuestas hijas,
 Aquesas que yo parí,
 Que non son hijas prestadas
 Sinon de vos y de mí.
 Es bien que aquesto miredes,
 Y que esa gente ruin
 Non se atreva á facer tal
 Sabiendo que sois el Cid,
 Pues no faltarán salida
 Para poderse eximir.
 Si es bien que aquesto sintades
 Farto os he dicho, sentid.

54. (Anónimo).

Despues que una fiesta fizo
 Al santo y divino Pedro
 Aquel que africanos moros
 Pagaron tributo y pecho,
 Hizo una junta en su casa
 De parientes y homes buenos,
 Y como juntos los vido
 El buen Cid les dijo aquesto:
 —Bien sabeis, amigos mios,
 La fazaña de mis yernos:
 ¡Bien me pagaron las obras

Que en Valencia hice por ellos!
 Con riendas me las pagaron,
 No teniendo rienda en ellos
 De ponellas en mis hijas
 Azotadas en desiertos:
 Y agora el Rey de Leon
 Dice por su mandadero
 Que dentro de treinta dias
 Tengo de estar en Toledo.
 Así vos suplico y pido,
 Aunque no es menester ruegos

Para amigos tan leales
 Teniendo fidalgos pechos,
 Non se fable allá en las Cortes,
 Nin perdamos el respeto
 Al Rey, que non es razon
 Juzgando bien y derecho.
 Non se descomida nadie

Non hablando en nuestros fechos
 Que yo pondré la demanda
 De lo que les dí primero,
 La hacienda, plata y oro,
 Las espadas amen d'eso,
 Y pediré el desacato
 Que á mis fijas les ficieron.

55. (Anónimo).

Asida está del estribo
 La noble Ximena Gomez,
 Y en tanto que al Cid le habla
 El Cid su gaban compone.
 —Mirad, le dice, señor,
 Que la sangre de aquel Conde
 Que matásteis bueno á bueno
 Que la vengueis como noble.
 A las Cortes vais, buen Cid,
 Y á lo que os lleva á la corte
 Ha de dar corte la espada
 Porque no tiene otro corte.
 Al Rey habrán prevenido,
 Y á sus amigos, los Condes,
 Que es de cobardes muy propio
 Socorrerse de invenciones.
 No aceteis del Rey Alfonso
 Escusas, ruegos ni dones,
 Que mal se cubre una injuria
 Con afeite de razones.
 Considerad vuestas fijas
 Amarradas á dos robles,
 De quien hoy tiemblan las hojas
 Condolidas de sus voces;
 Y mirad que aquella ofensa
 Contra mí fecha en el monte,
 Descubre en vos las señales,
 Y en mis fijas los azotes.
 Dios os guarde donde vades,
 Que son los competidores

Cruels como cobardes,
 Como cobardes traidores.
 Yo sé bien que vais seguro,
 Si no fuere de traiciones,
 Que atrevidos con mugeres
 Nunca lo son con los hombres.
 No entreis, señor, en batalla,
 Que menguais vuestos blasones
 Honrando con vuesa espada
 Una sangre tan enorme.
 El que venció á tantos Reyes
 No se iguale á aquestos homes,
 Que relinchos de Babieca
 Han vencido otros mejores.
 Cobrad vuestas dos espadas
 Para Bermudo y Ordoñez,
 Que ellos pondrán en sus filos
 El uso de vuestos golpes.
 Sacará del fuego mio
 La Tizona los tizones,
 Y la famosa Colada
 La mancha de mis pasiones.
 Por mi aviso y vuesa mano
 Que á mi venganza se ponen,
 Desde luego la esperanza
 Me promete alegres dones.
 —Así suceda, Ximena,—
 El famoso Cid responde,
 Y abajando la cabeza
 Picó á Babieca y partióse.

Recibiendo el alborada
 Que viene á alegrar la tierra
 Tocaban á recoger
 Seis clarines por Valencia.
 Don Rodrigo de Vivar,
 El buen Cid, su gente apresta
 Para partir á Toledo,
 Que á Cortes el Rey le espera.
 Ya la plaza del palacio
 Está de gente cubierta,
 De escuderos y fidalgos
 Esperando que el Cid venga.
 Él sale ya de la sala,
 Ya está en medio la escalera,
 Y sálenle á acompañar
 Sus dos hijas y Ximena.
 Abrázalas cortesmente
 Y ruégales que se vuelvan,
 Que en ver presentes sus hijas
 Tiene presente su afrenta.
 Descendió fasta el zaguan
 Donde estaba su Babiaca,
 Que de ver triste á su amo
 Casi siente su tristeza.
 Salió en cuerpo hasta la plaza
 Armado con armas negras,
 Sembradas de cruces de oro
 Desde la gola á las grevas.
 Vió su gente tan lucida
 Y en la ventana á Ximena,
 Y por facer lozanía
 Puso al caballo las piernas.
 Llevó los ojos de todos,
 Y al cabo de la carrera

Quitó á Ximena la gorra
 Y tocaron las trompetas.
 Todos siguieron tras él,
 ¡Cuán lucida gente lleva!
 Pues alegre el sol de vellos
 En las armas reverbera.
 Caminan por sus jornadas,
 Y á la vista de Requena
 Detuvo la rienda el Cid,
 Que no quiso entrar en ella.
 Acordóse en aquel punto
 Que allí fue la vez primera
 Que le llamó el sexto Alfonso
 Estando él quieto en ella.
 Con grave y severa voz
 Levantando la visera
 Y afirmado en los estribos
 La dice desta manera:
 —Teatro de mi deshonra
 Do se hizo la tragedia
 En que mis alevos yernos
 Fueron los autores della;
 Principio de mi desdicha,
 Do sin ser jueves de Cena
 Comieron con faz doblada
 Ambos Judas á mi mesa;
 Al Rey vó á pedir justicia,
 Ruego á Dios que no la tuerza,
 Que á postre de mi venganza
 No estareis en mi frontera.—
 Y llevado de furor
 Puso al caballo las piernas
 Contra la flaca muralla
 Que de verle airado tiembla.

(1) *Romances desde la partida del Cid para vengar la afrenta que recibió de sus yernos los Condes de Carrion.*

57. (Anónimo).

Tres Cortes armara el Rey
 Todas tres á una sazón,
 Las unas armara en Burgos,
 Las otras armó en Leon,
 Las otras armó en Toledo
 Donde los hidalgos son,
 Para cumplir de justicia
 Al chico con el mayor.
 Treinta días da de plazo,
 Treinta días, que mas non,
 Y el que á la postre viniese
 Que lo diesen por traidor.
 Veinte nueve son pasados
 Los Condes llegados son.
 Treinta días son pasados
 Y el buen Cid non viene, non.
 Allí hablaran los Condes:
 —Señor, dadlo por traidor.—
 Respondiérales el Rey:
 —Eso non faria, non,
 Que el buen Cid es caballero
 De batallas vencedor,
 Pues que en todas las mis Cortes
 Non lo habia otro mejor.—
 Ellos en aquesto estando
 El buen Cid allí asomó
 Con trescientos caballeros,
 Todos fijosdalgo son,
 Todos vestidos de un paño,
 De un paño y de una color,
 Sino fuera el buen Cid
 Que traía un albornoz;
 El albornoz era blanco,
 Parecia emperador,
 Capacete en la cabeza
 Que relumbra como el sol.

—Dios vos mantenga, buen Rey,
 Y á vosotros sálveos Dios,
 Que non fablo yo á los Condes,
 Que mis enemigos son.—
 Allí dijeron los Condes,
 Fablaron esta razon:
 —Nos somos fijos de Reyes,
 Sobrinos de Emperador,
 ¿Merescimos ser casados
 Con fijas de un labrador?—
 Allí hablara el Cid,
 Bien oireis lo que fabló:
 —Convidáraos yo á comer,
 Buen Rey, tomástelo vos,
 Y al alzar de los manteles
 Dijistes esta razon:
 Que casase yo mis fijas
 Con los Condes de Carrion.
 Diéraos yo en respuesta
 Con respeto y con amor:
 Preguntarélo á su madre
 Su madre que las parió,
 Preguntarlo he yo á su ayo
 Al ayo que las crió.
 Dijérame á mí el ayo:
 Buen Cid, non lo fagais, non,
 Que los Condes son muy pobres
 Y tienen gran presuncion:
 Mas por non contradeciros,
 Buen Rey, ficiéralo yo.
 Treinta días duraron las bodas,
 Que non quisieron mas, non,
 Cien cabezas yo matara
 De mi ganado mayor:
 De gallinas y capones,
 Buen Rey, non lo cuento, non.

—Idos vos, Martin Pelaez,
 A mi Valencia y guardalla
 Mientras que me quejo al Rey
 De aquesta traicion tamaña.
 Rogaréle que se lembre
 Cuando á mis fijas casara
 Contra la mi voluntad,
 De mi Ximena y mi casa;
 Y que por facer la suya
 Y cumplir la su palabra,
 Yo folgué que se ficiesen
 Aquestas bodas amargas.
 Diréle yo como Ordoño
 Las falló tan mal paradas
 Y desnudas de las ropas
 Que les diera para honrallas;
 Y si los ojos me dejan
 Contar tan malas fazañas,
 Diré como las toparon
 En el monte aprisionadas,

Y pediré que en sus Cortes
 Desagravie aquestas canas,
 Que el deshonor de mis fijas
 Las tienen avergonzadas.
 Y de tan grande traicion
 Faré un reto, una demanda
 A los Condes, si tuvieren
 La faz para sustentalla.
 Cobraré allí mis dos joyas,
 Pues estan mal empleadas
 En poder de dos traidores
 Mi Tizona y mi Colada:
 Y vos, amigo Martin,
 Quedareis desta vegada
 Como señor de mis tierras,
 Por mi falta gobernallas.
 Acudireis á Ximena
 A servilla y regalalla,
 Tendreis mucha cuenta en esto,
 Catad que os dejo en mi casa.

59. (Anónimo). (1)

—Años hace, el Rey Alfonso,
 Que solo en vuestro servicio
 El arambre de Tizona
 Apenas lo he visto limpio,
 Y que mi pobre Ximena
 Nacida en contrario signo,
 Fue por mí sola de padre
 Como por vos de marido.
 Ella en mi ausencia ha llorado
 El medio lecho vacío,
 Mientras que yo derribaba
 Mil estandartes moriscos.

Testigos tengo presentes,
 Y vos, Rey, sois buen testigo
 Que he atropellado mas lunas
 Que el sol ha durado siglos.
 Fui en juveniles años
 Rayo en vuestros enemigos,
 Como agora son mis canas
 Terrero de mal nacidos.
 Todo lo gobierna el cielo
 Con su nivel y destino,
 Desde la tierra á su altura
 Y desde el cielo á su abismo.

(1) *El mismo asunto del siguiente.*

Al pavon le dió los pies,
 Al águila el corvo pico,
 Y al león la calentura
 Porque esten menos altivos.
 Dos fijas tengo, señor,
 Y porque le hurté al serviros
 El tiempo del engendrallas
 Las engendré con delito.
 Agraviáronlas traidores,
 Y por haberse atrevido,
 Aunque mi brazo pudiera
 Solo al vueso lo remito.
 Dos cobardes las ofenden
 Cuyos corazones tibios
 Al temor hacen altares
 Y le ofrecen sacrificios.

Carrion les da tributo
 Como la fama al olvido,
 Y por tal yo me querello
 De tal injuria ofendido.
 Levante vuesa justicia
 El peso con el cuchillo,
 Que aunque suyo sea el peso
 El pesar ha de ser mio.
 Si la justicia en las armas
 Falló el natural abrigo,
 Ya sirvo yo con las unas,
 Faced justicia y castigo.
 Si Dios es justo y el home
 Tan obligado á servillo,
 En cuanto mas le imitare
 Será mas justo y mas digno.

6o. (Anónimo).

Medio dia era por filo,
 Las doce daba el reló,
 Comiendo está con los grandes
 El Rey Alfonso en Leon,
 Cuando entrara por la sala,
 Casi perdido el color,
 De todas armas armado
 El noble Cid Campeador,
 Que viene á pedir justicia
 A su Rey y su señor
 De un agravio que le han fecho
 Los Condes de Carrion.
 En él pone el Rey los ojos
 Y en sus oidos la voz:
 —Justicia venga del cielo,
 Si non me la faceis vos.—
 Los grandes se alborotaron,
 Ninguno á comer volvió,
 Sus amigos de cuidado,
 Sus contrarios de temor.
 —Venganza vengo á pedirós

Pudiéndola tomar yo,
 Que con sangre de traidores
 Suelo yo limpiar mi honor.
 Reyes moros tengo amigos
 Que vasallos mios son,
 Y en las fronteras me temen
 En mirando mi pendon.
 Mis fijas son agraviadas
 Doña Elvira y Doña Sol,
 Si justicia no me guardas
 Venganza tomaré yo.
 Pagaránmelo sus fijos
 En pago del galardón,
 Porque de su sangre aleve
 Non ha de quedar varon.
 Mira, Alfonso, por mi honra,
 Por la vuesa mire Dios,
 Que si fiáis de traidores
 Non comereis con buen pro.
 Si en algo les he agraviado
 Salgan, que en el campo estoy,

Que á mi espada y á mi brazo
Le ha venido su ocasion.—
Con esto volvió la espalda

Y el Rey de comer alzó,
Y mandó que se pregunen
Las Cortes para Leon.

61. (Anónimo).

A Toledo habia llegado
Ruy Diaz, que el Cid decian,
A Cortes del Rey Alfonso
Que por su amor las hacia
Para le dar gran derecho
De la gran alevosía
Que sus yernos los Infantes
De Carrion fecho habian.
En palacios de Galiana
El Rey mandado tenia
Que se junten á las Cortes
Todos los que allí vendrian.
La silla del Rey Alfonso,
Que era muy hermosa y rica,
Púsose al mejor lugar
Que en toda la sala habia,
Al rededor de la cual
Esaños grandes ponian,
Donde se sentasen todos
Los de la caballería.
El Cid llamó á un escudero,
Muy fidalgo en demasía,
Fernan Alfonso ha por nombre,
El Cid criado le habia.
Mandóle tome un esaño
Que de Valencia traía,
Que se lo ganó al Rey moro
Cuando en ella lo vencía.
Mandóle que le pusiese
Donde el Rey tenia su silla,
Escuderos fijosdalgo
Mandó lleve en compañía
Y que guarden el esaño
Hasta que sea otro día.

Todos llevan el esaño,
Que es hermoso á maravilla,
Sus espadas á los cuellos,
¡Oh qué bien que parecian!
Pusieron el rico esaño
Donde el Cid mandado habia,
Cubierto de ricos paños
De oro, seda y pedrería,
Otro día de mañana
Despues que el Rey oyó Misa,
Fuese para los palacios
Con muy gran caballería,
Solo el Cid no va con él
Que en su posada yacia.
Garci Ordoñez, ese Conde
Que al buen Cid muy mal queria,
Cuando viera aquel esaño
Al Rey dijo desta guisa:
—Por merced os pido, Rey,
Oigais lo que yo decia:
Aquel tálamo que armaron
Junto de la vuesa silla
¿Para cuál novia se armó?
Pregúntoos, ¿verná vestida
De almejas ó alquiceles,
O cómo verná guarnida?
Mandadle quitar de allí
Porque á vos pertenecía.—
Fernan Alfonso lo oyó,
Al Conde le respondia:
— Conde, muy mal razonades,
Mucho mal dello os vernia,
Que decides mal de aquel
Que muy mas que vos valia.

No novia, como decís,
 Y si decís que mentía
 Las manos yo vos pondré
 Y conocervos faría
 Ante el Rey que está presente
 De qué lugar descendía,
 Que no me podreis negar
 No tener vos mejoría.—
 Mucho le pesó al buen Rey
 Y á los que con él venían
 De lo que había pasado,
 Mas el Conde Don García
 Como era hombre sañudo
 El manto al brazo ponía,
 Dijo:— Dejadme ferir
 Al rapáz que tal decía.—
 Alfonso cuando lo vido
 Su espada sacado había
 Viniéndose contra el Conde
 Diciendo:— Castigaría
 Las locuras que habeis dicho,
 Mas por el Rey no osaría.—
 El Rey los ha despartido
 Y á los presentes decía:

—Ninguno debe hablar
 Deste escaño que aquí había,
 Que el Cid lo ganó muy bien
 Y como home de valía,
 Y es caballero esforzado
 Y de muy gran valentía,
 Y non hay otro en el mundo
 Que tan bien lo merecía
 Como el buen Cid mi vasallo
 De tan alta nombradía:
 Y quanto el Cid es mejor
 Mas honra á mí me venía,
 Que cuando ganó el escaño
 A muchos moros vencía.
 Envióme su presente,
 Por señor me obedecía,
 Como vasallo leal
 Cumpliendo lo que debía:
 Muchos caballos me dió,
 Con moros que los traían,
 Y enviárame mi quinto
 Como á mí pertenecía.
 Nadie non fable del Cid,
 Que segundo no tenía.

62. (Anónimo).

—Digádesme, alevos Condes,
 ¿Qué fallásteis en mis hijas,
 Y cuándo tener cuidásteis
 Dueñas de tan alta guisa?
 ¿Por aventura con ellas
 Los fidalgos de Castilla
 Qué baldones vos han dado?
 ¿En qué vueso honor vos quitan?
 Por madre han á mi Ximena
 La mi Doña Sol y Elvira:
 De tal madre ¿qué enseñanza?
 ¿Nin qué fembras de tal vida?
 En dote vos dí con ellas

Los haberes que tenía,
 Y las mis ricas espadas
 Que menos falla mi cinta:
 Mas fambrientas las tenedes,
 Non yantan como solían,
 Que siempre fechos cobardes
 Dan escasas las feridas.
 Yo vos las demando, Condes,
 Ante el Rey que ende nos mira,
 Porque á Colada y Tizona
 No es bien que alevos las ciñan.
 Non son heredadas, non,
 Sino en batallas tenidas

De entre lanzas y con sangre
 Mis armas todas teñidas.
 En los robledos de Tormes
 Me la dejades vertida;
 Mas la de dueñas atales
 Ved qué varones no estiman.
 Non por ende me afrentades
 Por ser mis fijas queridas,
 Que aunque son mi sangre estaba
 En vuestas mugeres mismas.
 Con todo vos reto, Condes,

Por facer la sangre limpia,
 Porque el golpe del agravio
 No hay miembro que no lastima.
 Tenudo soy á facello
 Por vuesa honra y la mia,
 Que la mancha del honor
 Solo con sangre se quita.—
 Estas palabras el Cid
 A sus dos yernos decia,
 Levantado del escaño
 La mano á la barba asida.

63. (Anónimo). (1)

El temido de los moros,
 Aquella gloria de España,
 El que nunca fue vencido,
 El rayo de las batallas,
 Ese buen Cid Campeador
 Defensor de nuestra patria,
 Espejo de capitanes
 Y de traidores venganza,
 En las Cortes de Toledo
 Do le fueron entregadas
 Ante el sexto Rey Alfonso
 Por los Condes las espadas,
 Así fablaba con ellas
 Sin hartarse de mirallas:
 —¿Dó estais, mis queridas prendas?
 ¿A dó estais, mis prendas caras?
 No caras porque os compré
 Por dinero, oro ni plata,
 Mas caras porque os gané
 Con el sudor de mi cara,
 Al Rey moro de Marruecos
 Siendo Valencia cercada

A vos gané, mi Tizona,
 Que vos traía en su guarda;
 Y al Conde de Barcelona
 A vos os gané, Colada,
 Cuando les tomé á los moros
 Los castillos de Brianda.
 Yo nunca os fice cobardes,
 Antes por la Fé cristiana
 En la sarracena gente
 Os traje siempre cebadas.
 A los Condes mis dos yernos,
 Por ser joyas tan preciadas,
 Vos dí, y ellos (¡mal pecado!)
 Os tienen de orin manchadas.
 Non érades para ellos
 Que vos traían afrentadas,
 Por de dentro muy fambrientas,
 Por de fuera pavonadas.
 Libres estais de las manos
 Que os traían cautivadas,
 El Cid os mira en las suyas
 Donde sereis mas honradas.—

(1) *Al mismo asunto del romance de Sepúlveda que dice: En Toledo estaba Alfonso.*

Dijo, y á Pedro Bermudez
Y á Don Alvar Fañez llama,

Y manda que se las guarden
Mientras las Cortes duraban.

64. (Anónimo).

—A vosotros fementidos,
Condes de villano pecho,
Como traidores al Rey
A entrambos juntos vos reto.
Mis fijas os dí, traidores,
Pero non, que en ello miento,
Al Rey las dí que las diese
A quien él fuese contento.
A él se fizo esta injuria,
A él se fizo este avieso,
Y él las recibió por fijas,
Yo á vosotros por mis yernos.
Por ser fecha á mi señor
Esta injuria, por él vuelvo,
Que el que ha vasallos honrados
Ellos le enmiendan sus tuertos.
Con mugeres teneis manos,
¡Por Dios bravos caballeros,
Si al veros con el Rey Bucar
No fuérais de pies tan prestos!
Pero bien dice el refran
Que hay tan valientes guerreros

Por los pies como por manos,
Y vosotros sois de aquestos.
¡Oh cuánto diérais agora
Por fallar otros dispuestos
Tales como los fallásteis
Cuando los leones sueltos!
Faced cuenta son leones
Los que en este pecho siento,
Que es un leon cada agravio
Fecho en un honrado pecho.
Agradecédselo al Rey
Que le veo y le respeto;
Pero pagarlo heis, villanos,
Si no es que os subais al cielo.
Mas non subireis, cobardes,
Que es Dios grande justiciero
Y no consiente traidores
Sin castigo de sus yerros:
Cuanto mas que la Colada
Y la Tizona yo entiendo
Vos serán tal purgatorio
Que vais desta culpa absueltos.

65. por Sepúlveda. (1)

Ante el Rey Alfonso estaba
Ese buen Cid castellano
A querellar de los Condes
De Carrion su condado,
Que en los robledos del Tormes
Sus hijas han maltratado.
Puso la mano en su barba

Con semblante denodado
Y voz que puso temor
A los Condes así hablando:
—A vos digo, Hernan Gonzalez,
Y tambien al vuestro hermano,
Que habeis fecho alevosía
Y no como fijosdalgo,

(1) Al mismo asunto del anterior.

En deshonrarme mis hijas
 De fuera de lo poblado:
 Sin haber causa ninguna
 Caso habeis fecho malvado.
 Ante el Rey que está presente,
 Y grandes que se han juntado,
 Vos repto por alevosos
 Pues que dello habeis usado:
 Darvos he vuestros iguales
 Que os lo combatan en campo,
 Do direis con vuestras bocas
 Ser verdad esto que hablo,
 O en él vos matarán
 Si no quereis confesallo.—
 No respondieron los Condes,
 Su tio es el que ha hablado;
 Ese Conde Don García
 Que en Cabra tiene el condado,
 Dijo á los Condes:—Sobrinos,
 Afuera querais quitaros,
 Dejadlo estar al Cid
 En el su escaño asentado,
 Que me semeja que es novio
 Segun está mesurado.
 ¿Cuida con su barba luenga
 A nosotros espantarnos?
 Váyase para Molina
 Do dan parias moros flacos,
 O para el rio de Hormaña
 Donde él es el heredado,

A adobar los sus molinos
 Para ser alimentado,
 Pues no es tal el Cid que pueda
 Con nusco ser igualado.—
 De aquesto que dijo el Conde
 Mucho el Cid se habia enojado,
 Y en ver que no respondia
 Caballero de su bando,
 Volvióse á Pedro Bermudez
 Y con semblante enojado
 Díjole:—Tú, Pedro mudo,
 ¿No hablas? ¿Por qué has callado?
 ¿No sabes que tú y mis hijas
 El deudo habeis muy cercano,
 Y que de la su deshonra
 Gran parte te habrá alcanzado?—
 Corrióse Pedro Bermudez
 Porque mudo lo ha llamado;
 Fuese para Don García
 Y para los de su bando,
 Diérale tan gran puñada
 Que en tierra lo ha derribado.
 Gran revuelta hay en la Corte
 Entre el Cid y sus contrarios.
 Los Condes á grandes voces
 Cabra y Carrion han llamado,
 Los del Cid dicen Valencia
 Y Vivar estan nombrando.
 Levantóse el Rey á ellos
 Y todo se ha sosegado.

66. por Sepúlveda.

En las Cortes de Toledo
 Que el buen Rey Alfonso hacia
 Para dar derecho al Cid
 Que querellado se habia
 De los Condes de Carrion
 Sus yernos que ser solian,
 Porque á sus buenas mugeres

Deshonrado las habian,
 Vuelto le han sus dos espadas,
 El haber tambien volvian.
 El Cid por grandes traidores
 A ambos retado habia;
 Los Infantes no responden
 A lo que el buen Cid decia.

El Rey dijo á los Infantes
 Qué era lo que respondian,
 Diego González el uno
 Al Rey así le decia:
 —Ya, señor, sabeis que somos
 De los buenos de Castilla,
 Dejamos nuevas mugeres
 Porque no nos merecian;
 Casar con hijas del Cid
 Gran deshounra nos traía.—
 Los del Cid no respondieron,
 Que el Cid mandado tenia
 Que si él no lo mandase
 Ninguno hablar debia.
 Ordoño, sobrino suyo,
 Era el que respondia:
 —Calla tú, Diego Gonzalez,
 Que eres de gran cobardía;
 Muy valiente eres de lengua,
 Mas esfuerzo no tenias,
 Y en esa tu falsa boca
 Ninguna verdad habia.
 Lémbrete cuando en Valencia
 En la lid que el Cid facia
 Echaste á fuir de un moro,
 Y el moro bien te seguía,
 Y yo le sali al encuentro,
 Muerto en tierra lo ponía,
 Dite su caballo y armas
 Y al Cid entender facia
 Que tú mataste aquel moro
 Que aquel caballo traía.
 Yo lo fice por te honrar
 Por casar con la mi prima:
 Alabástete tú desto,

Yo lo otorgaba á tu guisa,
 Nunca salió de mi boca
 Hasta hoy que lo decia,
 Y si agora lo publico
 Es por tu gran villanía:
 Y sepan cuando en Valencia
 Cuando el León que ende habia
 Se soltó de donde estaba,
 Tú, porque á esconderte ibas,
 Rompiste el manto y el sayo
 Que cobijado tenias,
 Por entrar bajo un escaño
 Que en el aposento habia.
 No digo como tu hermano,
 Que es aquel que me veía,
 Cayó con notable miedo
 En parte do no debia.
 Así, señor Rey Alfonso,
 A tu Alteza yo decia
 Que este dia fuera bien
 Demostrar su valentía,
 No en los robledos de Tormes
 Do ferido habian mis primas,
 Mugeres de tal linage
 Que muy mas que ellos valian,
 Que si yo ende estuviera
 Cometerlo no osarian;
 Ficieron como cobardes,
 Yo se lo combatiría,
 No hicieron como buenos
 Como manda la hidalguía.
 Muy feble es facer tal cosa
 Ningun home de valía,
 Y poner mano en mugeres
 Non es de caballería.

67. (Anónimo).

Despues que el Cid Campeador
 Pidió derecho del tuzrto

Por que fueron emplazados
 Los Condes para Toledo,

El Rey Don Alfonso el Bravo,
 Aquel que con gran denuedo
 Al foradar de la mano
 Tuvo siempre el brazo quedo,
 Mandó que dentro en tres meses
 Pareciesen en Toledo,
 O fincasen por traidores
 Ellos y el Conde Don Suero.
 Mandó que se fagan Cortes
 Y se junten á ellas cédo
 Sus Grandes y Ricos homes
 Que quiere tomar su acuerdo;
 Que si los Condes son nobles,
 Alfonso es Rey de derecho,
 Magüer que el Cid en honor
 Es honrado caballero.
 Antes de cumplir el plazo
 Todos á Cortes vinieron,
 Y el Cid trujo en su compañía
 Novecientos caballeros.
 Salió el Rey á recibirlo
 A dos leguas de Toledo;
 Unos de envidiosos callan,
 Otros dicen que es esceso.
 Palacios de Galiana
 Mandó el Rey esten compuestos,
 Las paredes de brocado
 Y el suelo de terciopelo.
 Junto á la silla del Rey
 Su escaño del Cid pusieron,
 De que mofaban los Condes
 Profanando y zaheriendo.
 Sentados en Cortes todos
 Fabló el Rey á sus porteros:
 — Mándovos que callen todos,
 Infanzones y homes buenos:
 Vos, el Cid, decid su culpa
 Y ellos defiendan su pleito,

Librársevos ha justicia
 Con que quedeis satisfecho.
 Seis Alcaldes vos señalo
 De mi casa y mi consejo,
 Y que todos ellos juntos
 Juren por los Evangelios
 Que cuidarán de ambas partes
 Asáz entender el pleito,
 Y entendido juzgarán
 Sin pasion, amor, ni miedo.—
 Levantóse luego el Cid,
 Y sin mas alongamientos
 Pide le den sus espadas
 Tizona y Colada luego.
 El Rey miraba á los Condes
 Qué responden atendiendo,
 Pero ninguna razon
 En su defensa dijeron.
 Los jueces mandan las den
 Sin ningun detenimiento;
 Magüer hubieron pavor,
 Entregarlas no quisieron.
 El Rey dijo: — Descorteses,
 Volvédselas á su dueño,
 Que supo mejor ganallas
 De los moros de Marruecos.—
 Ya cobradas las espadas
 Dos mil marcos de dinero
 Les pide y todas las joyas
 Que les dió en los casamientos.
 Unánimes los jueces,
 De comun consentimiento,
 Los condenan á que paguen
 De contado todo el precio.
 Comenzó de nuevo el Cid,
 Los ojos como de fuego
 Y el rostro como una gualda,
 A demandalles el tuerto.

68. (Anónimo).

En las Cortes de Toledo
 A do yace Alfonso el sexto,
 El Cid le habla á Bermudo
 Con muy grande sentimiento:
 —¿Non fablais vos, Pedro mudo?
 Fablad, que non estais muerto:
 ¿Non sabedes que mis fijas
 Son vuestas primas en deudo?
 Ende mas que en su deshonra
 Mucha parte os cabe dello.—
 Mucho le pesó á Bermudo
 De lo que el Cid ha propuesto:
 Juntóse con Garci Ordoñez
 Y desque fue cerca puesto
 Le diera tan gran puñada
 Que dió con él en el suelo.
 Alborótanse las Cortes,
 No queda nadie en su asiento,
 Aquí sacan las espadas,
 Allí dicen mil denuestos.
 Unos apellidan Cabra,
 Otros Valencia, otros Reino,
 El Rey está ardiendo en ira,
 Diciendo: — Afuera, teneos.—
 Otra vez replicó: — Afuera,
 Sin mas audiencia condeno
 Con acuerdo de mi Corte
 Y de mi real Consejo,
 Por los méritos que fallo
 Que resultan deste pleito,
 A los Condes de Carrion

Que lidién conforme al reto,
 Y que el Cid haya cumplido
 Con dalles tres escuderos,
 Y los que mejor lidiaren
 Ellos salven su derecho.—
 Pidieron plazo los Condes
 Para guisar en el fecho,
 Y al cabo de ruegos muchos
 La noche se puso en medio.
 Volvióse el Rey á su casa,
 La Corte á su alojamiento,
 Y al salir de los palacios
 Donde las Cortes se han fecho,
 De Navarra y de Aragon
 Al Rey vienen mensageros.
 Cartas le traen de sus Reyes
 Pidiéndole otorgamiento
 De las dos fijas del Cid
 Para dos fijos mancebos.
 Don Ramiro el de Navarra
 La pide, si bien me acuerdo,
 A la mayor Doña Elvira,
 Dueña de virtud y arreo:
 A la menor Doña Sol
 Ha pedido el Rey Don Pedro
 Para su hijo Don Sancho
 De Aragon propio heredero.
 Partióse á Valencia el Cid
 Ufano, alegre y contento,
 Desagraviadas sus fijas
 A guisar los casamientos.

69. por Sepúlveda.

Ya se parte de Toledo
 Ese buen Cid afamado,
 Y acabáronse las Cortes
 Que allí se habian celebrado.

Aquese buen Rey Alfonso
 Muy gran derecho le ha dado
 De los Infantes, los Condes
 De Carrion el condado.

Don Rodrigo va á Valencia
 Que á los moros la ha ganado:
 Novecientos caballeros
 Lleva todos fijosdalgo,
 Que de la rienda le llevan
 A Babieca el buen caballo.
 Despidióse el Rey del Cid,
 Que le habia acompañado,
 Lejos van uno de otro,
 El Cid envió un recaudo
 Pidiendo merced al Rey
 Le aguarde para hablallo.
 El Rey aguardara al Cid
 Como á bueno y leal vasallo,
 Y el Cid le dijo: — Buen Rey,
 Yo he sido muy mal mirado
 En llevarme yo á Babieca
 Caballo tan afamado,
 Que á vos, señor, pertenece
 Como mas aventajado.
 Non le merece ninguno,
 Vos sí solo á vuestro cabo,
 Y porque veais cual es
 Y si es bien el estimallo,
 Quiero facer ante vos
 Lo que no he acostumbrado
 Sinon es cuando hube lides
 Con enemigos en campo.—
 Cabalgó el buen Cid en él
 De piel de armiño arreado,
 Firióle de las espuelas,
 El Rey se quedó espantado
 En mirar cuan bien lo face,

A ambos está alabando;
 Alababa á quien lo rige
 De valiente y esforzado,
 Y al caballo por mejor,
 Que otro no es visto ni hallado.
 Con la furia de Babieca
 Una rienda se ha quebrado,
 Paróse con una sola
 Como si estuviera en prado.
 El Rey y sus ricos homes
 De verlo se han espantado,
 Diciendo que nunca oyeron
 Fablar de tan buen caballo.
 El Cid le dijo: — Buen Rey,
 Suplícocos querais tomallo.
 — Non lo tomare yo, el Cid,
 El Rey por respuesta ha dado,
 Si fuera, buen Cid, el mio
 Yo vos lo diera de grado,
 Que en vos mejor que en ninguno
 El caballo está empleado,
 Con él honrades á vos
 Y á nos en extremo grado,
 Y á todos los de mis tierras
 Por vuestros fechos granados;
 Mas yo lo tomo por mio
 Con que vos querais llevarlo,
 Que cuando yo lo quisiere
 Por mí vos será tomado.—
 Despidióse el Cid del Rey,
 Las manos le habia besado,
 Y fuese para Valencia
 Donde le estan aguardando.

70. por Sepúlveda.

Ya se parte el Rey Alfonso,
 De Toledo se partia
 Para ir á Carrion,
 Que los Condes no venian

A lidiar con los del Cid
 Que retados los tenia
 Por la deshonra que hicieron
 A leve y gran villanía

A las dos hijas del Cid
 Doña Sol y Doña Elvira.
 Consigo llevó los seis
 Jueces de la tal porfía,
 Don Ramon yerno del Rey
 Llevaba en su compañía,
 Y los que habian de lidiar
 Con los que el aleve hacian.
 A Carrion es llegado
 A la vega que ende habia,
 Sus tiendas mandara armar,
 Los Condes á él venian
 Con su tio Suer Gonzalez,
 Que la gran traicion urdia.
 Traen consigo sus parientes,
 Muchos son en demasia,
 Armados venian todos
 De ricas fuertes lorigas,
 Que entre sí han acordado
 Que si tiempo se ofrecia
 De matar á los del Cid
 De cualquier guisa lo harian
 Antes de entrar en la lid
 Porque así les convenia.
 Los del Cid lo habian sentido,
 Y al Rey — Señor, le decian,
 En vuesa mano y merced
 El de Vivar nos ponía,
 Por eso, señor, pedimos
 Non consintais que hoy dia
 Nos fagan desaguizados,
 Nin tuerto, ni alevosía,
 Que con la merced de Dios
 El Cid vengado sería:
 Derecho habremos de aquesto
 Que Dios nos ayudaria. —
 El Rey dijo: — Non temais
 Magüer yo lo proveeria. —
 Mandó dar luego un pregon
 Questas palabras decia:

«Quien tuerto ó desaguizado
 »A los del Cid les ficiese,
 »Que la cabeza y sus bienes
 »Allí todo lo perdiese.»
 Él los metiera en el campo
 Do la lid hacerse habia,
 Los Infantes y su tio
 Tambien al campo acudian.
 Gran compañía traen consigo
 De gente que los seguía;
 El Rey á muy grandes voces
 Estas palabras decia:
 — Infantes de Carrion,
 La lid que hacerse queria
 En Toledo la quisiera
 Y non en aquesta villa.
 Dijisteis que guarnimientos
 A vos allí fallécian,
 Vine al vueso natural
 Por fáceros cortesía:
 Los caballeros del Cid
 Conmigo yo los traía,
 En mi fé y en mi verdad
 Ellos sus vidas ponian.
 Condes, yo vos desengaño
 A vos y á vuesa valía
 Non fagades contra ellos
 Lo que hacer non se debía,
 Que aquel que lo tal ficiese
 Ya yo mandado tenia
 En campo le despedacen
 Sin que nadie se lo impida. —
 A los Condes les pesó
 De lo que el Rey les avisa.
 La Colada y la Tizona —
 Al Rey suplicado habian
 Que no entren en la lid
 Que era mucha su valía.
 El Rey les dijera: — Infantes,
 Facer eso no podia,

Pidiéradeslo en Toledo
 Que aquí lugar ya no había:
 Meted vos muy buenas armas
 Que no se os contradiria,
 Que crecidos sois de cuerpo,
 Pelead con valentía.—
 En el campo son metidos
 Todos seis como cumplia,
 Arreada está la gente
 Y todos se apercibian:
 Embrazaron los escudos,
 Pónense las capellinas,
 Firiéronse de las lanzas
 Que so los brazos tenian.
 A Pedro Bermudo luego
 Fernan Gonzalez heria,
 Pasóle todo el escudo,
 En la carne no le heria,
 Él firió á Fernan Gonzalez
 De una muy grande ferida,
 Pasóle de lado á lado,
 Mucha sangre le salia,
 Y ya desmayado en tierra
 Fernan Gonzalez caía
 Por las ancas del caballo
 Asido á la misma silla;
 La lanza echara de sí,
 Mano á Tizona ponía,
 Díjole á Fernan Gonzalez:
 —Traidor, perderás la vida.—
 Y él conociendo la espada
 Que el buen Bermudez traía
 Temiérase de la muerte,
 Y antes que le diera herida
 Dijo: — Yo vencido soy
 Y por tal me conocia.—
 Martin Antolin de Burgos
 Con el otro está en gran prisa:
 Quebrado habian las lanzas,
 Con las espadas reñian.

Antolin le diera un golpe
 Con Colada espada fina
 Por cima de la cabeza
 Que mal ferido lo había;
 Cortárale el guarnimiento
 Y el casco tambien hendia.
 Diegò Gonzalez desmaya,
 Cuidó que no escaparia.
 Grandes voces da el Infante
 Por golpes que recibia,
 Sacóle el caballo fuera
 Del cerco que el Rey ponía,
 Vencido es como su hermano,
 Y por tal él se tenia.
 Nuño Busto y Suer Gonzalez
 Se fieren con valentía,
 Las lanzas traen muy fuertes,
 Recias son á maravilla.
 Suer Gonzalez á Nuño Bustos
 El escudo le partía,
 Pasóle de parte á parte,
 Que el golpe muy recio iba;
 Pasóle los guarnimientos,
 A la carne no prendía.
 Firme estuvo Nuño Bustos
 Que era de grande valía,
 Pasárale con la lanza
 El escudo que tenia,
 Y fuera de las espaldas
 El hierro se parecia.
 Suer Gonzalez cayó en tierra,
 Nuño Bustos le ponía
 La su lanza sobre el rostro,
 Herirlo otra vez queria.
 —Non lo firades, por Dios,
 Su padre á voces decia,
 Que mi fijo ya es vencido
 Y creo muerto estaria.—
 Nuño Bustos á los fieles
 Dijo si: aquello valía:

—No vale nada, responden,
Si él propio no lo decia.—
Suer Gonzalez volvió en sí:
—Yo soy vencido, publica.
Por alevosos el Rey
Los tiene desde aquel dia,
Con su tio Suer Gonzalez
Que el consejo dado habia.
Fuyéronse de la tierra

Que jamas no parecian,
Ni mas alzaron cabeza:
Los del Cid con honra fincan,
Dióles muy grandes haberes,
A Valencia se volvian.
Gran compañía les da el Rey,
Muy seguros los envia
Para su señor el Cid
Que por tal le conocian.

71. (Anónimo).

Quando el rojo y claro Apolo
El hemisferio alumbraba
Y cuando su hermana bella
En el otro se mostraba,
Por una verde espesura
De arboleda bien cercada
Donde dulces ruseñores
Muy claramente cantaban,
Y donde el céfiro manso
Sabrosamente soplabá,
Con esfuerzo y gallardía
Un caballero pasaba
En un caballo furioso
Bordado el jaez de plata,
Las armas de fino acero,
Todo de blanco se armaba,
Una lanza larga y gruesa
Y en ella veleta blanca;
Ha salido de Castilla
Y entra bravo en Lusitania.
Solo va á buscar un moro
Que el fuerte Audalla se llama,
Que la fama de sus hechos
Por toda España volaba.
En medio de su camino
El caballo se paraba.
Don Rodrigo es de Vivar
Que con la espuela le daba,

Mas el caballo por eso
Adelante no pasaba.
Como esto vido Rodrigo
En los estribos se alzaba;
Por ver qué cosa sería
A todas partes miraba.
Hincando la lanza en tierra
En ella el cuerpo afirmaba,
Y oyó una voz que decia,
Aunque no vió quien la daba:
—¡Oh ingrata y cruel fortuna!
Dí si estás de mi vengada,
Pues me has quitado la vida
Y con ella el bien del alma.—
Metióse por la espesura
Por saber quien lamentaba,
Quando no lejos de sí
Vió que un moro se quejaba
Tendido en la fresca yerba
Que en sangre teñida estaba
De las heridas que tiene
Que todo el cuerpo le pasan.
Quando lo vió Don Rodrigo,
Movido de grande lástima,
Apeóse del caballo,
Mas aun bien no se apeaba
Vió estar cuatro caballeros
Y con ellos una dama

Que dellos se defendia
 Aunque ya cansada estaba,
 Y como vió á Don Rodrigo
 A grandes voces le llama:
 —Ayudéisme, caballero,
 Si cortesía en vos se halla;
 Yo soy Aja, sin ventura,
 Cautiva del fuerte Audalla.—
 Arremetió Don Rodrigo
 Poniendo al ristre la lanza,
 Los cuatro vienen á él
 Y cada cual le encontraba.
 No le mueven de la silla
 Y él á uno derrotaba.
 Vuelve furioso á los tres

Poniendo mano á la espada,
 Dió al uno tan recio golpe
 Que en tierra lo derribaba:
 Los dos se vuelven huyendo
 Y él dellos no se curaba.
 A la dama se volvia
 Por saber lo que pasaba,
 Mas la dama temerosa
 No le responde palabra,
 Antes por la espesura
 Iba buscando á su Audalla.
 No curó mas de seguirla,
 Mas en Castilla se entraba,
 Y así hizo buena obra
 A quien la pensó hacer mala.

72. (Anónimo).

Acabada la batalla
 Por el de Vivar pedida
 Contra los alevés Condes
 Que le afrentaron sus hijas,
 El noble Rey Don Alfonso,
 Que el suceso honroso estima
 Que haya sido por el Cid,
 Como el que tenia justicia,
 Con los tres fuertes guerreros
 Que por él lidiado habian
 Y alcanzado la victoria,
 Así escribe al Cid Ruy Diaz:
 «A vos, el Cid castellano,
 »El de la espada temida,
 »Pestilencia de los moros
 »Y defensa de Castilla,
 »A vos á quien guarde el cielo
 »En próspera y larga vida
 »Para que estemos seguros
 »De la enemiga morisma,
 »A vos el Rey Don Alfonso
 »Salud por esta os envia,

» Como vuesto mas amigo
 » Aunque enemigos resistan.
 » El suceso del combate
 » Que se ha hecho en esa villa
 » De Carrion por el orden
 » Que se dió en las Cortes mias,
 » Os lo escribo por mi mano
 » Y va con mi sello y firma
 » Porque sea testimonio
 » Verdadero y sin malicia,
 » Y que en la edad venidera
 » Como fue se entienda y diga,
 » Sin que amistad ó respetos
 » Hagan que acorten ó añidan.
 » Luego que fueron las Cortes
 » En Toledo concluidas,
 » A esta villa nos partimos
 » Por los dos Condes pedida.
 » Su demanda dió sospecha
 » Por ser en su tierra misma,
 » Que tierra que cria alevés
 » No sin recelo se pisa.

- » Yo aseguré este recelo,
 » Porque á los tres que venian
 » Por vos á lidiar con ellos
 » Guardé con la guarda mia.
 » Siempre los tuve delante
 » Conociendo bien que habia
 » De la parte de los Condes
 » Mas traicion que valentía.
 » Llegó el plazo y dia asignado
 » En que habian de ser vistas
 » La justicia y la razon
 » Lidiar con la alevosía.
 » Hizose un fuerte palenque
 » Cerrado, y puestas encima
 » Asientos y seis Jueces,
 » Y enfrente mi real silla.
 » A todo estuve presente
 » Porque en mi ausencia no digan
 » Que el rostro escondí al efecto
 » En que el honor vuestro iba,
 » Porque no fablen aquellos
 » Que vuestro daño codician
 » Que os falta el Rey D. Alfonso
 » Como no os faltó en la vida,
 » Aunque por malditos medios
 » Traidores nos revolvan
 » Vuesa lealtad condenando
 » Con envidiosas mentiras:
 » Advertido deste engaño,
 » A maldades conocidas
 » Les cerré el oido á aquellos
 » Que os condenaban en vida.
 » He querido que entendais
 » Que su maldad entendida
 » Hago el honor vuestro mio,
 » Cual lo mostré en la conquista,
 » Que yo propio y á mi lado
 » Meti los tres que venian
 » A defender vuesa causa,
 » Que yo llamo propia mia.
- » Puestos por mí en el palenque,
 » Los dos Condes á la mira
 » Y Suer Gonzalez su tio
 » Llegaron cual convenia
 » De fuertes armas cubiertos
 » Con muy grande compañía
 » De parientes y de amigos
 » Y el pueblo que los seguia.
 » Cuando yo ví tanta gente
 » Que en torno á todos seguia,
 » Temí el seguro no fuese
 » El robo de las Sabinas.
 » Mandé sentar á los Jueces,
 » Y yo tomando mi silla
 » Sosegado el alboroto
 » Fue de mí esta razon dicha:
 » Condes, las fijas del Cid,
 » Por vos sin causa ofendidas
 » Con la traza mas soez
 » Que se ha visto ni hay escrita,
 » Demandaron la venganza
 » De su afrentosa ignominia
 » Al Cid su padre, que al punto
 » Salió á ella por sus fijas.
 » Pidió campo á todos tres
 » Para que en él fuese vista
 » Como quedaba su ofensa
 » Con la sangre vuesa limpia.
 » Respondisteis que con él
 » La batalla que os pedia
 » No queriades hacer
 » Porque yo lo ayudaria,
 » Que enviase á quien quisiese
 » Que sobre la causa misma
 » Con vos ficiese batalla
 » Segun fueros de Castilla.
 » Estos tres nobles guerreros
 » El Cid por su parte envia,
 » Que ya en el campo os aguardan,
 » Os retan y desafian.

- »Haced vuestra obligacion
 »Que es lo que os fuerza y obliga,
 »Que es tiempo que las razones
 »A las armas se remitan.
 »Quisiéronme dar respuesta
 »Y de mí no siendo oida
 »A dar principio al combate
 »Fueron aunque lo temian.
 »Partióles el campo luego
 »Un rey de armas con insignias
 »Del terrible ministerio
 »Que administrándoles iba.
 »De tres en tres en sus puestos
 »Se pusieron, recogidas
 »Las riendas á los caballos,
 »Las lanzas apercebidas.
 »Contra el Conde D. Fernando
 »Que á la victoria se aplica
 »Martin Antolinez fue
 »Fuego echando por la vista.
 »A Don Diego, el otro hermano
 »Que encendió la horrible cisma,
 »Le cupo Pedro Bermudez
 »Para la batalla esquiva:
 »Nuño Bustos de Linzuela
 »Ardiendo en honrosa ira
 »Se opuso con Suer Gonzalez
 »Autor de la alevosía.
 »Cuando ví tres contra tres
 »En dos hileras distintas,
 »La lid de los Curiacios
 »Se me figura que via.
 »A este punto el ronco son
 »De la trompa les avisa
 »Que den principio á la lid
 »Para el fin que pretendian.
 »Arremetieron á una
 »Todos, la señal oida,
 »Cada cual con el contrario
 »Que enfrente de sí tenia.
- »Don Fernando y Antolinez
 »Que igualmente se herian
 »Quebraron juntos las lanzas,
 »Firmes quedan en las sillas,
 »Mas desnudando á Colada,
 »Despues de muchas heridas
 »Que Antolinez le dió al Conde
 »Con destreza y valentía,
 »Le dió un golpe en lo mas alto
 »Del yelmo, que las hebillas
 »Faltaron y la cabeza
 »Fue en dos partes dividida.
 »Derribóle del caballo,
 »Y el suyo dejando, encima
 »Del cuello se puso en pie,
 »Y el acero al pecho afirma.
 »A este punto un gran ruido
 »Se alzó y una vulgar grita
 »Pidiendo no le matase
 »Cumpliendo con que se rinda.
 »Fue poderoso el clamor
 »De aplacar la ardiente ira
 »Del vencedor animoso
 »Para dejallo con vida;
 »Mas puesto sobre él de pies
 »A Pedro Bermudez mira
 »Que traía al Conde D. Diego
 »Sin valor con que resista.
 »Dióle un golpe con Tizona
 »Despues de tener rompidas
 »Las lanzas, y fue tan fuerte
 »Que hombre y caballo derriba.
 »Pidióle misericordia
 »Pidiendo en merced la vida,
 »Confesando su maldad
 »Diciendo que se rendia.
 »No dió oido á sus plegarias,
 »Mas la fiera espada hinca
 »Por el alevoso pecho
 »Con que dió fin á su vida.

- » El valiente Nuño Bustos
 » Y Suer Gonzalez querian
 » Cada uno de por sí
 » La victoria de aquel dia.
 » Duró mucho este combate,
 » Mas la justicia divina
 » Dió victoria á Nuño Bustos
 » Como á quien tenia justicia.
 » Atravesó á su contrario
 » De parte á parte, y fue grima
 » Verle venir del caballo
 » Cayendo la boca arriba.
 » Con esto acabó el combate
 » Y los vencedores gritan
 » Si habia que hacer mas
 » O mas traidores que rindan.
 » Respondiéronles que no,
 » Que la victoria tenian
 » Ganada como valientes
 » Sin haber quien se lo impida.
 » Dos cajas y un pregonero,
 » Puestos á este punto encima
 » Del palenque, resonaron
 » Y la victoria os aplican.
- » El rey de armas con mi guarda
 » A los vencedores guian
 » Adonde los aguardaban
 » Yo y toda mi compañía.
 » Luego dieron los Jueces
 » Sentencia difinitiva,
 » Que por traidores infames
 » De honor los inhabilitan,
 » Esta sentencia fue al punto
 » Confirmada y queda escrita
 » Para que pueda dar fé,
 » Sin la mia, con seis firmas.
 » Buen Cid, esto es lo que pasa
 » Sin que falte ni se añida,
 » Sin que odio ni amistad
 » Fagan que otra cosa escriba,
 » Ved si no quedais contento
 » Y quereis que se prosiga
 » Contra todo su linage
 » Sin dejar persona viva.
 » Encomendadme á Ximena
 » Y abrazadme á vuestas fijas,
 » Y decidles que de nuevo
 » Su causa tomo por mia.?"

73. por *Sepúlveda.*

- De aquese buen Rey Alfonso
 Los del Cid se despedian
 Para volverse á sus tierras
 Pues ya vencidos tenian
 A los Condes de Carrion
 Por el aleve que hacian.
 Llegados son á Valencia
 A do el buen Cid residia:
 Gran placer hubo con ellos,
 Muy gran gozo y alegría,
 Muy mayor cuando dijeron
 Como el buen Rey dado habia
 Por alevosos los Condes
- Y á Don Suer que los regia
 Hincado se habia de hinojos
 Las manos puestas arriba,
 Grandes gracias da á Dios
 Por la venganza que habia
 De los malos yernos suyos
 Y el tio que los regia.
 A Doña Ximena Gomez
 Muy alegre le decia:
 —Ximena, ya sois vengada
 De tan grande villanía
 Como hicieron los Condes
 A nos y á las nuestas fijas.—

Cuando sus fijas oyeron
Lo que tanto oír querían,
Recibieron gran placer,
El mayor que ser podía.
Muy gran loor dan á Dios,
Gracias grandes le rendían
Porque vengó su deshonra,
Y con los brazos corrian

A abrazar al buen Bermudez
Y á toda su compañía;
Besarles quieren las manos
Del placer que ende habian.
Muy grandes fiestas hicieron
Que duraron ocho dias,
Porque Dios les dió venganza
De los que el mal cometian.

74. (Anónimo).

—Erguios, no esteis postrado,
Que no es justo ni razon
Que esté ante mí de finojos
Quien Reyes afinojó.
Cubrid las canas honradas
De grande prez y valor,
Y del mas leal vasallo
Que tuvo Rey ni señor.
Quedaos á yantar conmigo
Que me fareis gran favor,
Y me tendrán las viandas
Deste yantar mejor pro.
Y desque hayamos yantado
Vos quiero facer favor
De contaros de la enmienda
Del tuerto de Carrion;
Mas quiero facerlo luego.
Sabed que le plugo á Dios

De guardarles sendos Reyes
A Elvira y á Doña Sol:
Seré en las bodas padrino
Pues casamentero soy,
Porque para fijas vuesas
Los tales padrinos son.
Alvar Fañez de Minaya
Vueso presente nos dió,
Yo y nusco le recibimos
Con gran talento y amor.
Y por primeras mercedes
Bien dignas de quien vos sois,
Mando que no haya cadera
En vuesa comparacion
Si no fuere cual yo Rey
O dignidad superior.—
Esto dijo el Rey Alfonso
A ese buen Cid Campeador.

75. por Sepúlveda (1).

Rodrigo Diaz de Vivar,
Nombrado el Cid castellano,
Despues que ganó á Valencia

Como bueno guerreando,
Vivia á placer en ella
Siendo temido y honrado,

(1) Contiene toda la historia de los Condes de Carrion que tiene relacion con el Cid. Solo se pone este mal romance por ser un resumen de varios anteriores, y porque sirve para su mejor inteligencia.

Teniendo en su compañía
 Su muger que tanto ha amado,
 Llamada Ximena Gomez
 Hija del Conde Lozano,
 Que Don Gomez de Gormáz
 Por todos era llamado,
 Con sus dos hijas doncellas
 Hermosas en igual grado.
 Daba á Dios crecidas gracias
 Y al Apóstol Santiago
 Porque lo ha favorecido
 Y tenido de su mano
 En vencer tantas batallas
 Y en salir dellas tan salvo,
 Ganando tanto á los moros
 Cuanto ninguno ha ganado.
 Estas nuevas en Castilla
 Mucho se han publicado.
 Los Condes de Carrion
 Ambos tienen acordado
 De pedirle al Rey Alfonso,
 Hijo del Rey Don Fernando,
 Qu'el Rey hubiese por bien
 Al Cid enviar mandado
 Pidiéndole sus dos hijas
 Para estos dos hermanos,
 Que se casarán con ellas
 Porque son de alto estado,
 De los buenos de la tierra,
 Y aun de los mas mejorados.
 Por bien ha tenido el Rey
 De hacer lo suplicado:
 Mensageros hizo al Cid
 Con quien envió su recado:
 Rogábale que en Requena
 Ambos se hayan juntado.
 El Cid que vido las cartas
 Hase bien aparejado,
 Y el dia que mandó el Rey
 A Requena habia llegado.

El Rey que vido al buen Cid
 Luego lo habia abrazado.
 Preguntó el Rey á Rodrigo
 De las guerras en que ha andado:
 Dióle dellas larga cuenta
 Como su vasallo honrado.
 El Rey le dijo: — Buen Cid,
 Mucho por cierto he holgado
 De vuestras grandes victorias
 Y haberes que habeis ganado,
 Y de veros que estais viejo
 Me hago maravillado.
 — Buen Rey, respondiera el Cid,
 Los trabajos lo han causado
 Que me han dado tantas guerras
 Y las lides en que he andado,
 Que un dia no he yo tenido
 Que pueda llamar descanso.
 Gané, buen Rey, á Valencia
 Donde hobe muy gran algo:
 Todo es vuestro, buen señor,
 Todo está á vuestro mandado.
 — Dios os lo guarde, buen Cid,
 Pues tan bien fuera ganado.
 Muy bien me puedo alabar
 Que los Reyes que han pasado
 No han tenido en los sus tiempos
 Tal vasallo y tan honrado,
 Valiente por su persona,
 Ni tan bien afortunado.
 Lo que agora os quiero, Cid,
 Por mí vos será contado.
 Los Condes de Carrion
 Ambos me han suplicado
 Que á Doña Sol y á Elvira
 Se las entregueis de grado
 Para que casen con ellas,
 Por ser hijas de hombre honrado.
 No rehuséis, Cid, mi ruego
 Pues que veis que yo las caso.

Que si mal casadas fueren
 Yo me terné por culpado.—
 El Cid respondió:— Señor,
 Ellas son so el vuestro mando,
 Dellas y de mí podreis
 Hacer muy bien vuestro grado.
 Vos, buen señor, las caseis
 Como lo habeis razonado,
 Yo dello soy muy contento,
 Alegre soy y pagado.—
 Mucho el Rey se lo agradece,
 Y los Condes han llegado,
 Besan las manos al Cid
 Por esto que ha otorgado.
 El Rey se vuelve á Castilla,
 El Cid se tornó á su estado,
 A la muy noble Valencia
 Que á moros hobo ganado.
 Los Condes llevó consigo
 Y al que los habia criado
 Para celebrar las bodas
 Qu'el buen Rey ha concertado.
 Andando por sus jornadas
 A Valencia habian llegado,
 Y Doña Ximena Gomez
 Muy gran placer ha cobrado,
 Y gran placer ambas hijas
 Con el buen Cid han tomado.
 Aquese buen Alvar Fañez
 Las doncellas ha entregado
 A los dos hermanos Condes
 Como el Rey se lo ha mandado.
 Don Hierónimo Arzobispo
 Luego los ha desposado,
 Fechos ya los casamientos
 Fiestas se habian ordenado
 De justas y de torneos:
 Los moros con los cristianos
 Todos estan con placer
 En muy sublimado grado.

La fortuna que es aviesa
 No deja cosa en su estado:
 El Cid tiene un gran León,
 Muy grande es y denodado,
 Y estando el buen Cid durmiendo
 El León se habia soltado,
 Por descuido de su guarda
 Y no por serle mandado.
 El León con muy gran furia
 Donde está el Cid habia entrado
 Y donde estaban los Condes
 Ambos las tablas jugando:
 Como vieron al León
 A huir habian echado.
 Al ruido de las voces
 El buen Cid ha recordado,
 Antes estaba durmiendo
 Echado sobre el su escaño;
 Visto por él el León
 Una gran voz le habia dado,
 El León lo conoció,
 Donde estaba se ha tornado:
 Los Condes quedan corridos
 Y ambos muy afrentados
 Creyendo qu'el Cid hubiese
 Hecho lo que es ya contado,
 Y con muy mal pensamiento
 Del buen Cid han murmurado.
 Hablan los dos en secreto,
 Con su tio habian hablado
 Que se despidan del Cid
 Para Castilla su estado,
 Y que lleven sus mugeres
 Con quien se habian desposado,
 Y pues no pueden del padre
 De la afrenta ser vengados,
 Se venguen en sus dos hijas
 Y quedarán bien pagados.
 Con aqueste mal acuerdo
 Al buen Cid así han hablado:

—Licencia nos dad, señor,
 Que tenemos acordado
 De nos volver á Castilla
 A estar en nuestro Condado
 Con ambas nuestras mugeres:
 Nuestro padre lo ha mandado.—
 El Cid les dió la licencia,
 Aunque se hubo recelado
 De que estos dos yernos suyos
 No hubiesen concertado
 De matarle sus dos hijas
 U otro gran desaguisado,
 Porque los tiene por hombres
 No bien acondicionados;
 Mas por cumplir lo que debe
 En ello no puso embargo,
 Y con sus gentes guarnidos
 Su camino han comenzado,
 Como el Cid tiene recelo
 Aquesto habia acordado:
 Llamó á su sobrino Ordoño
 Y luego le habia mandado
 Que vaya tras de sus hijas
 Cubierto disimulado,
 Y que vea muy bien visto
 Lo que hubiese pasado,
 Porque el corazon le dice
 El mal que le está guardado.
 Los Condes con sus mugeres
 Por su camino han andado,
 Por los lugares do van
 Eran muy bien hospedados
 Porque los señores dellos
 Del buen Cid eran vasallos.
 Andando por sus jornadas
 A Tormes habian llegado
 Y entre los robledos dél
 Las damas han apeado,
 De las mulas en que van
 Al suelo las han bajado.

Mandan primero á su gente
 Se hubiese adelantado.
 Por los cabellos las toman
 Habiéndolas desnudado,
 Arrástranlas por el suelo,
 Tráenlas de uno á otro lado,
 Danles muchas espoladas,
 En sangre las han bañado,
 Con palabras injuriosas
 Mucho las han denostado.
 Los cobardes caballeros
 Por muertas las han dejado,
 Diciendo:—Hijas del Cid,
 En vos seremos vengados,
 Que vosotras no sois tales
 Para con nusco casaros:
 Pagaréisnos las deshonras
 Que el Cid á nos hubo dado
 Cuando soltara el León
 Y procuraba matarnos.—
 En medio de aquel robledo
 Atadas habian quedado.
 Siguen ambos su camino,
 A sus gentes han llegado,
 Las gentes á sus señores
 Por ellas han preguntado:
 Ambos Condes respondieron
 Que quedan á buen recaudo.
 Las señoras muy cuitadas
 Muy gran llanto han comenzado,
 Alharidos dan al cielo
 Su desdicha lamentando,
 Diciendo:—Condes traidores,
 Cuán mal que lo habeis usado
 Siendo nos hijas del Cid
 A quien habeis deshonrado,
 Tal es él que vengará
 La traicion que habeis obrado.—
 El llanto que estan haciendo
 Don Ordoño lo ha escuchado,

Y á las voces que ambas dan
 Donde estan habia llegado,
 Y cuando vido á sus primas
 La cara se está arañando.
 Mesaba los sus cabellos,
 Grandes voces está dando,
 A los Condes alevosos
 A grandes gritos llamando,
 Porque á las tales señoras
 Se hace tal desaguisado,
 Mayormente siendo hijas
 De un padre tan estimado:
 De tan grande alevosia
 Él se hará muy bien vengado.
 En las ramas de los robles
 A las damas habia echado,
 Cubriólas con su vestido,
 Allí las habia dejado;
 A buscar va do las ponga
 Para que esten á recado.
 Ventura le deparó
 Casa de un labrador honrado
 Y muy servidor del Cid,
 Que veces lo hubo hospedado.
 Ordoño y el labrador
 Al robledo habian tornado,
 Y donde dejó sus primas
 Allí las habia hallado.
 Llévanlas á aquel lugar,
 Que es secreto y apartado:
 Allí son bien acogidas
 Deste labrador honrado
 Y de su muger y hijos,
 Todos hacian su mandado.
 Don Ordoño habló con ellas,
 Desta suerte ha razonado:
 —Señoras, yo quiero ir
 A Valencia nuestro estado
 A decir al vuestro padre
 Esto que os ha pasado,

Y que venga vuestra injuria
 Pues que tanto le ha tocado.—
 Ellas lo hubieron por bien,
 Su viage ha comenzado,
 Andando por sus jornadas
 A Valencia habia llegado,
 Y en presencia del buen Cid
 Grande llanto ha comenzado;
 Contóle lo acacido
 Sin palabra haber faltado.
 El buen Cid como discreto
 Muy bien lo ha disimulado,
 Que lo que espera venganza
 No conviene ser llorado.
 Su muger Ximena Gomez
 Es quien más pena ha mostrado;
 Lloraba de los sus ojos,
 Fuentes se le habian tornado.
 Mucho la consuela el Cid
 Como discreto y honrado,
 Con las cosas que le ha dicho
 Mucho la ha consolado.
 Despachó sus mensageros
 Para ese Rey castellano,
 Al cual le hace saber
 Aqueste hecho malvado.
 Pidióle que haya por bien
 Que dello se haya vengado,
 Y para que haya efecto
 Licencia le ha demandado
 Para venir á Toledo
 Do el Rey está aposentado.
 El Rey que supo el negocio
 Gran enojo habia cobrado
 De los Condes y su tio
 Que los hubo aconsejado:
 La licencia que el Cid pide
 El Rey se la habia otorgado,
 Y el Cid con sus caballeros
 A Toledo habia llegado;

Fue del Rey bien recibido
 Cual merece tal criado.
 Propuso el Cid su razon
 Como hombre sabio y honrado:
 —Bien sabeis, Rey mi señor,
 Que soy yo vuestro vasallo,
 Crióme el Rey vuestro padre
 Y Don Sancho vuestro hermano.
 A ambos yo los servi
 Como muy leal criado,
 Muchos servicios les hice
 Y fui por vos desterrado.
 Por vuestro mando, señor,
 Mis hijas hube casado
 Con los Condes de Carrion
 Do se cumplió vuestro grado.
 Diles yo de mis haberes
 Con que fueron muy honrados,
 Diles Tizona y Colada
 Las espadas de mi lado.
 Ellos sin causa ninguna
 Muy mal me habian deshonrado,
 Dejaron las mis dos hijas
 De fuera de lo poblado,
 Y como á malas mugeres
 No hijas de padre honrado.
 A vos, buen Rey y señor,
 Conviene me hagais vengado,
 Vos fuistes quien las casastes,
 Yo hice vuestro mandado,
 Que no á mí solo los Condes,
 Mas á vos han injuriado.
 Hacedme, buen Rey, justicia
 Que á vos solo es esto dado,
 Que si por las armas fuera
 Ya ellos fueran castigados.—
 El Rey respondió:— Buen Cid,
 Vos lo habeis bien razonado
 En lo pedir por justicia
 Sin haber muertes ni bandos,

Questa tanto se os hará
 Como quedeis bien vengado.—
 El Cid las manos al Rey
 Por la merced le ha besado,
 Y para que se cumpla esto
 A Cortes habia llamado,
 Mandando que en treinta dias
 Todos se hubiesen juntado.
 Dentro del tiempo que es dicho
 A Toledo son llegados
 Los Condes con sus parientes,
 Que son muy emparentados.
 Estando allí todos juntos
 El buen Cid ha razonado:
 —Ante vos, buen Rey Alfonso,
 Pido á los Condes mi algo,
 Pido á Tizona y Colada
 Que yo les hube prestado,
 Pues que no hay causa ninguna
 Las tengan contra mi grado.—
 Los Condes dicen tenerlo,
 Y el Rey ha determinado
 Que todo se vuelva al Cid
 Pues es suyo y bien ganado.
 Esto fue luego cumplido
 Como el Cid lo ha demandado,
 Y luego se puso en pie
 Y así está razonando
 Echando mano á su barba,
 Con semblante denodado:
 —Condes, ante el Rey presente
 Y grandes de su reinado
 Vos repto por alevosos,
 Pues que dello habeis usado
 En deshonrarme mis hijas,
 Señoras de alto estado,
 Sin tener causa ninguna
 De así las haber tratado
 Como, Condes, las tratastes
 En Tormes ese collado:

Pero pagármelo heis
 Y el que os hubo aconsejado. —
 Los dos Condes y su tío
 Andan escusas buscando;
 Pero no las hallan tales
 Que se hagan disculpados.
 El Rey oidas las partes
 Aquesto ha determinado:
 «Que los Condes y su tío
 »Con otros tres en el campo
 »Lidien como caballeros,
 »Que allí se verá el culpado.»
 Aquestos fueron Bermudez
 Con sus dos primos hermanos.
 El Cid se volvió á Valencia —
 Siendo aquesto ya acordado;
 En el plazo que el Rey puso
 Aquellos han batallado.
 Los Condes quedan vencidos
 Con su tío ya nombrado;
 Confiesan ser alevosos
 Y por tales fueron dados.
 Quedaron tan abatidos
 Que hasta agora son reptados,
 Y por esta alevosía
 El Rey les quitó el estado.

Los caballeros del Cid
 A Valencia se han tornado,
 Son del Cid bien recibidos
 Como quien los ha criado.
 Cuéntanle de la justicia
 Que el Rey Alfonso ha usado
 Con los Condes y su tío,
 Y todo lo que es pasado.
 El Cid da infinitas gracias
 A Dios que lo ha bien vengado,
 Agradeció mucho al Rey
 Lo que con él se ha usado.
 Estando el Cid muy temido,
 Sus hijas le han demandado
 Un Infante de Navarra
 Y otro de Aragon reinado,
 Y del su ayuntamiento
 Un hijo se ha procreado:
 Deste proceden linages
 Que hoy vienen mas sublimados;
 Donde podemos notar
 El mal ser bien castigado,
 Y aquel que usa del bien
 Por Dios es galardonado:
 Lo mismo conteció al Cid
 En el caso que es contado.

76. (Anónimo).

Llegó la fama del Cid
 A los confines de Persia
 Cuando andaba por el mundo
 Dando razon de quien era,
 Y como lo oyó el Soldan
 Y supo bien la certeza
 De los hechos del buen Cid
 Un presente le apareja.
 Cargó copia de camellos
 De grana, púrpura y sedas,
 Oro, plata, incienso y mirra,

Con otras muchas riquezas,
 Y con un pariente suyo
 De los de su casa y mesa
 Le envia al Cid el presente
 Diciendo desta manera:
 —Dirás á Ruy Diaz el Cid
 Que el Soldan se le encomienda,
 Que de sus nuevas oír
 Le tengo grande querencia,
 Y por vida de Mahoma
 Y de mi real cabeza

Que le diera mi corona
Solo por verle en mi tierra:
Y que aquesse don pequeño
Reciba de mi grandeza,
En señal que soy su amigo
Y lo seré hasta que muera. —
El moro tomó el camino
Y en poco llegó á Valencia,
Pidiendo licencia al Cid
Para hablarle en su presencia.
El Cid salió á recibirlo
Antes de saltar en tierra,
Y cuando lo viera el moro
De verle delante tiembla.
Empezó á darle el recaudo,
Y como á darlo no acierta
De turbado, el Cid le toma
La mano y así dijera:
—Bien venido seas, el moro,
Bien venido á mi Valencia,
Si tu Rey fuera cristiano

Fuera yo á verle á su tierra.—
Con estas y otras razones
A la ciudad ambos llegan,
Adonde los ciudadanos
Ficieron muy grande fiesta. —
El Cid le mostró su casa,
A sus fijas y á Ximena,
De que el moro está espantado
Viendo tan grande riqueza.
Estúvose algunos dias
El moro holgándose en ella
Hasta que se quiso ir
Y pidió para ir licencia.
En retorno del presente
Que del Soldan recibiera,
Otras cosas le envia el Cid
Las cuales allá no hubiera.
Despedido que fue el moro,
Rodrigo con su Ximena
Se quedó y con sus dos fijas
Dando á Dios gracias inmensas.

77. por Sepúlveda. (1)

Muy doliente estaba el Cid,
De trabajos muy cansado,
Cansado de tantas guerras
Como por él han pasado.
Nuevas le fueron venidas
Que le ponen en cuidado
Que el Rey Bucar, fuerte moro,
Sobre Valencia ha llegado.
Treinta Reyes trae consigo,
Valientes son y esforzados,
Con mucha gente de guerra,
De á pie son y de á caballo.
Echado estaba el buen Cid

Sobre su cama acostado,
Pensando estaba cuidadoso
En fecho tan afamado,
Suplicando á Dios del cielo
Que siempre esté de su bando,
Y de peligro tan grande
Con honra le saque á salvo.
Cuando el Cid no se cató
Un hombre vido á su lado,
El rostro resplandeciente
Como crespó y relumbrando,
Tan blanco como la nieve
Con olor muy sublimado,

(1) *Es el mismo que dice: Estando en Valencia el Cid.*

Díjole: — ¿Duermes Rodrigo?
 Recuerda y está velando. —
 Díjole el Cid: — ¿Quién sois vos
 Que así lo habéis preguntado?
 — San Pedro llaman á mí
 Príncipe del Apostolado:
 Vengo á decirte, Rodrigo,
 Otro que no estás cuidando,
 Y es que dejes este mundo,
 Dios al otro te ha llamado
 Y á la vida que no ha fin
 Do estan los Santos holgando.
 Morirás en treinta dias
 Desde hoy que esto te fablo.
 Dios te quiere mucho, Cid,
 Y esta merced te ha otorgado
 Y es que despues de tu muerte
 Venzas á Bucar en campo.
 Tus gentes habrán batalla
 Con todos los de su bando,
 Y esto será con ayuda
 Del Apóstol Santiago.
 Tú, Rodrigo Campeador,
 Faz enmienda á tu pecado,

Porque muerto que tú seas
 A la gloria seas llevado,
 Que Dios por amor de mí
 Ha todo aquesto ordenado,
 Porque honraste la mi casa
 Do Cardena era nombrado. —
 Cuando lo oyera el buen Cid
 Gran placer habia tomado,
 Saltó luego de la cama,
 De rodillas se ha postrado
 Para besarle los pies
 Al buen Apóstol sagrado.
 Dijo San Pedro: — Rodrigo,
 Aqueso es ya escusado
 Que á mí no podrás llegar,
 No te trabajes en vano,
 Mas ten por cosa muy cierta
 Aquesto que te he contado. —
 Esto dicho, el santo Apóstol
 A los cielos se ha tornado;
 Rodrigo quedó contento,
 Alegre y muy consolado,
 Dando á Dios crecidas gracias
 Por lo que le habia otorgado.

78. (Anónimo).

En Valencia estaba el Cid
 Doliente del mal postrero,
 Que agravios en pechos nobles
 Pueden mucho mas que el tiempo.
 A su cabecera tiene
 Religiosos y hombres buenos,
 Y en torno de su persona
 Sus amigos y sus deudos,
 Cuyos semblantes mirando
 De dolor y cuita llenos,
 Con tan sesudas razones
 Así conhorta su duelo:
 — Bien sé, mis buenos amigos,

Que en tan duro apartamiento
 No hay causa para alegraros
 Y hay mucha para doleros;
 Pero mostrad mi enseñanza
 Contra los adversos tiempos,
 Que vencer á la fortuna
 Es mas que vencer mil reinos.
 Mortal me parió mi madre,
 Y pues pude morir luego,
 Lo que el cielo dió de gracia
 Non lo pidais de derecho.
 No muero en tierras agenas,
 En mis propias tierras muero,

Cuanto mas que siendo tierra
 Es propia heredad del muerto.
 No siento el verme morir,
 Que si esta vida es destierro,
 Los que á la muerte guiamos
 A nuestra patria volvemos.
 Tan solo llevo en el alma
 Que en poder de un Rey vos dejo
 En quien vos podrá empecer
 Ser mios ó ser ya vuestos.
 Que trate bien mis soldados
 Pues le defienden sus reinos,
 Y crea á piernas quebradas
 Mas que á sabios consejeros.
 Que traiga siempre en balanza
 El castigo con el premio,
 Que la lealtad de vasallos

Virtud pone y pone miedo.
 Que estime un noble leal
 Más que muchos salagüeños,
 Que de muchos homes malos
 Non puede facer un bueno;
 Y á quien menester hubiere
 Nunca le faga denuestos,
 Ni pague servicios propios
 Por pareceres ajenos.
 Y non fablo de agraviado,
 Antes le quedo debiendo,
 Que las sinrazones suyas
 Fueron mis merecimientos.—
 En esto entrara Ximena,
 Cuyo desamparo viendo
 Ellos se enjugan los ojos
 Y el Cid dejó el parlamento.

79. (Anónimo).

—La que á nadie no perdona
 A Reyes ni á Ricos homes,
 A mí fincado en Valencia
 Llegó á mi puerta y llamóme;
 Y fallándome dispuesto
 A su voluntad conforme,
 Fago así mi testamento,
 Y mi voluntad al postre.
 «Yo Rodrigo de Vivar,
 »Llamado por otro nombre
 »El bravo Cid Campeador
 »De las morismas naciones,
 »El alma encomiendo á Dios
 »Que en su reino la coloque,
 »Y el cuerpo fecho de tierra
 »Mando que á su centro torne:
 »Y despues que sea finado,
 »Con los untos de los botes
 »Que me endonó el Rey de Persia
 »Unten, compongan y adoben;

»Y puesto sobre Babieca
 »Tras mi seña y mis pendones,
 »Lo enseñedes al Rey Bucar
 »Y á todos sus valedores.
 »Y mando que á mi Babieca
 »Lo sotierren y lo afoden,
 »Non coman canes caballo
 »Que carnes de canes rompe.
 »Y para facerme obsequias
 »Se junten mis infanzones,
 »Los de mi pan y mi mesa
 »Los buenos conqueridores.
 »Y á la santa cofradía
 »Del rico Lázaro pobre
 »Mando el prado de Vivar
 »Ende, aquende, y su quiñone.
 »Item, mando que no alquilen
 »Plañideras que me lloren,
 »Bastan las de mi Ximena
 »Sin que otras lágrimas compre.

» Y en San Pedro de Cardaña
 » Junto al Santo Pescadore
 » Me fabriquen un fosal
 » Con su túmulo de bronce.
 » Item, mando que al Judío,
 » Que engañé estando tan pobre,
 » Lo que pesare de arena
 » Le den de plata otro cofre.
 » Y á Gil Diaz tornadizo
 » Que de moro á Dios volvióse,

» Le mando mis femolarias,
 » Mis corazas y quijotes.
 » El noble Rey Don Alfonso
 » Y el buen Obispo Don Lope
 » Y mi sobrino Alvar Fañez
 » Sean mis cabezadores,
 » Y lo demas de mi haber
 » Se reparta entre los pobres,
 » Que son entre el hombre y Dios
 » Padrinos y valedores.»

80. (Anónimo). (1)

Coronadas de victorias
 Aquellas dichosas sienes,
 Con un frio insoportable
 El buen Cid está á la muerte.
 Presente se halló San Pedro,
 Que quiso hallarse presente
 Para mostrar que su vida
 Mereció fin tan alegre.
 Doña Ximena le llora
 Que mucho su muerte siente,
 Porque si le quiso en vida
 Mucho mas le quiere en muerte.
 Comenzó el buen Cid sus mandas
 Como vé que le conviene
 Para el pro de sus criados,
 De su alma, hacienda y gente.
 Dice: — «Porque sé que Bucar
 » Con crecido poder viene
 » Para cercar á Valencia,
 » Mando mi cuerpo se lleve
 » Bien armado y en Babieca
 » De suerte que me sustente,
 » Mi Tizona en la una mano
 » Y en la otra mi insignia lleve;

» Y mando que no se vista
 » Nadie luto, pues conviene,
 » Antes con ropa de seda
 » Grande alegría se muestre:
 » Y que se toquen contino
 » Los instrumentos que hubiere,
 » Y se ponga en la muralla
 » Ximena, y consigo lleve
 » Sus damas y las demas
 » Que mejor le parecieren,
 » Y que mis gentes se vistan
 » De blanco, morado y verde.
 » Acabada la batalla
 » Mando mi cuerpo se lleve
 » Con mi tesoro á Castilla,
 » El cual quiero que herede
 » Mi muger Doña Ximena,
 » Y desto el cargo le quede
 » A Don Gerónimo Obispo
 » Para que en todo dispense.
 » Quiero que cada hijodalgo
 » Despues de mi muerte herede
 » Quinientos maravedís,
 » Y mil quien los mereciere.

(1) *Al asunto del anterior.*

- » Pero Bermudez mi primo
 » En do Ximena estuviere
 » La sirva de mayordomo
 » Si en tiempo le venciere.
 » Item, mando que las villas,
 » Castillos y casas fuertes
 » Las herede el Rey Alfonso
 » Como al presente las tiene,
 » Porque yo nunca gané
 » Ciudades ni villas fuertes
 » Sino en nombre y como suyo
 » De mis señores los Reyes.
 » Y no hago restitucion
 » De ningun cargo de bienes
 » A los Reyes de Castilla,
- » Porque antes ellos me deben
 » El tesoro que he gastado
 » Peleando contra infieles;
 » Lo cual todo lo perdono
 » Sin que ellos nada me suelten.
 » Item, mando que Babieca
 » Despues de muerto le entierren,
 » Porque no coman las aves
 » Carnes que tanto merecen.
 » Y á San Pedro de Cardena
 » Mando que mi cuerpo lleven,
 » Que es monesterio en Castilla
 » Donde quiero que le entierren;
 » Y á Dios pido me perdone
 » Cuando deste mundo fuere.”

81. (Anónimo). (1)

- A la postrimera hora
 Muy fatigado en la cama
 Ese buen Cid Campeador
 Hoy quiere ordenar su alma,
 Y presente Alvar Fañez,
 Que es escribano de fama,
 Y con él cuatro testigos,
 Así comienza sus mandas.
 “Mi alma quien la crió
 » Es muy justo que la haya,
 » Mi cuerpo á la dura tierra
 » Pues de la tierra fue planta.
 » A mi querida Ximena
 » Mando que le sean dadas
 » Las mis tierras que gané
 » Con mi valor y mi espada.
 » Item, diez maravedís
 » Cada un año esté obligada
 » A dar para que se casen
- » Huérfanas desamparadas.
 » Item mas, siete reales
 » Den para hacer una casa
 » Donde huéspedes reciban
 » Que peregrinando pasan.
 » Doña Sol, mi hija mayor,
 » Mando que sea mejorada
 » En veinte maravedís
 » Y en una aljuba de grana.
 » Item, mandó á Doña Elvira
 » Un arca toda encorada
 » Que fué del Rey de Valencia
 » Guarnida de hoja de lata.
 » A Martin Pelaez le mando
 » El mi troton y dos lanzas,
 » Mi sayo con mi jubon,
 » Y juntamente mis calzas.
 » Tres reales le mando á Nuñez,
 » Pero en obligacion haya

(1) Como el anterior.

»De me decir treinta Misas
 »Cuando deste mundo vaya.
 »Mando que entre mis soldados
 »Seis reales se repartan,
 »Porque rueguen por mí á Dios
 »En quien está mi esperanza.
 »Item, mando que mi cuerpo,
 »Acabada la batalla,
 »Le lleven luego á San Pedro

»En un atahud ó andas,
 »Y que ante el Altar mayor
 »Un rico sepulcro se haga,
 »Ante quien siempre den luz
 »Tres lámparas plateadas.
 »Para fábrica del templo
 »Y aceite, dejo por manda
 »Catorce maravedís
 »Que el Rey de Córdoba paga.»

82. (Anónimo).

Las obsequias-funerales
 Celebra Doña Ximena
 De Rodrigo de Vivar
 En San Pedro de Cardena,
 Juntamente con sus hijas,
 A quien el cielo hizo Reinas
 Satisfaciendo el agravio
 No debido á su inocencia.
 Pone el cuerpo en una tumba
 Mas que su esperanza negra,
 Y así llorando le dice
 Como si vivo estuviera:
 —¡Oh amparo de los cristianos!
 ¡Rayo del cielo en la tierra!
 ¡Azote de la morisma!
 ¡De la Fé de Dios defensa!
 ¿No sois aquel que jamas
 Os vieron la espalda vuelta

Los disfrazados amigos
 Que causaron vuestra ausencia?
 ¿No sois el que desterrado
 Por palabras lisonjeras
 Allanó para su Rey
 Mil castillos y fronteras?
 ¿No sois vos quien sujetó
 A la ciudad de Valencia,
 Y el que venció en seis batallas
 Sin alma mil almas fieras?
 ¡Ay amarga soledad
 Cómo al sufrimiento enseñas
 A sufrir contra justicia
 Tan penosa y triste ausencia!—
 No pudo pasar de aquí
 La madre de la nobleza,
 Que sobre el cuerpo cayó
 Desmayada ó casi muerta.

83. por Sepúlveda.

Muerto yace ese buen Cid
 Que de Vivar se llamaba,
 Gil Diaz su buen criado
 Cumpliera lo que mandara.
 Embalsamara su cuerpo
 Y muy yerto se paraba,
 Cara tiene de hermosura

Muy hermosa y colorada,
 Los ojos igual abiertos,
 Muy apuesta la su barba,
 Non parece que está muerto,
 Antes vivo semejaba;
 Y para que esté derecho
 Este ardid Gil Diaz usaba:

Puso el cuerpo en una silla,
 Una tabla en las espaldas
 Y otra delante del pecho
 Y á los lados se juntaban,
 Llegaban bajo los brazos
 Y el colodrillo tapaban.
 Esta era la de atrás
 Y otra llegaba á la barba,
 Teniendo el cuerpo derecho
 A ningun cabo inclinaba.
 Doce dias son pasados
 Despues que el Cid acabara;
 Aderézanse las gentes
 Para salir á batalla
 Con Bucar ese Rey moro
 Y contra la su canalla.
 Cuando fuera media noche
 El cuerpo así como estaba
 Le ponen sobre Babieca,
 Y al caballo lo ataban.
 Derecho está y muy igual,
 Estar vivo semejaba,
 Calzas tiene en las sus piernas
 De blanco y negro labradas,
 Parecian brasonetas
 De las que en vida calzaba;
 Vistiéronle vestidura
 Que el respunte se mostraba,
 Y su escudo puesto al cuello
 Con su divisa ondeada,
 Capellina en su cabeza
 De pergamino pintada,
 Parece que era de fierro
 Segun está bien labrada.
 En la su mano derecha
 La Tizona le fué atada
 Sutilmente, á maravilla
 Iba en la su mano alzada.
 De un cabo iba el Obispo
 Don Gerónimo de fama,

Del otro iba Gil Diaz
 El que á Babieca guiaba.
 Salió Don Pedro Bermudez
 Con seña del Cid alzada
 Con cuatrocientos fidalgos
 Que con él van en su guarda:
 Saliera luego el recuage,
 Otros tantos lo guardaban,
 Saliera el cuerpo del Cid
 Con gente muy esforzada.
 Ciento son los guardadores
 Que el cuerpo honrado llevaban.
 Tras él va Doña Ximena
 Con toda la su compañía,
 Con seiscientos caballeros
 Que para guarda le daban:
 Callando van y tan paso
 Que veinte no semejaban.
 Ya estan fuera de Valencia,
 Claro el dia se mostraba:
 Alvar Fañez fué el primero
 Que arremetió con gran saña
 Contra el gran poder de moros
 Que Bucar trae en su compañía.
 Halló delante de sí
 Una mora muy gallarda
 Gran maestra en el tirar
 Con saetas del aljaba
 De los arcos de Turquía,
 Estrella era nombrada
 Por la destreza que habia
 En el herir de la jara.
 Ella fuera la primera
 Que á caballo cabalgara
 Con otras cien compañeras
 Muy valientes y esforzadas.
 Los del Cid las fieren recio,
 Muertas en tierra quedarán.
 Visto los habia el Rey Bucar
 Con los Reyes de su banda,

Y quedan maravillados
 En ver la gente cristiana.
 Setenta mil caballeros
 Les pareció que llegaban
 Todos blancos como nieve,
 Y uno que los asombraba,
 Mas crecido que ninguno,
 En blanco caballo andaba,
 Cruz colorada en el pecho,
 En su mano señal blanca,
 La espada semeja á fuego
 Con que á los moros llagaba;
 Gran mortandad face en ellos,
 Fuyendo van que no aguardan.
 El Rey Bucar y sus Reyes
 El campo desamparaban,
 Camino van de la mar
 Do los navíos estaban.

Los del Cid los van firiendo,
 Ninguno habia de escapa,
 En la mar se ahogan todos,
 Mas de diez mil se anegaban,
 Que con la prisa que traen
 Todos juntos no se embarcan.
 De los Reyes mueren veinte,
 Bucar huyendo se escapa,
 Los del Cid ganan las tiendas
 Con mucho oro y mucha plata,
 El mas pobre queda rico
 De lo que ende ganara.
 Caminan para Castilla
 Como el buen Cid ordenaba;
 Llegados son á San Pedro,
 De Cardeña se nombraba,
 Do quedó el cuerpo del Cid
 El que á España tanto honraba.

84. (Anónimo). (1)

Mientras se apresta Ximena
 Con algunos de los suyos
 Para partir de Valencia
 Con el silencio noturno,
 Y los nobles castellanos,
 Mas valerosos que muchos,
 Con fingidas alegrías
 Velan los soberbios muros,
 Alvar Fañez de Minaya,
 Don Ordoño y Don Bermudo
 Para la batalla aprestan
 Del Cid el cuerpo difunto.
 No le visten la loriga
 Que él en las lides trujo
 Por cumplir lo que mandó
 En su postrimero punto.

De pergamino pintado
 Le ponen yelmo y escudo
 Y en medio de dos tablones
 El embalsamado bulto,
 Y de un cendal claro verde
 Vestido un tabardo justo,
 Al pecho su roja insignia
 Honor y asombro del mundo.
 Unas calzas de colores
 Guarnecidas de dibujo,
 En lienzo crudo pintadas
 Y ellas son de lienzo crudo.
 El derecho brazo alzado
 Al menos cuanto se pudo,
 En la mano su Tizona
 El limpio fierro desnudo.

(1) *Al asunto del anterior.*

Desta guisa le aprestaron,
 Y cuando aprestado estuvo
 Pavor les dió de miralle,
 Tal se muestra de sañudo.
 Trujeron pues á Babieca,
 Y en mirándole se puso
 Tan triste como si fuera
 Mas razonable que bruto.
 Atáronle á los arzones
 Fuertemente por los muslos,

Y los pies á los estribos
 Porque fuesen mas seguros.
 Y á la lumbre del lucero
 Que por verle se detuvo,
 Con su Capitan sin alma
 Salieron al campo juntos,
 Donde vencieron á Bucar
 Solo porque á Dios le plugo,
 Y acabando la batalla
 El sol acabó su curso.

85. (Anónimo).

Vencido queda el Rey Bucar
 Con todos sus allegados
 De la campaña del Cid
 En el campo valenciano.
 Para Castilla caminan,
 El buen Cid era finado,
 Caballero va en Babieca
 Con los suyos á su lado.
 No llevaba armas ningunas
 Sino sobre sí unos paños:
 Los que no saben su muerte
 Por vivo lo habian juzgado.
 Cada vez que hacen jornada
 Quitábanlo del caballo,
 Quedaba yerto y derecho
 En la silla cabalgado.
 La buena Ximena Gomez
 Su mensaje habia enviado
 A los parientes del Cid
 Para que vengan á honrallo,
 Y tambien á sus dos yernos
 Que eran Reyes coronados.
 En tanto que ellos venian
 Alvar Fañez ha hablado
 Que pongan el cuerpo muerto
 En atahud y tapado,
 Y con púrpura le cubran,

Con clavos de oro clavado.
 No quiso Doña Ximena,
 Y así los ha razonado:
 —El Cid tiene el rostro hermoso,
 Los ojos muy aseados,
 Mientras está desta suerte
 No hay para que sea mudado,
 Que mis yernos folgarán
 Y mis fijas en su cabo
 De verlo como ahora está
 Que non su cuerpo enterrado.—
 Todos hubieron por bien
 Lo que Ximena ha ordenado:
 Don Sancho y tambien García
 Estan al Cid aguardando,
 Y media legua de Olmedo
 Todos se habian juntado.
 Ese buen Rey de Aragon
 Caballeros tiene armados,
 Al revés traen los escudos
 De los arzones colgados.
 Las capas traían negras
 Muy grande duelo mostrando,
 Las capillas traen tendidas
 Segun uso castellano.
 Doña Sol y las sus dueñas
 Estameña han cobijado:

Gran duelo querian hacer
 Mas su madre lo ha vedado,
 Porque así lo mandó el Cid
 Y así ha de ser obrado.
 El Rey y la su muger
 Para el Cid habían llegado,
 Ambos las manos le besan,
 De lo ver se han espantado,
 Que no semejaba muerto
 Sino vivo y muy honrado;
 Muchos vienen á lo ver
 De Castilla ese reinado,
 Tambien vino Don García
 Rey dese reino navarro,
 Consigo trae su muger
 Fija del buen Cid loado.
 Las manos besan al Cid

Muchas lágrimas llorando,
 Todos van para San Pedro
 Porque allí le han enterrado.
 Aquese buen Rey Alfonso
 Que ha sabido lo pasado
 De Toledo se partiera
 Y á San Pedro habia llegado:
 Saliéronle á recibir
 Los al Cid emparentados.
 Mucha honra fizo el Rey
 Al cuerpo del Cid honrado,
 Mandó que no se enterrase,
 Sino que el cuerpo arreado
 Se ponga junto al Altar
 Y á Tizona en la su mano:
 Así estuvo mucho tiempo,
 Que fueron mas de diez años.

86. (Anónimo).

En Burgos nació el valor
 Gloria y amparo de España,
 Que es costumbre en la cabeza
 Poner la insignia mas alta.
 Aquel que vitorias suyas
 De eterna memoria estampa
 En los dos polos su nombre
 Y el cielo da gloria al alma:
 De quien españoles Reyes
 Tienen de su sangre tanta,
 Que si duermen los despierta
 A la guerra y las hazañas:
 El que á los hijos de Agar
 Destruyeron sus espadas,
 Y á siete Reyes venció
 Despues de muerto en batalla:
 El valeroso y leal
 A su señor y á su patria,
 Que hizo famosa á Hesperia
 Y á las estrellas la ensalza:

A quien prudentes varones
 Ponen solo entre las armas,
 Y por sus grandes proezas
 Príncipe dellas le llaman,
 Y moros sus enemigos
 Por escelencia llamaban
 El invencible Rodrigo
 Y señor de la campaña.
 Y siendo cuan bueno fue
 Tiró la envidia su lanza,
 Mas las armas de virtud
 El hierro suyo no pasan,
 Que como sucede siempre
 Quien mal anda mal acaba,
 Y golpes de arma traidora
 A su mismo dueño matan.
 No pudieron las traiciones
 De muchos manchar su fama,
 Que con la infamia de aquellos
 El cielo se la limpiaba.

En San Pedro de Cardaña
Su cuerpo la tierra ensancha,

Que como lo hizo en vida
Allí tampoco le falta.

87. por Sepúlveda. (1)

En Sant Pedro de Cardaña
Está el Cid embalsamado,
El vencedor no vencido
De moros ni de cristianos.
Por mando del Rey Alfonso
En su escaño está sentado,
Su noble y fuerte persona
De vestidos arreado:
Descubierto tiene el rostro
De gran gravedad dotado,
Su blanca barba crecida
Como de hombre estimado,
La buena espada Tizona
Puesta la tiene á su lado;
No parece que está muerto
Sino vivo y muy honrado.
Siete años estuvo así
Como está ya razonado;
Por su alma que es en gloria
Hacen fiesta cada año.
A ver su cuerpo tan bueno
Mucha gente se ha llegado.
Fuera de donde está el Cid
La fiesta se hizo un año,
Su cuerpo quedaba solo,
Ninguno le ha acompañado.
Estando desta manera
Un judío habia llegado:
Cuidando estaba entre sí
Desta suerte razonando:

—Este es el cuerpo del Cid
Por todos tan alabado,
Y dicen que en la su vida
Nadie á su barba ha llegado,
Quiero yo asirle della
Y tomarla en la mi mano,
Que pues aquí yace muerto
Por él no será escusado:
Yo quiero ver qué faré
Si me pondrá algun espanto.—
Tendió la mano el judío
Para hacer lo que ha pensado,
Y antes que á la barba llegue
El buen Cid habia empuñado
A la su espada Tizona
Y un palmo la habia sacado.
El judío que esto vido
Muy gran pavor ha cobrado:
Tendido cayó de espaldas
Amortecido de espanto.
Halláronlo allí caido
Los que en la Iglesia han entrado,
Agua le echan por el rostro
Para facerlo acordado,
Y vuelto que fuera en sí
Todos le han preguntado
Qué cosa fuera la causa
De verlo tan mal parado:
Él luego les declaró
La causa de lo pasado.

(1) Ni este romance ni el que sigue son de la vida del Cid, pero se colocan como serie de ella porque tratan de la memoria de este héroe.

Todos dan gracias á Dios
 Por el milagro contado
 En se acordar que su siervo
 No quiso fuese ensuciado
 Por mano de aquel judío
 Que tan mal lo había pensado.

Cristiano se volvió luego,
 Diego Gil era llamado:
 Fincó en servicio de Dios
 En San Pedro el ya nombrado,
 Y en él acabó sus días
 Como cualquier buen cristiano.

88. (Anónimo). (1)

De Castilla van marchando
 A Navarra con su gente
 D. Sancho á quien dieron nombre
 Por sus hechos de valiente.
 Delante lleva el despojo
 Que ganó su brazo fuerte
 En las tierras de Castilla
 Sin que nadie le impidiese.
 Triunfante, rico y contento
 Por sus jornadas se vuelve,
 Dejando á los castellanos
 Despojados de sus bienes.
 Por San Pedro de Cardaña
 Mandó que el curso enderrecen
 La escolta y la cabalgada
 Para que por allí fuesen.
 Como llegase la fama
 Al Abad que en guarda tiene
 El santo cuerpo del Cid,
 Aguardó que el Rey se acerque.
 Aderezóse entre tanto
 Como en procesion solemne,
 Y con la insignia del Cid
 Sale para cuando llegue.
 Al son de las roncás cajas
 Marchando de siete en siete
 Al Rey que llevan en medio

Miran ufanos y alegres,
 Tremolando las banderas
 Junto al Rey, que alegremente
 En ellas ponía los ojos
 Como en su mayor deleite.
 Yendo el valiente Don Sancho
 Marchando con sus ginetes,
 Llegó donde el santo Abad
 Le aguardaba alegremente.
 Puso en tierra las rodillas
 Diciendo: — Rey, no desprecies
 Mi razon, ni á la voz mia
 Tu justo oído le cierras.
 Bien sabes, valiente Rey,
 Y cuantos estais presentes,
 Que esa presa es de cristianos
 Y no es justo que la lleses.
 Las guerras que traen contigo
 Son causa para ponerte
 Siempre la espada en la mano
 Por su daño y con sus muertes.
 Muy bien pudiera escusarse
 La sangre que dellos viertes
 Con que volvieras la espalda
 A los moros que nos vencen.
 Mira, buen Rey, esta insignia
 Que es del Cid de quien descienes,

(1) *A igual asunto del de Sepúlveda que dice: En Navarra es Rey Don Sancho.*

Y póngotela delante
 Para que esa presa dejes.—
 Conociendo el Rey la insignia
 Del caballo se descende,
 Y en el suelo de rodillas
 La saluda desta suerte:
 —¡Oh estandarte poderoso
 De aquel varon escelente
 Que fué muro de Castilla
 Y cuchillo de la muerte;
 De quien tembló la morisma;
 Quien deshizo sus poderes;
 Quien venció muerto al Rey Bucar
 Y tuvo vasallos Reyes;
 A quien hablaban los Santos

Y le acompañaban siempre,
 Y le alcanzaron de Dios
 Que vencido no se viese!
 A vos y ante vos consagro
 Como á quien tan bien se deben
 Estos despojos de guerra
 Y en vuestro templo se cuel-
 guen.—
 Y en diciendo estas razones
 Mandó que los presos suelten,
 Y toda la presa junta
 Al bendito Abad se entregue
 Por amor y reverencia
 Del Cid, á quien se la ofrece,
 Reconociéndole muerto,
 Que nunca su nombre muere.

89. (Anónimo). (1)

—Por el mes era de mayo
 Cuando hace la calor,
 Cuando canta la calandria
 Y responde el ruiseñor,
 Cuando los enamorados
 Van á servir al amor,
 Sino yo, triste cuitado,
 Que vivo en esta prision,
 Que ni sé cuando es de dia
 Ni cuando las noches son,
 Sino por una aveçilla
 Que me cantaba el albor.
 Matóla un ballestero,

¡Déle Dios mal galardón!
 Cabellos de mi cabeza
 Lléganme al corbejon,
 Los cabellos de mi barba
 Por manteles tengo yo,
 Las uñas de las mis manos
 Por cuchillo tajador:
 Si lo hacia el buen Rey
 Hácelo como señor,
 Si lo hace el carcelero
 Hácelo como traidor.
 ¡Mas quién agora me diese
 Un pájaro hablador,

(1) *Este romance verdaderamente popular no habla del Cid, pero pertenece á la serie de su historia porque trata de la muerte de Don Garcia despojado y aprisionado por Don Sancho, y al cual Don Alonso VI no quiso dar libertad para aprovecharse de la usurpacion empezada por aquel. Este asunto le trata muy mal Sepúlveda en un romance que dice: En el castillo de Luna,*

Siquiera fuese calandria,
 O tordico ó ruiseñor,
 Criado fuese entre damas
 Y avezado á la razon,
 Qué me lleve una embajada
 A mi esposa Leonor,
 Que me envíe una empanada

No de truchas ni salmon,
 Sino de una lima sorda
 Y de un pico tajador,
 La lima para los hierros
 Y el pico para el torreón!—
 Oídolo habia el Rey,
 Mandóle quitar la prision.

90. (Anónimo). (1)

Ese buen Rey Don Alfonso
 El de la mano horadada,
 Despues que ganó á Toledo
 En él puso su morada,
 De do ganó los lugares
 De moros que allí quedaban,
 Montalban y Talavera,
 Oropesa y Mejorada,
 Y la villa de Escalona,
 A Maqueda y Santa Olalla.
 Ganó á Canales y á Illescas,
 Madrid y Guadalajara,
 Alcalá y Tordelaguna,
 A Uceda y á Salamanca.
 Ganó á Buitrago y Atienza,
 A Sigüenza y á Berlanga,
 Y ganó á Medinaceli,
 Y ganó toda el Alcarria
 De la otra parte del rio
 Que agora Tajo se llama,
 Sin otros muchos lugares
 Que allende el rio ganara.
 Luego en ganando el lugar
 De cristianos le poblaba,
 Luego le hace su Iglesia,
 Luego le pone campanas:
 Déjalos fortalecidos

Y á Toledo se tornara.
 Elegido ha un Arzobispo,
 Don Bernardo se llamaba,
 Hombre de muy santa vida,
 De letras y buena fama,
 Y de que lo hubo elegido
 Por nombre le intitulaba
 Arzobispo de Toledo,
 Primado de las Españas:
 Todo cuanto el Rey le diera
 Se lo confirmara el Papa.
 Desque ya tuvo el buen Rey
 Esta tierra sosegada,
 A la Reina su muger
 En gobernacion la daba.
 Fuese á visitar su reino,
 Fué á Galicia y su comarca.
 Despues de partido el Rey
 La Reina Doña Costanza
 Viendo su marido ausente
 Pensamientos le aquejaban,
 No de regalos de cuerpo,
 Mas de salvacion del alma.
 Estando así pensativa
 El Arzobispo llegara,
 En llegando el Arzobispo
 Desta manera le habla:

(1) *Tampoco es del Cid, pero pertenece á la historia de su tiempo.*

—Don Bernardo, ¿qué haremos,
 Que la conciencia me agrava
 De ver mezquita de moros
 La que fué Iglesia santa,
 Donde la Reina del cielo
 Solia ser bien honrada?
 ¿Qué modo, dice, ternemos
 Que torne á ser consagrada,
 Que el Rey no quiebre la fé
 Que á los moros tiene dada?—
 Cuando esto oyó el Arzobispo
 De rodillas se hincaba:
 Alzó los ojos al cielo,
 Las manos puestas hablaba:
 —Gracias doy á Jesucristo
 Y á su Madre Virgen Santa,
 Que salís, Reina, al camino
 De lo que yo deseaba.
 Quitémosela á los moros
 Antes hoy que no mañana,
 No dejéis el bien eterno
 Por la temporal palabra.
 Ya que el Rey se ensañe tanto
 Que venga á tomar venganza,
 Perdamos, Reina, los cuerpos
 Pues que se ganan las almas.—
 Luego aquella misma noche
 Dentro en la mezquita entraba:
 Limpiando los falsos ritos
 A Dios la redificaba
 Diciendo Misa este día
 El Arzobispo cantada.
 Cuando los moros lo vieron
 Quejas al Rey le enviaban;
 Mas el Rey cuando lo supo
 Gravemente se ensañaba:
 A la Reina y al Perlado
 Malamente amenazaba;

Sin esperar mas consejo
 A Toledo caminaba.
 Los moros que lo supieron
 Luego consejo tomaban;
 Sálenlo á recibir
 Hasta Olías y Cabañas.
 Llegados delante el Rey
 De rodillas se hincaban:
 — Mercedes, buen Rey, mer-
 cedés,—
 Dicen, las manos cruzadas;
 Mas el Rey que así los vido
 Uno á uno levantaba:
 —Callede, buenos amigos,
 Que este hecho me tocaba,
 Quien á vos ha hecho tuerto
 A mí quebró la palabra;
 Mas yo haré tal castigo
 Que aína habreis la venganza.—
 Los moros cuando esto oyeron
 En altas voces clamaban:
 —Merced, buen señor, merced,
 La vuestra merced nos valga;
 Si tomáis venganza desto
 A nos costará bien cara,
 Quien matare hoy á la Reina
 Arrepentirse ha mañana.
 La mezquita ya es Iglesia,
 No nos puede ser tornada,
 Perdonédes á la Reina
 Y á los que nos la quitaran,
 Que nosotros desde agora
 Os alzamos la palabra.—
 El buen Rey cuando esto oyera
 Grandemente se holgara,
 Dándoles gracias por ello
 Perdido ha toda la saña.

<p> Cuantos dicen mal del Cid Ninguno con verdad habla, Que el Cid fue buen caballero De los mejores de España: Gran servidor de sus Reyes, Gran defensor de su patria, Enemigo de traidores, Y amigo de gente honrada, El que en la vida y la muerte Mereció digna alabanza, Aunque malvados poetas Se atreven y desacatan. Dice uno no son verdad Los hechos que dél se cantan, Y que las historias nuestras Son consejas y patrañas. Contra el que niega el principio El filósofo nos manda Que no arguyamos, y es justo Porque niega de ignorancia. Decir mal de las historias Suele el que á la verdad falta, Para decir su mentira Y arrojarse en la baraja. Dicen que los necios crean Que muerto venció batallas, Como si fuera imposible Al que los Santos guardaban. Niegan que no fue verdad Que sacó la media espada Contra el judío que quiso Tocalle muerto á la barba: Estos ruines poetas, Como estan fuera de gracia, </p>	<p> No entienden que Dios se acuerda De los suyos y los guarda; Y sin que leyes del duelo Le obligasen á esta causa, La ley que guardó de Dios Muerto le libró de infamia. Los Condes de Carrion Dicen tambien como enfadan, Y que no fue caso honroso Ponellos el Cid demanda. Qué ¿quieres tú, mal poeta, Que los Condes se quedaran Con semejante traicion Y el ofendido no hablara? ¿Qué es lo que del Cid dijeras, Si con salir á la causa Y destruir los alevos Lo murmuras y lo ultrajas? Sin duda de tales fechos Tu mal intento se paga, Y en tu muger y tus hijas Mas sufrieras y callaras, O por faltarte el valor, O porque cosas tan altas No son para flacos pechos Donde las lenguas son almas. ¿Cuál diablo te engañó, Poeta con pies de caña, A tratar del noble Cid, De sus sucesos y casa? ¿No tenias á la mano Otros con quien te estrellaras, Que cuanto dijeras dellos Les hiciera consonancia? </p>
------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	-------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------

(1) *Vindicacion semiburlesca del Cid contra los poetas que hablaban mal de él.*

¿No pudieras hablar, dí,
 Con lengua desmesurada
 Del otro que en todas ciencias
 Sin saber romance habla,
 Y come mas colacion
 Que diez asnos beben agua?
 ¿O del otro adulator
 Que con la voz señalada
 Osa murmurar de todos
 Como prenda rematada?
 ¿Del hijo de no sé quien
 Que entre fidalgos se ensancha,
 Y es un libro de novelas
 La mayor verdad que trata?
 Aquí pareciera bien

Que afilaras la navaja
 Y hablaras á tus anchuras,
 Y no del honor de España.
 De tu loco atrevimiento
 Débese tomar venganza,
 Y yo te cito y aplazo
 Para que á mi audiencia vayas:
 Descomulga tus escritos,
 Tus versos repone y tacha,
 Condena tu mala lengua
 Y abomina tus palabras.
 Ruego á Dios sobre tus obras,
 En pago del mal que hablas,
 Tantas cámaras te den
 Que entrar no puedas en cama.



Al rabio Rey Don Alonso
 Por vello tan burlesco
 Y áble con sus compañeros
 De Merino en batalla:
 —Por qué, nobres, enojaros
 Siendo Rey tan poderoso
 A guisa de hombre llano
 Vos endojaros todo á todos? —
 Cambiada su columna
 El rabio Rey repulido
 —Acudid, en un Merino,
 Non calañes deis modo:
 Porque todos se me endojaran,
 Amigo, á todos me endojaran,
 Que lo sepereis en el Rey,
 Mecha honestos á otros.
 Non lo quereis el señor Dios
 Que el que á vuestros menestros

de por...

de la gran...
 en...
 A...

ROMANCES

CUYOS ASUNTOS ESTAN TOMADOS DE LAS CRÓNICAS
DE LA VIDA DE ALFONSO EL SABIO.

1.º (Anónimo).

Al sabio Rey Don Alonso
Por vello tan humildoso
Y afable con sus compañas
Su Merino así fablólo:
—¿Por qué, nobre señor nueso,
Siendo Rey tan poderoso
A guisa de hombre llano
Vos endonais todo á todos?—
Conocida su caluña
El sabio Rey replicólo:
—Atended, el mi Merino,
Non caloñeis dese modo:
Porque todos se me endonen,
Amigo, á todos me endono,
Que la aspereza en el Rey
Mezcla homecillos é odios.
Non lo quiera el señor Dios
Que el que á muchos manda solo

Con pocos se comunique
Dejando á muchos quejosos.
Amor del buen infanzon
Al señor tiene en reposo,
Pues gravedad non conserva
Lo que faz trato gracioso.
Tenudo es dar sujecion
Al Rey su gentío acucioso,
Y el Rey hará igual justicia
Con trato manso honoroso.
En las leyendas de Roma
Departia un Marco Porcio,
Ser aquel pueblo perpetuo,
Sin perder jamas su trono,
Do falla el Rey obediencia
Por su talante amoroso,
Que del amor del caudillo
Nace el siervo fiel cuidadoso.

2.º por Sepúlveda.

De la gran Constantinopla
Su Emperatriz se partia:
A Burgos havia llegado

Do está el buen Rey de Castilla.
Don Alfonso era llamado,
Hijo del Rey que á Sevilla

Conquistó como valiente
 Con toda el Andalucía.
 Treinta dueñas trae consigo,
 Todas de negro vestian:
 El Rey y otros caballeros
 Salieron á recebilla.
 Hizole toda la honra
 Que á su estado convenia,
 Llevárala á su palacio
 A do la Reina vivia.
 Mucho le plugo á la Reina,
 Con ella placer habia;
 La mesa mandó poner
 Y la Reina la convida.
 Respondió la Emperatriz
 Que á mesa no comeria:
 La Reina pidió la causa,
 Ella luego respondia:
 —Tú, Reina, estás en tu honra,
 Y ésta á mí me fallecia,
 Tú estás con el tu marido,
 Yo triste no lo tenia;
 El tuyo está en libertad,
 El mio preso yacía;
 Ausente de la su tierra
 El Soldan me lo tenia.
 Quintales cincuenta en plata
 Por su rescate pedia,
 El Papa me diera el tercio
 Que demandado le habia,
 Otro tanto el Rey de Francia
 A mí me lo concedia.
 Nuevas me dieron del Rey
 Que por marido tú habias,
 Loaron la gran nobleza
 Y la bondad que tenia,
 Véngole á pedir socorro

Como á Rey de gran valía
 Para librar mi marido
 De la crecida fatiga
 Que padece en captiverio
 Como contado te habia,
 Y hasta que haya la respuesta
 A mesa no comeria.—
 La Reina lo dijo al Rey,
 Y el buen Rey le prometia
 Por su fé y real corona
 De cumplir lo que pedia,
 Y que comiese á manteles
 Porque él lo proveeria.
 Entouces la Emperatriz
 En los manteles comia
 A la mesa de la Reina
 Con gran placer y alegría,
 Y aquese buen Rey Alfonso
 Dende al veinteno dia
 Toda la suma de plata
 Le diera que prometia,
 Conque al Papa y Rey de Francia
 Diese lo que recibia.
 Con este haber fuera libre
 El que captivo yacía.
 Publica el Emperador
 La bondad que el Rey tenia,
 Juntamente la franqueza
 Y valor que en él habia.
 Sonando por todo el mundo
 La fama que del corria,
 Muriera el Rey de Alemaña
 Cuando aquesto acaecia,
 Y en concordia al Rey Alfonso
 Para su Rey lo elegian,
 Porque era merecedor
 Desto y de mayor valía.

Aquese Infante Don Sancho
 Hizo lo que no debía,
 Alzóse contra su padre
 Que Alfonso el Sabio decían.
 Tomóle todas sus rentas,
 Sus ciudades y sus villas,
 Diciendo es pródigo el Rey
 Y que dello usado había
 Por haber hecho moneda
 Que buen valor no tenía,
 Y quitado el vasallage
 Que á Castilla le debía
 Ese Rey de Portugal
 Casado con la su hija,
 Y que diera mucha plata
 Que una Reina le pedía
 Para sacar de prision
 A un marido que tenía.
 Muy triste está el Rey Alfonso,
 Muy gran pobreza tenía,
 Y con desesperacion
 Su corona allende envía
 A Abenyuca ese Rey moro,
 Y emprestado le pedía:
 Dióle sesenta mil doblas
 Y el buen Rey las recibía.
 Estando un dia Abenyuca
 Con la su caballería
 Mostrándoles la corona,
 Dijéales desta gnisa:
 —Voluntad grande me viene
 De ir, y hacerlo queria,
 A ayudar á este buen Rey
 Que su mal hijo affigia;
 Todo el reino le ha quitado,
 Sola le queda Sevilla.—
 Los suyos le respondieron
 Que era bien lo que decia,

Porque haria mal á cristianos
 Y á su amigo ayudaria.
 Envió sus mensageros
 A ese buen Rey de Castilla
 Ofreciendo de ayudarle
 Con persona y morería.
 El Rey se lo agradeció
 La promesa que le hacia.
 Pasó Abenyuca la mar
 Con gran flota que traía,
 Pasaba la mar con bien,
 Descendiera en Algecira.
 Recibiólo el Rey Alfonso
 Con muy crecida alegría:
 Ambos sobre los asientos
 Estaban en gran porfía.
 Abenyuca, ese Rey moro,
 Por hacer mas cortesia
 A los pies del Rey Alfonso
 Sentarse el moro queria.
 El buen Rey no lo consiente,
 So que estan en igualía
 Sentados en un estrado;
 Mas el moro respondia:
 —No es razon, buen Rey Alfonso,
 Ni en la crianza cabia
 Ser igual en los asientos
 Yo con la tu señoría,
 Porque á tí de luengo tiempo
 El reinado te venia,
 Yo lo era desde hoy
 Que Dios dado me lo habia.—
 Don Alfonso dijo al moro,
 Desta suerte respondia:
 —No da Dios honra ni reinos
 Sino á quien lo merecia,
 Y ansi te los dió á tí, Rey,
 Porque en tí muy bien cabia.—

Ambos firman su amistad
Y Abenyuca se partía.
Combatió muchos lugares
Que al buen Rey no obedecian,
Ganara muchas batallas

Que ninguna se perdía.
Alfonso cobró los reinos
Que Don Sancho le impedía,
Por el socorro que el moro
Con gran voluntad le hacía.

4.º por *Sepúlveda*.

El viejo Rey Don Alfonso
Iba huyendo á mas andar
Que su hijo el Rey D. Sancho
Desheredado lo ha.

Mandóse dar por sentencia
No ser él para reinar,
Con lágrimas en sus ojos
Estas trovas fue á trovar.

«Santa María, Señora,

»No me quieras olvidar,

»Caballeros de Castilla

»Desamparado me han,

»Y por miedo de Don Sancho

»No me osan ayudar:

»Írme á tierras ajenas

»Navegando á mas andar,

»En una galera negra

»Que denote mi pesar,

»Y sin gobierno ni jarcia

»Me porné por alta mar,

»Que así ficiera Apolonio,

»Y yo faré otro que tal.»

Enviara su corona

Que la fuesen á empeñar

A un Rey de Berbería

Que llaman Abenyucaf.

El Rey viendo el mensagero

Su consejo fue á juntar,

Díjoles: — ¡Oh mis vasallos!

Bien me queráis aconsejar:

Alfonso, Rey de Castilla,

Está en gran necesidad,
Porque su hijo Don Sancho
Desheredado lo ha.

Su corona me ha enviado

A que la haya de empeñar,

Ved en esto qué os parece

Que tengo de él piedad.—

Allí habló un moro anciano,

Anciano y de gran edad,

Que en España ha guerreado

Siendo de mas fresca edad:

—Lo que me parece, oh Rey,

Es que le hayas de ayudar,

Que Alfonso es buen caballero

Y en todo muy principal,

Y las obras que son santas

Suélnense muy bien pagar.—

El Rey que era valeroso

Mandó el cristiano llamar,

Díjole: — Dirás á Alfonso

Que quiera en Dios confiar,

Veinte y cuatro mil caballos

En su favor pasarán,

Y si aquestos pocos fueren

Mi persona pasará.—

Dióle sesenta mil doblas,

La corona le fue á dar,

Pero no llegó el socorro

Por fortuna de la mar

Donde se perdieron todos

Que moro no fue á quedar:

Pero en ese medio y tiempo
Alfonso tornó á reinar

Que su hijo el Rey Don Sancho
No gozó su mocedad.

5.º por *Sepúlveda.*

Opreso está el Rey Alfonso,
Oprimido y acuitado,
Porque Don Sancho su hijo
Que era nombrado el Bravo,
Se le ha alzado con los reinos
Y los mas le habia ganado.
Nuevas de nuevo le vienen
Que el corazon le han quebrado
Que Don Sancho yace muerto;
Y con semblante cuitado,
Disimulando su pena
Por los que allí se han hallado,
Solo se entró en un retrete,
Ninguno lo ha acompañado.
Pelaba su blanca barba
Muchas lágrimas llorando,
Con voces mucho crecidas
Decia:— Rey desdichado,
Ya es muerto Sancho tu hijo
Que te habia desheredado:
La luz era de tus ojos,
Espejo en que te has mirado,
Que si se alzó contra tí
Fue por mal aconsejado,
Que no por su voluntad;
Mas Grandes de tu reinado
Le dijeron que lo hiciese
Qu'el no lo tenia en grado,
Y si erró fue como mozo
Ignorante del pecado.
;Oh España cuánto pierdes!
Pues tal señor te ha faltado,
Llorarás con gran razon
Infante tan señalado.
Muerto es el mejor hombre

Que en su linage es hallado,
De los grandes muy temido,
De los menores amado.
;Oh muerte cuánto lastimas
A este Rey desdichado!—
Los suyos que lo han oido,
Uno qu'era mas privado
Atrevióse al Rey y dijo:
— Rey, seráos mal contado
Haber tan grande pesar
Por vuestro hijo Don Sancho;
Creedme que si lo saben
Los que son al vuestro mando,
Que los perderedes todos
Y nadie querrá ayudaros,
Tomarán contra vos ira
En ver que vos ha pesado.—
El Rey con alegre rostro
Su pasion disimulando,
Dijo:— No lloraba yo
A mi querido Don Sancho,
Mas lloro el caso mezquino
De que, pues él es finado,
Nunca cobraré mis reinos
Que Don Sancho me ha tomado,
Pues tan grande será el miedo
Que tomarán mis vasallos
Los que tienen mis castillos
Que contra mí se han alzado,
Por el gran yerro que hicieron,
Que no podrán ser cobrados:
Cobráralos facilmente
Del Infante y no de tantos.—
Con esto encubrió el pesar
Que su hijo le ha causado.

Don Sancho cobró salud,
 El Rey mucho se ha alegrado.
 Estando el Rey en Sevilla
 Crecido mal le había dado,
 Muy cercano es á la muerte,
 A todos ha perdonado
 A aquellos que mal urdieron
 Por do fuese maltratado.

Recibió el cuerpo de Dios
 Como muy devoto y sabio,
 Falleció de aquesta vida,
 Fue por todos muy llorado:
 Enterráronlo en Sevilla
 Junto á Don Fernando el Santo,
 Su padre, que la ganó
 De moros como esforzado.

6.º (Anónimo). (1)

En Túnez estaba Enrique
 De Castilla desterrado,
 El Rey le hace gran honra
 Por ser varon esforzado.
 Los moros de mas estima
 Con envidia se han juntado,
 Dijeron al Rey: — Señor,
 Este cristiano ha ganado
 Los corazones del pueblo,
 Y otros miedo le han cobrado,
 Y él y sus caballeros
 Que con él acá han pasado
 Cuando menos lo pensares
 Se alzarán con tu reinado;
 Conviene lo echés, señor,
 De esta tu corte y estado:
 Admite nuestro consejo,
 No estés dello disgustado,
 Que por tu honra y sosiego
 Te lo habemos explicado.—
 El Rey de aquestas razones
 No poco se había enojado,
 Que de la virtud del mozo
 En extremo era agrado,
 Que allende de ser valiente
 Y en linage aventajado,

Era fiel, honesto y cuerdo,
 Gentil hombre y agraciado;
 Mas tantas cosas le dicen
 Que el intento le han mudado.
 De enviarle fuera piensa,
 Pero tambien ha pensado
 Que si el caso advirtiese,
 Segun es determinado,
 Porná en revuelta su reino
 Por ser de muchos amado.
 A la fin se determina
 Por estar asegurado
 Que muera el hermoso Infante,
 Y así un dia le ha llamado;
 Tomándole por la mano
 En un corral lo ha entrado,
 Como que de un gran secreto
 Le quiere hacer avisado,
 Y desque dentro le tuvo
 —Atended, le dijo, amado,
 En el punto vuelvo á vos
 Que voy á cierto recado.—
 Salido se ha por la puerta
 La cual presto se ha cerrado,
 Y abriéndose otra que había
 Por ella misma han entrado

(1) *Es el mismo asunto del de Gran querella tiene el Rey, de Sepúlveda.*

Dos leones muy feroces
 Con el aspecto dañado.
 Cuando el Infante los vido
 Su buena espada ha sacado,
 Su manto al brazo revuelve
 Con el ánimo arriscado,
 Hace rostro á los leones
 Y de verle tan osado
 No osaron llegar á él:
 Entonces él denodado
 Llegado se habia á la puerta
 Y á coces la ha derribado,
 Y fuérase libremente
 De la maldad espantado.
 En este tiempo á los suyos

El Rey habia encarcelado,
 Y sabiendo que el Infante
 Del peligro se ha escapado
 No quiso que le matasen,
 Y por otros le ha mandado
 Que salga de la su tierra
 Pues con la vida ha escapado.
 El Infante ha respondido
 Que obedecia de grado,
 Mas que le dé sus varones
 Que él habia emprisionado.
 El Rey se los mandó dar
 Con los bienes que ha ganado.
 Con todo se partió luego
 De aquel Rey y de su estado.

7.º por *Sepúlveda*.

En corte del Rey Alfonso
 Ese que ganó á Algeciras,
 Habia dos caballeros
 De muy alta nombradía:
 El uno es Payo Rodriguez,
 Que de Ávila se decia,
 El otro Ruy Paez de Viezma,
 Valientes á maravilla.
 Ruy Paez habló el primero,
 Ante el Rey ansi decia:
 —Traidor sois, Payo Rodriguez,
 El mayor que ser podia,
 Porque siendo natural
 De los reinos de Castilla,
 Vasallo del Rey Alfonso,
 Hicístele alevosía,
 Que sin dél desnaturarvos
 Entrastes con gran cuadrilla
 Con el Rey de Portugal
 Que en contra del Rey venia.
 Pusiste fuego á su tierra,
 Combatistes las sus villas.

Tomástesle sus castillos,
 Dello gran mal se seguia:
 Yo vos haré conocer
 Ser verdad lo que decia,
 Entraré con vos en lid
 Y en ella vos venceria.
 —Mentides, Ruy Paez de Viedma,
 Payo Rodriguez respondia,
 Que yo nunca fui traidor,
 Sóislo vos en demasía
 Que procuraste matar
 Al Rey que ante nos yacia:
 Probaré bien con las manos
 Esto que contado habia,
 Por esto sois vos reptado,
 No yo que nada debia.—
 Diéronse luego sus gajes
 Y en el campo entrado habian
 En Jeréz de la Frontera
 Ante el Rey y su valía.
 Un dia todo lidiaron,
 No se ha visto mejoría;

Departiéralos la noche
 Do sacaron gran herida.
 Otro día de mañana
 Vuelto son á la porfía;
 Hasta la noche pelean,
 Vencerse no se podian,
 Salieron muy mas heridos
 Que no el primero dia.
 Vuelto son tercera vez
 A la lid como solian,
 Procuran de se matar,
 Muy cruel batalla habian:
 Grandes heridas se han dado,
 Grande es su valentía,
 Mucha sangre de sus cuerpos

En abundancia corria:
 No se pudieron vencer,
 En ninguno hay demasia.
 El Rey los ha departido
 Y estas palabras decia:
 —No es ya justo, caballeros,
 Morir quien tanto valia,
 Quiero yo para los moros
 La vuestra caballería.—
 Sacólos luego del campo,
 Muy gran honra les hacia.
 Todos loaban su esfuerzo
 Y su muy gran valentía,
 Que tres dias pelearon
 Sin que muestren cobardía.



ROMANCES

DE ASUNTOS TOMADOS EN LA CRÓNICA DE SANCHO IV EL BRAVO.

1.º por *Sepúlveda*.

Enojado con razon
El Rey Don Sancho yacia
De aqueso Infante Don Juan
Que por hermano tenia,
Tambien del Conde D. Lope
Qu'es casado con su hija.
Abenyuca ese Rey moro
La traicion le descubria.
Hízole saber al Rey
Que si contra él salia
Ambos tenian concertado
Que en ella lo matarian.
El Rey andaba buscando
Cualquiera manera ó via
Para los prender á ambos
Con los que traicion traían:
Mostrábales buena cara
Encubriendo la enemiga,
Dales lo que le demandan,
Todo lo cumple á su guisa,
Asegurados los tiene,
Recelo ninguno habian;
El Rey muy disimulado
Al Conde le dijo un dia:
—Vamos á ver vuestra tierra
Que muy gran placer habria.

—Vamos, respondió, señor,
Con muy poca compañía,
Porque la mi tierra es pobre
Y mucho se estragaria.
—Ansi se hará, buen Conde,—
El buen Rey le respondia.
Llegado habian á Burgos,
De allí á Alfaro venian
Que era suyo de Don Lope;
Aposento el Rey hacia
Allá en la fortaleza
Y los suyos en la villa.
El Conde suplicó al Rey
Con él comiese aquel dia,
El Rey lo hobo por bien
Y al Conde mandado envia
Vaya luego á hablar con él
Que mucho le convenia.
El Conde llamó á Don Juan
El su yerno que ahí venia,
Dijérale como el Rey
Por él enviado habia,
Vamos á ver qué nos quiere;
Mas el Infante decia:
—Conde, no vades allá
Que el corazon me adevina

Que no vos verná bien dello,
 Escusad aquesta ida.
 —Estando el Rey en mi tierra
 Yo muy poco le temia,
 Respondió el Conde á su yerno,
 Venid en mi compañía.—
 Ambos van para el castillo,
 Al encuentro les salia
 Don Diego Lope de Campos,
 Al castillo se subian,
 El Conde iba delante,
 Don Diego iba en su guia,
 El Infante va á la postre,
 El Conde dicho le habia:
 —Vos, Infante, sois postrero
 Habiendo de ser la guia;
 Parece que vais llorando,
 No mostredes cobardía.
 —Si Dios me salve me pesa
 De aquesta nuestra venida,
 Temo que si dentro entramos
 Gran daño á nos vernia.—
 Hablando aquestas razones
 Do está el Rey entrado habian.
 Los porteros cierran luego
 Las puertas, y no querian
 Que entrase nadie con ellos.
 Ellos preguntas hacian
 Por qué cerraban las puertas,
 Los porteros respondian:
 —Porque así nos es mandado.—
 Ellos adelante iban,
 Llegaron do está el estrado
 Que para el Rey se ponía,
 Preguntaron por el Rey,
 Su capellan les decia
 Que luego vernia á ellos;
 En esto el Rey ya salía,
 El Conde está en el estrado
 Que ningun recelo habia.

Dijo al Rey:—¿Qué me quereis?
 —Conde, lo que yo queria
 Es que desfagais los tuertos
 Y agravios que hecho habias
 A muchos de los mis reinos:
 Emendarlo convenia
 Pues que no hay razon ni causa
 Que á lo hacer os movia;
 Dadme luego mis castillos,
 Que yo tenerlos queria.—
 El Conde como burlando
 Al Rey habló desta guisa:
 —No hago lo que decís,
 Y quien tal dice mentia,
 Vos comeredes conmigo
 Y allí yo vos los daría,
 Que no los traigo en la bolsa
 Los castillos que pedias.—
 —Conde, no saldreis de aquí,
 El Rey luego respondia,
 Hasta que los mis castillos
 Me volvais que yo os pedía.—
 El Conde mal lo mirando
 Se levantó muy apriesa
 Diciendo grandes injurias
 Contra el Rey con ufanía,
 Y puso mano á un cuchillo,
 Para el Rey arremetia;
 El Rey le salió al encuentro
 Que otro cuchillo traía,
 Dió al Conde un golpe en el brazo,
 En tierra se lo ponía
 Juntamente con el hombro;
 El Rey, mataldo, decia:
 Luego salen hombres de armas
 Y allí le quitan la vida.
 El Infante fué á la Reina,
 La Reina lo defendía,
 El Rey que anda muy sañudo
 Con la espada sin vaina,

Encontró con Diego Lopez,
 El Rey ansi le decia:
 —¿Aquí sois, falso alevoso?
 Nadie valeros podria
 Para os librar de mis manos
 Por la gran alevosía
 Que hecistes contra mí,
 Que yo n'os lo merecia.—
 Dióle un muy recio golpe,

La cabeza le partia,
 Y á ruego de la Reina
 A su hermano lo libra.
 El Rey sosegó sus reinos,
 A Tarifa conqneria
 De los moros renegados
 Víspera de Santa María:
 Hobo otras muchas victorias,
 Fue Rey de gran nombradía.

2.º por Sepúlveda.

<p>Don Sancho reina en Castilla Que el IV era llamado: El buen Rey ganó á Tarifa, De los moros la ha ganado, Y luego la diera en guarda Al muy bueno y esforzado Que es llamado Alfonso Perez De Guzman el afamado, Muy temido de los moros, De cristianos muy amado: Muchos moros ha vencido Y dellos ganara el campo. El Rey ha tenido preso A D. Juan que era su hermano, Soltólo de la prision Porque le fue muy rogado. El Infante con mal seso Allende se habia pasado Al Rey moro Abenyucaf De Velamarin nombrado. Recibiólo bien el moro, En lo ver mucho se ha holgado. Don Juan le estaba diciendo De rodillas humillado, Que le diese de sus gentes Para ir contra su hermano, Y que él cobraria á Tarifa Y la ganára á cristianos</p>	<p>Y se la dará al Rey moro A quien le fuera ganado. Mucho plugo á Abenyucaf De lo que l'era demandado: De á pie le dió muchos moros, Y cinco mil de á caballo. Entraron por Algecira Ese castillo nombrado, Luego cercan á Tarifa Que D. Alfonso ha á su cargo. Combáténla con porfía, No la hacen mal ni daño, Por ser bueno el que la guarda Y el castillo bien cercado. En el real de los moros, Don Alfonso, aqweste honrado, Tiene un hijo de valía, De Don Juan era criado. El Infante con gran saña Mensage le habia enviado A ese buen Don Alfonso, Que es el que tiene cercado. Pidióle que á Tarifa Se la dé sin mas embargo, Y si luego no la dá Su hijo habrá degollado. El buen Alcaide, animoso, Mucho leal y esforzado,</p>
------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------

En oyendo este mensage
 Esta respuesta habia dado:
 —Direis al vuestro señor
 El que á mí os ha enviado,
 Que á Tarifa yo la tengo
 Por el Rey Sancho su hermano.
 Hecho homenaje le tengo
 De se la dar ó ser malo,
 Yo no la daré á ninguno
 Sino al que á mí me la ha dado,
 Y que antes yo moriré
 Que no traidor ser llamado.
 Si él quisiere, al hijo mio
 Luego podrá degollarlo,
 Y otros diez que yo tuviese
 Por no hacer tal desaguisado
 Antes que dar á Tarifa
 Sino al buen Rey castellano.—
 Luego tomando un cuchillo
 Por cima el muro lo ha echado.
 Junto cayó del real

De que Tarifa es cercado,
 Dijo:— Mataldo con este
 Si lo habeis determinado,
 Que mas quiero honra sin hijo
 Que hijo con mi honor man-
 chado.—

El Infante con gran saña
 Que desto habia cobrado,
 Con aquel propio cuchillo
 El hijo le ha degollado:
 Presente el buen caballero
 Desde el muro lo ha mirado.
 Luego fue quitado el cerco,
 Los moros se habian tornado
 A allende donde vinieron,
 Y á Tarifa han descercado
 Viendo que era por demas
 Pensar ellos de ganarlo,
 Por ser tan bueno el Alcaide
 Y en lealtad sublimado.

ROMANCES

S O B R E

DON PEDRO EL CRUEL.

1.º (Anónimo).

—Yo me estaba allá en Coimbre
Que yo me la hube ganado,
Cuando me vinieron cartas
Del Rey D. Pedro mi hermano
Que fuese á ver los torneos
Que en Sevilla se han armado.
Yo Maestre sin ventura,
Yo Maestre desdichado,
Tomara trece de mula
Veinte y cinco de caballo,
Todos con cadenas de oro
Y jubones de brocado:
Jornada de quince dias
En ocho la habia andado.
A la pasada de un rio,
Pasándole por el vado,
Cayó mi mula conmigo,
Perdí mi puñal dorado,
Ahogáraseme un page
De los míos mas privado,
Criado era en mi sala
Y de mí muy regalado.
Con todas estas desdichas
A Sevilla hube llegado,
A la puerta Macarena
Encontréme un ordenado,

Ordenado de Evangelio,
Que Misa no habia cantado:
—Manténgate Dios, Maestre,
Maestre, bien seais llegado,
Hoy te ha nacido un hijo,
Hoy cumples veinte y un años.
Si te pluguiese, Maestre,
Volvamos á baptizallo,
Que yo sería el padrino,
Tú, Maestre, el ahijado.—
Allí hablara el Maestre,
Bien oireis lo que hablado:
—No me lo mandeis, señor,
Padre, no querais mandallo,
Que voy á ver qué me quiere
El Rey D. Pedro mi hermano.—
Dí de espuelas á mi mula,
En Sevilla me hube entrado;
De que no ví tela puesta
Ni ví caballero armado,
Partíme para el alcázar
Del Rey D. Pedro mi hermano.
En entrando por las puertas,
Las puertas me habian cerrado,
Quitáronme la mi espada,
La que yo traía al lado,

Quitáronme mi compañía
 La que me habia acompañado.
 Los míos desde esto vieron
 De traición me han avisado,
 Que me saliese por fuera
 Que ellos me pondrían en salvo.
 Yo como estaba sin culpa
 De nada hube curado,
 Fuime para el aposento
 Del Rey D. Pedro mi hermano:
 —Manténgaos Dios, el buen Rey,
 Y á todos de cabo á cabo.
 —En mal hora vengais, Maestre,
 Maestre, mal seais llegado:
 Nunca nos venís á ver
 Sino una vez en el año,
 Y esa que venís, Maestre,
 Es por fuerza ó por mandado.
 Vuestra cabeza, Maestre,
 Mandada está en aguinaldo.
 —¿Por qué es aqueso, buen Rey?
 Nunca hice desaguisado,
 Ni os dejé yo en la lid,
 Ni con moros peleando.
 —Venid acá, mis porteros,
 Hágase lo que he mandado.—
 Aun no lo hubo bien dicho
 La cabeza le han cortado:
 A Doña María de Padilla
 En un plato la han enviado,
 Qu'así hablaba con ella
 Cual si viva hubiera estado.
 Las palabras que le dice
 Desta suerte está hablando:
 —Así pagareis, traidor,

Lo de antaño y lo de ogaño,
 Y el mal consejo que diste
 Al Rey D. Pedro tu hermano.—
 Asíola por los cabellos,
 Echósela á un alano,
 El alano es del Maestre;
 Púsola sobre un estrado,
 Y á los ahullidos que daba
 Atronó todo el palacio.
 Allí demandara el Rey:
 —¿Quién hace mal á ese alano?—
 Allí respondieron todos
 A los cuales ha pesado:
 —Con la cabeza lo ha
 Del Maestre vuestro hermano.—
 Allí hablara una su tia
 Que tia era de entrambos:
 —¿Cuán mal lo mirastes, Rey!
 Rey ; qué mal lo habeis mirado!
 Por una mala muger
 Habeis muerto un tal hermano.—
 Aun no lo habia bien dicho,
 Cuando ya le habia pesado.
 Fuése para Doña María,
 Desta suerte le ha hablado:
 —Prendedla, mis caballeros,
 Ponédmela á buen recaudo.
 Yo la daré tal castigo
 Que á todos sea sonado.—
 En cárceles muy oscuras
 Allí la habia aprisionado;
 Él mismo le dá á comer,
 Él mismo con la su mano:
 No se la fia á ninguno
 Sino á un page que ha criado.

2.º (Anónimo).

Doña Blanca está en Sidonia
 Contando su historia amarga:

A una dueña se la cuenta
 Que en la prision la acompaña.

—De Borbon, dice, soy hija,
 De Carlos Delfin cuñada,
 Y el Rey de la flor de lis
 Pone en su escudo mis armas.
 De Francia vine á Castilla,
 ¡Nunca dejara yo á Francia!
 Y al tiempo que la dejé
 El alma al cuerpo dejara.
 Pero si pueden desdichas
 Venir á ser heredadas,
 Segun desgraciada soy,
 Hija soy de la desgracia.
 Caséme en Valladolid
 Con D. Pedro Rey de España;
 El semblante tiene hermoso,
 Los hechos de tigre hircana.
 Díome el *sí*, no el corazon,
 Alevosa es su palabra;
 Rey que la palabra miente
 ¿Qué mal habrá que no haga?
 Posesion tomé en la mano,
 Mas no la tomé en el alma,
 Porque se la dió primero
 A otra mas dichosa dama,

A una tal Doña María
 Que de Padilla se llama,
 Y deja su mesma esposa
 Por una manceba falsa.
 Por consejo de los Grandes
 Le ví una vez en mi casa,
 Ocho dias estuvo en ella,
 Cien mil ha que della falta.
 Caséme en un dia aciago,
 Martes fue por la mañana,
 Y el miércoles enviudaron
 El tálamo y la esperanza.
 Dile una cinta á D. Pedro
 De mil diamantes sembrada,
 Pensando enlazar con ella
 Lo que amor bastardo enlaza:
 Húbola Doña María
 Que cuanto pretende alcanza,
 Entrególa á un hechicero
 De la hebrea sangre ingrata,
 Hizo parecer culebras
 Las que eran prendas del alma,
 Y en este punto acabaron
 La fortuna y mi esperanza.

3.º (Anónimo).

En un oscuro retrete
 Adonde del sol los rayos
 No llegan porque lo impiden
 Las paredes de palacio,
 Contemplando en sus desdichas
 Está una Blanca que es blanco
 Adonde tiran los tiros
 Que arroja un Rey inhumano.
 Y entre las lóbregas redes
 Que por balcones dorados
 Le sirven á la que un tiempo
 No hacia de balcones caso,
 Con el eco que las voces

Le arrojan de cuando en cuando,
 Como si viviente fuera
 Así se está razonando:
 —¡Qué breves son los contentos
 Que ofrece á sus aliados
 Aqueste mundo caduco
 Todo de espinas cercado!
 Los pesares, las tristezas,
 Los males y los trabajos
 ¡Qué largos y qué sin fin
 A quien lo ha experimentado!
 Ayer reinando me ví
 Con gloria, pompa y estado,

Y hoy para que me consuele
 Apenas tengo un vasallo.
 Ayer el mundo era poco,
 Y hoy le miro tan sobrado,
 Que en este retrete oscuro
 La muerte estoy aguardando.
 Tragedia fue mi reinar,
 Y así reiné en el teatro:
 Mas ya del reino desnuda
 ¿Por qué me entré en vestuario?

Moneda estimada he sido,
 Y ya tan poquito valgo
 Que soy blanca, que es moneda
 De quien se hace menos caso.
 Ya se marchitó mi flor,
 Ya se volvió en lirio cárdeno,
 Porque el sol del Rey me ha he-
 rido
 Con sus muy ardientes rayos.

4.º (Anónimo). (1)

En un retrete en que apenas
 Se divisan las paredes
 Porque su lóbrega luz
 A la escuridad escede,
 Estaba un sol que se puso
 Antes que el alba saliese,
 (Que las nubes del rigor
 Sus rayos y luz detienen),
 Una blanca flor de lis
 Que ya en lirios se convierte,
 (El tormento y el dolor
 Lo blanco morado vuelve),
 Doña Blanca de Borbon
 Que Don Pedro presa tiene
 Por mandado de su gusto
 Y de quien mas que ellos puede,
 Y entre las obscuridades
 Aquella Reina inocente
 Un pagecillo divisa
 Por entre menudas redes,
 Y dícele: — Si eres noble,
 Y si fuiste mi sirviente,
 Que como reiné tan poco
 Aun no puedo conocerte,

Dile á mi señor el Rey,
 Cuando mas manso le vieres,
 Que una francesa muger
 Pide que della se acuerde.
 No le digas que es la Reina,
 Ni á Doña Blanca le mientes,
 Que soy blanco de su ira
 Y no hay mal que no me acierte.
 Aguarda que esté delante
 Aquella que tanto quiere,
 Que en presencia de su Reina
 Por fuerza hade hacer mercedes.
 Pedirásle de mi parte
 Que me vea y no me suelte,
 Aunque por ley quedé libre
 Quien vé la cara á los Reyes.
 Mas temo que su justicia,
 Si acaso verme quisiere,
 Me aliviará las prisiones
 Porque viva y porque pene.
 Dile que es testigo el cielo,
 A quien todo le es presente,
 Que le quiero y que le adoro,
 Al paso que él me aborrece;

(1) *Es el mismo asunto del anterior.*

Y que si deseo vivir
 En aquesta amarga suerte
 Es por pensar que Don Pedro
 Es hombre y mudarse puede.
 De dia cuando pasea
 Y de noche cuando duerme,
 Le ruego á Dios que le guarde,
 Y á mí que me deje verle.
 Él nos juntó con un nudo
 Que le divide la muerte,

Y aunque él me lo dá de hierro,
 Quizás vendrá á conocerse.
 Agua le doy de mis ojos,
 Y él fuego quel pecho vierte,
 Podrá ser que yo le apague
 Si allá llega mi corriente.
 Mas ¡ay! que Doña María
 Le detiene que no llegue,
 Que lágrimas de muger
 Mueven mucho mas presentes.

5.º (Anónimo).

No contento el Rey D. Pedro
 De tener aprisionada
 A Doña Blanca en Sidonia
 Sin razon ni justa causa,
 A peticion de Padilla,
 Bella tigre de la Hircania,
 Permite el Rey que la Reina
 Acabe su vida amarga:
 La cual le dice: — Señor,
 Si vale vuestra palabra,
 Ya es tiempo que me cumplais
 La que á mí me teneis dada,
 Mediante la cual me hubistes,
 Viviendo en mi casa, honrada
 Y codiciada de muchos
 Señores de vuestra España.
 Disteme nombre de amiga
 Con que el vulgo me disfama,
 Pues por deshonra me dicen
 Que solo el nombre me basta,
 Y hubiera ya de bastar
 Que estoy de hijos cargada
 Vuestros, que porque lo son
 Vivo yo tan deshonorada. —
 Movieron al ciego Rey
 Las halagüeñas palabras
 Que la matrona le dice

Fingidas y bien lloradas.
 Para su casa se fué
 Y una diabólica traza
 Dió luego llegando á ella,
 Dañosa á su vida y alma.
 A un su privado le dice
 Que luego al punto se parta
 A Sidonia á toda priesa
 Y que mate á Doña Blanca.
 El hidalgo le responde:
 —No es justo que yo tal haga,
 Pues quien á la Reina ofende
 Ofende al Rey y á su fama.—
 Enfadado el Rey de aquesto
 Manda á un montero de maza
 Que vaya y mate á la Reina
 Si quiere estar en su gracia.
 El villano otorgó luego,
 Que siempre en villanos se halla
 Un vil acometimiento
 Y una obra infame y baja.
 Llegado que fue á Sidonia
 A la Reina le declara
 El mandato que traía,
 La cual responde turbada:
 —¡Oh Rey cruel, injusto,
 Rey severo y tirano!

¿Cómo tal crueldad
Permites inhumano?
El cielo te castigue,
Y Dios ponga su mano
En remediar mi alma
Por quien humilde clamo:

Y pido te perdone
Tan grande desconcierto
Y que se olvide el siglo
De tal agravio y tuerto.

Y tú que eres mandado
Del Rey, usa tu oficio,
Desta doncella casta
Haz pronto el sacrificio,

Pues tal me hallo ahora
Cual me parió mi madre,
Y ¡oh! nunca me enviara,
Cual me envió mi padre,
A ser del Rey severo
No muger, sino esclava,
Y tal que en mí la suma
De desgracias se acaba.

¡Oh Francia dulce patria!

¿Por qué no me tuviste
Cuando á sufrir á España
De tí salir me viste?

De aquesta no me quejo
Pues que sus naturales
Contino como es justo
Han sentido mis males:

Empero el Rey permite,
A pesar de Castilla,
Muera su muger propia
Por dar gusto á Padilla:

Y pues veo es en vano
Mi queja y lamentar,
Me tenga de su mano
Quiero á Dios suplicar.—

Con esto acabó la Reina
Sin ventura y desdichada
Su vida, quedando vírgen
De poca edad malograda;
Y por ser tan de improviso
Fue su muerte bien llorada
En general de sus gentes
Por ser de todos amada.

6.º (Anónimo). (1)

—Doña María Padilla,
N'os mostreis tan triste vos,
Que si me casé dos veces
Hicelo por vuestra pro,
Y por hacer menosprecio
A esa Blanca de Borbon,
Que á Medinasidonia envío
A que me labre un pendon,
Será el color de su sangre,
De lágrimas la labor.
Tal pendón, Doña María,

Yo lo haré hacer para vos.—
Llamó luego á Iñigo Ortiz
Un escelente varon,
Dijole fuese á Medina
A dar fin á tal labor.
Respondiera Iñigo Ortiz:
—Aqueso no lo haré yo,
Que quien mata á su señora
Fáce aleve á su señor.—
El Rey d'aquesto enojado
A su cámara se entró

(1) *El mismo asunto del anterior.*

Y á un balletero de maza
 El Rey su ordenanza dió.
 Aqueste vino á la Reina
 Y hallóla en oracion.
 Cuando vido al balletero
 La su triste muerte vió.
 Aquel le dijo: — Señora,
 El Rey acá me envió
 A que ordeneis vuestra alma
 Con aquel que la crió,
 Que vuestra hora es llegada,
 No puedo alargalla yo.
 — Amigo, dijo la Reina,
 Mi muerte os perdono yo:
 Si el Rey mi señor lo manda
 Hágase lo que ordenó.
 Confesion no se me niegue,
 Porque pida á Dios perdon. —
 Con lágrimas y gemidos

Al macero enterneció,
 Y con voz flaca, temblando
 Esto á decir comenzó:
 — ¡Oh Francia mi noble tierra!
 ¡Oh mi sangre de Borbon!
 Hoy cumplo dezisiete años
 Y en los deziocho voy;
 El Rey no me ha conocido,
 Con las vírgenes me voy.
 Castilla, dí, ¿qué te hice?
 Yo no te hice traicion,
 Las coronas que me diste
 De sangre y sospiros son,
 Mas otra terné en el cielo
 Que será de mas valor. —
 Y dichas estas palabras
 El macero la hirió:
 Los sesos de su cabeza
 Por la sala los sembró.

7.º (Anónimo).

Dia fue muy aciago
 ¡Ay quel alma me lo daba!
 Cuando partí de mi reino
 Y del Alhambra mi casa
 Con trecientos de mis moros;
 Todos eran de mi guarda
 Y entre ellos uno escogido
 Que Don Edriz se llamaba:
 Hijo es de Ozmin el bravo,
 Muy aventajada lanza,
 El que prendió á los Infantes
 En la Vega de Granada.
 Yo tomé todas mis joyas
 Para al Rey Don Pedro dallas,
 Y llegando á una villa
 Que Veana se nombraba,
 Y á Gutierre de Toledo
 En ella me encomendara:

Roguéle que me llevase
 Donde el Rey D. Pedro estaba:
 Al Prior le plació dello
 Y al Rey me presentara,
 Dijo: — Dios te salve, el Rey,
 Y ensalce corona y fama;
 Yo me pongo en la tu mano,
 Ruegote qu'ella me vala,
 Que mi hermano Mahomad
 Se me ha entrado por Granada.
 Si tú me vales, el Rey,
 Siempre yo te daré parias. —
 Respondióle el Rey Don Pedro,
 Mostrándole alegre cara:
 — Seais bien venido, Rey,
 Reposad en la mi casa,
 Que la ayuda que es posible
 Jamas os será negada. —

Mandáronme aposentar
 En una buena posada;
 Don García de Toledo
 A cenar me convidara.
 Estando con él comiendo
 Entró mucha gente armada,
 A mí y á mis caballeros,
 Los que estaban á la tabla,
 Nos prenden con desmesura
 Y las joyas nos quitaban.
 A mí y á todos los míos
 Meten en la Tarazana,
 Y luego dende á dos días,
 Un martes en la mañana,
 Sacáronme sobre un asno
 Con mi ropa de escarlata
 A un campo que se decia
 El campo de la Tablada.

Allí vino el Rey Don Pedro
 En un caballo, con lanza:
 Treinta y siete buenos moros
 Que vinieron de Granada
 Hizo luego hacer pedazos,
 A ninguno perdonara,
 Y llegando al Rey Bermejo
 Dióle una mortal lanzada,
 Diciendo:—Toma, alevoso,
 Que jamas se me olvidara
 Que hice una pleitesía
 Con el Rey de Aragon mala
 Por tí, do perdí el castillo
 De Ariza y su comarca.—
 Respondiérale el Rey moro
 En su lengua estas palabras:
 —Rey D. Pedro, Rey D. Pedro,
 Hecho has corta cabalgada.

8.^o por *Sepúlveda*.

Mahomad, Rey de Granada,
 A Sevilla habia llegado
 Con cincuenta caballeros
 Que lo venian guardando.
 Muchas joyas trae el moro
 Para ese Rey castellano:
 Don Pedro era el Cruel
 El que tenia el reinado.
 Viénele á pedir ayuda
 Que el Rey se la habia mandado,
 Que tiene guerra con moros
 De él quiere ser ayudado.
 Mandáralo el Rey prender,
 Lévanlo muy maltratado,
 Tomóle lo que traía
 Y á Tablada lo han llevado,
 Donde al Rey moro y los suyos
 A las cañas han jugado:

El Rey como es tan cruel
 De crueldad habia usado;
 Tiróle al moro una lanza
 Él propio con la su mano,
 Pasóle de parte á parte
 Lo que á Rey no era dado.
 El Rey moro en alta voz
 En arábigo ha hablado,
 Dijo:—¡Oh qué torpe triunfo,
 Rey Pedro habéisos ganado
 En matar á mí sin causa
 Con sed que te habia cegado
 De mi sangre y mis tesoros
 Que tú me habias tomado!—
 Tambien matara á los suyos
 Que ninguno habia dejado:
 Todos mueren á las cañas
 Que el mal Rey lo habia mandado.

Los fieros cuerpos revueltos
 Entre los robustos brazos
 Estan el cruel D. Pedro
 Y Don Enrique su hermano.
 No son abrazos de amor
 Los que los dos se estan dando,
 Que el uno tiene una daga
 Y otro un puñal acerado.
 El Rey tiene á Enrique estrecho
 Y Enrique al Rey apretado,
 Uno en cólera encendido
 Y otro de rabia abrasado;
 Y en aquesta fiera lucha
 Solo un testigo se ha hallado,
 Page de espada de Enrique —
 Que de afuera mira el caso.
 Despues de luchar vencidos
 ; Oh suceso desgraciado!

Que ambos vinieron al suelo,
 Y Enrique cayó debajo.
 Viendo el page á su señor
 En tan peligroso caso
 Por detrás al Rey se allega
 Reciamente de él tirando,
 Diciendo: — *No quito Rey
 Ni pongo Rey de mi mano,
 Pero hago lo que debo
 Al oficio de criado.*
 Y dió con el Rey de espaldas
 Y Enrique vino á lo alto,
 Hiriendo con un puñal
 En el pecho del Rey falso,
 Donde á vueltas de la sangre,
 El vital hilo cortando,
 Salió el alma mas cruel
 Que vivió en pecho cristiano.

A los pies de Don Enrique
 Yace muerto el Rey D. Pedro,
 Mas que por su valentía
 Por voluntad de los cielos.
 Al envainar el puñal
 El pie le puso en el cuello,
 Que aun allí no está seguro
 De aquel invencible cuerpo.
 Riñeron los dos hermanos,
 Y de tal suerte riñeron
 Que fuera Cain el vivo
 A no haberlo sido el muerto.
 Los ejércitos movidos
 A compasion y contento
 Mezclados unos con otros
 Corren á ver el suceso;
 Y los de Enrique

*Cantan, repican y gritan
 Viva Enrique; y los de Pedro
 Clamorean, doblan, lloran
 Su Rey muerto.*

Unos dicen que fue justo,
 Otros dicen que mal hecho,
 Que el Rey no es cruel si nace
 En tiempo que importa serlo,
 Y que no es razon que el vulgo
 Con el Rey entre á consejo
 A ver si casos tan graves
 Han sido bien ó mal hechos;
 Y que los yerros de amor
 Son tan dorados y bellos
 Cuanto la hermosa Padilla
 Ha quedado por ejemplo,
 Que nadie verá sus ojos

Que no tenga el Rey por cuerdo,
Mientras como otro Rodrigo
No puso fuego á su reino.
Y los de Enrique &c.

Los que con ánimos viles
O por lisonja ó por miedo,
Siendo del bando vencido
Al vencedor siguen luego,
Valiente llaman á Enrique,
Y á Pedro tirano y ciego,
Porque amistad y justicia
Siempre mueren con el muerto.
La tragedia del Maestre,
La muerte del hijo tierno,
La prision de Doña Blanca,
Sirven de infame proceso.
Algunos pocos leales
Dan voces pidiendo al cielo
Justicia, pidiendo al Rey,
Y mientras que dicen esto
Los de Enrique &c.

Llora la hermosa Padilla
El desdichado suceso,
Como esclava del Rey vivo
Y como viuda del muerto.
¡Ay Pedro! que muerte infame
Te han dado malos consejos,
Confianzas engañosas,
Y atrevidos pensamientos.
Salió corriendo á la tienda
Y vió con triste silencio
Llevar cubierto su esposo
De sangre y de paños negros,
Y que en otra parte á Enrique
Le dan con aplauso el cetro:
Campanas tocan los unos,
Y los otros instrumentos:
Y los de Enrique &c.

Como acrecienta el dolor
La envidia del bien ageno,
Y el ver á los enemigos
Con favorable suceso,
Así la triste señora
Llora y se deshace viendo
Cubierto á Pedro de sangre,
Y á Enrique de oro cubierto.
Echó al cabello la mano,
Sin tener culpa el cabello,
Y mezclando perlas y oro
De oro y perlas cubrió el cuello:
Quiso decir *Pedro*, á voces,
Villanos, vive en mi pecho;
Mas poco le aprovechó,
Y mientras lo está diciendo,
Los de Enrique &c.

Rasgó las tocas mostrando
El blanco pecho encubierto,
Como si fuera cristal
Por donde se viera Pedro:
No la vieron los contrarios
Y vióla invidioso el cielo,
De ver en tan poca nieve
Un elemento de fuego.
Desmayóse ya vencida
Del poderoso tormento,
Cubriendo los bellos ojos
Muerte, amor, silencio y sueño.
Entre tanto el campo todo
Aquí y allí van corriendo
Vencedores y vencidos,
Soldados y caballeros:
Y los de Enrique
Cantan, repican y gritan
Viva Enrique; y los de Pedro
Clamorean, doblan, lloran
Su Rey muerto.

ROMANCES

SOBRE

DON ALVARO DE LUNA.

1.º (Anónimo).

Hablando estan sobremesa
Con puridad y silencio,
Los ojos enternecidos,
Los ánimos inquietos,
La Duquesa de Escalona
Y el Condestable del reino,
No como otras veces suelen
De placeres y contentos.
No daban gratos oídos
Al dulzor del instrumento,
Ni de graciosos juglares
Gustan donaires y cuentos,
Que al corazón alligido
Cuando el alma da tormento,
No deja lugar vacío
Que no lo ocupe en el pecho.
Tomó el Maestre la mano,
Representando en su gesto
Una trágica desdicha
De sucesos verdaderos.
—No sé qué imaginación
Contra mi dicha se ha puesto,
Que amenaza una caída
Hasta el más profundo centro:
Poco á poco va faltando
Aquel resplandor supremo

Que á mi Luna prestó el sol,
Y hoy en vez d'el presta duelo.
¡Mas ay vida infelice y desabrida,

Antes tormento sois que dulce vida!

Fui remedando al ciprés
Que quiere subir al cielo,
Y halló mas cerca del rayo
El rigor de su elemento:
Prestóme, como á Faeton,
Su carro y caballos Febo,
Y de su fuego abrasado
En humo quedó deshecho.
En vencer mis enemigos
Nada á Josué me parezco,
Pues él venció con la luz
Y yo con ella perezco.
De Nabucodonosor
En mí la estatua contemplo
De oro y polvo levantada
Que deshecha vino al suelo.
Un declarado enemigo
Pone á mi vida estropeizo,
De la codicia engañado,
Nacido en el hondo infierno.

Dicen que se llama invidia,
 Y aunque en rostro y talle es bello
 Vívoras le despedazan
 Vientre, entrañas, pecho y cuerpo.
 Asiste en los tribunales
 Y en los palacios soberbios,
 Vistese de cortesía,
 Trata con los lisonjeros:
¡Mas ay vida infelice y desabrida,

Antes tormento sois que dulce vida!

Este contrario insufrible
 Causa mi pena y tormento,
 Que acomete acompañado,
 Y yo, como solo, temo.
 Conozco de sus astucias
 Los engañosos rodeos,
 Que las entrañas destruye
 El alquitran de su fuego.
 Prodigio soy de mi mano,
 Del no huyo aunque lo veo,

2.º (Anónimo).

A D. Alvaro de Luna,
 Condestable de Castilla,
 El Rey D. Juan el segundo
 Con mal semblante le mira.
 Dió vuelta la rueda varia,
 Trocó en saña sus caricias,
 El favor en amenazas,
 Privaba, mas ya no priva.
 Ejemplo dejó en la tierra
 Porque el hombre mire arriba,
 No hay seguridad humana
 Sin contradiccion divina.
 Una siesta, el Condestable,
 Que dormilla no podia,
 Con su secretario á solas

Temeroso que mi lumbre
 Faltaré por su cimiento.
 No hallo Iglesia segura,
 Pues la puerta de su templo
 Me ha cerrado el Rey D. Juan,
 Y á mi honor ha puesto hierro.
 Volveré á mi suerte humilde
 Como la piedra á su centro,
 Pues me ha dado como niño
 Y quitado como viejo.
 ¡Ay pompa humana del mundo
 Traida de los cabellos!
 ¿Cómo te gocé temprano
 Para perderte mas presto?—
 Mas adelante pasára
 El llanto y sollozos tiernos;
 Llegó del Rey un recado,
 Y levantóse diciendo:
¡Mas ay vida infelice y desabrida,
Antes tormento sois que dulce vida!

Desta manera platica:
 —Hoy el Rey no me ha hablado,
 Miróme de mala guisa,
 Dejéronme venir solo
 Las gentes que me seguian:
 Traidores me quieran mal
 Y con el Rey me malsinan,
 Él es fácil, falsos ellos,
 Venceránle si porfian.
 —Condestable, mi señor,
 El mar brama, el aire arrima
 Tu nave á enemigas rocas,
 Amayna porque no embista.
 Sigue, cual la sombra al cuerpo,
 A la privanza la envidia,

Aprisa subiste al trono,
 Guarda no bajas aprisa.
 La pompa humana tú sabes
 Que engendra ambicion mal-
 quista,
 Pesadumbre que en el aire
 Está de un cabello asida.
 A los pies del Rey te arroja,
 Dile, señor, resucita
 Este muerto á la tu gracia,
 Pues fue tu gracia su vida.
 Grande amor nunca se acaba
 Sin dejar grandes reliquias
 Que disculpen del amado

Agravios y demasias.
 Tendrán tus amigos gloria,
 Tus enemigos desdicha,
 Tu verdad vitorias claras,
 Claras penas sus mentiras.
 La humildad todo lo vence
 Con los Reyes, las porfias
 Son vaivenes peligrosos,
 Dan miserable caida.—
 Esto dijo el secretario,
 Triste el Maestre suspira,
 Diciendo que á Dios ensaña
 El hombre que en hombre fia.

3.º (Anónimo).

El Maestre de Santiago
 De los privados ejemplo,
 A los pies del Rey se arroja
 Estas palabras diciendo:
 — Bien se echa de ver, señor,
 Que hay falsos en tu consejo,
 Pues que puede una traicion
 Mas que el amor en tu pecho.
 Los haberes que me diste
 Fueron la causa, pues ellos
 Dieron principio á la envidia
 Que en este paso me ha puesto.
 Fácil fuiste para darlos
 Y fáciles se volvieron,
 Que mercedes tan baratas
 No tienen buen fundamento.
 Esta cruz que me pusiste
 Es la cruz que agora llevo,
 Que el amor hizo suave
 Y tu desamor tormento.
 Bien tiene que ver el mundo
 De mi terrible suceso,
 Pues el que se vió á tu lado

Se vé á tus pies sin remedio.
 No pido que me perdones
 Que contra tí no hice yerro,
 Antes aquestos me pones
 Porque parezca tenellos.
 Contenta á mis enemigos,
 Pero mira, Rey, que veo,
 Pues que me matan sin causa,
 No estés muy seguro dellos.
 Dellos te guarda, señor,
 Que es en traidores muy cierto
 En haciendo una traicion
 No parar hasta ser ciento.
 A muerte estoy condenado
 Y de morir no me quejo,
 Porque acabarse tenian
 Cosas que no son del cielo.
 Rico y próspero me he visto,
 Pobre y cautivo me veo,
 Lo uno para mi daño,
 Lo otro por mi consuelo.
 Ya mi Luna está eclipsada,
 Ya no da luz cual un tiempo,

Porque le ha faltado el sol
Que le dió la luz que pierdo.
Sé que se trata en pedir
Limosna para mi entierro,
Yo cual alma te la pido
De aquel tu querido cuerpo.
Tu misericordia es falsa,

Tu justicia no la temo,
Pues voy delante de un juez.
Mas justo y mas justiciero.—
Esto dijo el Condestable,
Y el Rey entró en su aposento
Sin respondelle palabra
A lo que estaba diciendo.

4.º (Anónimo).

—Subid, señor Condestable,
En ese troton aprisa,
Fugireis del Rey la saña
Que á daros la muerte incita.
No os fieis de la fortuna
Que cuido que horrible os mira,
Y es sin prudencia su rueda
Y os puede abatir de arriba.
Inconstantes son los hombres,
Sus palabras son fingidas,
Cautelosas sus mercedes
Y sus falagos mentiras.
Volved los ojos, señor,
A las pasadas ruinas,
Y furtad el cuerpo agora
A la que vos viene encima.
Tenedes espejos claros
De mil pasadas desdichas,
El tiempo vos da lugar,
Las señales vos avisan.
De los privados lisonjas
Son afeitadas mentiras,
Y cuido que han de ser sombra
Pues el Rey su gracia os quita.
A las pasadas mercedes
No mireis, que ya declinan,
Y enredan un hombre bueno;
Non vos fieis, mas fugildas,
Que á la corriente furiosa
La saña del Rey imita,

Con cuyo raudal veloz
Lo mas alto se derriba.
Pensad que habedes subido
A extremo de la desdicha,
La levantada privanza
Vos amenaza caida.
La muerte viene con alas
Puestas las faldas en cinta,
Non hay plazo que non llegue
Ni deuda que non se pida.
De invidia una oscura nube
Vuestros reflejos eclipsa,
Y desos divinos rayos
La luz de privanza quitan.
Muchos grandes conoceis
Que vos tienen grande invidia,
El Rey es fácil, vos solo,
Guardad no vos hagan minas,
Que en la casa de los Reyes
Como la ambicion domina,
Anda solapado el odio
Y causa grandes ruínas.
La Reina os quiere dar muerte,
El Rey el segur afila,
Dalde lugar en que quiebre
El tiempo sus graves iras.
No vos sujetéis á fierros
De las cárceles esquivas,
Que enemigo aherrojado
Mas á su contrario aviva.

Non seais en vuestras cosas
 La flor de la maravilla,
 Que crece al salir el sol
 Y el mismo sol la marchita.
 Activad la aguda espuela,
 Mirad non vos falten cinchas,
 Que mas que ruego de buenos
 Os importa la fugida.

Dad oido á mis razones
 Que el amor la lengua incita,
 Dejad la corte y fugid,
 Que esperar non acredita.—
 Esto dijo al gran Maestre
 Un page que le servia;
 Non curó de él, y dormiósse
 Recostado en una silla.

5.º (Anónimo).

El Rey se sale de Misa
 De Santa María la Blanca;
 Don Alvaro el Condestable
 Con otros lo acompañaba.
 Díjole el Rey en llegando
 Con enojo estas palabras:
 —Partios de aquí, Condestable,
 Que por vos me desacatan:
 Por creer vuestros consejos
 Mal me quieren en España:
 Si por ende hacedes otro
 Haríades en ello saña.—
 Ya se parte el Condestable,
 Ya se vuelve á su posada
 Amenazando á los Grandes
 Que al Rey tan mal informáran.
 En la noche á la su cena
 Diego Gotér recio entrara,
 Díjole:—Catad señor,
 Que por todo Burgos anda
 Como habedes de ser preso
 El miércoles que es mañana:
 Cabalgá en la mi mula
 Que yo os sacaré en ancas
 A la puerta de San Juan
 Cubierto con la mi capa.—
 El Maestre se turbó,
 Díjole que bien hablaba;
 Pidió una copa de vino

Con unas peras asadas:
 Como las hubo comido
 Adormido se quedara.
 Díjole Diego Gotér
 Saliese que se tardaba:
 Díjérale, anda, vete,
 Que voto á tal que no es nada.
 A la mañana otro dia
 Cartagena se levanta,
 Vió venir Don Alvar Zúñiga
 Con doscientos hombres d'armas.
 Fue á despertar al Maestre,
 El Maestre luego s'arma:
 Díjole á tu padre avisa
 Que por él cercan la casa:
 Castilla viene diciendo,
 Libertad el Rey demanda.
 El Maestre al gran ruido
 Asomóse á una ventana,
 Dijo hermosa gente es esta;
 Mas luego dentro s'entrara
 Que le tiró un ballestero
 Y por muy poco le errara.
 El combate fue tan recio
 Que no hay cosa que le valga;
 Acordó darse á prision
 Así como el Rey lo manda.
 El Rey pasaba á comer,
 Iba allí el Obispo de Ávila,

Vióle asomar el Maestre
 Y como le vió así l'habla,
 El dedo puesto en la frente
 Dijera con voz muy alta:
 —Para esta, Don Obispillo,
 Que la pagueis bien doblada —
 El Obispo respondiera
 Con miedo al velle con saña:
 —Por las órdenes que tengo,

6.º (Anónimo).

Ya le sacan del portillo
 Con muy gran caballería
 A Don Alvaro de Luna
 Condestable de Castilla.
 Sácalo Diego de Zúñiga
 Quel en guarda lo tenía,
 Muy cercado de hombres d'armas
 Y de gente muy lucida.
 Llévanlo á Valladolid
 Que así el Rey lo prevenia,
 Y al llegar junto á Tudela
 Le salieron á la via
 Ciertos frailes de Albroy
 Y fray Alonso de Espina,
 Un reverendo maestro
 En santa Teología.
 Cuando los vido el Maestre
 Muy mala señal sentia;
 Mas los frailes le aportaron,
 Fray Alonso le decia:
 —Mirad, hijo, queste mundo
 Pasa como fantasía,
 Y da muy mal galardón
 Al que mejor le servia.
 Recibid, pues, con paciencia
 La muerte que os acudia
 En pago de los delitos

Señor, yo no os culpo en nada,
 Ni os tengo mas cargo desto
 Que os tiene el Rey de Granada. —
 Envió el Maestre al Rey
 Le escuchase una palabra:
 El Rey le envió á decir
 Se acuerde le aconsejara
 Que á hombre que prendiese
 Nunca le muestre la cara.

Que habeis hecho hasta este día.
 Pedid perdon muy humilde
 Y con el alma contrita
 Al Omnipotente Dios
 Que es lo que mas os cumplia.
 Con estas tales razones,
 Y otras que ansi le decia,
 Llegan á Valladolid
 A las tres horas del día,
 Y llévanlo á aposentar
 A las casas do vivia
 Alonso Pérez Vivero
 Quel Maestre muerto habia.
 Allí la muger y hijos
 Con gran rabia le decian:
 —Aquí pagarás, Maestre,
 La tu grande villanía;
 La muerte del buen Vivero
 Hecha con alevosía. —
 Oyendo aquestas razones
 Gran pena y dolor sentia,
 De ver cual se holgaban todos
 Del gran mal que le venia.
 Estuvo en estas prisiones
 Hasta que el sol se ponía,
 Y luego en anocheciendo
 Lo llevan, que ansi cumplia,

A cas Don Alonso de Zúñiga,
Los frailes en compañía,

7.º (Anónimo).

El año mil cuatrocientos
Cincuenta y dos ha pasado
Del muy santo nacimiento
Del Hijo de Dios sagrado.
Presidentes y Oidores,
Y todo el Real Senado,
Estan viendo un proceso
De crimen muy sustanciado
Contra Don Alvaro Luna
Del Rey Don Juan gran privado.
Visto y revisto por todos
Y muy bien examinado,
Dan una cruel sentencia
Todos en uno acordando,
Que le priven de sus tierras,
Que le quiten sus estados
De Condestable en Castilla,
De Maestre de Santiago,
De Conde de Santisteban,
A Trujillo y su ducado,
Y que vuelva á la corona
Del Rey de do fue usurpado;
Y atentos á sus delitos
Y á los males que ha causado,
Mandan que le saquen luego
Como hombre reo y culpado
A la voz del pregonero,
Que publique el mal que ha obra-
do,
Por las calles de la villa
Y lo lleven al mercado,
Y que á fuer de hijo-dalgo sea

Y mucha gente de guarda
Que en la casa no cabia.

En la plaza degollado,
Y que pongan su cabeza
Con un clavo allí hincado,
Y que esté allí nueve dias
Sin ser de nadie quitado
Porque á otro sea escarmiento
Y sea bien castigado.
Sin ninguna apelacion
Manda sea ejecutado.
Vánselo á notificar
Al Maestre desdichado
A casa de Alonso de Zúñiga
Do él estaba encarcelado,
El cual dijo que lo oía
Muy sereno y no turbado,
Pues quel Rey era contento
Que él era tambien pagado.
Luego confiesa y comulga
Con un fraile gran letrado,
Pide algo de comer
Porque estaba desmayado.
Trujéronle pan y guindas
Y del vino le han sacado.
Tomó tres ó cuatro dellas
Y del pan solo un bocado,
Mas bebió una vez de vino,
Y antes de habello tragado
Asentóse en una silla
No muy quieto de cuidado:
Así esperaba la muerte
Muy triste y desconsolado.

8.º (Anónimo).

Con triste y grave semblante
 Oyendo está la sentencia
 El Condestable de Luna
 Sin género de flaqueza.
 No le ha turbado el temor
 De la muerte ni el afrenta
 Del acusado delito,
 Antes dice con paciencia:
 —Justo pago ha dado el cielo
 A mi privanza soberbia,
 Que de servicios humildes
 Favores de un Rey la engendra,
 Pues como hiedra en sus brazos
 Creció, y en fin como hiedra
 En faltándole su sombra
 No hay cosa que no la ofenda.
 Nadie procure privar
 Con los Reyes, porque sepan
 Que quien mas con Reyes priva
 Tiene la muerte mas cerca,
 Que la privanza en el suelo
 Es una insaciable fiera,
 Tósigo que sin sentirse
 Se derrama por las venas.
 Es blanco donde la envidia
 Todos sus tiros asiesta,
 Terrero de las malicias,
 Fortaleza sin defensa.
 Púsome á mí la fortuna
 En la cumbre de su rueda,
 Mas como es rueda rodó—
 Hasta bajarme á la tierra.
 ;Ah segundo Rey Don Juan
 Y qué contento muriera
 Si por servirte este dia
 Me quitaras la cabeza!
 Mas siento el perder la fama
 Que me quita tu grandeza,

Que el castigo que me das,
 Puesto que lo mereciera.
 No me espantará la muerte
 Pues no es morir cosa nueva,
 Mas morir en tu desgracia
 Mas que el morir me atormenta.
 Si jamas en dicho ó hecho
 Ofendí tu Real grandeza,
 No me perdóne mis culpas
 Dios, á quien voy á dar cuenta:
 Sino es que el hado infelice,
 Mi clima y fatal estrella,
 Quiso porque el cielo quiso
 Que con voz de traidor muera.
 Luna fui que allá en tu cielo
 Tanto crecí, que pudiera
 Cual otro Faeton al mundo
 Abrasar si traidor fuera;
 Pero mientras no vencieron
 Las invidiosas tinieblas
 De tu sol las confianzas
 En la fe de mi nobleza,
 Mi Luna dió tanta luz
 Con la tuya acá en la tierra,
 Que de invidia se turbaron
 En tu cielo mis estrellas,
 Do hicieron tales efectos
 En el sol de tu grandeza,
 Que hacen menguar á mi Luna
 Antes que se viese llena.
 Entró la ventura el tiro,
 Desenfrenaron las lenguas
 Los émulos, y acertaron
 En dalles tú grata audiencia;
 Y como es todo finito
 El bien que nos da la tierra,
 En tierra me vuelvo yo
 Con esta inmortal afrenta.

Crezcan contentos agora
 Los que mi menguante esperan,
 Mas miren que acaba el mio
 Cuando á llenarse comienzan.—
 Quiso pasar adelante,
 Mas no pudo porque entran
 El de Zúñiga y seis frailes
 Que ha ya rato que le esperan.
 Acompañóle gran gente
 Como amiga de novelas,
 Hasta que en el cadahalso
 Vió el verdugo que le espera.

9.º (Anónimo).

El segundo Rey D. Juan
 Turbado toma la pluma
 Para firmar la sentencia
 De Don Alvaro de Luna,
 Y viendo que siete letras
 Son en deshacer su hechura,
 Que con mercedes tan altas
 Tan igual hizo las suyas,
 La Real mano le tiembla,
 La veloz lengua le turba,
 Que el amor que está en el pecho
 Mal los hombres disimulan.
 — ¡Ay! dice, ¿cómo es posible
 El cielo permita y sufra
 Que quien tantas firmas hizo
 Solo las deshaga una?
 ¡Ay Don Alvaro mezquino!
 ¡Grande fue tu desventura,
 Pues aunque te amó un Rey
 Todo su reino te culpa!
 Bien te librára del reino
 Que en perseguirte se aúna,
 Mas sois, Don Alvaro, solo
 Y sus envidias son muchas.
 Sobre la mar de mi gracia

Abrazóse á un Crucifijo
 Vertiendo lágrimas tiernas,
 Que un pecho que está sin culpa
 Con facilidad las echa.
 Vuelto los ojos al cielo
 Y las rodillas en tierra,
 Dijo: — Dulce Señor mio,
 Mi alma se os encomienda.—
 Cortó el astuto verdugo
 De los hombros la cabeza,
 Que por el aire decia:
Credo, credo; es fuerza, es fuerza.

Te alzaste cual blanca espuma,
 Que lo que tarda en hacerse
 Eso solamente dura.
 Confiastes en el tiempo
 Que á los confiados burla,
 Que es con los males de plomo,
 Y con los bienes de pluma.
 Esta sentencia que firmo
 Hoy contra mí se ejecuta,
 Que si eres hechura mia
 Hoy se deshace mi hechura.—
 Firmó poniendo la *D*,
 Vióla, y dijo: — Letra dura
 Borrarte quiero, mas no,
 Que el horror tristeza anuncia.—
 Puso la *o* y la *n*,
 Y como vió parte junta,
 Dijo: — No es don y sí lo es,
 Es desdicha y no ventura.—
 Acabó poniendo el *Juan*,
 Y luego arroja la pluma,
 Diciendo: — Quiebro esta flecha
 Que me ha muerto con la punta.—
 No pudo hablar mas palabra,

Que la garganta le añudan
Las lágrimas que pretenden
Salir de su pecho juntas.
Echó el proceso en el suelo,

Y en su retrete se oculta,
Y el Secretario con uso
Parte á la prision obscura.

10. (Anónimo).

Ilustrísimo señor,
Vuestra Escelencia perdone,
Y pues es fuerte resista
De la fortuna los golpes.
Secretario soy del Rey,
Y el Rey, mi señor, mandóme
Que de la triste sentencia
Os relate estos renglones.
Pésame, porque es de muerte,
Y de muerte tan inorme:
Estadme atento, señor,
Que así dicen sus tenores:
"Yo el famoso Rey Don Juan,
»Segundo de aqueste nombre,
»Mando lo siguiente cumplan
»Los de mi Palacio y Corte.
»A Don Alvaro de Luna,
»Duque de Trujillo, y Conde
»De Gumerá y Escalona,
»Marqués de Trujillo y su orbe,
»Condestable de Castilla,
»Y sobre aquestos renombres
»Maestre de Santiago
»Y de sus Comendadores,
»Mando: que sea sacado
»De las obscuras prisiones,
»Y llevado por las calles
»Con trompetas y pregones,
»Y en voz alta sus delitos
»Publiquen por los cantones
»(Que lo que el tiempo descubre
»No es bien encubran los hom-
bres);

»Y en un alto cadahalso
»Luego su cabeza corten,
»Y en una escarpia la enclaven,
»Porque escarmiento se tome;
»Y que sus bienes confisquen,
»Que pues por justas razones
»Son nuestros, será razon
»Que á nuestra Cámara tornen."
De oír tan triste sentencia
El Condestable turbóse,
Y los ojos llenos de agua
De aquesta suerte responde:
—Yo, Secretario, os perdono
Porque á mí Dios me perdona,
Olvidando la venganza,
Que ya es tiempo de perdones.
Con la muerte me contento,
La afrenta es razon que lllore,
Que la muerte al noble alivia,
Y la afrenta afrenta al noble.
Con grandes bienes me ví,
Respetado entre señores,
Mas quiere Dios que los bienes
En grandes males se tornen.
Subió aprisa mi subir
Que me hizo dar gran golpe,
Que los que suben mas alto
Dan las caídas mayores.
Enseñóse en mí á ser franco
El Rey, y en mí enseñóse,
Y despues que lo aprendió
Mas que me ha dado quitóme.
Hízome de nada el Rey,

Y porque pompa no cobre,
 Quiere el cielo soberano
 Que en nada me vuelva y torne.
 Del Rey oigo la sentencia,
 Con su gusto soy conforme,
 Que quiero tanto su gusto
 Que me pesa que se enoje.
 Grande me hizo é ilustre
 Siendo page humilde y pobre,
 Fue de pajas mi cimiento,

Cayó al peso de mi torre.
 Razon es que muera yo
 Para que tomen los hombres
 De mi caída escarmiento,
 Y de mi muerte se asombren.—
 Aquestas palabras dijo
 Lágrimas vertiendo el Conde,
 Y el Secretario tambien
 Llorando de allí salióse.

II. (Anónimo).

Aquella Luna hermosa
 Que sus rayos le dió el sol,
 Hoy en un mortal eclipse
 Pierde luz y resplandor.
 Y en la mas alta subida
 Del cielo de su valor,
 Baja á la casa del Toro,
 Y muere en la del Leon.
 Y por vivir para el cielo
 Ya que en la tierra murió,
 Así ordena el testamento
 Y última disposicion.
 «Yo Don Alvaro de Luna,
 »Freile de mi religion,
 »Maestre de mis desdichas
 »Pues en la cátedra estoy,
 »De mis bienes adquiridos
 »Hago libre donacion
 »A quien me los dió de gracia
 »Mientras la suya duró.
 »De Page subí á Marqués
 »Que fué el primer escalon,
 »Con título de Villena,
 »Mas no ví por qué menguó.
 »Conde me llamó Castilla
 »Estable, pero mintió,
 »Que siendo Luna del suelo,

»Mudanza me derribó.
 »En los bienes fui mudable
 »Y en el mal estable soy,
 »Y son tantos los que paso
 »Que de verlos llora el sol.
 »En Portillo preso estuve,
 »Mas no le hice en mi honor,
 »Que el muro de mi nobleza
 »Portillo jamas sufrió.
 »Mis enemigos lo hicieron
 »Con la bala de ambicion
 »Y con pólvora de envidia,
 »Que es muy fuerte municion.
 »Mando, que despues de muerto
 »A los buitres de mi honor
 »Les entreguen ese cuerpo
 »Y se ceben á sabor:
 »Mas no coman, que presumo
 »Que les hará mala pro,
 »Que un fiel bocado es ponzoña
 »En el pecho de un traidor.
 »A la Condesa le pido
 »Por nuestro entrañable amor
 »Al de Saldaña le endone
 »La estrella que alumbré yo.
 »Al Conde le doy palabra,
 »Al mundo tambien le doy,

»No pierda nada mi hija
 »Por ser yo quien la engendró:
 »Y ya que por mí perdiera,
 »La madre que la parió
 »Supliera por mí las faltas
 »A sombra de su valor.
 »Aqueste anillo que ciñe
 »El dedo del corazon,
 »Con él le doy á Morales
 »Por lo bien que me sirvió;
 »Y si del que ciñe el mundo
 »Fuera universal señor,
 »Despues de mi Rey, le diera
 »A quien estotro le doy:
 »Pero eche culpa á la envidia
 »Que fue la que me postró,
 »Que mi lealtad bien merece
 »Subir de donde bajó.
 »Y mis amigos quisieran
 »Viendo el paso en que estoy
 »Dar remedio á las desdichas
 »Que es el consuelo mayor.
 »A quien voy á dar cuenta,
 »Me la tome con rigor,
 »Si en el dicho ó en el hecho
 »No tuve buena intencion.
 »Por ello prometo y juro

»Al Rey Don Juan mi señor,
 »Que le he sido leal vasallo,
 »Los alevés ellos son.
 »Y si socorro pedí
 »A ninguno en mi prision,
 »Como la tuve en el cuerpo
 »Pase al alma, qu'es peor.
 »Al Rey le pido me entierre
 »Con la limosna que hoy
 »Llegáre misericordia,
 »Pues su justicia llegó.
 »Este vestido que traigo
 »Que solo no me dejé,
 »Pido no lo haya el verdugo,
 »Porque al fin lo traje yo.
 »Esta cadena le mando,
 »Que solas prisiones doy,
 »Si acaso tambien no dice
 »Qu'es falso como el dador.
 »Y firmo mi testamento
 »Con sangre, que como es hoy
 »Dia de decir verdades
 »No hay otra tinta mejor.
 »Y á los que en Valladolid
 »Tienen de mí compasion,
 »Pido mi alma encomienden
 »Al Señor que la crió."

12. (Anónimo).

—A Dios, privanza de Reyes,
 Loca vanidad, á Dios,
 Pues ayer me acompañásteis
 Y solo me dejais hoy.
 Firme en vuestros engaños
 Y desengañado estoy,
 Que solo dá lo que tiene
 El mundo al mayor señor.
 Fundé en él mis esperanzas
 Y cayeron como yo,

Que es cierto que cae mas bajo
 El que mas alto subió.
 Cual remolino hasta el cielo
 Quise subir, mas sopló
 Viento contrario y deshizo
 Mi locura y ambicion.
 De leales fui dechado,
 Y sabe el cielo lo soy,
 Mas el leal solo vive
 Lo que permite el traidor.

Gozaba la Primavera
 Cuando el Agosto llegó,
 Que el Estío de ordinario
 Marchita la mejor flor.
 Siendo Luna crecí tanto
 Que quise igualar al sol,
 Mas como fue sol de hebrero
 A lo mejor me dejó.
 ¿Quién de un Rey no confiára?
 ¡Ay Rey Don Juan mi señor!
 ¡Cómo tus reales favores
 El viento se los llevó!
 Hechura fuí de tus manos,
 Y aunque hacerme te costó,
 Fuí como vaso de vidrio
 Y en tus manos se quebró.
 Fuí archivo de mercedes;
 Pero imagino que son
 Como tesoro de duende
 Que se me ha vuelto carbon.

Fabricaste en mí una estatua
 Cual Nabucodonosor,
 Mas fueron los pies de barro
 Y al primer golpe cayó.
 Muchos títulos me diste,
 Mas pues me los quitas hoy
 Fue tragedia mi privanza
 Que tu amor representó.
 Mil veces firmé por tí,
 Y sola una que firmó
 Tu Real mano, fue bastante
 A deshacer mi opinion.
 A la muerte me condenas,
 Con gusto á la muerte voy,
 Que es bien que siegues la espiga
 Que tu mano cultivó.—
 Esto Don Alvaro dijo
 Saliendo de la prision,
 Donde mediante la muerte
 Su Luna llena eclipsó.

13. (Anónimo).

—Los que servís á los Reyes
 Notad bien la historia mia:
 Catad que á la fin se engaña
 El hombre que en hombres fia.
 Nací desnudo y crieme
 En estrecha y pobre vida,
 Mas mi noble y alta sangre
 Bien no me lo permitia.
 Apenas tuve siete años
 De Aragon vine á Castilla
 A servir al Rey Don Juan
 Que el Segundo se decia:
 Servile veinte y seis años
 Los mejores de mi vida,
 Puso el ánimo en quererme,
 Grandes mercedes me hacia.
 Fuí Conde de Santisteban,

Condestable de Castilla,
 Duque de cinco ciudades,
 Señor de sesenta villas;
 Maestre fuí de Santiago,
 Que es ser lo que ser podia.
 Por mí la luna en el mundo
 Mas qu'el sol resplandecia,
 Duques, Condes y Marqueses
 Hacia yo y deshacia:
 Ciudades, villas, castillos
 A mi mandar los tenia.
 Fortuna, que del discreto
 Pocas veces se desvía,
 Aparejóme ocasion,
 Yo bien se las entendia:
 Pero á golpes de fortuna
 No hay esfuerzo y valentía,

Que sin poderme valer
 Vasallos ni nombradía,
 Año de mil cuatrocientos
 Cincuenta y tres escribia,
 Cuando en medio de una plaza
 Un triste pregon decia:
 «Manda el Rey que este hombre
 muera

»Que tanto le deservia:
 »Y le corten la cabeza,
 »Que tal cosa convenia.»
 Opinion hubo entre gentes
 Que entonces no moriria
 Si viese la cara al Rey
 Como yo se lo pedia.
 Escarmiente en mí todo hombre

Que en este mundo confia,
 Que yo por fiarme de él
 Bien pagado me lo habia.
 Por haberle dicho al Rey
 Que cuando á alguien mal queria
 Pusiese por ley constante
 Que nunca le miraria,
 Agora la ley que puse
 En mí veo se cumplia,
 Que la presencia Real
 Se me niega en este dia.
 Muera, pues el Rey lo manda,
 Pague el cuerpo pues debia,
 Y perdone Dios mi alma
 Por su bondad infinita.

14. (Anónimo).

—Riguroso desengaño,
 Conocido mal y tarde,
 Llave de soñadas glorias,
 Si en el sueño glorias caben:
 Aborrecible es tu nombre,
 Todos huyen de hospedarte,
 Y el que mas debe á fortuna
 Rehusa mas el tocarte.
 En terrible coyuntura
 Has pisado mis umbrales,
 Mas quien enemigos tiene
 Obligado está á guardarse.
 Presuncion, privanza, alteza
 Favorecieron mis partes;
 Pero tu golpe cruel
 Hoy me muestra lo que vale.
 A la oreja de mi Rey
 Tú y mis émulos llamastes,
 Que el que envidiosos escucha
 Vive entre errores y grandes:
 Pero al fin el Rey es mozo

Y sujeto á novedades,
 Y mis enemigos muchos
 Y continuo su combate.
 Queja alguna tengo de él,
 Pero mas puedo quejarme,
 No quiero decir de quien
 Pues ya no presta ni vale,
 Que el lugar que yo ocupé
 Es duro de conservarse,
 Y altezas con tal exceso
 Anuncian caidas tales.
 Las privanzas con los Reyes
 Deben por cierto estimarse
 Cuando á cada cual se dan
 Cargos que al mundo no espan-
 ten;
 Que el dar al particular
 Lo qu'es debido á los grandes,
 Corta providencia arguye
 En quien las mercedes hace.
 Demas que el que las recibe

Recibe agravio notable,
 Pues le dan un pregonero
 De su ser y calidades;
 Y el no darlo á quien se debe
 Se puede llamar quitarse,
 Cuando el grande y el no tanto
 Son en mercedes iguales.
 Llegué al punto de privanza,
 No tuvo el Rey mas que darme,
 Vióse mi Luna creciente,
 Y aguardaba la menguante.
 Por traidor dicen que muero,
 Dios y el Rey muy bien lo saben,
 Ya con el Rey no hay disculpa,
 Con Dios sí, no hay engañarle.
 Dijera el pregon mejor:
 «Muere este hombre miserable
 »Porque su suerte le puso
 »Do la envidia le dió alcance.»
 ¡Quién fuera un pastor cuitado

15. (Anónimo).

—Lo de ayer ya se pasó,
 Lo de hoy cual viento pasa,
 Lo de mañana aun no llega,
 Así aqueste mundo anda.
 En él lo firme perece
 A manos de la mudanza,
 Lo mas sano luego enferma,
 El deseo no se alcanza.
 En cien años, si hay de vida,
 De contento una hora falta,
 Porque á quien prende no suelta
 Si el mundo una vez le ata.
 Allige y no da consuelo,
 Roba sin que vuelva nada,
 Altera y no pacifica,
 Lastima y despues halaga:
 Sin oiros da sentencia,

Entre míseros sayales,
 Que en la comedia del mundo
 Hiciera un hombre ignorante!—
 Esto el de Luna decia,
 Cuando del Abrojo un fraile
 Le dice que se perciba
 Para el riguroso trance:
 Que deje cosas de mundo
 Pues dan el pagò que sabe,
 Y que fije en Dios la mente
 Y méritos de su sangre:
 Que tenga á dichosa muerte
 El que sus culpas se laven
 Con tal género de muerte
 Por do le plugo llamarle.
 En esto el duro cuchillo
 Rechinando por los aires,
 Dividió del cuerpo aflito
 Los espíritus vitales.

Vivo os sepulta y acaba,
 Lo que promete no cumple,
 Sirvese bien, y mal paga.
 Convida para engañar
 Y para abatir levanta,
 Sin perdonaros castiga,
 Da honra y despues infama.
 Quien mas acierta mas yerra,
 Pierde quien piensa que gana,
 Lasta por él quien le fia,
 Y es inquietud su privanza.
 En él entramos llorando,
 De él con lloro nos apartan,
 Que lo que se siembra en lloros
 En lloros el fruto paga.
 Mientras se vive es pesar,
 Confusion, tormento y ansia,

Y al fin pára en afliccion,
 Ingratitud, temor, rabia.
 ¡Qué de lisonjas, mentiras,
 Presuncion y glorias vanas,
 Locuras y menosprecios,
 Honras, riquezas soñadas!
 ¡Qué de máquinas, codicias,
 Tráfgos, pleitos y trampas,
 Sobornos y tiranías,

Iras, poderes, venganzas!
 Arrinconca la humildad,
 Triunfa y vale la ignorancia,
 Que en el favor, interés
 Tiene seguras espaldas.—
 Esto entre otras cosas dice
 Un fraile que consolaba
 A Don Alvaro de Luna
 Mientras la muerte esperaba.

16. (Anónimo).

—*Hagan bien para hacer bien
 Por el alma deste hombre.*

Al son de las campanillas
 Van diciendo en altas voces:
 Den para enterrar el cuerpo
 Del rico ayer, y hoy tan pobre,
 Que si no le dan mortaja
 No la tiene ni hay de donde.
 Mueva á compasion su muerte,
 Socorrelde, pretensores,
 Pues que tanto dió y dar pudo
 A tantos de los que le oyen.
 El que daba dignidades
 Haciendo Duques y Condes,
 Grandes, Marqueses, Prelados,
 Maestres, Comendadores,
 Al que con la voluntad
 Pudo hacer y hizo hombres,
 Como delincuente muere:
 Dalde limosna, señores.
 Ayer el mundo mandó,
 Hoy de un bochin sucio y torpe
 Se sujeta al proceder,
 Y humilde á sus pies se pone.
 Por estas calles que hoy pasa
 Entre confusos pregones,
 Le vimos acompañado
 Del mismo Rey y su corte,

Y ¡dichoso el que alcanzaba
 Su lado, ó ponerse adonde
 Con su vista le alcanzase,
 Ya que no con sus razones!
 Hoy á este mismo acompañan
 Mil populares montones
 De gente ociosa, perdida,
 Vagamundos, malhechores.
 El que pudo lo que quiso
 Con los dados por tutores,
 Como delincuente hoy muere:
 Dalde limosna, señores.
 ¡Oh mundo vano, caduco,
 Cómo pagas á quien pone
 Sus esperanzas en tí!
 ¡Y cuán pocos te conocen! —
 Esto un cofrade decia
 De la Caridad á voces,
 Cuando por la Costanilla
 Un tropel de gente rompe.
 La guarda del Rey Don Juan
 Se divide en escuadrones,
 Para que de su justicia
 La ejecucion no se estorbe:
 Gran cantidad de alguaciles,
 Dos Alcaldes de su corte,
 Tres Capitanes con gente
 Por las calles y cantones:

Plaza, aparte, aparte, claman
Diciendo los muñidores:

Hagan bien para hacer bien
Por el alma deste hombre.

En medio viene el de Luna
Rompiendo los corazones,

En una mula enlutada,
Capuz hasta los talones,

Una caperuza negra,
Agravado con prisiones,

A los lados uno y otro
Un par de predicadores.

Todos se conmueven de él,
No hay quien de vello no lllore,

Y al preguntar por qué muere
Todos los hombros encojen:

Los pregoneros lo dicen,
Unos á otros lo responden.

Llegaron á un cadahalso
Encima del cual le ponen,

Teatro de su tragedia,
Donde lo que dicen oye:

Hagan bien para hacer bien
Por el alma deste pobre.

17. (Anónimo).

Apriesia llega la noche
Envuelta en su manto negro,

Con que apenas se divisan
Formas y plantas del suelo:

Escasa su luz mostraban
Las bellas lumbres del cielo

Pronosticando desdichas
Con infelices portentos:

Escondióse el claro dia,
Pasóse á occidente Febo,

Dejando de sus reliquias
El campo mustio y enfermo:

Era mas de media noche
Cuando en profundo silencio

Dan descanso los mortales
A los fatigados cuerpos,

Cuando el cansancio diurno
Se restaura con el sueño,

Y todo duerme y reposa,
Y tan solo ladra el perro,

Que con mortales abullidos
Da mucho espanto á los ecos

Como que anuncian ruina
Del verdadero suceso.

A tal hora vide un bulto

Formado de secos huesos,
Con una vara en la mano
Y una Luna puesta al cuello.

«Yo soy la Muerte, me dijo,

» Culpa del padre primero,

» De inobediencia nacida

» Para pena y daño vuestro.

» Soy del divino juicio

» Enviada contra un reo,

» Que en esta Luna subido

» Tuvo su feliz asiento.

» Condénale la malicia,

» Siendo la envidia del pueblo

» El fiscal del acusado,

» Yo el cordel y el instrumento.

» Mañana á las diez del dia

» Conocerás mis efetos,

» Y el rigor de mi cuchillo

» En el hombre mas enhiesto.

» Daré en tierra con la cumbre

» Del edificio mas bello

» Que levantó el Rey Don Juan

» Y que han visto nuestros tiem-
pos.”

Volví á mirarle los ojos,

Y vile cercado y preso,
 A caballo en una mula
 Cubierto de luto negro.
 Advertí el vulgo afligido,
 Sordo, lloroso y suspenso
 Contemplando esta caída
 Como en cristalino espejo.
 De dos en dos divididos
 Le siguen de trecho á trecho,
 Los ojos enternecidos
 Con que algunos van contentos.
 Miré bien y conocí

Al Condestable del reino,
 Maestre de Santiago,
 De la vida humana ejemplo.
 En las manos del verdugo
 Inclínaba el grave cuello,
 Cuya sentencia publica
 En voz alta el pregonero:
*Cúmplase la justicia,
 Que manda el Rey y quiere la
 malicia,
 Sobre este desdichado
 Del cuerno de su Luna derribado.*

18. (Anónimo).

—Bajad, pensamiento, dice
 El Condestable afligido,
 No imiteis á vuestro dueño
 En descender al abismo,
 Que aunque del alba hermosa
 Vais adornado y vestido,
 Como la nieve os regalan
 Los rayos del sol divino.
 Tuve sus luces prestadas,
 Un nublado las deshizo
 Con un vapor levantado
 De la malicia del siglo.
 Hechura fuí de mi Rey,
 Mejor fuera no haber sido,
 Pues hoy deshace mi estatua
 El furor del torbellino.
 ¡Ay triste miseria humana
 Llena de fragosos riscos!
 ¡Qué de culpas alimentas!
 Tú sustentas como á hijos
 Con el dulzor de tu mesa
 Los que en habiendo comido
 Como sirenas encantas,
 Matas como cocodrilo.
 Es la apariéncia del mundo

Ponzoña de basilisco,
 Una piedra iman del alma,
 Lazos del cuerpo y hechizo.
 De la mas humilde tierra
 El piadoso Dios nos hizo,
 Y como mejor al hombre
 Sobre todos dió dominio.
 Ayer de nada nací,
 Y hoy en siete pies metido,
 A la antigua madre doy
 Pension, tributo y subsidio;
 Que si nací de miseria,
 Miseria soy convertido,
 Volviendo á mi propio centro
 Muy mas pobre que fuí rico.
 Hoy juzga el cielo mis culpas
 En el divino concilio,
 Y el verdadero Juez sabe
 Que en nada al Rey he ofendido.
 Sola la envidia me abate,
 Qu'es el mayor enemigo
 Que se arraiga en nuestros pe-
 chos,
 Para tanto mal nacido.
 En el tablado do estoy

Aguardando el cruel martirio,
 Hoy represento de Abel
 La humilde inocencia al vivo.
 Perdone Dios mis pecados

Y ampare mis tristes hijos.—
 Dió así al verdugo la venda
 Y principio á su castigo.

19. (Anónimo).

Un miércoles de mañana,
 A las nueve horas del día,
 Sacan al gran Condestable
 Por Valladolid la villa.
 Con la voz, el pregonero,
 Aquestas cosas publica:
 «Porque sea á todos notorio,
 »Sepan que esta es la justicia
 »Que manda hacer el Rey
 »Del hombre que aquí venia.
 »Por usurpador tirano
 »Que ha usado gran tiranía
 »Contra la noble corona
 »Real de nuestra Castilla,
 »Manda que sea degollado
 »En pago de su malicia.»
 Llévanno por cal de Francos
 Y por la Piñonería,
 Y por cal de Cantarranas
 Salen á la Costanilla.
 Dende allí van á la Plaza
 Do hay gente que no cabia.
 Un cadahalso bien alto
 De madera hecho habia.
 Apeóse de una mula
 Y subióse luego arriba,
 Vido un tapete tendido,
 Y en una cruz allí encima
 Ciertas antorchas de cera
 Que junto al tapete ardian.
 Adoró luego la cruz
 Y besóle con porfía,
 Y luego empezó á pascarse,

A un cabo y otro volvia.
 Tomó un sombrero y anillo
 Que en la su mano traía,
 Dióselo á Moralicos
 Un page que le servia:
 —Cata aquí el postrero bien
 Que yo hacerte podia.—
 Recibiölo el pagecito
 Con grande llanto que hacia,
 La gente que lo miraba
 Lloraba á gran vocería.
 El Maestre muy sereno
 Todo esto miraba y via,
 Y vido estar Varrasa
 Que al Príncipe le servia
 De ser su caballerizo,
 Y vino á ver aquel día
 La justicia ejecutar
 Qu'el Maestre recibia:
 —Ven acá, hermano Varrasa,
 Dí al Príncipe, por tu vida,
 Que dé mejor galardón
 A quien sirve su señoría,
 Que no el que el Rey mi señor
 Me manda dar este día.—
 Luego llegóse el verdugo
 Con un cordel que traía:
 Preguntóle el Maestre
 Que para qué lo queria;
 Dijo: — Para atar las manos
 Es á vuestra señoría.—
 Desatóse de los pechos
 Una cinta que tenia;

Dijo: — Átame con esta
 A tu voluntad y guisa,
 Y ruégote que el puñal
 Lo traigas cual convenia.—
 Luego vió estar una escarpia
 Que en un palo se tenia,
 Y preguntole el Maestre
 Para qué allí se ponía.
 —Para que esté su cabeza
 Presta hasta el noveno día.
 —Después de yo degollado
 Y mi ánima salida,
 Hagan della y aun del cuerpo
 Lo que á ellos mas placía.—
 Luego abajó el collar
 De un jubon de seda fina,
 De chamelote azul
 Una ropa que vestía.

Después que la hubo adobado
 De rodillas se ponía:
 El verdugo le dió paz,
 También perdon le pedía.
 Corrióle por la garganta
 El puñal con gran porfía,
 Y cortóle la cabeza
 Con presteza en demasía.
 Así feneció el Maestre,
 Su gran prez y alta valía.
 ¡Quién jamas vió de tan alto
 Dar tan profunda caída,
 Que para haber de enterralle
 Se pidió en una bacina!
 Por eso tomen ejemplo
 Los de alto estado y cima,
 No vengan á fenecer
 Como aqueste fenecía.

20. (Anónimo).

En una oculta Capilla
 A do está encerrado y preso
 El gran Don Alvaro solo,
 Aguardando el fin postrero;
 En la tierra arrodillado,
 Inclinado rostro y pecho,
 Adoraba un Crucifijo
 Que estaba en sus aras puesto.
 —Ilustrísimo Dios, dice,
 Bajado del cielo al suelo
 A padecer por el hombre
 Muerte de cruz y tormento,
 Tan pobre en Belen nacistes,
 Que desnudo al crudo hielo
 Os recostó vuestra Madre
 Entre dos animalejos.
 Teneis abiertos los brazos
 Por mostrar que recibiendo
 Estais á los pecadores

En la fuente del consuelo.
 Rompió el divino costado
 El temple agudo del hierro,
 Y la gravedad del mio
 Otra vez lo ha descubierto.
 Alzad, pastor amoroso,
 Volved esos ojos bellos,
 Que soy la oveja perdida
 Y á vuestra manada vuelvo;
 Y pues mandaste, Señor,
 Al Pontífice San Pedro
 Tantas veces perdonase
 Cuantas se acusase el reo,
 Avergonzado y contrito
 Perdon pido y me confieso,
 Que del bien falso del mundo
 Considerando el eterno,
 No hago cuenta, Dios mio,
 Con la codicia del vuestro.

Dadme la mano divina
 Saldré deste lago y cieno,
 Desá clemencia ayudado
 Que me lleve á llano puerto;
 Que en la fé de mi barquilla
 Con ambas manos me tengo,
 Procurando no deslicen
 Los pies á sus hondos centros.—
 En esto llamó á la puerta

Un cristiano y santo viejo
 Del orden de San Francisco,
 Abrazóle, y dijo luego:
 —Sea, padre, bien venido,
 Luz para el alma le pido,
 Que si la tiene el alma,
 Del sumo Dios espero eterna
 palma.

21. (Anónimo).

En un alto cadahalso
 Todo cubierto de luto,
 Teatro funesto y triste
 De las tragedias del mundo,
 A Don Alvaro de Luna
 Espera un cruel verdugo,
 Tierra que se puso en medio
 Dél y Don Juan el Segundo:
 Y haciendo la oracion,
 La plaza á mirar se puso,
 Y todo en llanto deshecho
 Vido un pagecito suyo.
 Díjole que se allegase,
 Y cuando cerca le tuvo,
 Envueltas en triste llanto
 Estas palabras propuso:
 —Dile, pagecito mio,
 Al Rey mi señor y tuyo,
 Que hoy podrá ver en mi sangre
 Lo que en este pecho cupo.
 Con muerte, sangre y cabeza
 Lo que me honró restituyo,

Que lo que debe mi pecho
 Pagar con menos no pudo.
 Mira bien, privado mio,
 No fies en altos puntos,
 Que es un fuego la privanza
 Que pára en ceniza y humo.
 Nace el gusto de los Reyes,
 Y la privanza del gusto,
 De la privanza la envidia,
 Y de todo males muchos.
 Hoy todos me desamparan,
 Todos hoy me dejan juntos,
 Que hay muchos para la vida
 Y en la muerte no hay ninguno.
 Toma este anillo y á Dios,
 Que quiero acabar mi curso,
 Que es menester que yo mengüe
 Para que crezcan algunos.—
 Y ansi arrodillado en tierra
 Le cubrió un nublado oscuro
 Sus ojos claros, y luego
 Menguóse, eclipsóse y puso.

22. (Anónimo).

Tocaba las oraciones
 La campana del silencio,
 Y tiende la noche oscura

Al mundo su manto negro;
 Dividense los corrillos
 De lo ilustre y lo plebeyo,

Y votan allí si el caso
 Fue bien hecho ó fue mal hecho.
 Unos dicen que el castigo
 Fue muy digno de su yerro;
 Otros que la envidia sola
 Fue quien le echó en el suelo.
 Paré el paso presuroso
 Para saber el suceso,
 Y oí una voz que decia
 En un tono lastimero:
Dadme por Dios, hermano,
Para ayudar á enterrar este
cristiano.

Puse á la voz el oido
 Y allá caminé derecho,
 Y en unas andas humildes
 Vide sin cabeza un cuerpo,
 Y á los pies un pagecico
 Llorando con ojos tiernos,
 Que los besaba y regaba
 Solo con lágrimas dellos.
 Preguntándole la causa,
 Díjome: — Señor, sabeldo
 Dese rótulo, que escrito

Lleva encima de su pecho,
 Que dice: *Yo soy la Luna*
Que alumbraba todo el suelo:
 Solo un eclipse fue causa
 De que diga un pregonero:
Dadme por Dios, hermano,
Para ayudar á enterrar este
cristiano.

Yo soy aquel que llamaban
 Los ancianos y modernos
 Gran Monarca, y hoy me llaman
 De desventuras ejemplo.
 Considéranme tan pobre
 Los que ayer me conocieron,
 Que no me entierran por falta
 De ventura y de dinero;
 Y en hombros de cuatro pobres,
 Movidos de amor y celo,
 Llevan el cuerpo á enterrar,
 Y tras él la voz diciendo:
Dadme por Dios, hermano,
Para ayudar á enterrar este
cristiano.

23. (Anónimo).

La miserable tragedia
 Desde su humilde principio
 En el teatro Pinciano
 Recita el de Luna al vivo.
 Un page fue la primera
 Figura que en ella hizo,
 Del Rey Don Juan el Segundo
 Con grande amor recibido.
 Otro con llave dorada
 De su cámara y servicio,
 De Conde de Santisteban
 Y de Duque de Trujillo,
 Maestre con la gran cruz

Del Patron nuestro caudillo,
 Condestable de Castilla,
 No Grande una vez, mas cinco:
 De Villena gran Marqués,
 A quien dió el Rey cuanto quiso,
 Con mayor mano y privanza
 Que jamás hombres han visto.
 Rentóla con confianza
 De su suerte y de sí mismo,
 Una hinchada figura
 Que echa al mas sabio al abismo,
 Y queriendo con el puño
 Herir el pecho contrito,

Al levantar el capuz
 La roja Cruz en él vido.
 Renovóle sus dolores
 Dando á sus ansias principio,
 Las rodillas dió al tablado,
 Y en ella los ojos, dijo:
 —¡Oh Cruz, mil veces triunfante
 Del fuerte orgulloso libro!
 Mal aposentada fuiste
 En este mi pecho indigno,
 Pues debiendo derramar
 Esta sangre en tu servicio,
 He venido á que un verdugo
 La vierta con un cuchillo.
 Por la que en tí derramó
 El Nazareno vendido,
 Que en su presencia te acuerdes
 De este miserable inicuo;
 No por lo que yo merezco,
 Mas por haberte traído,
 Que al fin has sido mi Cruz,
 Aunque Cruz suave has sido.
 De tí muero acompañado,
 Que es para mí grande alivio,
 Y llevo gran esperanza

De ser de tí socorrido.
 Yo muero muy consolado,
 Que esta muerte me convino,
 Que Dios da lo que conviene,
 Si no da lo que pedimos.
 El poco bien que he hecho lloro,
 Del mal voy arrepentido,
 Que el que tiene á mano y puede
 No ha de ser al bien esquivo.—
 No pudo sufrir el llanto
 Todo el pueblo condolido:
 Dan mil suspiros los hombres
 Y las mugeres mil gritos.
 Con esto volvió al verdugo
 Diciéndole, *haz tu oficio,*
Que imperio tienes en mí
Pues el cielo así lo quiso.
 Tras esto le dió á besar
 Un buen fraile un Crucifijo,
 Y por la tierna garganta
 Le pasó el verdugo el filo.
 Fue la postrera figura
 Que en esta tragedia hizo,
 Dejando memoria al mundo
 De privanza y de castigo.

24. (Anónimo).

Eclipsada ya del todo
 Aquella menguante Luna,
 Con las sombras de la muerte
 En la faz sangrienta y mustia,
 Junto al desangrado cuerpo
 Cercado de espesa turba,
 Un pequeño pagedico
 Llora y lamenta su cuita:
 —¿Dónde estás, dice, señor,
 Que mis razones no escuchas?
 ¡Oh cielo sordo á mis quejas!
 ¿Cómo de escucharlas gustas?

Vive lo que vive en tí
 Que me es la vida tan dura,
 Que entenderé que me agraviás
 Si de acabarme te acusas.
 Da vida á quien la agradezca,
 No á quien entiende le injurias,
 Qu'en diferentes sugetos
 No son las mercedes unas.
 Don Alvaro, mi señor,
 A quien hoy la tierra dura
 Con estrecho abrazo aguarda
 Ufana de tal ventura,

Llévame por Dios contigo:
 ¿Por qué llevarme rehusas?
 Tu pecho ocupé viviendo,
 Mi ánima muriendo ocupas.
 Contigo voy aun si mueres,
 Tenlo, señor, por sin duda,
 Que si lícito me fuera
 Me entrára en tu sepultura.
 Viviendo hiciste por muchos,
 ¿No hay quien en tu muerte acuda
 Ni aun á darte una mortaja
 Si este triste no la busca?
 De limosna al fin te entierran,
 No hay quien de los hados huya,
 Nadie se espante de nada,
 Mientras este siglo ocupa.
 Esta Cruz que está en mi pecho
 Lo será sin duda alguna
 De mi alligida memoria,
 Que al fin es dádiva tuya.
 Viviré en perpetuo llanto,
 Pues la suerte avara y cruda

Me guardó tan triste día,
 Y á tí tan corta ventura.
 Tú mueres sabe Dios cómo,
 Hombres son los que te juzgan,
 Mucho pueden envidiosos
 Y mas cuando los escuchan.
 Díganle al Rey que Morales
 Dice mil desenvolturas,
 Que le envíe con su amo
 Que será sentencia justa.—
 Esto el bello joven tierno
 Con larga pena y profunda
 Decía, bañado el rostro
 Y la amada faz difunta.
 A todo el pueblo conmueve,
 Y todos á llorar le ayudan,
 Su entrañable amor alaban
 Y perseverancia mucha;
 Y aun con gran dificultad
 Y persuasion importuna
 Le dividieron del cuerpo
 Para darle sepultura.

25. (Anónimo).

Iba declinando el día
 Su curso y ligeras horas,
 Y el padre que alumbra el mundo
 Para occidente se torna.
 A los reflejos divinos
 De aquella luz milagrosa
 Pálidos, descoloridos,
 Cubiertos de negras sombras,
 Amenazaba la noche
 Mustia, temerosa y sorda,
 No de luceros vestida
 De que se pule y se adorna.
 La luna en el primer cielo
 Con las nubes se arreboza,
 Y en los escondidos valles

Aljofar y perlas llora.
 De las aldeas vecinas
 Dejan desiertas y solas,
 Unos las casas baldías,
 Otros las pagizas chozas.
 Sonaba en Valladolid
 El eco de voces roncás,
 Y responden los ejidos
 De las apartadas rocas.
 Hace señal San Benito,
 Y su rico templo adornan
 Con los funestos tapices
 De bayeta lastimosa.
 Murmuraban por las calles
 De unas orejas en otras

La no pensada caída
 De aquella Luna hermosa.
 Juntáronse los ilustres,
 Y las Iglesias entonan
 El entierro de aquel cuerpo
 Que del cuello sangre brota.
 En los hombros le reciben
 Cuatro con sus cruces rojas,
 Que le sirvieron en vida
 Y en la muerte le dan honra.
 Pusieron el cuerpo triste
 Debajo una dura losa,
 Y con el peso insufrible
 Dió temblor la tierra toda.
 Y al rededor de la tumba
 Arden lumbres, todos lloran
 De la miseria infelice
 La tragedia dolorosa.
 Sollozan sus tiernos hijos,
 Lamenta su triste esposa,
 Y de su sangre vertida
 Pide al cielo la deshonra.
 — Querido señor, le dice,
 Que eterno descanso gozas
 En la celestial altura,
 No cual esta humana gloria:

Subióte el Rey á la cumbre
 Mas alta de su corona,
 Y hoy la mudable fortuna
 De su rueda te trastorna.
 Desnudo á la tierra fria
 La debida pension tornas,
 Porque la humana malicia
 Con tus bienes se componga.
 La vislumbre de sus rayos,
 Como á torpe mariposa,
 Te dió por manjar la invidia,
 Emprendióte su ponzoña.
 Distes al mundo lo que es suyo,
 Y fueron tantas las costas
 Que causaron tus desdichas,
 Que hoy te entierran de limos-
 na.—

Esto escucha el Rey D. Juan,
 Y á Pacheco de Mendoza,
 Enternecido, repite
 Con voz grave y dolorosa:
Luna bella del cielo
La muerte de tu luz lamenta el
suelo,
De la áspera caída
Con el mortal eclipse de la vida.

ÍNDICE POR MATERIAS.

R OMANCES de los Infantes de Lara y del bastardo Mudarra.	3
<i>Id.</i> sobre los Condes de Castilla Fernan Gonzalez y Garcia-Fernandez.	27
<i>Id.</i> de Garcia I de Castilla, y traicion de los Velas	40
Primera parte de los Romances del Cid, que trata de su vida durante el reinado de Fernando I el Magno.	43
Segunda parte de los Romances del Cid, que trata de sus hazañas bajo el reinado de Sancho II el Valiente.	74
Tercera parte de los Romances del Cid, y sus hechos desde la muerte de Sancho el II, hasta la coronacion de Alfonso VI el Bravo, el de la mano horadada.	87
Cuarta parte de los Romances del Cid, y sus hazañas durante el reinado de Alfonso VI el Bravo, el de la mano horadada.	98
Romances sobre asuntos tomados en la crónica del reinado de Alfonso el Sabio	192
<i>Id.</i> de la de Sancho IV el Bravo.	200
<i>Id.</i> de la Historia de Don Pedro el Cruel	204
<i>Id.</i> tomados de la crónica de Don Alvaro de Luna	214

INDICE ALFABETICO.

A

Acababa el Rey Fernando. <i>Romancero del Cid</i>	70
Acabada la batalla. <i>Id.</i>	164
Acabadas son las bodas. <i>Romances de Sepúlveda</i>	9
Acabado de yantar. <i>Romancero del Cid</i>	134
A Calatrava la Vieja. <i>Cancionero de romances</i>	3
A cazar va Don Rodrigo. <i>Id.</i>	24
A Concilio dentro en Roma. <i>Romancero del Cid</i>	66
A Dios, privanza de Reyes. <i>Romancero general</i>	225
Adofir de Mudafár. <i>Romancero del Cid.</i>	117
A Don Alvaro de Luna. <i>Id.</i>	215
Afuera, afuera, Rodrigo. <i>Cancionero de romances</i>	81
A la postrimera hora. <i>Romancero general.</i>	179
Al arma, al arma sonaban. <i>Id.</i>	59
Al cielo piden justicia. <i>Romancero del Cid</i>	143
A los pies de Don Enrique. <i>Romancero general.</i>	212
Al sabio Rey Don Alonso. <i>Id.</i>	192
Ante el Rey Alfonso estaba. <i>Romances de Sepúlveda</i>	155
Ante los nobles y el vulgo. <i>Romancero general.</i>	94
Años hace, el Rey Alfonso. <i>Romancero del Cid.</i>	150
Apenas era el Rey muerto. <i>Cancionero de romances.</i>	81
Apretada está Valencia. <i>Id.</i>	120
Aprieta llega la noche. <i>Silva de varios romances.</i>	230
Aquella Luna hermosa. <i>Id.</i>	224
Aquese famoso Cid. <i>Romancero del Cid.</i>	131
Aquese Infante Don Sancho. <i>Romances de Sepúlveda.</i>	194
Arias Gonzalo responde. <i>Cancionero de romances.</i>	92
Asida está del estribo. <i>Romancero del Cid.</i>	147
A solas le reprehende. <i>Id.</i>	122
A su palacio de Burgos. <i>Romancero general.</i>	55
Atended á la mi fabla. <i>Id.</i>	144

Atento escucha las quejas. <i>Romancero del Cid</i>	71
A Toledo habia llegado. <i>Id.</i>	152
A vosotros fermentidos. <i>Id.</i>	155
A Ximena y á Rodrigo. <i>Id.</i>	54
Ay Dios, qué buen caballero. <i>Silva de varios romances</i> ...	5

B

Bajad, pensamiento, dice. <i>Silva de varios romances</i>	231
Besando siete cabezas. <i>Romancero general</i>	19
Buen Conde Fernan Gonzalez. <i>Cancionero de romances</i>	31

C

Cansados de combatir. <i>Romancero general</i>	17
Castellanos y Leoneses. <i>Cancionero de romances</i>	29
Castilla estaba muy triste. <i>Romances de Sepúlveda</i>	36
Cañid los membrudos brazos. <i>Romancero del Cid</i>	118
Cercada tiene á Coimbra. <i>Id.</i>	62
Cercada tiene á Valencia. <i>Id.</i>	121
Cercados son los Infantes. <i>Romances de Sepúlveda</i>	15
Con el cuerpo que agoniza. <i>Romancero del Cid</i>	85
Considerando los Condes. <i>Id.</i>	133
Consolando al noble viejo. <i>Romancero general</i>	46
Con triste y grave semblante. <i>Id.</i>	221
Coronadas de victorias. <i>Id.</i>	178
Corrido Martin Pelaez. <i>Romancero del Cid</i>	123
Cuando el rojo y claro Apolo. <i>Id.</i>	163
Cuantos dicen mal del Cid. <i>Id.</i>	190
Cuidando Diego Lainez. <i>Id.</i>	44

D

De aqese buen Rey Alfonso. <i>Romancero del Cid</i>	167
De Castilla van marchando. <i>Id.</i>	186
De concierto estan los Condes. <i>Cancionero de romances</i> ...	141
De la gran Constantinopla. <i>Romances de Sepúlveda</i>	192
Delante el Rey de Leon. <i>Romancero general</i>	51
De los reinos de Leon. <i>Romances de Sepúlveda</i>	7
Del Rey Alfonso se queja. <i>Romancero general</i>	109

De palacio sale el Cid. <i>Romancero general</i>	116
De Rodrigo de Vivar. <i>Romancero del Cid</i>	53
Despues del lamento triste. <i>Id.</i>	78
Despues que el Cid Campeador. <i>Id.</i>	157
Despues que Gonzalo Bustos. <i>Romancero general</i>	25
Despues que retó á Zamora. <i>Romancero del Cid</i>	90
Despues que una fiesta fizo. <i>Id.</i>	146
Despues que Vellido Dolfos. <i>Cancionero de romances</i>	88
Desterrado estaba el Cid. <i>Romancero del Cid</i>	126
De vuestra honra el crisol. <i>Segunda parte del Romance- ro general por Madrigal</i>	123
De Zamora sale Dolfos. <i>Romancero del Cid</i>	84
Día era de los Reyes. <i>Cancionero de romances</i>	49
Día fue muy aciago. <i>Romances de Sepúlveda</i>	210
Digádesme, alevos Condes. <i>Romancero del Cid</i>	153
Doliente se siente el Rey. <i>Cancionero de romances</i>	72
Domingo por la mañana. <i>Romancero general</i>	56
Don Rodrigo de Vivar. <i>Romancero del Cid</i>	112
Don Sancho reina en Castilla. <i>Id.</i>	75
Don Sancho reina en Castilla. <i>Romances de Sepúlveda</i>	202
Doña Blanca está en Sidonia. <i>Romancero general</i>	205
Doña María Padilla. <i>Cancionero de romances</i>	209
Doña Urraca aquesa Infanta. <i>Id.</i>	98

E

Eclipsada ya del todo. <i>Silva de varios romances</i>	236
El año mil cuatrocientos. <i>Id.</i>	220
El Cid fue para su tierra. <i>Romances de Sepúlveda</i>	80
El Conde Fernan Gonzalez. <i>Romancero general</i>	34
El hijo de Arias Gonzalo. <i>Id.</i>	91
El Maestre de Santiago. <i>Silva de varios romances</i>	216
El Rey Don Sancho Ordoñez. <i>Romances de Sepúlveda</i>	31
El Rey Don Sancho reinaba. <i>Romancero del Cid</i>	74
El Rey se sale de misa. <i>Silva de varios romances</i>	218
El segundo Rey Don Juan. <i>Id.</i>	222
El temido de los moros. <i>Romancero del Cid</i>	154
El vasallo desleale. <i>Romancero general</i>	129
El viejo Rey Don Alfonso. <i>Romances de Sepúlveda</i>	195
Elvira, soltó el puñal. <i>Romancero del Cid</i>	145

En batalla temerosa. <i>Romancero del Cid</i>	138
En Burgos está el buen Rey. <i>Id.</i>	50
En Burgos nació el valor. <i>Id.</i>	184
Encontrádose ha el buen Cid. <i>Id.</i>	140
En Corte del Rey Alfonso. <i>Romances de Sepúlveda</i>	198
En las Cortes de Toledo. <i>Romancero del Cid</i>	156
En las Cortes de Toledo. <i>Id.</i>	159
En las malezas de un monte. <i>Segunda parte del Romancero general por Madrigal</i>	142
En los reinos de Leon. <i>Romances de Sepúlveda</i>	35
En los solares de Burgos. <i>Romancero del Cid</i>	67
En muy sangrienta batalla. <i>Romances de Sepúlveda</i>	33
Enojado con razon. <i>Id.</i>	200
En Santa Agueda de Burgos. <i>Cancionero de romances</i>	102
En Sant Pedro de Cardena. <i>Romancero del Cid</i>	185
En Toledo estaba Alfonso. <i>Romances de Sepúlveda</i>	76
En Toledo estaba Alfonso. <i>Romancero del Cid</i>	100
Entrado ha el Cid en Zamora. <i>Id.</i>	79
En Tunez estaba Enrique. <i>Depping</i>	197
En un alto cadahalso. <i>Silva de varios romances</i>	234
En una oculta capilla. <i>Id.</i>	233
En un oscuro retrete. <i>Romancero general</i>	206
En un retrete que apenas. <i>Segunda parte del Romancero general por Madrigal</i>	207
En Valencia estaba el Cid. <i>Romancero del Cid</i>	176
En Zamora está Rodrigo. <i>Id.</i>	63
Erguíos, no esteis postrado. <i>Id.</i>	168
Escuchó el Rey Don Alfonso. <i>Segunda parte del Romancero general por Madrigal</i>	112
Ese buen Cid Campeador. <i>Romancero del Cid</i>	105
Ese buen Cid Campeador. <i>Id.</i>	113
Ese buen Cid Campeador. <i>Id.</i>	117
Ese buen Rey Don Alfonso. <i>Cancionero de romances</i>	188
Espántame, mi Rodrigo. <i>Romancero general</i>	61
Estando cumpliendo el Cid. <i>Id.</i>	114

F

Fablando estaba en celada. <i>Segunda parte del Romancero general por Madrigal</i>	119
----------------------------------------------------------------------------------------------	-----

Fablando estaba en el claustro. <i>Romancero del Cid</i>	106
Fincad ende mas sesudo. <i>Romancero general</i>	103

G

Grande rumor se levanta. <i>Romancero del Cid</i>	48
Grande saña cobró Alfonso. <i>Id.</i>	110
Guarte, guarte, Rey Don Sancho. <i>Cancionero de romances</i>	83

H

Hablando estan sobremesa. <i>Silva de varios romances</i>	214
Hagan bien para hacer bien. <i>Id.</i>	229
Hélo, hélo por do viene. <i>Cancionero de romances</i>	139
Hizo hacer al Rey Alfonso. <i>Romancero del Cid</i>	102

I

Iba declinando el dia. <i>Silva de varios romances</i>	237
Idos vos, Martin Pelaez. <i>Romancero del Cid</i>	150
Hustrísimo Señor. <i>Silva de varios romances</i>	223

J

Juramento llevan hecho. <i>Romancero general</i>	27
------------------------------------------------------------	----

L

La miserable tragedia. <i>Silva de varios romances</i>	235
La noble Ximena Gomez. <i>Romancero general</i>	61
La que á nadie no perdona. <i>Romancero del Cid</i>	177
La silla del buen Sant Pedro. <i>Id.</i>	64
Las obsequias funerales. <i>Id.</i>	180
La venida del Rey Bucar. <i>Id.</i>	136
Lo de ayer ya se pasó. <i>Romancero general</i>	228
Los fieros cuerpos revueltos. <i>Id.</i>	212
Los hijos del Conde Vela. <i>Romances de Sepúlveda</i>	41
Los que servís á los Reyes. <i>Id.</i>	226

LL

Llegado es el Rey Don Sancho. <i>Romancero del Cid</i>	77
Llegados son los Infantes. <i>Romances de Sepúlveda</i>	13
Llegó Alvar Fañez á Burgos. <i>Romancero del Cid</i>	127
Llegó la fama del Cid. <i>Id.</i>	174
Lloraba Doña Ximena. <i>Id.</i>	146
Llorando atiende Gonzalo. <i>Segunda parte del Romancero general por Madrigal</i>	20
Llorando Diego Lainez. <i>Romancero del Cid</i>	47

M

Mahomad, Rey de Granada. <i>Romances de Sepúlveda</i>	211
Medio dia era por filo. <i>Romancero del Cid</i>	151
Mentirosos adalides. <i>Id.</i>	116
Mientras se apresta Ximena. <i>Romancero general</i>	182
Morir vos queredes padre. <i>Cancionero de romances</i>	72
Muerto yace el Rey Don Sancho. <i>Romancero del Cid</i>	87
Muerto yace ese buen Cid. <i>Id.</i>	180
Muy doliente estaba el Cid. <i>Id.</i>	175
Muy grande era el lamentar. <i>Romances de Sepúlveda</i>	10
Muy grandes huestes de moros. <i>Id.</i>	60

N

No con poco sentimiento. <i>Romancero general</i>	144
No contento el Rey Don Pedro. <i>Id.</i>	208
Non es de sesudos homes. <i>Romancero del Cid</i>	45
Non me culpedes si he fecho. <i>Romancero general</i>	43
Non quisiera, yernos mios. <i>Romancero del Cid</i>	135
No se puede llamar Rey. <i>Romancero general</i>	20

O

Obedezco la sentencia. <i>Romancero del Cid</i>	111
Opreso está el Rey Alfonso. <i>Romances de Sepúlveda</i>	196

P

Partíos ende los moros. <i>Romancero del Cid</i>	125
Pensativo estaba el Cid. <i>Id.</i>	44
Pidiendo á las diez del dia. <i>Id.</i>	68
Por aquel postigo viejo. <i>Cancionero de romances</i>	96
Por el mes era de mayo. <i>Id.</i>	187
Por la mano prende el Cid. <i>Segunda parte del Romancero general por Madrigal</i>	124
Por la muerte que le dieron. <i>Romancero general</i>	104
Preso está Fernan Gonzalez. <i>Cancionero de romances</i>	28

Q

Quién es aquel caballero. <i>Romances de Sepúlveda</i>	14
------------------------------------------------------------------	----

R

Recibiendo el alborada. <i>Romancero del Cid</i>	148
Reinado era ya Castilla. <i>Romances de Sepúlveda</i>	40
Reyes moros en Castilla. <i>Romancero del Cid</i>	52
Riguroso desengaño. <i>Silva de varios romances</i>	227
Riberas del Duero arriba. <i>Romancero del Cid</i>	82
Rodrigo Diaz de Vivar. <i>Romances de Sepúlveda</i>	168
Ruy Velazquez el de Lara. <i>Id.</i>	12

S

Saliendo de Canicosa. <i>Silva de varios romances</i>	17
Salió á misa de parida. <i>Romancero del Cid</i>	69
Sembrado está el duro suelo. <i>Segunda parte del Romancero general por Madrigal</i>	96
Sentado está el señor Rey. <i>Romancero del Cid</i>	52
Sentados á un ajedrez. <i>Romancero general</i>	22
Si atendeis que de los brazos. <i>Romancero del Cid</i>	107
Si de mortales heridas. <i>Id.</i>	136
Sobre Calahorra esa villa. <i>Romances de Sepúlveda</i>	58
Subid, señor Condestable. <i>Silva de varios romances</i>	217

T

Téngovos de replicar. <i>Romancero del Cid</i>	108
Tirad, fidalgos, tirad. <i>Romancero general</i>	139
Tocaba las oraciones. <i>Silva de varios romances</i>	234
Tres Cortes armara el Rey. <i>Cancionero de romances</i>	149

U

Una hermana de Almanzor. <i>Romances de Sepúlveda</i>	23
Un miércoles de mañana. <i>Silva de varios romances</i>	232

V

Vencido queda el Rey Bucar. <i>Romancero del Cid</i>	183
Victorioso vuelve el Cid. <i>Romancero general</i>	130

Y

Ya cabalga Diego Ordoñez. <i>Cancionero de romances</i>	89
Ya le sacan del portillo. <i>Silva de varios romances</i>	219
Yantando con Almanzor. <i>Segunda parte del Romancero general por Madrigal</i>	18
Ya que acabó la vigilia. <i>Romancero del Cid</i>	115
Ya se parte de Toledo. <i>Id.</i>	159
Ya se parte Don Rodrigo. <i>Romances de Sepúlveda</i>	57
Ya se parte el Rey Alfonso. <i>Romancero del Cid</i>	160
Ya se salen de Valencia. <i>Id.</i>	132
Ya se salen por la puerta. <i>Id.</i>	92
Yo me estaba allá en Coimbre. <i>Cancionero de romances</i> ..	204



CATALOGO

DE LOS LIBROS DE FONDO QUE SE HALLAN DE
VENTA EN MADRID EN LA LIBRERIA DE CUESTA,
CALLE MAYOR.

Coleccion de Manuales de ciencias y artes.

Convencido el editor de estos Manuales de su utilidad para el progreso de las ciencias y artes, tiene ya impresos y de venta los siguientes:

Manual de las Señoritas, ó arte para aprender cuantas habilidades constituyen el verdadero mérito de las mujeres, como son: toda clase de costura, corte y hechura de vestidos, ó arte de modista; bordados en hilo, algodón, lana, sedas, oro, lentejuelas, al zurcido, al trapo, al pasado, en felpilla, cañamazo, seda floja y demás labores á punto de aguja; el arte de encajera ó modo de hacer blondas y calados; toda clase de obra de cañamazo, bolsas, ridiculos, obras de abalorio, felpilla, pelo, cordones, presillas, muletillas etc., con el arte de componer dichos objetos. Traducido del francés por doña María Ana de Poveda: tercera edicion, añadida con las reglas de buena educacion y decoro para las Señoritas, el arte de lavandera y lavado doméstico, que tambien se venderá por separado. - Un tomo en 8.º con láminas, á 46 rs. en pasta y 44 en rústica.

Manual del cocinero, cocinera y repostero con el Arte de confiteria y botilleria, y un método para trinchar y servir toda clase de viandas, y la cortesania y urbanidad que se debe usar en la mesa. - Un tomo en 8.º, á 40 rs. en rústica y 42 en pasta.

Manual completo de urbanidad, cortesia y buen tono, ó el Hombre fino al gusto del dia, con las reglas, aplicaciones y ejemplo del arte de presentarse y conducirse en toda clase de reunio-

nes, visitas etc., en el que se enseña la etiqueta y ceremonia que la sensatez y la costumbre han establecido; con la guía del tocador, y un tratado de arte cisoria, traducido del francés; tercera edicion. — Un tomo en 8.º, á 40 rs. en pasta y 8 en rústica.

Manual del tintorero, ó arte de teñir la lana, el algodón, la seda, el hilo etc., seguido del *Arte del quitamanchas*, sacado de las obras mas acreditadas, y puesto al alcance de toda clase de personas que deseen ocuparse con utilidad en estas artes, por Mr. M. J. Riffault, y traducido del francés por Don Lucio Franco de la Selva. — Un tomo en 8.º, á 42 rs. en pasta y 40 en rústica.

Manual teórico y práctico del pintor, dorador y charolista: obra útil á los que ejercen esta profesion, á los fabricantes de colores, y á los que quieran pintar por sí mismos sus habitaciones, por M. J. Riffault, y traducido por Don Lucio Franco de la Selva. — Un tomo en 8.º, á 42 rs. en pasta y 40 en rústica. Segunda edicion aumentada.

Manual del perfecto licorista y perfumista: contiene el método de destilar los aguardientes y el espíritu de vino; de componer los licores finos y superfinos de aromas, frutas y flores; de hacer lo que se llaman ratafías; de conservar las frutas en aguardiente; de preparar las pastas aromáticas, polvos, jabones de tocador, aguas y vinagres aromáticas, extractos, esencias, aceites y agua de Colonia; segunda edicion, con apéndices sobre el modo de obtener el aguardiente de varios frutos y cereales, y el de componer todo género de sorbetes, quesos helados y ponches. — Un tomo en 8.º, á 40 rs. en pasta y 8 en rústica.

Manual completo de juegos de sociedad ó tertulia, y de prendas. Contiene una coleccion de los juegos de campo y de casa, la descripción de las montañas rusas y otras varias; juegos preparados de prendas, de chasco, de accion, charadas representadas, juegos de memoria, de ingenio, de palabras, y las penitencias concernientes á cada uno de ellos, y modo de sentenciar las prendas con diferentes juegos de niños y de naipes: traducido del francés por Don Mariano Rementeria. — Un tomo en 8.º, á 40 rs. en pasta y 8 en rústica: segunda edicion aumentada.

Manual elemental de la pirotecnia civil y militar; su aplicacion práctica á todos los fuegos de artificio conocidos hasta el dia, y á nuevas combinaciones fulminantes; contiene el *Arte del polvorista*, modo de hacer toda especie de fuegos de artificio á poca costa, y segun los mejores y mas modernos procedimientos, con un tratado de los cohetes á la Congreve, y de los fuegos artificiales que se usan en los teatros; obra escrita en francés por Mr.

Vergnaud, capitán de artillería, y discípulo de la escuela politécnica, y traducido al castellano por Don Lucio Franco de la Selva. — Un tomo en 8.º con una lámina, á 42 rs. en pasta y 40 en rústica. Segunda edición aumentada.

Manual para pintar al lavado y á la aguada: obra importante á todos los que quieran dedicarse al estudio y pintura de paisajes, planos, flores, vistas etc.; traduccion del francés. — Un tomo en 8.º con una lámina, 42 rs. en pasta y 40 en rústica.

Manual del florista y plumista, ó arte de imitar toda especie de flores naturales con papel, batista, muselina y otras telas de algodón; con gasa, tafetan, raso y terciopelo; de hacer flores de oro, plata, felpilla, plumas, paja, ballena, cera y conchas. Obra útil á los que se dedican á este arte, y muy curiosa y entretenida para las señoritas y casas de educacion; escrita en francés por Madama Celuar, y traducida al castellano. — Un tomo en 8.º con una lámina, á 42 rs. en pasta y 40 en rústica.

Manual del carpintero de muebles y edificios, seguido del *Arte del ebanista:* contiene todos los pormenores relativos á estas artes, segun los últimos adelantamientos hechos en ellas, y una noticia muy curiosa acerca de la naturaleza de toda clase de maderas indígenas y exóticas, el modo de teñirlas y labrarlas, de emplearlas en todo género de obras y de muebles, de pulimentarlas, barnizarlas, ensamblarlas y embutirlas; por M. Nosban, ensamblador y ebanista, y traducido al castellano. Dos tomos en 8.º con cuatro láminas, á 28 rs. en pasta y 24 en rústica.

Manual del fabricante y clarificador de aceites, y fabricante de jabones: contiene el modo de moler la aceituna, de purificar el aceite, con la esplicacion de diferentes prensas inventadas nuevamente para moler la aceituna, el método de fabricar diferentes jabones, tanto para el lavado de la ropa como para otros usos, y particularmente el de hacer los jabones de olor llamados de tocador; escrito en francés con arreglo á los últimos adelantamientos hechos en la materia, por M. J. Fontenell, y traducido al castellano por Don Lucio Franco de la Selva. — Un tomo en 8.º con láminas, á 9 rs. en rústica y 44 en pasta.

Manual de sastres ó tratado completo y simplificado de este arte: contiene el modo de trazar, cortar y hacer toda clase de vestidos. — Un tomo en 8.º con láminas, á 8 rs. en pasta y 6 en rústica.

Manual de varios métodos para hacer toda clase de tintas, asi negras para el tintero, como de colores y de oro y plata: contiene un gran número de recetas para hacer tintas segun los métodos mas acreditados y que mejores resultados presentan; el método de hacer tintas indestructibles y simpáticas; modo de hacer

desaparecer lo escrito y conocer las letras sustituidas; tintas indelebles y para marcar la ropa; tinta que desaparece. — Un cuaderno en 8.º

La Avicceptologia, ó Manual completo de caza y pesca, dividido en tres tratados. El 1.º contiene los ardidés, trampas y estratagemas que se emplean para coger todo género de aves, con otro tratado sobre la crianza de los pájaros de jaula y canto. El 2.º contiene la caza de montería, ó caza mayor. El 3.º de la pesca ó pescador práctico; este tratado es el resultado de los conocimientos adquiridos por una larga y adquirida práctica, etc. Un tomo en 8.º con láminas, á 42 rs. en pasta y 40 en rústica.

Manual del fabricante de velas de cera y del de velas de sebo, escrito en francés segun los últimos adelantos por Mr. le Normand, y traducido al castellano por ***. Contiene el 1.º las diferentes clases de cera y modo de conocerlas; blanqueo de la cera y su purificacion; fabricacion de toda clase de bugias, hachas, blandones y cerillas; adornos dorados y de colores de las bugias y hachas, y los diferentes usos que se hace de la cera para figuras, frutas, etc. El 2.º trata de las mantecas ó grasas y modo de conocerlas; de la elaboracion de las velas de sebo asi bañadas como moldeadas, y modo de conocer la buena ó mala calidad de las velas y de sus mechas; operaciones para fundir el sebo y hacerlo mas puro y blanco por un nuevo método, etc. Un tomo en 8.º con láminas, á 44 rs. en pasta y 42 en rústica.

Manual de curiosidades artisticas y entretenimientos útiles, compuesto por don R. Munaiz y Millana, con presencia de lo mas moderno y selecto publicado en el extranjero en ciencias y artes. La primera parte contiene los principios generales de toda clase de pintura, los métodos nuevamente conocidos para lograr por el mecanismo del pasado de láminas grabadas, cuadros hermosos en lienzo, en cristales, en cobre, en madera, etc.; del modo de pintar con aceite en el papel, imitando perfectamente los cuadros al óleo de mayor mérito; la pintura transparente en tela; modo de nacarar la hoja de lata; el de dorar cenefas para abanicos, cuadros ú otros objetos; un tratado completo de barnices y charoles; las tintas ó aguadas para escritura é iluminacion, etc.; con un tratadito de curiosidades relativas al tocador de una señora.

La segunda parte comprende un tratado bastante lato é interesante sobre tintes en seda, lana, algodón, hilo, cáñamo, etc.; impresion ó estampado de las telas; litografía; purificacion y desinfeccion de los aceites; fabricacion de los esenciales; alumbrado del gas; renovacion de las tintas en escritos antiguos; preservativos para epidemias; jarabes y pouches, leches y jaleatinas para

caminos; método de calcar ó estampar cualquier impreso por el mecanismo litográfico; modo de averiguar la parte espirituosa ó alcohólica en cualquier vino sin destilarlo; el de quitar las manchas de todas clases en paños y telas, deschafalo del terciopelo, etc. — Dos tomos en 8.º, á 46 rs. en rústica y 20 en pasta.

Manual histórico-topográfico, administrativo y artístico de Madrid, por don Ramon de Mesonero Romanos, nueva edicion adornada con láminas finas y un plano topográfico de Madrid.

Manual teórico-práctico del tornero, contiene el modo de hacer los bancos ó mostradores de torno, muñecas de madera y de metal, y modo de fijarlas, etc.; dispuesto con arreglo á los últimos adelantamientos hechos en este arte. Un tomo en 8.º

Manual del jardinero florista, ó el jardinero de balcones, ventanas y aposentos, para diversion de las señoras. Contiene una descripcion clara y sencilla para criar y conservar toda clase de flores y de arbustos en tiestos, con su fragancia y hermosura. Segunda edicion. Un tomo en 42.º, á 6 rs. en rústica y 8 en pasta.

Manual del arbolista, ó tratado fisico de la vegetacion, cultivo y poda de los árboles frutales: extractado de las mejores observaciones hechas sobre la materia. — Un tomo en 46.º

Manual del cajista, comprende la esplicacion de todas las operaciones del arte de la imprenta, y una adición gramatical relativa al dicho arte; por don José Maria Palacios, individuo de la misma facultad. Un tomo en 42.º, á 8 rs. en rústica y 40 en pasta.

Nuevo manual de cambios de España por el sistema antiguo y moderno, arreglado al Real decreto de 48 de Febrero de 1847, con las principales plazas de Europa, á saber: Amsterdam, Hamburgo, Génova, Lisboa, Londres, Paris, Nápoles, Roma y San Petersburgo, reducidos á tablas de fracciones decimales ó sean números fijos: contiene además la reduccion de canas y palmos de Cataluña á varas y céntimos de Castilla, y la de libras catalanas á reales vellon, y otras muchas reglas indispensables para el comercio, por don Santiago Antonio García. Un tomo en 8.º, á 40 rs. en rústica y 44 en pasta.

Manual de hidropatia, ó sea recopilacion de las ideas mas interesantes sobre el método hidropático, extractado de los trabajos de Priesnitz, Hensebrouck, Baldon y Constantino James, por D. M. R. Un tomo en 8.º, á 8 rs. en rústica.

Manual de alcaldes ordinarios y pedáneos de los pueblos de España, con las obligaciones y atribuciones de todos los individuos de los Ayuntamientos, y la Real Instruccion de Corregidores y Alcaldes mayores; segunda edicion, aumentada con la instruc-

cion sobre el cobro de las contribuciones por los Ayuntamientos, y el Real decreto sobre eleccion de estos.—Un tomo en 8.º, á 40 rs. en pasta y 8 en rústica.

Don Papis de Bobadilla, ó sea defensa del Cristianismo y crítica de la pseudo-filosofía, por D. Rafael José de Crespo. Seis tomos en 8.º, á 90 rs. en rústica.

Espiritual preparacion al sacratisimo parto de Maria Santísima, ó sea devocion de las Aves Marias.—Un cuaderno á 40 cuartos en rústica.

Tratado elemental de química, por Mr. Deguin, traducido y adicionado por D. Mariano Rementeria, profesor agregado á la universidad de Madrid. Un tomo en 8.º con láminas intercaladas en el testo.

Cartilla de agentes y pretendientes, ó *Manual de ministerios, tribunales y oficinas*: contiene todas las dependencias del gobierno, y reune en un solo volumen la práctica de los tribunales, ministerios y oficinas segun se observa en el dia: obra indispensable á los agentes, pretendientes, curiales y oficinistas.—Un tomo en 4.º, á 16 rs. en rústica y 20 en pasta.

Coleccion de romances castellanos anteriores al siglo XVIII, recopilados por D. Agustin Durán.—Cuatro tomos en 8.º marquilla: el 1.º contiene los doctrinales, amatorios, satiricos y burlescos: el 2.º las coplas y canciones de arte menor, letras, letrillas, romances cortos y glosas anteriores al siglo XVIII, pertenecientes á los géneros doctrinal, amatorio, jocos, satirico, etc.: el 3.º y 4.º los romances caballerescos ó históricos de la Tabla redonda, Carlomagno, Doce Pares de Francia, Bernardo del Carpio, Cid Campeador, siete Infantes de Lara, Amadis de Gaula, y algunos romances de las crónicas antiguas de España.

Historia de la esclavitud en Africa, durante 54 años, de Pedro José Dumont.—Un tomo en 8.º, á 6 rs. en rústica y 8 en pasta.

Coleccion de discursos forenses, pronunciados en defensa de algunos inocentes acusados, con un discurso sobre la administracion de la justicia criminal, extractados de las obras de Mr. Serwan, célebre abogado francés.—Un tomo en 8.º, á 12 rs. en rústica y 14 en pasta.

Heineccii recitationes in elementa juris civilis secundum ordinem Institutionum: editis prima Hispana. Dos tomos en 8.º, á 20 rs. en pasta.

Máximas sobre recursos de fuerza y proteccion, con el método de introducirlos en los tribunales, por D. José de Covarrubias; nueva edicion, aumentada con las órdenes que han salido

hasta el día sobre la materia. — Dos tomos en 4.º, á 44 rs. en rústica y 52 en pasta.

El Robinson de 12 años: historia interesante de un grumete francés abandonado en una isla desierta. — Un tomo en 8.º, á 8 rs. en rústica y 10 en pasta.

Gramática latina, compuesta por D. Francisco Sanchez Barbero. — Un tomo en 8.º, á 7 rs. en rústica y 9 en pasta.

Apéndices á los cinco juicios de Febrero, ó tratado de los juicios de rentas y contrabandos, por D. Juan Alvarez Posadilla. — Un tomo en 4.º, á 16 rs. en rústica y 20 en pasta.

Memoria sobre el cólera morbo de la India, y su método curativo, á 4 rs. en rústica.

Ensayo de un compendio de derecho civil general de España, por D. Juan Antonio de la Vega. — Dos tomos en 8.º marquilla.

Discurso sobre el influjo que ha tenido la critica moderna en la decadencia del teatro antiguo español. — Un tomo en 8.º, á 3 rs. en rústica.

Elementos de Higiene, ó arte de conservar la salud y prolongar la vida, por Tourtelle. — Dos tomos en 8.º, á 50 rs. en pasta.

Lecciones del doctor Broussais sobre las Flegmasias gástricas, llamadas fiebres continuas esenciales de los autores, y sobre las flegmasias cutáneas agudas. — Un tomo en 4.º, á 16 rs. en rústica y 20 en pasta.

Historia natural y descripción de la langosta y modo de destruirla. — Un tomo en 8.º, á 2 rs. en rústica.

La Gatomaquia. Poema épico burlesco del célebre Lope de Vega. — Un tomo en 12.º, á 6 rs. en rústica y 8 en pasta.

El Murciélago alevoso: graciosa invectiva del maestro Gonzalez, á 6 cuartos.

El nuevo Robinson, adornado con doce láminas finas y una carta ó mapa que señala con puntos los sitios en que á Robinson le sucedieron sus aventuras. — Dos tomos en 8.º, á 26 rs. en pasta.

El Veterano: anécdota suiza. — Un tomo en 8.º, á 2 rs. en rústica.

El Alcalde Juan Zurron, gracioso juguete de representado para celebrar la pascua de Navidad, á real.

El oráculo de los preguntones: juego gracioso y divertido en 24 preguntas y 12 respuestas, cada una en verso. — Un cuaderno en 8.º, á 5 rs.

Las cinco órdenes de Arquitectura de Vignola: por D. Diego de Villanueva. — Un tomo en folio, á 26 rs. en rústica y 50 en pasta holandesa.

Oficio de la Virgen, puesto en castellano por D. Juan Cri-

sólo como Piquer. — Un tomo en 8.º, á 40 rs. en pasta.

Liga de la teología moderna, un folleto en 8.º, á 6 rs. en rústica.

Preocupaciones del gobierno representativo, un folleto en 8.º, á 6 rs.

De la Soberanía del pueblo y de la legitimidad del poder, por Fonfrede. — Un tomo en 8.º, á 6 rs. en rústica.

El secretario español, ó nuevo estilo de escribir cartas, y sus respuestas, según el gusto del día; precedido de una instrucción sobre el ceremonial epistolar que debe observarse, y advertencias muy importantes puestas al principio de cada clase de cartas, en las que se ha consultado el estado de nuestras costumbres, particularmente las que se hacen á los niños cuando escriben á sus padres ó tutores.

Se han impreso hasta el presente varios estilos de cartas; pero todos son tan anticuados, que aun las personas menos cultas no se atreverían á seguir su correspondencia por su estilo poco usado entre personas bien educadas: el que al presente se anuncia contiene la correspondencia para todos los casos que suelen ocurrir en la sociedad: su estilo es claro, sencillo y noble, y acomodado á los usos y costumbres que en el día se usan entre las gentes más cultas. Nueva edición corregida y adicionada con algunas cartas de Jovellanos, Melendez Valdés, Forner y Moratin. — Un tomo en 8.º, á 8 rs. en rústica y 10 en pasta.

El Adivino, pequeña baraja de números para poder acertar con ella los años que tiene cualquier persona, el dinero que lleva en el bolsillo, á qué hora salió de casa etc., á 2 rs.

Historia de un peso duro, contada por él mismo, publicada en francés por la señorita Alida de Savignac, y traducida al español por don M. R. F. La historia de un peso duro, que parece desde luego un juguete, encierra las más puras ideas de moral tan útiles á la edad adulta como á la juventud. — Un tomo en 46.º, á 8 rs. en pasta y 6 en rústica.

Las bellezas de la naturaleza, ó descripción de los árboles, plantas, cataratas, lagos, islas, torrentes, fuentes, volcanes, montes, grutas, minas etc. los más considerables y extraordinarios del globo, por M. Antoine. No puede menos de instruir y saciar la curiosidad de los lectores la descripción de lo más admirable y portentoso que encierran los tres reinos de la naturaleza, y particularmente la descripción que hace Plinio de la erupción del Vesubio acaecida el año 79 de J. C., en que quedaron arruinadas las ciudades de Pompeya y Herculano. — Un tomo en 8.º, á 8 rs. en rústica y 10 en pasta.

Piissima erga Dei Genitricem devotio, ad impetrandam gratiam pro articulo mortis per dies hebdomada, disposita ex seraph. doctrina D. Bonaventura deprompta.—Un tomo en 16.º, á 4 rs. en pasta.

Coleccion de seis muestras de letra bastarda de todos tamaños para aprender á escribir: la primera contiene los principios ó reglas de dicho arte en las cuatro siguientes sentencias breves sacadas de la sagrada Escritura, y en la sesta trata del modo de cortar y llevar la pluma: por don Claudio Antonio Páramo.

Arte de la lavandera y del lavado doméstico.—Un tomo en 8.º, á 4 rs. en rústica.

La Comsilogia, ó arte de afeitarse á si mismo.—Un cuaderno en 8.º, á real.

El Algebra, reemplazada por la aritmética en los problemas de interés compuesto, anualidades, amortizacion, terminado por una aplicacion especial del mismo método á la estincion de la deuda pública.—Un tomo en 4.º, á 6 reales en rústica.

Tratado de los medios de averiguar las falsificaciones de las drogas simples y compuestas, y de conocer y comprobar su grado de pureza; obra escrita en francés por A. Bussi, y A. F. Boutron-Charlad, profesores de química; y traducida al castellano por don José Luis Casaseca.

La importancia del objeto de esta obra, y la reputacion que disfrutaban sus autores, la hacen muy recomendable y sumamente útil á los profesores de farmacia, drogueros y demás personas que se dedican al comercio de este ramo; pues no solo da á conocer las numerosas falsificaciones que se hacen diariamente con las drogas, sino tambien indica los medios que pueden practicarse para determinar el grado de pureza de muchos productos que se usan en la medicina, y que su adulteracion compromete al mismo tiempo la existencia de los enfermos y la reputacion de los médicos.—Un tomo en 4.º á 24 rs. en pasta y 20 en rústica.

Conocimiento de los temperamentos. Pintura fiel de los estados sanguíneo, nervioso, bilioso y flemático, como principios de todas las enfermedades. Signos en que cada individuo conocerá fácilmente si la dolencia que padece proviene de la sangre, del humor, ó de los nervios; las disposiciones á la apoplejia, hidropesia y pulmonia; efectos y peligros del estreñimiento; medios de curar estos diferentes estados, toda clase de espasmos é irritaciones, la estenuacion y exceso de gordura. Señales que anuncian una buena constitucion y las probabilidades de una larga vida. Obra escrita en francés por el doctor Delacroix, y traducida al castellano de la duodécima edicion francesa.—Un tomo en 8.º, á 8 rs. en pasta y 6 en rústica.

El propagador de conocimientos útiles, ó coleccion de datos interesantes aplicables á las necesidades y á los gozes de todas las clases de la sociedad; esta obra trata de las ciencias naturales, físicas y matemáticas, de la economía doméstica industrial y rural, con aquellas nociones que están al alcance de todo el mundo, simplificando la esplicacion de modo que pueda ser participe el bello sexo, pues somos de la opinion que las mujeres tienen el mismo derecho á la instruccion que los hombres. — Consta esta obra de trece cuadernos, á 4 rs. en rústica.

Arancel de derechos que pagan los géneros, frutos y efectos extranjeros á su entrada en el reino; los que satisfacen estos y los nacionales á su estraccion á otras potencias y á nuestras Américas; asimismo el *Arancel de derechos reales y municipales* que se adeudan en la aduana de Madrid; comprende tambien el *Arancel francés* publicado en Paris en el año de 1815. — Un tomo en 4.º, impreso en Madrid en 1816, á 20 rs. en rústica.

Discursos morales, políticos é históricos, inéditos de don Antonio de Herrera, cronista de Felipe II, autor de las décadas de Indias. — Dos cuadernos en 8.º marquilla.

Nueva baraja de 50 preguntas y otras tantas respuestas combinadas, puestas en verso para diversion de las tertulias, 6 rs.

Asistencia de los fieles al templo en el dia de la Ascension y á la hora de nona; contiene una sucinta idea de esta festividad, la nona y misas traducidas, y reflexiones sobre el Evangelio. — Un tomo en 12.º de letra gruesa con una lámina de la Ascension, á 6 rs. en pasta.

Rudimentos de contabilidad comercial, ó Teneduría de libros por partida doble, por D. José Brost. — Un tomo en 4.º, á 24 rs. en rústica y 28 en pasta.

Aritmética mercantil, ó tratado del cálculo comercial, por don José María Brost. Contiene cuantos conocimientos debe poseer un comerciante en el ramo de contabilidad mercantil, dividida en tres partes: 1.ª Aritmética puramente dicha. 2.ª Aplicacion de esta á las operaciones de comercio, seguros, tara, averia, intereses, compañía, etc.; y 3.ª, el giro comprensivo de las reducciones de monedas, cambios directos é indirectos, descuento de letras, arbitrajes, remesas y tratas continuas por anualidades, y cuatro apéndices sobre el sistema decimal de pesos y medidas, bancos públicos, compañías de seguros y bolsa. — Un tomo en 4.º 28 rs. en rústica y 32 en pasta.

El arquitecto práctico, civil, militar y agrimensor, dividido en tres libros: el 1.º contiene la delineacion, transformacion, medidas, particiones de planos y uso de la pantómetra. El 2.º, la

práctica de hacer y medir todo género de bóvedas y edificios de arquitectura. El 5.º, el uso de la plancheta y otros instrumentos simples para medir por el aire con facilidad y exactitud, y nivelar regadíos para fertilizar los campos. Obra útil á los arquitectos civiles y militares y á los agrimensores.—Consta de un tomo en 8.º de 568 páginas, adornado con 10 láminas. Su autor D. Antonio Plo y Camín, cuarta impresion, corregida y aumentada con las *Ordenanzas de Madrid*; á 20 rs en pasta.

Juegos de naipes y otros. Béciga 2 rs., Villar 2 rs., Malilla 4 real, Tres siétes 4 real, Mus 4 real, Damas 2 rs, Ecarté 4 real. Ajedrez 2 rs., Revesino 4 real, Piques y cientos 4 y medio, Imperial 4 real, Tresillo Mediator.

Estella, vanidad del mundo.—Un tomo en folio á 56 rs.

Historia del Cardenal Cisneros.—Un tomo en 4.º

Epistolas de Ciceron.—Un tomo en 8.º

Salas, práctica del amor de Dios.—Un tomo en 4.º

Confesiones de S. Agustín.—Dos tomos en 8.º

Curso de operaciones de cirugía, de Cádiz.—Un tomo en 4.º

El Dorado contador.—Un tomo en 4.º

Tesauro, filosofía moral.—Un tomo en 4.º

Tres cartas sobre los vicios de la instruccion pública en España, por Narganes.—Un tomo en 8.º 4 rs.

Prontuario de la táctica de caballería, para que con facilidad y en corto tiempo puedan aprender á maniobrar y usar de sus armas los militares de esta clase, é igualmente los individuos que componen la guardia nacional de caballería, recopilada del reglamento adoptado para la caballería del ejército; segunda edicion.—Un tomo en 8.º á 5 rs. en rústica y 6 en pasta holandesa.

Ensayo histórico critico sobre la legislacion y principales cuerpos legales de los reinos de Leon y de Castilla, especialmente sobre el código de las Siete Partidas de D. Alonso el Sabio, por el doctor D. Francisco Martinez Marina. Esta obra, fruto de los desvelos de un sabio, cuya alta reputacion se halla bien sentada en España y fuera de ella, es útil á toda clase de personas, y del todo necesaria á los que siguen la carrera de la jurisprudencia, y á los señores senadores y diputados.—Dos tomos en 4.º: segunda edicion, corregida y aumentada por el autor, á 50 rs. en pasta y 42 en rústica.

Arte de Albañilería, ó instrucciones para los jóvenes que se dedican á él, en que se trata de las herramientas necesarias al albañil, formacion de andamios y toda clase de fábricas que se pueden ofrecer, con 10 estampas para su mayor inteligencia, por el celebre arquitecto D. Juan de Villanueva: lo da á luz

por lo útil y sencillo para la clase á que se refiere don Pedro Zengotita. Lleva al frente un prólogo del mismo Villanueva.—Un tomo en 4.º á 44 rs. en pasta y 40 en rústica.

Lecciones de literatura española por don Alberto Lista.—Un tomo en 4.º

Coleccion de recetas fáciles y seguras para destruir los chinches, pulgas, moscas, mosquitos, ratas, ratones, polillas y demás animales que tantos estragos hacen en las casas.—Un cuaderno en 16.º á 2 rs.

Continuacion á la Historia de España del P. Mariana: esta obra puede servir para completar las ediciones en folio que hay del P. Mariana.—Un tomo en folio rústica.

Coleccion de las mejores coplas de seguidillas, tiranas y polos que se han compuesto para cantar á la guitarra, por don Preciso. Dos tomos en 12.º, á 46 rs. en pasta y 42 en rústica.

Conferencias gramaticales sobre la lengua castellana, ó elementos esplanados de ella. Obra especialmente destinada para los alumnos del seminario de la escuela normal de instruccion primaria de Madrid, y acomodada para todos los establecimientos de educacion por don Mariano Rementería, profesor de gramática castellana en dicho seminario. Segunda edicion, corregida y aumentada.—Un tomo en 8.º marquilla á 48 rs. en pasta y 45 en rústica.

Compendio del Derecho Real de España, extractado de la obra del doctor don Juan Sala, que se enseña en las universidades del Reino, y acomodado por preguntas y respuestas á la inteligencia de los litigantes para saber y buscar por él las leyes correspondientes á las sentencias de sus pleitos. Compuesto por don Juan Francisco Siñeriz. Segunda edicion.—Un tomo en 4.º, á 24 rs. en pasta y 20 en rústica.

Memoria militar y política sobre la guerra de Navarra, fusilamientos de Estella y principales acontecimientos que determinaron el fin de la causa de don Carlos Isidro de Borbon: escrita por don José Manuel de Arizaga, consejero del extinguido supremo de la guerra, y auditor general que fué del ejército vasco-navarro.—Un tomo en 8.º marquilla á 20 rs. en rústica.

Fourier. Sistema societario, ó sea explanation del sistema societario. Va adornado con una lámina en que además del retrato del autor hay la vista de un falansterio.—Un tomo en 4.º, á 24 reales en rústica.

Voces del pastor en su visita, que dirige á todos sus diocesanos el Ilmo. Sr. D. Fr. José Antonio de San Alberto, arzobispo de la Plata.—Un tomo en 8.º, á 42 rs. en pasta y 40 en rústica.

Nuevo Diccionario portátil español-francés, ó compendio del

diccionario grande de Nuñez Taboada, mucho mas aumentado que la edicion hecha en París en 1825, redactado por don F. Grimaud de Velaunde, miembro de varias academias.—Dos tomos en 8.º

Curso completo de gramática parda, dividido en quince lecciones, en las que se dan reglas fijas para que cualquiera pueda vivir sin trabajar.—Un tomo en 8.º á 4 rs. en rústica.

Escuela de costumbres ó reflexiones morales sobre las máximas de la sabiduría, obra escrita en francés por Mr. Blanchard, traducida por don Ignacio García Malo.—Cuatro tomos en 8.º

Nuevo manojito de flores en tres ramilletes, compuesto de varias flores para todas las personas católicas, eclesiásticas y religiosos, por el P. Fr. Buenaventura Tellado.—Un tomo en 42.º á 8 rs. en pasta.

Páginas de oro de Sir Walter Scott, ó sea retrato imparcial de Napoleon, su enfermedad y muerte.—Un tomo en 8.º con láminas á 16 rs.

Introduccion al estudio del derecho patrio, por don Joaquin Maria Palacios.—Un tomo en 8.º á 6 rs. en rústica y 8 en pasta.

Epístolas de S. Gerónimo en castellano.—Un tomo en 8.º á 8 rs. en pasta.

Aritmética de Moya.—Un tomo en 4.º á 14 rs. en pasta.

Coleccion de Heroidas, traducidas libremente de los mejores autores franceses.—Dos tomos en 8.º en pasta á 20 rs.

Memoria sobre la necesidad y utilidad de establecer en España el sistema de las asociaciones productivas de la Inglaterra, para la creacion y conservacion de los caminos, puentes, canales y demás obras de utilidad pública; por don Antonio Prat.—Un cuaderno en 8.º á 4 rs. en rústica.

Genio del Cristianismo ó bellezas de la religion cristiana, por el vizconde de Chateaubriand.—Tres tomos con láminas á 40 rs. en pasta.

Los Mártires ó el triunfo de la religion cristiana, poema escrito por el vizconde de Chateaubriand, y traducido nuevamente al español.—Dos tomos en 8.º con láminas á 50 rs.

Matilde ó las cruzadas en el monte Carmelo.—Tres tomos en 8.º con láminas.

Historia natural, por don José Gerber de Robles, para uso de los establecimientos de instruccion pública.—Un tomo en 4.º á 26 reales en rústica.

Historia fabulosa de los dioses, escrita por el P. Pedro Gauthruche, de la compañía de Jesús. Obra útil para instruccion de la juventud, adornada con 46 láminas perfectamente grabadas, que explican la historia fabulosa.—Un tomo en 16.º

Tratado de farmacia operatoria ó sea farmacia experimental, por el doctor D. Raymundo Fors. Dos tomos en 4.º con grabados, á 180 rs. en rústica y 190 en pasta.

Tratado de farmacia teórica y práctica, por E. Soubeirand; traducido por D. José Oriol y Ronquillo, añadido con un vocabulario de las sustancias medicinales, y con algunas preparaciones modernas que no se hallan en ningún tratado de farmacia.— Dos tomos en 4.º con láminas intercaladas en el texto, á 60 rs. en pasta.

Bosquejo del estado del arte de curar y de sus profesores en España, y proyecto de un plan para su general reforma por don José Antonio Piquer.— Un tomo en 4.º á 10 rs. en rústica.

Chim Chuap: pasatiempo Chinesco, muy entretenido: compuesto de siete piezas planas, geométricas, de plomo, con su cajita y dos cuadernos con 126 grabados cada uno, á 6 rs.

La muerte de un buen cristiano, por A.... — Un cuaderno en 52.º, á 4 rs.

El Diablo mundo, poema por Espronceda.— Un tomo en 8.º, á 24 rs. en rústica.

Cuadro del derecho civil: en papel satinado á 8 rs. Un pliego de marca mayor.

Biografía del Sr. D. A. Lista y Aragon; seguida de una colección de poesias ineditas unas, y otras no comprendidas en las ediciones que se han hecho.— Un tomo en 8.º con el retrato de dicho Señor, á 6 rs. en rústica y 8 en pasta.

Llave del Cielo ó novísimo ejercicio cotidiano, recopilado de los mejores devocionarios por D. Juan José Moreno: adornado con hermosas láminas, á 8 rs. en pasta.

Novísima Semana Santa, aumentada con las estaciones para visitar los monumentos el Jueves Santo y oraciones para confesar y comulgar. Adornada con láminas finas, á 8 rs. en pasta.

También se halla el *Ejercicio y Semana Santa* juntos, á 14 rs. en pasta.

Prontuario de tablas decimales. Contiene la reducción de canas y palmos de Cataluña á varas y céntimos de Castilla; la de las monedas provinciales, así efectivas como imaginarias, de Aragon, Valencia, Cataluña y Navarra, á reales y maravedis de vellon; la de napoleones á reales; y por último, la correspondencia de yardas inglesas y metros franceses á varas españolas y vice versa, y una tabla de medidas extranjeras reducidas á varas de España por don Santiago Antonio García.— Un cuaderno en 8.º á 4 rs.

Guía de la juventud, escrita para uso de las escuelas del Reino, por D. Sisto Saenz de la Cámara.— Un tomo en 8.º á 6 rs.

Lectura para niños por D. Enrique Somalo y Collado.—Un tomo en 8.º á 4 rs. en rústica.

Arte de aprender á escribir y leer á un mismo tiempo ortográficamente, dividido en 9 lecciones, ó sea primer libro de los niños, por D. E. Somalo.—Un tomo en octavo á 2 rs. en rústica y 5 en holandesa.

Obligaciones y deberes del niño, ó sea segundo libro de los niños, por D. E. Somalo.—Un tomo en 8.º á 2 rs. en rústica.

Coleccion de novelas nuevas, impresas en 16.º mayor con láminas finas y viñetas, á 10 rs el tomo en pasta y 8 en rústica.

De Jorge Sand.

Andrés, 2 tomos.
Indiana, 2 tomos.
Leon Leoni, 2 tomos.
Valentina, 2 tomos.
Jacobo, 5 tomos.
El Secretario privado, 2 tomos.
Simon, 2 tomos.
Cartas de un viajero, 5 tomos.

De Arlinecourt.

La Extranjera, 2 tomos.

El Solitario, 2 tomos.

El Renegado, 5 tomos.

Ida y Natalia, 2 tomos.

De varios autores.

Hijo del Carnaval, 2 tomos (Pigaul Lebrun).

Waberley, 6 tomos (Walter Scott).

Malvina, 5 tomos (M. Cotin).

Amistades peligrosas, 5 tomos.

Pelayo, 2 tomos (Armengaud).

Picciola, 2 tomos (Saintinc).

Además hay las siguientes novelas en diferentes tamaños.

La seducción y la virtud, ó Rodrigo y Paulina, 5 tomos 42.º, 24 rs. en rústica y 50 en pasta.

La Casa Blanca ó Isaura y su perro, escrita en francés por Paul de Kook, y puesta en castellano por D. Felix Enciso Castrillon.—Tres tomos en 16.º á 24 rs. en pasta y 18 en rústica.

Lorenzo ó los prometidos esposos, novela histórica sacada de los sucesos de Milán del siglo XVIII; publicada

en italiano por el célebre Manzoni, y puesta en castellano por D. Felix Enciso Castrillon.

Esta obra celebrada de todos los literatos, y traducida en casi todos los idiomas de Europa, sin acudir á espectros y lances increíbles, excita y mantiene viva la atención de sus lectores, interesándolos y moviendo su corazón con cuadros bien delineados y con sucesos dignos de conservarse en la memo-

- ria.—Tres tomos en 8.º á 54 reales en pasta y 28 en rústica.
- El Amor disimulado y el declarado por cifras, novela original, por don A. C. U. E.—Un tomo en 8.º á 6 rs. en rústica.
- Mujer, marido y el amante, un tomo 8.º 46 rs. rústica.
- El Gitano, un tomo en 46.º 8 rs.
- Lavater de caballeros, un tomo en 46.º 46 rs.
- Quintín Durvart, 4 tomos 8.º 24 rs.
- Corsario Rojo, 2 tom 8.º 48 rs.
- Dos asesinos, 5 tomos 8.º 48 rs.
- Un Sultan y un Papa, un tomo 8.º 5 rs.
- Cruzados en Venecia, un tomo 46.º 5 rs.
- Ana Bolena, un tomo 8.º 4 rs.
- Noches de invierno, 8 tomos 8.º con láminas.
- Los Estuardos, 5 tomos 46.º
- Verdugo de Berna, 4 tomos, 24 rs.
- Buen muchacho, novela de Paul de Kook.
- El Cornudo, novela de Paul de Kook.

En la misma librería se hallará un gran surtido de *comedias* y *tragedias* antiguas y modernas, *sainetes* y *unipersonales*.

Igualmente libros de devoción de todos tamaños y encuadernaciones, y las novenas siguientes:

De San José, de los Dolores, de San Ramon, de Santa Rita, de las Animas, de nuestra Señora del Cármen y del Santísimo Sacramento; y libros en blanco de todos tamaños.

MADRID: 1850.

IMPRENTA DE D. ALEJANDRO GOMEZ FUENTENERRO.







ROMANCIERO

1-2

